



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
POSGRADO EN PEDAGOGÍA**

**TEATRO Y PEDAGOGÍA.  
UNA METODOLOGÍA PARA LA FORMACIÓN DE DOCENTES.  
PENSAR LA PRÁCTICA PARA TRANSFORMARLA.**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN PEDAGOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**CARLOS DÍAZ ORTEGA**

**TUTOR:**

**DR. MIGUEL ANTONIO ESCOBAR GUERRERO**

**COMITÉ TUTORAL:**

**DRA. MARÍA CONCEPCIÓN BARRÓN TIRADO  
DR. FERNANDO JUAN JIMÉNEZ MIER Y TERÁN**

**SINODALES:**

**DRA. ANA GOUTMAN BENDER  
DR. AXAYACATL CAMPOS GARCÍA ROJAS**



**MÉXICO D.F.**

**SEPTIEMBRE DE 2011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Sin lugar a dudas,  
el ser docente es un gran privilegio,  
que tengo que agradecerle a la vida  
y a mí mismo por la elección.

Ser docente,  
no sólo me ha dado gratos momentos,  
sino que me ha desarrollado como profesional y como persona;  
así que me siento feliz.

Haber estudiado este Doctorado,  
haber tenido los compañeros que tuve,  
haber tenido los maestros que tuve,  
haber tenido el tutor, el comité tutorial y los sinodales que tuve;  
me han enriquecido increíblemente.

Así que, parafraseando la canción de Silvio Rodríguez:  
No vivo en un país libre,  
pero si amo a una mujer clara,  
que amo y me ama, sin pedir nada,  
o casi nada, pero es igual.

Y por si fuera poco,  
tengo unos hijos maravillosos,  
que de manera generosa y paciente,  
me han enseñado a ser un mejor ser humano.

De todos mis maestros,  
desde preescolar, hasta el doctorado,  
he aprendido y lo sigo haciendo;  
a todos ellos, mi respeto y agradecimiento.

Paradójicamente, entre tanta tristeza, muerte,  
desesperanza y guerra, provocada por un irresponsable;  
soy feliz, soy un hombre feliz;  
y quiero que me perdonen,  
por este día,  
los muertos de mi felicidad.

## ÍNDICE.

ÍNDICE .....	2
INTRODUCCIÓN. ....	4
CAPÍTULO I.- Primeras palabras. La realidad y sus límites. ....	8
Poniendo los primeros límites. ....	9
Creación y descubrimiento del objeto de estudio. ....	13
Objetivos de la investigación. ....	18
Metodología. ....	19
La interacción social. La entrada al campo. ....	21
La obtención de datos. ....	27
Registro de los datos. ....	30
El marco teórico interpretativo. ....	31
CAPÍTULO II.- Pensar el cuerpo, mi cuerpo en el aula... para transformar-lo. ....	33
El cuerpo ¿nuestro?, ¿de todos los días? ....	33
El cuerpo como campo de la ética y la política. ....	39
Cuerpo, mi cuerpo docente en el aula. ....	51
De dónde vengo. ....	52
Teatro y pedagogía; ser actor, ser profesor. ....	55
Abriendo caminos. ....	77
CAPÍTULO III.- La praxis. Ser, estar y hacer en un cuerpo en eterna construcción. ....	83
La praxis, concepto fundamental para la comprensión de la realidad humana. ....	86
La domesticación y la conciencia ordinaria. ....	89
Niveles de la praxis. ....	94
Praxis creativa. ....	95
Praxis reiterativa. ....	96
Praxis reflexiva y espontánea. ....	97
Caracterización de la praxis docente. ....	98
La fábrica-escuela, la escuela en la fábrica y la escuela para la fábrica. ....	99
La práctica docente como profesión. ¿Por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? ....	105
La práctica docente como praxis reiterativa. ....	110
La práctica docente en el proceso de producción de mercancías. ....	113
La práctica docente como praxis creativa. ....	133
CAPÍTULO IV.- Descripción y primeras observaciones del trabajo de campo. ....	139
Recolección de datos en la Sec. 1. ....	139
Recolección de datos en la Multi. 2. ....	143
Recolección de datos en la Sec. 3. ....	144
Observación en el aula y entrevista. ....	145
La pedagogía del espacio. ....	145
La pedagogía del tiempo. ....	154
¿Ser o parecer?, ¿parecer o padecer?, ¿padecer o desaparecer? ....	157

CAPÍTULO V.- La experiencia con el grupo de profesores de la Sec. 1 y el cruce de datos. -----	160
La pedagogía del protocolo. -----	160
El uso del cuerpo del profesor en el aula. -----	166
Lo público del cuerpo y el público del cuerpo. -----	184
Discurso de pensamiento. La respuesta contra la pregunta. Problema estructural. -----	189
El conflicto en el aula. -----	202
El valor del cuerpo y lo que valora el cuerpo. -----	215
La racionalidad del uso del cuerpo en el aula. -----	217
CONCLUSIONES.-----	219
BIBLIOGRAFÍA CITADA. -----	227

## INTRODUCCIÓN.

Sin duda, el decidir estudiar el Doctorado en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM ha sido toda una oportunidad de seguir desarrollándome como profesional y como persona; el proceso ha sido amplio e intenso; la búsqueda, su objetivo; la preocupación por la situación actual de la educación, su constante; y el entusiasmo por cambiar esa realidad, su esperanza.

Uno ingresa al Doctorado, con un ante-proyecto de investigación; que a través del tiempo, lo descubre vago, pretencioso y hasta confuso; afortunadamente para nosotros – estudiantes de posgrado-, por medio de las interacciones con nuestro tutor, con los profesores de los Seminarios, con los compañeros de maestría y doctorado, por los encuentros en los Coloquios; poco a poco, el panorama de nuestras indagaciones, se comienza a aclarar; las modificaciones y cambios, hacen posible, ahora sí, un Proyecto, con el cual se comienza y continúa hasta el momento de la escritura de la Tesis; lo cual, implica otro proceso; en donde la libre expresión escrita, el rigor científico, la gramática, la selección de temas y datos, el cuerpo nuestro y todo lo que implica; se mezclan creando momentos de pesar, de angustia y de profundo gozo y satisfacción; recuerdos de todo tipo vienen a la mente y la toma de decisión se vuelve una constante. Comunicar, es eso: una toma de decisión constante, por eso, también es tensión. Investigar, es tejer y destejer; por eso, también es una labor altamente creativa y por tanto, satisfactoria. El concluir con este ensayo el doctorado, ha representado para mí todo esto y más. Termino el doctorado, pero no la investigación; en otras palabras, termino una parte de la investigación, pero eso, me compromete a continuarla; por eso, tal vez, es tan difícil ponerle nombre a la misma; en última instancia, el nombre es más una aspiración que una meta, un final; el cual, como la utopía, entre más se acerca uno a ella, más se aleja; pero eso, hace más apasionante el caminar. ¿Qué por qué se llama como se llama esta investigación? Trataré de explicar...

Algo me ha quedado claro en todo este recorrido: los descubrimientos, producen felicidad; incluso, aquellos dolorosos y terribles, porque el darme cuenta de ellos, crea la posibilidad de transformarlos en algo mejor. Así me ha pasado a mí cuando me descubrí en el teatro y cuando me descubrí en la pedagogía por medio de la docencia; por eso, reflexionar sobre algunos aspectos de estas dos áreas del saber me ha hecho muy feliz; y si de algo sirve la educación –sin lugar a dudas-, es para hacernos más felices a todos los seres

humanos, sobre todo, cuando nos descubrimos como tales. Sin duda también, *teatro y pedagogía*, se enlazan en muchos aspectos; algunos de ellos, los he tratado en este ensayo; pero con toda seguridad, considero que es una beta de investigación con grandes posibilidades de explotación de saberes, tanto para una, como para otra disciplina. Después de esta investigación, me ha quedado claro, que una *propuesta de formación de profesores* basada en los aspectos analizados de estas dos disciplinas, no sólo es posible sino también es deseable; el profesor, no es un actor, ni el actor, es un profesor; el escenario, no es un aula, ni el aula, es un escenario; pero hay muchas ligas entre estos factores, que los hace dignos de la reflexión, el análisis y la propuesta; la pretensión de esta investigación ha sido esa. Por otra parte, no hay otra manera de ser, más que estando en un cuerpo que hace continuamente; por tanto, *pensar la práctica*, pensar lo que hacemos, no sólo nos hace concientes, sino también nos hace responsables de nuestros actos y esto nos da la posibilidad de la transformación. En esta investigación, esta idea, siempre ha estado presente; por una parte, al pensar y reflexionar sobre mi propia práctica docente; en las preguntas hechas a los profesores, las cuales los hacían exclamar en más de una ocasión: “eso no lo había pensado antes...”; y sobre todo, en el trabajo realizado con un grupo de profesores; en donde siempre, después de una acción, había la reflexión sobre lo realizado (esto se entenderá más en el capítulo concerniente). Pensar la práctica, nos da la posibilidad de la acción transformadora; pero darnos cuenta, no es suficiente; como se verá en el cuerpo de este ensayo.

La realidad, no sólo es basta y diversa, sino que también, es ocultada, velada, oscurecida; tal vez, por eso, se nos presenta más compleja de lo que algunas veces es; lo que está a simple vista, ya no lo vemos... El sistema económico, político y social en el que vivimos, se ha encargado de hacerse ver a nuestros ojos e inteligencia, como lo natural, lo normal a los seres humanos; sin duda, es una creación humana, pero lo que analizaremos en esta investigación es, qué tanto promueve o no, el desarrollo humano. Decir que la educación reproduce el Sistema, no es nada nuevo; pero, decir que la educación escolarizada reproduce los cuerpos que este Sistema necesita para su reproducción, es, en su descripción, un aspecto terrible de nuestra realidad educativa; más aún, si nos damos cuenta que, nosotros, como docentes, lo hacemos a diario en el aula... ¿Quién es este Sistema? Somos todos. ¿Qué es este Sistema? Basta abrir cualquier periódico, en

cualquier día, para ver un retrato completo de él. Pero también es lo que no se ve y lo que no sale como noticia; por ejemplo: en época de crisis económica, las cosechas se tiran al mar o se dejan pudrir, los productos y mercancías se destruyen de diferentes maneras; mejor destruirlas, que bajar precios y ganancias; mejor destruir, que dar al que lo necesita; la gente se muere de hambre, porque hay mucho que consumir; paradoja terrible y que muestra lo que este Sistema es; paradoja ¿humana? Los mecanismos educativos - observados en esta investigación-, utilizados para reproducir los cuerpos; me parecen tan terribles como lo expresado anteriormente. Este es el contexto en el que la educación tiene un determinado significado; este es el contexto en el que las preguntas ¿para qué educar?, ¿para quién educar?; no sólo cobran una importancia relevante, sino que también, sus posibles respuestas, le marcarán un sentido y dirección a nuestro caminar docente.

Un aspecto que observará el lector, es que la bibliografía es diversa; esto es así, porque considero que mi objeto de estudio, implicaba el sumergirme en diferentes miradas, hasta donde mis posibilidades de tiempo en el doctorado y área de conocimiento me lo permitían; lo cual me y enriqueció esta investigación; afortunadamente para mí, tuve algunas oportunidades de compartir mis dudas con especialistas en estas áreas y así continuar con el proceso. En ocasiones, los libros, los busqué; y en otras muchas, llegaron a mis manos por diferentes conductos; las preguntas que surgieron durante la investigación, me fueron conduciendo a la filosofía, al psicoanálisis, a la historia, la economía, la antropología... Si bien, de ninguna manera, me considero especialista de estas áreas; si creo que los conceptos pertenecientes a ellas, han sido utilizados por mí de una manera responsable y con suficiente conciencia de lo que se dice. Por otro lado, pienso que la palabra obtiene significado sólo dentro de un contexto; es decir, se resignifica, cada que es pronunciada; es el uso que se le da dentro de un contexto, así como el objetivo que se persigue, lo que le da su real significado. Por ello, una preocupación y ocupación constante durante la escritura de este ensayo, ha sido la unidad, continuidad y coherencia en su discurso; espero haberlo logrado...

Así pues, la Tesis, está dividida en cinco capítulos y sus necesarias conclusiones; el primer capítulo, está dedicado a explicar la estructura y metodología que seguí en esta investigación; así como la elección del campo y la entrada a él. El segundo capítulo, es una reflexión y definición de uno de los conceptos que forman la base teórica, desde donde

observo y analizo mi objeto de estudio: el cuerpo. El tercer capítulo, se encarga del otro concepto fundamental, desde mi perspectiva de análisis: la praxis; estos dos conceptos, la manera como los entiendo, me hacen asegurar que no hay praxis sin cuerpo, ni cuerpo sin praxis; lo cual, no sólo tiene implicaciones éticas, sino también políticas; es decir, no sólo tiene implicaciones en lo singular, sino también en lo social. El cuarto capítulo, atiende la descripción y primeras observaciones y análisis del trabajo de campo; lo que me hace hablar sobre la existencia de una pedagogía del espacio, de una pedagogía del tiempo y de un triple dilema del profesor: ¿ser o parecer?, ¿parecer o padecer?, ¿padecer o desaparecer? En el quinto capítulo, explico y analizo la experiencia de trabajo con el grupo de profesores y el cruce de datos. De ahí, surge mi reflexión sobre la pedagogía del protocolo, el uso del cuerpo en el aula y la guerra en el aula, lo público del cuerpo y el público del cuerpo, el discurso de pensamiento y la respuesta contra la pregunta, el manejo del conflicto en el aula, el valor del cuerpo y lo que valora el cuerpo; la racionalidad del uso del cuerpo en el aula; son estos aspectos los que me hacen ver cómo se reduce, se rompe, se incapacita y se enferma al cuerpo en el aula. Cambiar esta realidad, la que yo alcancé a percibir desde mi cuerpo (se entenderá esta expresión a lo largo de este ensayo), no sólo es fundamental, sino imprescindible –desde mi perspectiva-, para un verdadero desarrollo humano. Finalmente, como parte de las conclusiones, propongo un posible camino en la formación de profesores, que pueda ayudar a cambiar la realidad educativa descrita. El cuerpo es el campo de acción, por tanto, desde mi perspectiva, la respuesta está en su transformación, en darle la vuelta y ponerlo de pie para que pueda caminar...

Por último, a lo largo del ensayo, no uso ni chiquillos y chiquillas, amigos y amigas, ni arrobas; porque creo que la discriminación de género, está presente en los hechos más que en las palabras; que por otro lado, estos usos de género en el lenguaje, ya han sido corrompidos bastante por los medios masivos de comunicación y por la demagogia política; por tanto, han perdido sentido.

## CAPÍTULO I PRIMERAS PALABRAS. LA REALIDAD Y SUS LÍMITES.

No es el querer expresar lo que determina las acciones de alguien; el querer expresar no decide qué hay que hacer. Es el querer hacer lo que decide qué se expresa.

Eugenio Barba

Lo que tanto se sufre sin sueño y por la sangre,  
se escucha que palpita solamente la rabia;  
que en los tuétanos tiembla despabilado el odio  
y en las médulas arde continua la venganza.

Las palabras, entonces, no sirven... son palabras.

Manifiestos, escritos, comentarios, discursos;  
humaredas perdidas, neblinas estampadas.  
Qué dolor de papeles que ha de barrer el viento,  
qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua.

Las palabras, entonces, no sirven... son palabras.

Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste,  
lo desgraciado y muerto que tiene una garganta;  
cuando desde el abismo de su idioma quisiera,  
gritar lo que no puede por imposible y calla.

Las palabras, entonces, no sirven... son palabras.

Siento esta noche, heridas de muerte las palabras.

Rafael Alberti.

Aquí, parado en el centro del centro de la Ciudad de México; aquí, en el kilómetro cero; aquí donde, dicen, que alguna vez se paró un águila encima de un nopal devorando una serpiente; aquí, donde alguna vez hubo pirámides que después fueron destrozadas con violencia inusitada, para levantar edificios coloniales; mismos que fueron, y siguen siendo, sacudidos por rascacielos que expresan, dicen, la modernidad y el progreso; aquí, donde se han dicho tantas palabras, de tantos colores, en discursos huecos; aquí, donde ha habido tantos muertos, tantos heridos, tanta sangre; aquí, donde algunos, por su voluntad y otros en contra de ella, hacen huelga de hambre; aquí, donde cada septiembre, grita la gente su identidad ante palabras extranjeras; aquí, donde se festeja el fútbol con grandes palabras, donde se tapiza el piso con cuerpos desnudos, al tiempo que transita, como si fuera un enorme circo, todo tipo de deformación humana; aquí, donde se despliega la lástima y las limosnas se derrochan sin miramientos hacia el Producto Interno Bruto; aquí, donde ponerse un letrero: “Albañil”, “Plomero”, “Electricista”, “Profesor”, “Doctor en pedagogía”, es la esperanza de encontrar trabajo; aquí pues, observando lo que es, lo que fue y antes de siquiera imaginar lo que será, (tal vez por miedo); me pregunto: ¿cuál fue la

primera palabra emitida por los seres humanos? ¿Yo, tú, él? “Yo”, tiene una connotación de pertenencia, de propiedad, de ¿identidad? “Tú”, desde mi sentir, implica afectividad, cercanía, compañía. “El”, marca distancia, lejanía, “lo otro”. Definitivamente, quisiera asegurar que fue “tú”; que cuando abrió los ojos y se vio rodeado de otros seres humanos, dijo tú; tú, mamá; tú, papá; tú, otro... La primera necesidad de cualquier ser humano, es crear lazos afectivos; simplemente por pura sobrevivencia, necesita del otro; *el ser humano, es solidario por naturaleza...* De pronto, un rechinado de llantas me hace abrir los ojos; un choque entre dos automovilistas, dos hombres discutiendo hasta los golpes, la mujer de uno, le ayuda a golpear al otro; llega la policía, sigue la discusión; llegan amigos del otro, la policía, pide refuerzos; golpes, ya no se sabe quién golpea a quién; balazos, gritos, gente al piso –yo entre ellos-; el miedo pulula, se expande; los amigos con el otro, huyen, desaparecen en su camioneta con vidrios polarizados; ¿quiénes son?, ¿narcos?, ¿políticos?, ¿guaruras de algún empresario?, ¿algún empresario?, ¿integrantes de alguna banda de alguno de los barrios bravos de la Ciudad?, ¿desempleados que en su angustia, explotan a la primera provocación?, ¿son seres humanos?, ¿qué es eso, lo humano? De pronto, todo termina, la gente sigue transitando; y el centro, regresa a su centro. ¿Cuál fue la primera palabra emitida por los seres humanos? ¿Yo, tú, él?, ¿nosotros? Entonces, recuerdo: “Es el querer hacer lo que decide qué se expresa”; lo demás, son palabras, hoy, heridas de muerte... Me decido, me coloco mi letrero y me pongo en exposición, mientras las campanas de la catedral suenan, como hace cien, como hace doscientos años; dicen, que la esperanza muere al último, ¿no? La realidad es muy amplia y compleja.

### **Poniendo los primeros límites.**

Transformar, técnicamente, la Escuela de la saliva y de la explicación en un inteligente y flexible taller de trabajo, he aquí la tarea más urgente de los educadores.

Celestin Freinet.

Y aún con la urgencia en que lo veía Freinet y casi sin importar el inmenso avance que ha tenido la pedagogía; el problema cotidiano en el salón de clase de la inmensa mayoría de escuelas de todos los niveles educativos en este 2010, sigue siendo el mismo: “*la Escuela de la saliva y la explicación*”. Sus espacios físicos, el currículum, la normatividad, la disciplina en el aula y la práctica educativa cotidiana, así lo demuestran.

Sin embargo, la realidad social, ha cambiado inmensa y rápidamente. La cultura de mediados del siglo XX, no tiene casi nada que ver con la actual, la de la primera década del siglo XXI. La Escuela y la realidad social de hoy, no sólo no se corresponden, sino que entran en una cada vez más grave contradicción; los índices de violencia y de deserción escolar en todos los niveles académicos, así lo demuestran también; no por nada, hoy se habla de la generación “nini”: ni trabaja, ni estudia. La realidad social actual, no sólo es mucho más compleja, sino que se ha vuelto más contradictoria y tajante: los ricos, son cada vez más ricos y menos en número y los pobres son cada vez más pobres y en mayor número; la clase media, cada vez más angustiada, se retuerce en lo incierto de su existencia; el desempleo crece al mismo tiempo que los deseos consumistas; la tecnología ofrece cada vez más comodidades, pero sólo para aquel que tiene más dinero; la producción crece inmensamente en todos los sectores, al mismo tiempo que millones de personas en el mundo, mueren de hambre y el planeta completo está en riesgo; la tecnología también, desaparecen las distancias y crea la ilusión de una mejor comunicación, al tiempo que crece el sentimiento de soledad y desamparo; la oferta y la demanda –supuestos reguladores del mercado- ya no controlan (¿alguna vez lo han hecho?) los precios y los mercados se desploman envueltos en la corrupción y la avaricia; existen mayores posibilidades de expresión, al mismo tiempo que un profundo escepticismo en el futuro humano; todo esto, trae una terrible frustración; que crea más violencia, decepción, soledad, individualismo, fundamentalismos, pérdida de sentido de la vida, suicidio...

La violencia fundamental en la época de la modernidad capitalista –aquella en la que se apoyan todas las otras, heredadas, reactivadas o inventadas- es la que resuelve día a día la contradicción que hay entre la coherencia “natural” del mundo de la vida, la “lógica” del valor de uso, y la coherencia capitalista del mismo, la “lógica” de la valorización del valor; la violencia que somete o subordina sistemáticamente la primera de estas dos coherencias o “lógicas” a la segunda. Es la violencia represiva elemental que no permite que lo que en los objetos del mundo hay de creación, por un lado, y de promesa de disfrute, por otro, se realice efectivamente, si no es como soporte o pretexto de la valorización del valor. Es la violencia que encuentra al comportamiento humano escindido y desdoblado en dos actitudes divergentes, contradictorias entre sí, la una atraída por la “forma natural” del mundo y la otra subyugada por su forma mercantil-capitalista, y que castiga y sacrifica siempre a la primera en bien y provecho de la segunda.<sup>1</sup>

En efecto; si yo trabajo un jardín y proyecto en él mi sensibilidad hacia la naturaleza, creando un espacio humano que invita a ser ocupado y disfrutado; pienso dos cosas: una, invitar a familiares y amigos, para, juntos, disfrutar del espacio realizado por

---

<sup>1</sup>Echeverría Bolívar, *Valor de uso y Utopía*, Ed. Siglo XXI, México, 1998, p. 114-115.

mí; dos, pienso que si cobrara la entrada a este maravilloso espacio creado por mí, me daría jugosas ganancias; después de todo, el fruto del trabajo, se mide en dinero y no en disfrute; la frase: “trabajo, porque desgraciadamente, tengo que comer”, constata esta contradicción entre el valor de uso y valorización del valor; contradicción que en la sociedad de nuestro tiempo, se expresa cada vez más con mayor crudeza en todos los ámbitos. Y ante todo esto y como principal representante de la Escuela, está el profesor en su diario acontecer; frente a sus alumnos y enfrentando, como puede, esta realidad. Le toca ser juez y parte, víctima y victimario...

Es tal vez una obviedad decir que es a través de la relación maestro-alumno que se genera la construcción de conocimientos en el salón de clase; lo mismo que decir que esta relación crea las condiciones y ambiente adecuados al desarrollo y crecimiento humano en la educación escolarizada; pero reflexionar sobre ello, no sólo es importante sino necesario ante la nueva realidad educativa y social en nuestro país y el mundo. Es tal vez, también, una obviedad, decir que es el maestro a través de la relación que entabla con su alumno, el que puede darle un sentido a la educación, el que hace posible un desarrollo humano y académico con sentido; pero el primero que tiene que encontrar sentido en su hacer educativo, es él; “nadie puede dar lo que no tiene”, reza el dicho; por tanto, su formación como profesional de la docencia, es imprescindible en la educación de hoy.

Para las autoridades educativas de todo el mundo, la profesionalización docente, ya no se discute y desde hace algunos años -al menos en los documentos oficiales- es una prioridad; pero tampoco hay que ser ingenuo, no es la benevolencia, ni el perseguir mejores condiciones laborales para los profesores, ni una sociedad más equitativa y justa lo que mueve esta iniciativa; sino que es, en representación de los grandes capitales transnacionales y por el inmenso y acelerado desarrollo de la tecnología, que se necesita una mano de obra más especializada y barata; incluyendo la del profesor, claro está. Hoy, sin grado académico, es cada vez más difícil, ser docente en cualquier nivel educativo.

Así, se han realizado varias reformas educativas; se ha cambiado la normatividad en la contratación y función del profesorado; se han diseñado, elaborado y realizado programas de capacitación docente; se han abierto Centros de Maestros, en donde existen infinidad de materiales y actividades para los profesores; se ha abastecido a las escuelas públicas de tecnología educativa, etc.; sin embargo, el nivel de “aprovechamiento” sigue

muy por debajo de lo esperado. Sin duda, el sistema educativo en nuestro país tiene múltiples problemas, pero pienso que el fundamental, se concentra en la formación de profesores, la cual incluye, necesariamente, su profesionalización. Hoy, un requisito fundamental para poder impartir clase en cualquier nivel, es tener grado académico; la pregunta es: ¿basta el grado académico para ser un profesional de la docencia?, ¿basta el saber especializado específico de la asignatura, para ser un profesional de la docencia? Hasta ahora, por lo experimentado en 29 años de práctica docente en diferentes niveles académicos y en diferentes instituciones educativas y por lo vivido en esta investigación, me atrevería a asegurar que no. ¿Qué falta o qué sobra?, sería una de las preguntas a contestar.

Indudablemente, lo que pasa en la sociedad, se refleja en la escuela; lo que sucedía hace veinte años en el proceso enseñanza-aprendizaje, no tiene mucho que ver con las actuales condiciones en la práctica educativa dentro del salón de clase; el profesor en activo, lo vive (y muchas veces lo sufre) cotidianamente en su relación con los alumnos. El docente, angustiado, busca diferentes alternativas en los cursos que "el mercado" le ofrece –incluyendo a las instituciones públicas–; sin embargo, estos, en su mayoría, son muy generales, con mucha teoría y muy poca práctica; por lo regular, les hablan con un lenguaje técnico que ellos no reconocen y finalmente, todo se queda, las más de las veces, en buenas intenciones; lo más usual, es que las diferentes instituciones educativas (incluso las de nivel universitario), brinden a sus profesores, cursos, seminarios, talleres intersemestrales o interanuales; en donde no existe ninguna posibilidad de seguimiento ni mucho menos de continuidad; cada año se dan diferentes, según la oferta y no las necesidades específicas de los docentes; así el profesor, vuelve a quedar sólo en su aula, haciendo lo que mejor puede o repitiendo viejas fórmulas; así, la realidad educativa, cambia poco o nada. Hay nueva información, pero no formación; es información que no se encarna; que no se vuelve cuerpo. De nuevo la pregunta: ¿qué falta o qué sobra?; por lo dicho, se podría intuir tal vez: más práctica y menos teoría, continuidad, ubicación...; pero no es tan simple; hasta ahora, nadie tiene la receta; pero, ¿en educación, hay recetas?; lo que fue bueno en un país, en un estado o en una escuela, ¿se puede generalizar?; en todo caso, ¿qué sí y qué no?

Lo que sí es un hecho, es que el profesor de todos los niveles educativos, tiene nuevas exigencias; la realidad nos ha rebasado, los conflictos en el salón de clase se han

multiplicado, lograr los propósitos de aprendizaje se ha vuelto mucho más complejo y responder a todo ello, implica el aprendizaje y desarrollo de nuevos conocimientos, habilidades, actitudes... No se trata sólo de nuevas teorías y nuevas tecnologías, sino de encontrar nuevas prácticas que de verdad le ayuden al profesor; que le brinden la posibilidad de ponerlas en uso en su salón de clase para lograr los fines educativos de la mejor manera posible. Pero ¿por dónde comenzar?

Desde mi perspectiva, reflexionar y transformar la propia práctica, es algo que tiene que ver también con una *nueva forma de concebir la labor docente, el acto educativo*; y eso, pasa necesariamente por el *cuerpo*; hay que pensar el cuerpo, el cuerpo del docente. Esto es lo que me anima al desarrollo de esta investigación; durante y después de ella: encontrar nuevas prácticas que ayuden al profesor en su diario acontecer en el aula - tomando en cuenta que yo también lo soy-; porque, de acuerdo con el Dr. Sarason: “No “culpo” a estos docentes, ya que hacerlo sería culpar a la víctima. Aquí no hay villanos. Hay un sistema preparado para estafar a quienes quieren ser docentes y una cultura escolar que suma el insulto al agravio.”<sup>2</sup> Además, de una sociedad global, en profunda crisis.

### **Creación y descubrimiento del objeto de estudio.**

En más de un aspecto el mundo del sentido finaliza hoy en lo inmundado y en el no-sentido. Está cargado de sufrimiento, de extravío y de revuelta. Todos los “mensajes” están agotados desde allí de donde parecen provenir. Es entonces que surge más imperativa que nunca la exigencia de sentido, que no es otra cosa que la existencia en tanto que ella no tiene sentido. Y esta exigencia por sí sola ya es el sentido, con toda su fuerza de insurrección.

Jean Luc Nancy

Sin duda, el objeto de estudio es una creación y un descubrimiento. La realidad está cubierta, enmascarada; además, la realidad, el mundo, como objeto de estudio, es una abstracción, una generalidad, es todo y es nada al mismo tiempo. Así, le ponemos límites más reducidos, le damos vueltas de aquí para allá, le preguntamos una y otra vez, para ver si así, ocurre alguna revelación... y muchas veces: nada...; hasta que de pronto, sin darnos cuenta, algo se nos revela y comienza el des-cubrimiento; algo nos dice que es tierra firme

---

<sup>2</sup> Sarason Seymour B., *La enseñanza como arte de representación*. Ed. Amorrortu, Argentina, 2002, p. 180.

y empezamos a caminar, a crear el camino; a cada paso que damos, utilizamos nuestra imaginación, nuestra percepción, nuestro sentir, nuestros deseos, nuestros intereses, nuestros referentes teóricos, nuestras experiencias profesionales y de vida, es decir, nuestro cuerpo, para poder traducir lo que observamos; y por eso, el objeto de estudio, es también una creación y es cuerpo; le ponemos palabras y cuando no nos alcanzan, las inventamos, le damos existencia... En este sentido, investigar, es crear y crear, es tocar; lo cual, a los seres humanos, nos produce una enorme satisfacción: tocar y crear. No lo sé a ciencia cierta, pero es muy posible que esto haya también pasado cuando Colón tocó por primera vez “el nuevo continente”; que paradójicamente, no alcanzó a ver... En realidad ¿lo tocó?

Investigar es crear y toda creación, es una relación de símbolos para darle una significación, un sentido a la “cosa” que nos pre-ocupa; para que una vez significada, podamos ocuparnos de ella; pero como “la cosa” está oculta, primero hay que descubirla; y en un mundo caótico, violento e injusto como en el que vivimos, en un mundo en el que las drogas, sobre todo el alcohol, se han vuelto la gran puerta de escape, en un mundo “sin sentido” en el que el suicidio en adolescentes y jóvenes crece, en el que se ha decretado el fin de las utopías, en el que se cree que ya se ha dicho todo, que ya no hay nada nuevo por decir, pero que sin embargo, se sigue dice y dice y dice..., sobre todo en la televisión, en la política, en la economía, pero también en el “mundo intelectual y artístico”, etc., en un mundo pues, en el que cada día, no sólo las palabras están heridas, sino también la esperanza muere, sobre todo, en los jóvenes y se cree menos en un futuro común, el problema se agudiza. Pero, ¿qué es, de qué está hecho “lo que esconde”, “lo que cubre” la realidad, el mundo?

...las palabras por medio de las cuales se designa lo que llega a su fin (historia, filosofía, política, arte, mundo...) no son los nombres de realidades que subsisten en sí mismas, sino los nombres de conceptos, o de ideas, enteramente determinados en un régimen de sentido que se cierra sobre sí mismo y se consume bajo nuestros ojos (nuestros ojos desorbitados).

(...).

No se trata solamente del fin de una época del mundo, y de una época del sentido, porque es el fin de una época –(...)– que ha determinado por completo el “mundo” y el “sentido”, y que ha extendido esta determinación al mundo entero.<sup>3</sup>

Efectivamente, otro francés, surrealista, teórico del teatro y de la vida: Antonin Artaud, tenía razón: “el hombre está perdido entre los conceptos”, decía en su libro *El teatro y su doble*, hace ya más de setenta años. El sistema político, económico y social en

---

<sup>3</sup> Nancy Jean-Luc, *El sentido del mundo*, Ed. La marca, Argentina, 2003, p. 18, 19.

el que vivimos, ha creado un mundo cerrado, una dictadura; en donde, el Capital, ordena y sistematiza todo por medio del lenguaje; no lo destruye, lo adapta y lo crea de acuerdo a sus intereses: la neolengua del “doble pensar”, decía George Orwell en su novela “1984”; y que hoy, 2010, en nuestro país, México, se sintetiza en la frase: “vigilar es cuidar”; por eso, el ejército está en las calles, hay cámaras de video en todas partes y como dice el anuncio de radio y televisión, que se repite a cada momento, durante las 24 hrs. del día: “los hombres y mujeres del ejército y fuerzas armadas, actúan por ti”; “el Gran Hermano te vigila”, ¿y te cuida?

Debe recordarse que el temor y la inseguridad se promueven intencionalmente porque provocan la búsqueda de seguridad en el poder constituido, así como la creación de medidas que se dice y se cree que los producirá; aunque esto sea al precio de la pérdida de libertades y derechos humanos o de guerras,...<sup>4</sup>

El Capital, es una cosa, una mercancía humanizada, que para subsistir cosifica todo lo que toca, lo convierte en mercancía; su discurso, construido durante siglos, se ha hecho cultura, “civilización” y nos ha hecho creer que es “lo normal”, “lo natural” al ser humano y su progreso: el mercado, la oferta y la demanda, la propiedad privada, la competencia y la agresión como algo natural a ella y a lo humano; la competitividad, las competencias en la educación, en el trabajo y en la vida; la eficiencia, la calidad, la producción y el consumo como objetivos de vida; el dinero como único equivalente de cambio, la democracia únicamente electoral; la vida privada, la vida íntima, la comodidad, la certidumbre y por tanto el control; lo perdurable, la igualdad, la autonomía, la independencia, la tolerancia (valores en los que nos detendremos a reflexionar más adelante); todo esto y más, es el discurso que se ha introyectado en cada habitante de este planeta, de tal manera que se ha vuelto inconciente colectivo; se ha vuelto pensamiento que -explícita o implícitamente- justifica, detiene o impulsa nuestro hacer en el mundo; así, se ha globalizado y como la coca cola, está presente en todos los rincones de este mundo sin sentido.

Juzgamos a un civilizado por su conducta, y por lo que él piensa de su propia conducta; pero ya en la palabra civilizado hay confusión; un civilizado culto es para todos un hombre que conoce sistemas y que piensa por medio de sistemas, de formas, de signos, de representaciones.

Es un monstruo que en vez de identificar actos con pensamientos *ha desarrollado hasta lo absurdo esa facultad nuestra de inferir pensamientos de actos.*

---

<sup>4</sup> Guinsberg Enrique, *La salud mental en el neoliberalismo*, Ed. Plaza y Valdés, Segunda edición, México, 2004, p. 232.

Si nuestra vida carece de azufre, es decir de una magia constante, es porque preferimos contemplar nuestros propios actos y perdernos en consideraciones acerca de las formas imaginadas de esos actos y *no que ellos nos impulsen*.<sup>5</sup>

Lo que está en crisis, lo que perdió sentido, es el discurso de El Capital; lo que hasta ahora es ese discurso, ya no alcanza para explicar y mucho menos para sentir, para darle sentido a el mundo de hoy; porque lo que hoy siento del mundo o en el mundo rompe mi humanidad o lo que me queda de ella, para convertirme en ese monstruo que habla, habla y habla, sin impulso alguno; es decir, sin mundo alguno; es decir, sin sentido alguno; es decir, sin sentir...

“Pienso, luego existo”, al convertirse en doctrina fundamentalista – muy de acuerdo con este Sistema- ; nos ha hecho perder nuestra percepción sensible; ya no vemos más, sino que, lo que pretendemos es re-conocer teorías, sistemas, conceptos: primero pienso y luego percibo el mundo; mi reacción corporal, no es al mundo, sino a lo que pienso de él; ¿hay diferencia entre lo que pienso y lo que el mundo es?, ¿qué es lo que pienso?, ¿quién o qué me ha hecho pensar así?; casi nadie se lo pregunta...

*En este sentido*, hoy en día vuelve a ser exacto afirmar que ya no se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo. *Ya no se trata de prestarle o darle un sentido más*, sino de entrar en ese sentido, en ese don de sentido que es él mismo. (...). En adelante “transformar” debe querer decir “cambiar el sentido del sentido”, pasar del tener al ser, por decirlo así todavía una vez más. Lo cual quiere decir también que la transformación es una *praxis*, no una poiesis; una acción que efectúa el agente, no la obra.<sup>6</sup>

Más aún, es la praxis del sentido, lo que le da sentido a la praxis; sólo así, se hace posible “cambiar el sentido del sentido”, “transformar”; lo importante, es la acción, ser haciendo; y no esperar a tener una interpretación, para después hacer. Y si lo pensamos un poco, eso es exactamente, lo que hacemos en la vida cotidiana, a cada momento, hacemos ¿nuestro mundo? Y todo esto, implica el hablar en primera persona –que por otro lado, desde mi perspectiva, no existe, realmente, otra forma de hablar-. Yo puedo pensar sobre lo que otro siente; emitir palabras, teorías, conceptos, sobre lo que otro siente –es decir, hablar en tercera persona (que por otra parte, como ya hemos dicho, no es más que una forma gramatical)-; pero, no puedo sentir lo que otro siente, ¿o sí? ¿Pienso, luego existo?, ¿existo, luego pienso?, ¿siento, luego existo?, ¿existo, luego siento?, ¿cuál es la relación

---

<sup>5</sup> Artaud Antonin, *El teatro y su doble*, Ed. Sudamericana, Argentina, 1976, p. 8. Las cursivas son mías.

<sup>6</sup> Nancy, op cit, p. 23. Las cursivas son mías.

entre el sentir y el pensar; entre el sentir, el pensar y la existencia? Lo observado, el objeto de estudio, ¿está allá? o ¿está aquí, en mí?

Esto parece la vieja discusión entre el objetivismo y el subjetivismo, entre el clasicismo y el romanticismo; sin embargo, siento que va más allá; sobre todo, por el objeto de estudio que me impuse y del cual, hablaré en seguida. En fin, todas estas cuestiones fueron apareciendo, precisamente, cuando intenté contestar la pregunta clásica de toda investigación: ¿cuál es mi objeto de estudio?

En principio, me interesaba abordar la temática del salón de clase, ¿pero qué?; después, la relación maestro-alumno, ¿pero qué aspecto?: ¿el aprendizaje?, ¿la enseñanza?, ¿los conflictos en el aula?, ¿la práctica docente? Platicando con mi tutor de tesis, y al ver mi falta de claridad al respecto, me hizo la propuesta de reflexionar sobre mi práctica docente siguiendo la propuesta freiriana. Al comenzar a reflexionar sobre ella; vino a mi mente la relación (que casi desde que comencé mi práctica docente, había alcanzado a vislumbrar) entre el teatro y la pedagogía, entre el ser actor y ser profesor –ya que yo soy egresado de la licenciatura de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM-; misma visión que, en gran medida, había ido transformando mi práctica como profesor en el aula. Ahora pienso, que de ahí, algún día, en algún momento, vino la revelación de la que hablaba líneas arriba: el meollo del asunto, al igual que en el actor, estaba en el cuerpo del profesor; así, vinieron a mi mente una serie de preguntas: ¿qué es el cuerpo?, ¿cuál es el uso del cuerpo en el aula?, ¿qué implicaciones tiene ese uso en el aula? El actor sabe que es un cuerpo público, ¿el profesor también lo es?, ¿lo sabe?, ¿se acepta como tal?, ¿cuáles son las consecuencias de esto en el proceso educativo? A partir de la investigación y reflexión de todo esto; definí mi objeto de estudio como: *El “cuerpo único” del docente en situación de representación pedagógica*. En donde con la palabra “único” quiero decir: es irrepetible, no hay otro igual, es singular; es un todo integral, es la unidad; responde como unidad, lo contrario es el cuerpo “dividido”, “descarnado”, “fragmentado”, lo cual es una abstracción que en la realidad no existe; es la unidad del “yo con el otro”, expresa la relación “inter cuerpos”. En este sentido, mi cuerpo no es un medio, un instrumento; tampoco es un “algo” y cuerpo; es lo que es: la unidad, soy cuerpo.

El profesor en el aula, así como el actor en el escenario, no están en una situación cotidiana; por ello es necesario observarlos en la situación especial en la que se encuentran. Para quien se interese en el cuerpo-actor; lo tendrá que observar en la situación de representación escénica, en su hacer escénico, en donde actúa, representa, significa, a algún personaje; algunas preguntas, tal vez serán: ¿cómo lo hace?, ¿para qué lo hace?, etc. Mi interés, me lleva a observar y cuestionar el cuerpo-profesor en la situación de representación pedagógica en el aula, ¿qué representa, qué significa?, ¿qué quiere significar?, ¿para qué? Surgidas de esta reflexión, aparecieron otras preguntas que siguieron orientando la investigación -hasta este momento, todavía basada en mi experiencia personal y en las lecturas realizadas-: ¿Es conciente el docente de su carácter público? ¿Es conciente de que en el aula, está en una “situación especial”, no cotidiana? Más aún, ¿es conciente de que el carácter público y situacional de su profesión, implica el aprendizaje de ciertas técnicas y estrategias extracotidianas de uso del cuerpo? ¿Cuáles son las técnicas y estrategias cotidianas de uso del cuerpo que el docente desarrolla en su práctica diaria en el salón de clase? ¿Cuáles son las técnicas y estrategias cotidianas de uso del cuerpo que el docente desarrolla en situaciones de conflicto en el salón de clase? ¿Cuál es la racionalidad implícita en esas técnicas y estrategias? ¿Cuáles son los saberes implícitos que se ponen en funcionamiento? ¿Cuál sería una metodología adecuada para la formación de las técnicas y estrategias extracotidianas necesarias a la profesión docente?

### **Objetivos de la investigación.**

A partir de todo lo anterior, del diálogo con mi asesor y comité tutorial, del diálogo con mis compañeros y maestros en los seminarios del doctorado, de las nuevas lecturas propuestas; redefiní y aclaré más mis objetivos de investigación; los cuales, finalmente, quedaron así:

1. Definir cuáles son las técnicas y estrategias cotidianas de uso del cuerpo de la profesión docente, en un grupo de profesores en activo.
2. Definir la racionalidad implícita en esas técnicas y estrategias cotidianas de uso del cuerpo del profesional de la docencia, en un grupo de profesores en activo.
3. Estudiar la eficacia y pertinencia de técnicas teatrales como estrategia didáctica para la formación de las técnicas y estrategias extracotidianas necesarias a la profesión docente en un grupo de profesores en activo.

## Metodología.

Por la manera como fui descubriendo y construyendo mi objeto de estudio, así como los objetivos de la investigación; era evidente la elección de una metodología cualitativa; si entendemos por la palabra *metodología*: “...el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas.”<sup>7</sup> En los Seminarios del Doctorado a los que asistí, siempre la discusión y reflexión, fue amplia y sobre todo, aleccionadora; poco a poco, fui comprendiendo más, todas las implicaciones que tiene la definición que Taylor y Bogdan hacen al respecto, y sobre todo, el decálogo que debe seguir cualquier investigador cualitativo y con el cual, concuerdo totalmente:

La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. (...).

1. La investigación es inductiva. (...).
2. En la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. (...).
3. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio. (...).
4. Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. (...).
5. El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. (...).
6. Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas. (...).
7. Los métodos cualitativos son humanistas. (...).
8. Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación. (...).
9. Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y personas son dignos de estudio. (...).
10. La investigación cualitativa es un arte. (...).<sup>8</sup>

Sólo habría que subrayar que si bien la investigación cualitativa, *produce datos descriptivos*, lo hace con el objetivo de darles una interpretación; no se queda sólo en la descripción de los hechos; por eso la gran importancia de los marcos teóricos interpretativos:

No los considero técnicas, por lo que prefiero ubicarlos como marcos teóricos o interpretativos, dado que son paradigmas que nos hablan de una forma de ver, de enmarcar los fenómenos, y no necesariamente de un procedimiento para obtener datos o información, lo que caracterizaría a un método o una técnica de recolección de información.<sup>9</sup>

Del método de recolección de datos que elegí y del marco teórico interpretativo, me ocuparé más tarde; antes, algunas líneas con respecto al aspecto más importante y tal vez,

---

<sup>7</sup> Taylor S. J. y Bogdan R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Ed. Paidós, España, 1987, p. 15.

<sup>8</sup> Idem, p. 19-23.

<sup>9</sup> Álvarez-Gayou jurgenson Juan Luis, *Cómo hacer investigación cualitativa*, Ed. Paidós, México, 2003, p. 42.

por ello, uno de los más polémicos: el de la *observación participante*; el cual, Taylor y Bogdan, lo definen como “...la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual recogen datos de modo sistemático y no intrusivo.”<sup>10</sup> ¿Se puede, de manera absoluta, *no ser intrusivo*?, ¿por qué no serlo?, ¿de qué manera se afecta la investigación?; el entrar al campo, ¿no implica ya una intromisión?, la investigación misma ¿no lo es?; los datos que yo recolecto pertenecen al campo y me los estoy llevando, les pida permiso o no para hacerlo, ¿eso no es intromisión?; mi presencia, lo quiera o no, modifica la vida cotidiana, lo que hacen comúnmente las personas en el campo, eso, ¿no es intromisión?; ¿por qué la necesidad de ser invisible en el campo?, ¿puedo serlo?, ¿por qué pretender lo que, en la realidad, es imposible? Taylor y Bogdan, al mencionar lo que un investigador se pregunta en los primeros días en el campo, dejan patente todo lo anteriormente dicho: “¿Qué ropa me pondré? ¿Puedo fumar? ¿Quién parece demasiado ocupado como para hablar conmigo? ¿Dónde puedo sentarme sin molestar el paso? ¿Puedo caminar? ¿Qué puedo hacer para no resaltar como una uña encarnada? ¿Puedo hablarles a los clientes? ¿Quién parece accesible y comunicativo?”<sup>11</sup> ¿Tiene sentido, para el investigador, entrar en toda esta angustia, casi existencial?

Ante la ambigüedad de la categoría *observación participante*, Álvarez-Gayou, se ve en la necesidad de clasificarla –con la ayuda de Bufford Junker- en: 1) Observador completo, 2) Observador como participante, 3) Participante como observador y 4) Participante completo. ¿Puede existir, en la realidad, un observador completo?, ¿el participante completo, no observa? Con esto, lo único que creo queda claro, es que atrás de toda metodología, método y marco interpretativo, también hay una posición ética y política que el investigador debería reflexionar y aclararse, antes de comenzar su proyecto; así como, esto, también se relaciona con las preguntas del ¿por qué y para qué la investigación?, ¿después de ella, qué? Pero, sin lugar a dudas, la pregunta metodológica, tratándose de discursos sobre el cuerpo, es si ¿podemos “entender sólo con la cabeza” (traducir los signos que el objeto de observación, nos ofrece, de acuerdo a determinado marco teórico) o necesitamos la vivencia (la experiencia corporal), es decir, pensar con todo el cuerpo? Sin embargo, aún con lo interesante del tema, no entraré más en la

---

<sup>10</sup> Ibidem, P. 31.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 51.

polémica, ya que ello implicaría otro ensayo; sólo me remitiré a describir el cómo yo enfrenté el trabajo de campo en sus tres aspectos: la interacción social, la obtención de datos y el registro de los mismos; tomando en cuenta que aún con las diferencias que pueda yo tener con estos autores, las recomendaciones y pautas que mencionan en sus libros, fueron, sin lugar a dudas, enormes herramientas que me permitieron el desarrollo de esta investigación; comenzando por: “Los métodos sirven al investigador; nunca es el investigador el esclavo de un procedimiento o técnica”<sup>12</sup> Del marco teórico interpretativo, me ocuparé después.

### **La interacción social. La entrada al campo.**

Después de meditarlo e intentar en algún otro lugar; el campo que escogí, -como lo recomiendan los autores antes revisados-, fue el más accesible para mí por la relación que ya tenía con él, cuestión que me facilitó la entrada: una secundaria técnica, que se encuentra en la periferia de la ciudad de México (Sec. 1, en adelante); una escuela privada, en la que existe desde el nivel preescolar hasta el bachillerato (Multi. 2, en adelante) y posteriormente, otra secundaria técnica, en un barrio popular de la misma ciudad (Sec. 3, en adelante). Como mi proyecto contemplaba la creación de un trabajo en grupo con profesores (cosa que realicé en la Sec. 1); al segundo año de esta investigación y ya realizado el trabajo de campo, de forma paralela e independiente, comencé a trabajar con un grupo de maestros de diferentes niveles académicos (desde preescolar hasta licenciatura); lo cual, enriqueció enormemente este proyecto, por lo que, creo, que no puedo dejar de mencionar algunos aspectos encontrados en esta experiencia. Sin lugar a dudas, como lo escuché en algún seminario de este doctorado, la investigación es una forma de vida; lo es, en la medida en que siempre, el tema y el objeto de estudio, está presente en la mente del investigador; así también, por ello, no puedo dejar de mencionar, cómo, mi práctica profesional como docente en la materia de formación de actores y en la materia de taller de didáctica, fueron inmensos ámbitos donde encontraba a cada momento y gracias a mis alumnos, muchas respuestas y más preguntas que me impulsaban al análisis y a seguir investigando. En este sentido, la interacción social, ha sido amplia, intensa y variada.

---

<sup>12</sup> Idem, p. 23.

Lo que sí es cierto, como muchos otros investigadores lo han reportado, la entrada al campo escolar, para nadie es fácil; la desconfianza, la burocracia y el “poder” como lo entienden algunas autoridades escolares, es lo primero a vencer; lo cual requiere mucha paciencia, humildad (en el buen sentido de la palabra) y tiempo, mucho tiempo. En cada uno de los espacios escolares elegidos: tuve que hacer antesala varios días, tuve que hacer uso de mis “poderes de convencimiento”, tuve que controlar mis emociones, tuve que escribir cartas asegurando que era estudiante del doctorado y que el único fin que perseguía era el de la investigación desinteresada ¿se podrá? Las primeras preguntas que surgen son: ¿por qué tanto miedo, de las escuelas y los maestros, a abrir sus puertas?, ¿qué ocultan o qué guardan?, ¿por qué la escuela pública, es tan privada?

Antes de acudir a estas escuelas, fui, a proponer mi proyecto, a un Centro de Maestros; que como sabemos, son lugares públicos que fueron diseñados para que el maestro encuentre información y formación, por medio de su biblioteca, fonoteca, videoteca y cursos y talleres que ofrecen. Hasta la tercera visita y después de hacer antesala de media hora, pude entrevistarme con el director del Centro; pero antes, mientras él desayunaba, tuve que escuchar y observar, a un vendedor de enciclopedias que le ofrecía las bondades de un método infalible para aprender inglés, después que se pusieron de acuerdo en los pagos, descuentos, etc.; yo comencé a narrarle los objetivos y pretensiones de mi proyecto; el cual, entre bocado y bocado de su apetitoso desayuno, le pareció bien en principio y sólo me pidió que le hablara en una semana para poder programarme frente a un grupo de maestros; las semanas pasaron y cuando, por fin, me pude comunicar con él; me dijo que lo disculpara, pero que la SEP (la dirección correspondiente), ya había programado todo y que mi propuesta no podría llevarse a cabo, que tal vez para otra ocasión...

Sin duda alguna, la investigación de campo, comienza desde que se hace el primer contacto con el campo mismo; lo que sucedió en cada una de las escuelas elegidas está llena de anécdotas que nos hablan del centralismo y jerarquía que el “poder” depositado en sus autoridades crea y de una Secretaría de Educación Pública llena de contradicciones, falta de transparencia y coherencia con lo que es su supuesto proyecto educativo.

En la Sec. 1, después de haber realizado el primer contacto con el maestro Jorge en el mes de mayo y varias llamadas telefónicas para concertar una cita con la Directora durante el mes de junio; después, también, de una cita frustrada, en donde, -luego de media

hora-, se me dijo: “disculpe, pero la Señorita Directora, no va a llegar porque tuvo que ir a las oficinas generales”; por fin, pude entrevistarme con ella; claro después de una antesala de cerca de una hora a finales del mes de julio. Mientras esperaba, el maestro Jorge y el Subdirector, platicaban conmigo sobre la confusión que existe en el concepto de “competencia” y su evaluación, de lo cual, “todos hablan, pero nadie entiende”, de la conveniencia de ser una “escuela de calidad”, ya que ellas reciben “mayor presupuesto para proyectos”; cómo había que esmerarse en el “examen enlace” para obtener “puntos” y cómo ellos, tenían que “ayudar y “motivar” a sus maestros para que sus alumnos aprobaran “bien” dicho examen; hablaban también, de cómo se les habían dado cursos de actualización, pero que, aún así, “los maestros no entendían”; y que, aunque, este curso (2007 – 2008), había sido, mejor que el anterior, el avance era mínimo. El sistema de “puntos” impuesto a todos los niveles educativos; así como la manera en que se evalúan los “avances” en la educación; lo único que ha provocado es una competencia absurda entre los maestros, entre los alumnos, entre las escuelas, entre los padres de familia y hasta entre los países. El sistema educativo, se ha convertido en un mercado; en donde, el que vende y/o compra más, obtiene más ganancias que sólo él aprovecha. El objetivo, ya no es educar de acuerdo al tercero constitucional y al derecho humano correspondiente, sino de acuerdo al mercado; el objetivo, es ganar... más salario, mejor presupuesto, becas, un nivel de competitividad más alto, etc.

Falta pues, un largo camino por recorrer, hasta que se admita por una parte que las becas no deben en absoluto ser reservadas a los alumnos mejor dotados, sino que deben tender a generalizar a todo el mundo la educación secundaria, y por otra que una beca no es la expresión de la generosidad estatal sino la respuesta a una obligación concreta de la sociedad.<sup>13</sup>

Efectivamente, no se trata de *generosidad estatal* como bien nos lo dice Piaget en 1948. Después de 62 años, sigue faltando un largo camino por recorrer; la pregunta es: el sistema político, económico y social en el que vivimos, tal y como es, ¿podrá dar, en algún momento, respuesta a su obligación de proporcionar educación, gratuita, laica y de calidad a todos? Por lo vivido en esta investigación, lo dudo. Y lo peor de todo, es que tampoco está siéndolo para una élite de “mejor dotados”; sino que hemos quedado estancados en la mediocridad más terrible.

---

<sup>13</sup> Piaget Jean, *Adónde va la educación*, Ed. Teide, 2da. Edición, España, 1975, p. 29.

Por fin, la Directora me recibió y de manera amable, me empezó a explicar la organización del trabajo en las siguientes dos semanas, antes de comenzar el nuevo curso escolar; los inconvenientes, ya que había “toda una agenda de actividades bien planeada”; las necesidades de la escuela, los problemas de ser una comunidad en donde muchos se conocen, son vecinos o parientes (interesante que se vea como problema); también, -y no supe, en ese momento, por qué su insistencia en el tema-, sus intenciones y motivación de “servir y hacer de esta escuela una buena opción académica, donde los alumnos se desarrollen y aprendan; sus ganas y entusiasmo por hacer cumplir los objetivos educativos con disciplina y puntualidad”. Después de presentarme como estudiante del doctorado en pedagogía, ella me comentó que había terminado apenas un diplomado en administración escolar y que en efecto, la preparación de los docentes era muy importante, que a ella le interesaba mucho y que ella los motivaba constantemente para que lo hicieran (aquí entendí todo lo anterior y lo que observé mientras trabajaba con los maestros; puesto que los cursos que toman los directivos, son cursos -casi iguales- a los que se les dan a gerentes de diferentes empresas productivas o de servicios, en donde se les enseña, a usar “técnicas de motivación” para que sus empleados produzcan más y se identifiquen con los objetivos de la empresa; ¿la escuela es un negocio?). Finalmente, le expliqué en qué consistía mi proyecto y lo que buscaba hacer con el grupo de maestros; yo le propuse tres sesiones de cuatro horas cada una; ella me dijo que en principio serían dos de tres horas cada una y que, tal vez, podría haber una tercera, pero que dependía de las actividades planeadas, “ya que existía una agenda muy amplia, que habían creado la semana anterior”. Me dijo que antes de comenzar la primera reunión con los maestros, tendría que mostrarle el programa, las actividades y los cuestionarios que pensaba aplicar y que, sí veía como problemático, el querer grabar las sesiones, por lo cual, desistí inmediatamente, para no complicar la situación. Al día siguiente, le llevé lo requerido por ella; se quedó con una copia, me dio su aprobación y sólo me “sugirió” que a mi propuesta, le anexara el tema de “Competencias” y su evaluación; me comprometí a ello y comencé a prepararme para las sesiones de trabajo con los profesores. También a mi sugerencia de hacer observaciones en el aula a los maestros una vez iniciado el curso, me dijo que lo veía muy difícil, ya que los maestros no estaban acostumbrados y seguramente no lo aceptarían y que ella no podía obligarlos, etc... Desistí y entonces pensé en otra escuela como opción para hacer observaciones en el aula.

En la Multi 2, me acompañaron mis alumnas de la licenciatura en pedagogía; el proceso de entrada al campo fue mucho más fácil, ya que yo conocía a varios profesores y autoridades de la misma; así que accedieron amablemente, aunque también hice un escrito donde especificaba el doble objetivo: por un lado, como una práctica de campo, para mis alumnas y por el otro, como parte de mi investigación; lo que haríamos, sería observaciones a los maestros en sus aulas y entrevistas a los mismos; así como, observación a los alumnos en los patios durante el refrigerio; lo único que me pidieron, fue una copia de las observaciones realizadas y algún comentario al respecto. Aquí entendí, lo que Taylor y Bogdan dicen con respecto a buscar el campo más accesible al investigador; cuando es así, entonces se puede pensar más y con tiempo en lo que uno va a hacer; sin embargo, indudablemente, las experiencias “difíciles” muestran, si no más, sí toda una serie de cuestiones que resultan muy interesantes y reveladoras para la investigación.

En la Sec. 3, el contacto fue el subdirector; lo cual facilitó también el proceso de entrada a la misma. También me acompañaron mis alumnas de la licenciatura en pedagogía para hacer observaciones en el aula y entrevistas. Tuve que hacer antesala; pero mientras la hacía, sucedieron cosas muy interesantes, que muestran el sistema educativo en el que estamos.

Llegué a las 9:40 hrs., el conserje me indicó el camino que tenía que seguir para encontrar la oficina del subdirector; cuando la encontré, me di cuenta de lo parecidos que son todos los espacios de administración pública, pequeños cubículos, escritorios –uno atrás de otro-, secretarías pegadas a sus computadoras, papeles, folders, pequeños pasillos y la frase favorita a flor de piel: “espere un momento, por favor”; todo, cuadrado o rectangular, es lo mismo. Había un niño sentado esperando su reporte, una mamá esperando ser recibida por el director y yo, ya éramos tres, esperando... Un poco después, llega otra mamá con un pequeño de cuatro o cinco años a pedir la reposición de la credencial de su hijo; la atienden, apuntan unos datos y le dicen: “espere un momento, por favor”; se sienta y ya somos cuatro... Después de un momento, se desespera y le dice a su pequeño hijo: “ven, vamos abajo, esto va para largo...”; ¿lo intuye, lo sabe? Sin duda, la práctica hace al maestro... De pronto, una mamá, sale de la dirección con su hijo; llena de furia, le dice: “te odio, te odio, ¡aaagh!”; tomándolo del brazo y aventándolo hacia adelante, le sigue diciendo: “¡Vámonos rapidito!”; le truena los dedos, el niño, le explica: “Tengo

que ir por mi mochila”; y la mamá presurosa: ¡Pero ya! Te quiero aquí en un minuto... Le vuelve a tronar los dedos y se van... ¿Qué pasará con ese niño en casa?, ¿qué habrá hecho?, el papá ¿qué hará al respecto?, ¿cómo lo contará la mamá?, ¿la mamá trabajará? Mientras esto sucedía, el subdirector, en su oficina, trataba de resolver otro caso: el robo de un celular. La puerta abierta, las paredes de “tabla roca” y los espacios tan pequeños, no permiten ningún tipo de privacidad; todo se escuchaba. Las madres implicadas han venido y están en gran discusión; el subdirector, les habla de la normatividad, del reglamento; se los enseña y les dice que la escuela no se hace responsable de lo que los niños traigan; una de las mamás, está muy molesta y lo que quiere, es que le regresen el celular, amenaza con poner una demanda; el subdirector, le dice que no le conviene, que es mucha pérdida de tiempo y hasta de dinero; la otra mamá, defiende a su hijo y dice que él no es capaz de hacer algo así; finalmente y sin acuerdo, las mamás se van... ¿Qué pasará? ¿Pondrá la demanda la mamá o se desistirá y dará por perdido el celular? ¿El otro niño, será, de verdad, inocente? ¿Cómo saberlo? ¿Por qué suceden cosas así en la escuela? ¿La escuela tiene que hacer justicia? ¿Qué valores se expresan en esta situación, los de la casa, los de la escuela, los de la sociedad? ¿Todo esto, es o debería ser, parte del currículum? ¿Tiene que ver con la función y organización de la escuela, como lo señala Kolberg? Preguntas interesantes de aclarar a lo largo de esta investigación.

Finalmente, el subdirector se desocupa y me recibe; le explico de qué se tratará nuestra visita y él me dice que no habrá ningún problema, que él se lleva bien con el actual director y que seguramente, no habrá objeción (¿es necesario llevarse bien, y si no fuera así?); él hará un oficio para informarles a los maestros y que nos espera el día pactado (¿sólo les informará, no es necesario preguntarles su opinión y acuerdo?); sólo me pide, igual que en las otras escuelas, un escrito donde explique mis pretensiones y objetivos académicos desinteresados. La escuela es un gran archivero; todo se archiva; ¿para qué?, ¿para la memoria?, ¿la escuela tiene memoria?, más aún ¿tiene conciencia histórica?, ¿de qué sirve, a quién le sirve?, ¿cuántos oficios se redactan en una escuela diariamente?, ¿por qué hasta el más mínimo movimiento, es con oficio y con copia –claro está-?

La descripción de los tres espacios escolares, la haré en el momento del análisis de los datos; ya que, considero al espacio físico escolar, como un gran dato que merece

interpretación. Por lo pronto, sirva todo lo anterior, sólo para ubicar al lector en el campo de investigación y en las pretensiones de la misma.

### **La obtención de datos.**

De alguna manera, el diálogo con el objeto de estudio y los objetivos de investigación, va indicando el método de obtención de datos más adecuado y los posibles problemas que pueden ocurrir. Para mí, el primer asunto a resolver, tuvo que ver con la participación: ¿investigar el cuerpo?, ¿investigar mi cuerpo?, o, ¿investigar el cuerpo, usando como referente mi cuerpo y/o viceversa? Cuerpo que mira, mirándose; cuerpo que se mira, mirado...

En un ámbito que es el de la experiencia y no el de los objetos, que por tanto admite lógicas de lo diferente y no del tercero excluido, a lo sumo intersubjetividad y un margen limitado de objetividad, las diferencias deben ser valoradas y aceptadas, la observación debe ser participante, la mirada interior. También porque en definitiva no puede, como mirada que sale de un cuerpo, ser otra cosa. Y tal vez ésta sea la razón por la que este campo permanece tan inexplorado.<sup>14</sup>

Efectivamente, y no sólo la mirada sale de mi cuerpo, sino que, más que sale, todo mi cuerpo toca el otro cuerpo, hay una relación, un nosotros; que, no sólo no puedo evitar, sino que tengo que responsabilizarme de ello; no sólo participo, sino también, lo quiera o no, estoy interviniendo y de eso, soy responsable; soy responsable de la relación...

Visto así de rápido –ya se entenderá mejor en el cuerpo de esta investigación-, hice a un lado, dos temores que he sentido que existen y persisten en la investigación social: el de la participación y el de la intervención. Si bien tampoco me comprometí con la propuesta de “investigación – acción” (ya que ello, hubiera implicado, no sólo un mayor tiempo, sino que también un involucramiento absoluto con el campo; además que, me interesaba poder generalizar mis datos –como se puede apreciar en mis objetivos de investigación- y no sólo poder verlos como la posibilidad de análisis y transformación de un lugar en específico); sí desarrollé una propuesta de trabajo con un grupo de maestros en activo; en donde, por medio de algunas *acciones*, comenzaría a hablar el cuerpo...

Definiremos entonces al grupo focal como una técnica de investigación social que privilegia el habla, cuyo propósito radica en propiciar la interacción mediante la conversación acerca de un tema u objeto de investigación, en un tiempo determinado, y cuyo interés consiste en captar la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos que conforman el grupo.

---

<sup>14</sup> Volli Ugo, *Técnicas del cuerpo*, en Anatomía del actor, diccionario de antropología teatral, de Eugenio Barba y Nicola Savarese, Ed. Gaceta, México, 1988, p. 208.

El grupo focal tiene por objetivo provocar confesiones o autoexposiciones entre los participantes, a fin de obtener de éstos, información cualitativa sobre el tema de investigación.<sup>15</sup>

Aunque esta definición cuadraba con lo que quería; para mí, no había otra forma de “provocar confesiones o autoexposiciones” en donde se captara “la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos” que integrarían el grupo; más que involucrando a todo el cuerpo y no sólo la verbalización. El Doctor Raúl E. Anzaldúa, en su esplendida investigación “La docencia frente al espejo”, plantea desde un marco teórico psicoanalítico, el desarrollo de un trabajo con un grupo de maestros en activo de educación básica, que provocó en mí, toda una serie de ideas que enriquecieron y aclararon metodológicamente, mis pretensiones en la investigación que comenzaba. Lo primero, fue reconocer que yo no soy psicoanalista, que aunque el concepto de “dispositivo como madeja” resultaba ser muy interesante, su enfoque implicaba para mí comprometerme con todo un marco teórico, que aunque no tan lejano a lo que imaginaba, sí me distraía de lo que teóricamente iba definiendo como marco interpretativo. Sin embargo, ante la pregunta ¿cómo hacer hablar al cuerpo?, me aclaró y al mismo tiempo me ratificó, lo que ya en algunas ocasiones y como profesor, había realizado:

La relación teoría-técnica no es lineal ni unidireccional en un *dispositivo*. Es mecánico y parcial pensar que la teoría genera la técnica, como una mera aplicación. El dispositivo como *artificio técnico*, si bien parte de la teoría, es creación y construcción que la desborda, en tanto que se juega en el campo de la acción, lo modifica, y desde ahí, puede plantear una recomposición de la teoría. Hay un juego de retroalimentación y retroacción entre ambas.

(...).

No debe considerarse al dispositivo como un programa, un método o una técnica a desarrollar, debe verse como un punto de partida y no como un trayecto forzado e inevitable. De ahí su carácter creativo, abierto y estratégico que alude a la consideración de escenarios posibles y situaciones variantes en las que puede operar.

(...).

Las técnicas (...) tienen el carácter de *dispositivos analizadores*, en el sentido de que permiten develar (desenmascarar), los vínculos intersubjetivos de una situación, así como las determinantes que la atraviesan, para tomar conciencia de las reacciones que suscitan y abrir la puerta a nuevas actitudes y posibles acciones.

Un dispositivo “artificio técnico” propone y puede provocar cambios en las relaciones interpersonales, los pensamientos, las actitudes, las significaciones imaginarias, las condiciones comunitarias, los procesos grupales e institucionales.<sup>16</sup>

Ahora todo estaba más claro, aunque como ya lo mencioné, la palabra “dispositivo” y sus derivaciones no las usaré en mi discurso (por lo cual, no me detendré en su explicación teórica conceptual); sin embargo, todo lo anterior, me marcaba el camino a seguir: mi propuesta de trabajo para con los maestros, tendría que ser vista por mí, como un

---

<sup>15</sup> Álvarez-Gayou Jugenson Juan Luis, Op cit, p. 131-132.

<sup>16</sup> Anzaldúa Arce Raúl Enrique, *La docencia frente al espejo*, Ed. UAM Xochimilco, México, 2004, p. 194-195.

punto de partida, una propuesta abierta, creativa, estratégica; más que crear preguntas, el reto era crear acciones que al develar, al desenmascarar, provocaran preguntas; *acciones para hacer ver y hablar al cuerpo*, motivar la pregunta más que la respuesta, en y del grupo; propiciando el diálogo, la toma de conciencia y una posibilidad de transformación; idea muy parecida a la que se pretende con la comunicación teatral:

Lo que sucede en el espacio escénico entre la representación y los espectadores crea una circularidad de emociones, tensiones y conocimiento cuyo decorado es su propia historia. (...).

(...).

(...). Apuesto que si el espectador hace conciente ese lenguaje acaba de conocer algo de su inconciente. (...).

(...).

La obra que está en la escena es la causa de que alguien despierte al mundo que no está fuera sino dentro de él y la exterioridad es doble, múltiple, la del adentro del espectador, para la escena, y la de la escena para el espectador. (...).

(...).

...allí sucede una relación que no tiene nada de informativo y es conocimiento, nada de exclusivo y es personal, nada de general y puede producirse en todos.<sup>17</sup>

En efecto, la única forma de que mi propuesta tenga sentido, es que, los profesores con los que trabaje en grupo, le den sentido a lo que hagamos; sólo así, crearemos la historia de grupo, sólo así, surgirán los datos del grupo; lo importante, es que *suceda una relación*; pero ¿qué implica una relación humana?, ¿es necesaria entre el investigador y sus informantes?; por lo pronto, dejémoslo como preguntas a resolver. De nuevo, participación e intervención; de nuevo, cuerpo y responsabilidad. Pero ¿qué tipo de acciones pueden hacer hablar al cuerpo?, ¿qué tipo de acciones, pueden develar y desenmascarar el cuerpo? Una pauta, me la dio Antonin Artaud, en la voz de Gabriel Weisz:

Quando la peste desorganiza al cuerpo descubre la fuente de todos los conflictos, es aquí donde se engendra el drama de los extremos. Acontece una confrontación entre la persona y su cuerpo amenazado por la enfermedad. En un vector cercano brota el teatro como metáfora de la peste. Un lugar de la representación que engendra el drama porque la psique se ha trastornado. Es un teatro que irrumpe desde las necesidades, los defectos y deseos del cuerpo.<sup>18</sup>

Pues sí; esto me hizo pensar tres aspectos fundamentales para las acciones a crear:

- 1) la acción, es lo de menos, lo verdaderamente importante está en el principio que la sustenta;
- 2) la acción como pregunta que pregunta, como motor que hace ver y hablar al cuerpo, la acción que “irrumpe desde las necesidades, los defectos y deseos del cuerpo”; confrontar “a la persona y su cuerpo amenazado por la enfermedad”; que ¿cuál

---

<sup>17</sup> Goutman Ana, *Estudios para una semiótica del espectáculo*, Ed. Filosofía y Letras UNAM, México, 1995, p. 56-58.

<sup>18</sup> Weisz Gabriel, *Cuerpos y espectros*, Ed. Filosofía y Letras UNAM, México, 2005, p. 17.

enfermedad?; por lo pronto, dejémoslo como otra pregunta a resolver; y 3) la necesaria, fundamental reflexión sobre todo lo sucedido durante la acción. De aquí, sin duda, surgirán los datos y sucederá una relación... ¿Se descubrirán “la fuente de todos los conflictos”?

Así, la propuesta de trabajo con los profesores, iba tomando cuerpo; sólo faltaba ponerla en práctica y seguir la recomendación que Álvarez-Gayou hace: tener siempre presente durante la investigación, las preguntas y objetivos de la misma; puesto que eso, es lo que nos “ayudará a dirigir el habla y también la escucha”; yo agregaría, la percepción completa.

Con la idea de ampliar y profundizar la investigación; pero también, por descubrir las diferencias entre lo que se dice y se hace, sus posibles orígenes y consecuencias; pensé en la aplicación de un cuestionario con preguntas semiestructuradas y la observación en el aula de algunos profesores; mismo cuestionario que apliqué al grupo de maestros con los que trabajé; así como a los maestros observados en las escuelas mencionadas párrafos arriba. Esta triangulación en la obtención de datos, fue muy fructífera y aleccionadora; distinguió y corroboró, muchos aspectos develados en el trabajo con el grupo de maestros.

Sin duda, el tomar conciencia que estoy percibiendo con mi cuerpo, desde mi cuerpo y para mi cuerpo, que mi cuerpo es una relación, que no existo sin el otro, que soy con el otro a cada momento, de manera irremediable; me ha hecho vivir esta investigación y hacerme responsable de ello. Esto es muy gratificante, pero al mismo tiempo, contiene una dificultad en la cual, sinceramente, no había pensado; la cual es, que los datos y su reflexión siguen apareciendo en mi diario acontecer y se vuelve difícil poder diferenciar el pasado del presente; ver la investigación como lo ya realizado y reportar sobre ello, es querer cerrar algo que se niega a pertenecer al pasado; quizá porque nuestro cuerpo, siempre es presente, es aquí y ahora; por eso, es proceso...

### **Registro de los datos.**

Los datos se fueron registrando de la siguiente manera:

1. El diario del investigador, en donde se fue narrando todo lo acontecido en el campo; en especial, durante el trabajo con el grupo de profesores.
2. Bitácora que se hizo durante el trabajo de grupo con los profesores y que fue realizada por uno de ellos (diferente en cada sesión, tres en total de cuatro horas).

3. Carteles y máscaras creadas por los profesores que integraban el grupo, y algunas fotos.
4. Los cuestionarios con preguntas semiestructuradas.
5. Reporte de las observaciones en el aula.

### **El marco teórico interpretativo.**

Si entendemos el marco teórico interpretativo como los “paradigmas que nos hablan de una forma de ver, de enmarcar los fenómenos” (Álvarez-Gayou); ya a estas alturas del ensayo, el lector, se habrá dado cuenta de que, mi propuesta, es variada en disciplinas y autores. Observar y pretender enmarcar al cuerpo, me ha llevado, necesariamente, a abrir mis perspectivas teóricas; así que he recurrido a textos sobre dirección teatral, formación de actores, teoría teatral, antropología teatral, psicología, psicoanálisis, filosofía, pedagogía, etología, sociología, economía política, historia, arte y literatura... Los autores, también han sido variados, porque tanto en sus semejanzas como en sus diferencias, he encontrado aspectos que han enriquecido mi forma de mirar y he constatado que el disenso, es, desde mi experiencia en esta investigación, más productivo que el haber seguido una sola línea teórica. Mi idea, no ha sido el eclecticismo ni hacer una mezcla teórica y mucho menos, pretender, yo sólo, abarcar cada especialidad; más bien, al surgir las preguntas durante la investigación, la necesidad de respuestas, me fue llevando a libros cuyos temas eran posibles significantes para lo que yo perseguía. Con esto, me doy cuenta de que, necesariamente, la investigación en humanidades y artes –aunque creo que también en las otras ciencias-, tendrá que ser en un futuro, multidisciplinaria. El cuerpo del profesor en el aula, como fenómeno altamente complejo, así lo requería; por otro lado, la literatura y arte en que me apoyo, no son para nada, sólo una manera de adornar este ensayo; sino que, han sido para mí, una fuente importante de reflexión y por tanto, otra manera de conocimiento. Por otro lado, creo que la verdad, única, no existe; lo que hay en realidad, son diferentes perspectivas del mismo objeto; y esas perspectivas, están dadas por el marco teórico; por sus paradigmas que me hacen ver, no “la cosa”, sino lo que pienso de ella; así, “la cosa” y su concepto, no son lo mismo, pero es igual; como dijera aquel cantante cubano.

No hay más que gatos reales, y son los gatos vistos como gatos por los sujetos epistémicos que usan marcos conceptuales que les permiten reconocer a los gatos. No es que por un lado haya gatos *reales reales* y por otro gatos *reales recortados*. Sólo hay gatos reales. Pero todos los gatos reales

surgen de un encuentro entre una realidad que se nos impone y la forma en que podemos aprehenderla. Esta forma es la que varía de acuerdo con los marcos conceptuales.<sup>19</sup>

Lo cual tampoco quiere decir, que todo se vale; evidentemente, el rigor y la lógica con que se diga, dará la posibilidad, no de descartarlo, sino de dialogar con otros observadores de la misma “cosa”; y por tanto, con otros marcos conceptuales. El diálogo, en este sentido y desde mi perspectiva, servirá para abrir nuevas formas de observar “la cosa”, más que para cerrar su significado; será abrir un proceso colectivo de pensamiento, más que concluirlo; serán cuerpos que, en el tratar de comprender, seguirán fluyendo... Claro, siempre y cuando, en lugar de competir, seamos cuerpos, hechos discursos, que se tocan; habrá que recordar a cada momento que siento, luego existo; por eso, pienso. Finalmente, para los humanos, la realidad es una creación, es un constructo que se hace y se deshace cada día -teórica y prácticamente-, con la esperanza de ser mejores... La idea que ojalá, algún día, se vuelva costumbre, hábito, cultura, civilización; es que en todos los ámbitos humanos, haya acciones que abran y no que cierren todas las potencialidades que decimos tener y que decimos, también, nos separan de los demás animales. La realidad está hecha de palabras, pero las palabras no son la realidad; sobre todo, hoy en día en que siento, igual que el poeta, heridas de muerte, las palabras...

Finalmente, como asegura la Dra. Goutman: “...de lo único que podemos hablar es de lo que *nos sucede a cada uno de nosotros* en el hecho particular e histórico a la vez de la comunicación, porque se trata de *nuestra historia*.”<sup>20</sup>

Así pues, comencemos con el primer problema: ¿qué entender por cuerpo humano?, ¿el cuerpo de quién?

---

<sup>19</sup> Olivé León. “Respuestas a las objeciones”, en Di Gregori Ma. Cristina y Di Bernardino M. Aurelia, *Conocimiento, realidad y relativismo*. Ed. UNAM, México, 2006, p. 82.

<sup>20</sup> Goutman, Op cit, p. 98. Las cursivas son mías..



## CAPÍTULO II PENSAR EL CUERPO, MI CUERPO EN EL AULA... PARA TRANSFORMAR - LO.

Es en verdad siniestro  
saber, ojos, mis ojos, que hay gusanos  
de ultratumba que aguardan su banquete  
de miradas... Siniestro  
que ha de llegar el día en que los senos  
de la mujer que yo amo  
estén agusanados  
o que el dedo meñique  
de alguno de mis hijos  
se halle de larva en larva.  
Es en verdad siniestro.  
Es en verdad siniestro,  
siniestro es en verdad  
saber que microscópicos chacales,  
con su risa invisible,  
han de luchar a muerte,  
para ver quién devora  
el último centímetro de células  
que a los dos, a los tres, a todo mundo  
nos reste en el futuro.

Enrique González Rojo.

### **El cuerpo ¿nuestro?, ¿de todos los días?**

Sin duda, la conciencia de la muerte, nos hace sentir la vida, percibirla palmo a palmo; así como el dolor o la amenaza de él, nos hace percibir nuestro cuerpo.

Ciudad de México, estación del metro “Pino Suárez”, hora “pico”, cualquier día laboral. Los cuerpos se expresan; salen cientos de ellos de la línea azul, se dirigen todos hacia la línea rosa; juntos, muy juntos, como un río de cuerpos humanos, transitan por el andén, luego suben lentamente las escaleras, intentan no tocarse pero es imposible calcular distancias, imposible saber cuándo se detendrá uno y si lo hace, como efecto dominó, se detienen todos; los cuerpos se expresan; tensión, nerviosismo, interrogación corporal; por fin, el fluido continua; otro río de gente se une al que surge de las escaleras. Cuerpos caminando; aunque los límites son más anchos, también ha aumentado la cantidad de cuerpos; fluyen lento describiendo pequeñas curvas pero sin parar, se dividen, unos a la derecha otros a la izquierda, unos bajan y suben escaleras; por fin, todos llegan al nuevo andén; los cuerpos se distribuyen, esperan; otro cuerpo, desde otra altura, los vigila, les grita: ¡mujeres adelante, hombres atrás!; algunos obedecen, otros se niegan a separarse; cada vez llegan más cuerpos; imposible no tocarse, imposible no tener pequeños roces, a veces, pequeños empujones; el metro se acerca y los cuerpos reaccionan, se expresan, se

apretujan en una competencia por lograr lo que cada cual quiere; el metro se ha parado; tensión, espera, más tensión; se abren las puertas; los cuerpos chocan, unos quieren salir, otros quieren entrar; los cuerpos se expresan, tensión, fuerza, malestar, empujones, miradas, hasta algunos golpes; por fin, cada cuerpo consigue, como puede, su objetivo: unos para seguir el camino descrito hasta aquí, pero a la inversa; otros, en el interior; juntos, muy juntos, apretados, muy apretados, tocándose, oliéndose, oyéndose, evadiendo miradas...; los cuerpos se expresan aún más; en su lucha por separarse, sudan más, despiden más olores, se tocan más y por tanto, rehúyen más mirarse; cuerpos que pueden, pero no quieren o que quieren, pero no pueden; alguien se mueve y el efecto dominó hace que todos se muevan; un cuerpo femenino se molesta con otro masculino que atrás de ella, se ha acercado demasiado sintiendo mutuamente sus formas; todos voltean a verlo: cuerpo inhibido, ojos muy abiertos, nervios, tensión, huye; cuerpos sacando espinas, cuerpos erizados juntos, irremediabilmente juntos, cuerpos que rehúyen mirarse, mar de cuerpos que transitan, sólo transitan solos...

Lo evidente, resulta invisible a nuestros ojos; lo obvio, permanece oculto a nuestra percepción conciente. Sólo ante algún suceso extra-ordinario, nos damos cuenta que somos cuerpo. El cuerpo se expresa y no existe manera de evitarlo, sólo la muerte; el cuerpo se expresa porque está vivo, porque biológicamente manifiesta la vida y la vida funciona aún sin nuestro consentimiento; “El cuerpo biológico es claramente el cuerpo de la necesidad, (del hambre, de la respiración), (...), en un intercambio del organismo con el ambiente físico-químico-biológico y que no deja de responder al principio mismo de la vida,...”<sup>21</sup> El cuerpo en su función biológica, hace que me alimente, que duerma, que sude para refrescarme, etc.; existe, cierta “sabiduría” en el cuerpo, que me avisa cuando hay algún riesgo: en la enfermedad, sube la temperatura, duele el estómago, vomito, etc.; ante una calle oscura y desconocida por mí, viene una sensación de alerta, mi percepción se abre, los reflejos y mis sentidos se agudizan; el cuerpo se manifiesta, me avisa; puedo escucharlo o no, obedecerlo o no. Dialogar o no con él, es mi decisión...

El cuerpo de la necesidad es entonces el cuerpo del principio de vida, de la regulación y la autorregulación, de cierto equilibramiento (homeostasis) entre las variables intraorgánicas, y todo sería simple y diáfano si el hombre fuera una bestia más entre las otras... pero ocurre, ay, que el ser humano es un animal diferenciado: no sólo es un animal político como dijo Aristóteles, sino también

---

<sup>21</sup> Flores Palacios David, *Del hombre y sus cuerpos*, Ed. Privada, México, 2007, p. 10.

un animal psíquico, moral, histórico, social, y en fin, una entidad compleja, que vive en varios planos simultáneamente...<sup>22</sup>

Entidad compleja, en efecto, pero que no vive “en” o “a” pedacitos, sino de manera completa y total; reconozco que para el análisis, ha sido productivo parcelar, fragmentar, descarnar el cuerpo; pero observar un árbol y con ello, intentar explicar el bosque, es, desde mi perspectiva, imposible; cuando observo el bosque, veo como la vida fluye y se manifiesta en un ecosistema; cuando veo el árbol, sólo como una parte, me será fácil talarlo, cuando lo veo como un ecosistema en sí mismo, lo pensaré dos veces antes de cortarlo. Observar desde una sola perspectiva, nos ha dado la posibilidad de descubrir el detalle, de intentar relacionar el funcionamiento de la parte con el todo; sin embargo, al enfocarnos sólo a una función (psicológica, social, moral, etc.), dividimos el cuerpo y no lo analizamos como una totalidad, como una unidad que se manifiesta de múltiples maneras; analizamos, por separado, sus manifestaciones y no lo que las produce: el cuerpo. Por otro lado, es importante tomar en cuenta que cuando se habla del cuerpo, se hace desde un cuerpo. Pero lo que es importante aquí, es enfatizar que la conciencia de la muerte nos hace vivir y *vivir*, necesariamente, implica lo corporal; en este sentido, vida, muerte y cuerpo, no sólo están íntimamente relacionados, sino que son lo mismo; la vida como expresión de la existencia de la muerte, la muerte como expresión de la existencia de la vida; y *el cuerpo, como la expresión y evidencia de la existencia*; vida y muerte fluyen en mi cuerpo como el torrente sanguíneo, como el aire que entra y sale por mi nariz, como el latir del corazón.

..., vivir es para cada uno de nosotros asumir la condición carnal de un organismo cuyas estructuras, funciones y facultades nos dan acceso al mundo, nos abren a la presencia corporal de los demás. A fortiori, quien quiera “vivir mejor” debe experimentar, por lo visto, más intensamente su corporeidad para amoldarse mejor al mundo y a la sociedad que lo circunda.<sup>23</sup>

Y de aquí, uno de los problemas más importantes del uso del cuerpo en el diario acontecer humano en esta sociedad neoliberal que nos ha tocado vivir; en donde todo, casi absolutamente todo, se puede vender y comprar; puesto que ese “vivir mejor” para la conciencia ordinaria, pragmática y utilitaria, se reduce, no a experimentar más intensamente la corporeidad, sino por el contrario, a buscar la comodidad, lo instantáneo, lo desechable en el mercado: usar cremas y cojines vibradores para, supuestamente, formar músculos al

---

<sup>22</sup> Idem, p. 11.

<sup>23</sup> Bernard Michel, *El cuerpo*, Ed. Paidós, 1ra. Reimpresión, España, 1985, p. 11.

tiempo que cómodamente sentado en mi sillón, veo televisión; hacer compras, pagos de servicios, movimientos bancarios, por medio de la computadora desde la comodidad de mi casa, etc.; la ley del menor esfuerzo, en todo y cada una de nuestras acciones corporales; nos hace experimentar y ver el mundo de un solo color; la ley del menor esfuerzo limita y termina suprimiendo al cuerpo... Sin embargo, vivir para los humanos, es también experimentar cotidianamente (aunque pretendamos negarlo), los extremos y todas las variantes posibles que se encuentran entre estos; es sentir lo cálido, pero también lo frío; la caricia, pero también los golpes; el placer, pero también el dolor; la vida, pero también nuestra irremediable finitud; de todos los animales, hemos sido los más creativos, pero también los más destructivos ante la naturaleza y ante nosotros mismos; vida, muerte y cuerpo, se entrelazan, son lo mismo y se expanden al contexto que los circunda.

Esta parecería ser la perspectiva del propio Freud quien, al reconocer en el hombre una dualidad fundamental de pulsiones opuestas, la pulsión de vida y la pulsión de muerte, se ve forzado a destacar la potencia y la intensidad de la energía libidinal del cuerpo y al propio tiempo a descubrir en el cuerpo la fuente primera de sufrimiento...

En otras palabras, la teoría freudiana puede servir de fundamento o garantía tanto a una depreciación sistemática de nuestro ser corporal como a un panegírico apasionado de su dinamismo sexual y, por lo tanto, de sus posibilidades de goce y de expansión personal.<sup>24</sup>

Sí, pero siempre contextualizando “nuestro ser corporal” en el devenir histórico singular y social; lo cual nos lleva también a pensar en “nuestro estar corporal” y en “nuestro hacer corporal”. Yo no puedo observar al ser humano, desligado de su estar humano y su hacer humano, ubicado en un tiempo y espacio corporal definido históricamente. El ser implica el estar, yo me doy cuenta de que soy porque estoy; la única manera de estar es con el cuerpo: con el cuerpo pienso, me muevo, siento, percibo, creo, destruyo, etc.; el cuerpo ocupa y es parte de un espacio, el espacio es ocupado por objetos humanizados y por otros seres humanos, con los cuales me relaciono cotidianamente, todas mis acciones diarias van encaminadas a ello: riego las plantas o talo un árbol, prendo la computadora y escribo un libro o envío un virus al ciberespacio, hablo con “mengano”, me enojo con “zutano”, hago el amor, etc.; todo ello, en un contexto históricamente determinado; si riego las plantas, es porque en mi casa hay suficiente agua; si prendo la computadora es porque tengo la fortuna de pertenecer a una clase social que puede comprarla y porque vivo en el siglo XXI, (en el siglo XIX sería impensable hacerlo); en esa

---

<sup>24</sup> Idem, p. 13.

medida, es imposible escapar a la relación humana y a la responsabilidad social que ello implica. Por tanto, vida, muerte, ser, estar y hacer son parte de un mismo asunto.

De manera que toda reflexión sobre el cuerpo es, quiérase o no, ética y metafísica: proclama un valor, indica una cierta conducta y determina la realidad de nuestra condición humana. (...). En otras palabras, nuestra actitud frente al cuerpo refleja la actitud que elegimos, explícitamente o no, respecto de la realidad absoluta.<sup>25</sup>

Soy, estando en un cuerpo que hace. Vida, muerte, ser, estar y hacer, se sintetizan y sustantivan en el cuerpo; por tanto, ningún discurso sobre el cuerpo y con el cuerpo, puede ser neutral; no sólo en su sentido ético, sino también en el político; y muestran, explícita o implícitamente, nuestra posición con respecto a la realidad. En ello, nos detendremos más adelante.

Pero, ¿cómo se construye el cuerpo humano? Sin negar la dosis genética que los padres heredan a sus hijos, ni la influencia, que el medio geográfico, tiene sobre todos los seres vivos (incluyendo a los hombres y mujeres); hemos dicho que el ser humano para convertirse en tal, para convertir su cuerpo en tal, necesita convivir con otros seres humanos; de tal manera que un bebé, en términos estrictos, no nace humano, se hace en la relación con sus congéneres; es decir se construye como tal, a lo largo de su vida. El bebé humano, es el más indefenso de los animales; para valerse por sí mismo, tendrá que pasar un largo período al cuidado de sus padres y/o adultos cercanos, dependerá totalmente de ellos y serán ellos, los que harán posible la sobrevivencia biológica de su cuerpo; al mismo tiempo que, serán ellos los que moldearán su ser, su estar, su hacer, su significación de vida y muerte, la manifestación de sus pulsiones... Me explico:

..., cuando un sujeto aparece, cuando un niño nace, ocurre que hay un nuevo <<ahí>>. El espacio, la extensión en general se extiende y se abre. El niño no está en ninguna otra parte que ahí. (...). ...: el <<ahí>> mismo no está simplemente ahí, no está ahí como un punto geométrico, una intersección o una indicación en una carta geográfica. El <<ahí>> mismo sólo está hecho de abertura y de exposición.<sup>26</sup>

En efecto, el cuerpo es espacio y no hay espacio sin tiempo; pero también, sin duda, es abertura y exposición; de pies a cabeza, de izquierda a derecha, rodeándolo, su exterior completo está ahí, en exposición; su cuerpo completo está ahí, abierto, totalmente vulnerable ante los otros: antes, madre, padre, doctor, enfermera, lo han obligado a salir; ya afuera, recibe la “clásica” primera nalgada, primer llanto, primera bocanada de aire (o

---

<sup>25</sup> Idem, p. 12.

<sup>26</sup> Nancy Jean-Luc, *Corpus*, Ed. Arena, España, 2003, p. 107.

¿smog?), primer grito; después, lo mueven de un lado a otro, recorriendo todo su cuerpo, para limpiarlo; lo aspiran, lo tocan aquí y allá; ginecólogo, enfermeras, pediatra, lo manipulan y revisan hasta que lo encierran en cobijas y tras barrotes de cuna; lo abierto y expuesto, comienza a ser censurado, limitado... la construcción del cuerpo humano comienza. Lo abierto hay que cerrarlo, lo expuesto hay que ocultarlo, parece ser la consigna. Y para eso, los humanos hemos inventado discursos que se han vuelto técnicas; técnicas que se han vuelto costumbres y hábitos; costumbres y hábitos que se han vuelto “lo normal”, “lo natural”, “la civilización”, “la cultura”. Lo abierto hay que cerrarlo, lo expuesto hay que ocultarlo; pero al hacerlo, sólo mostramos su existencia, su estar ahí... En un principio, nos tapábamos con pieles o nos metíamos en una cueva; y al hacerlo, nos protegíamos de los cambios climáticos o de otros animales; después, esa protección se fue llenando de ideas, de intenciones y de intereses de clase; así, el cuerpo, no sólo se cobijó, sino también se cerró; así, el cuerpo, no sólo se protegió, sino también se acorazó: política e ideología; más aún: política, ideología y economía... Hoy, sobre todo: economía.

En este sentido, las primeras relaciones (y no sólo las de madre-hijo) de un bebé humano son totalmente asimétricas: “...no es algo simplemente biológico, pues implica una relación múltiple, pues es simultáneamente una relación lingüística, de signos y significantes, pero también una relación sociocultural, incluso una relación política cuando hay ahí el ejercicio de cierto poder,...”<sup>27</sup>; además, claro, de las sensaciones y emociones que despierta cualquier relación humana. Por otro lado, ¿existe alguna relación humana en donde no haya un “ejercicio de cierto poder”? Creo que todas lo incluyen. El problema no es la existencia de poder, sino cómo es utilizado. Más aún, ¿qué significa el poder para el cuerpo?, ¿toda relación humana es asimétrica?, ¿la igualdad no existe?

Hay que aceptarlo: todos tenemos diferentes debilidades y diferentes fortalezas, somos incompletos, somos imperfectos, como dice el poeta J. A. Goytisolo: “un hombre solo, una mujer; así tomados de uno en uno, son como polvo, no son nada...”; somos *vulnerables* y por eso somos seres sociales; la asimetría, es inherente a nuestro cuerpo humano, en cuanto construcción hecha en la relación con los otros. Y donde se ve con más claridad esta asimetría en las relaciones humanas, es sin duda, en las que entabla el bebé

---

<sup>27</sup> Flores Palacios David, op cit, p. 49.

con sus congéneres; pero creo que también, se notan con claridad en las relaciones que desarrollan los estudiantes en la institución escolarizada; a esto, regresaremos más adelante. Primero, analicemos un poco, el problema del poder desde la perspectiva del cuerpo.

### **El cuerpo como campo de la ética y la política...**

Nancy dice: “Todo el asunto está ahí: un cuerpo corresponde a la extensión. Un cuerpo corresponde a la exposición. No sólo que un cuerpo es expuesto, sino que un cuerpo *consiste* en exponerse. Un cuerpo es ser expuesto. Y para ser expuesto, hace falta ser extenso...”<sup>28</sup> De inmediato, me viene a la mente el famoso dibujo de Leonardo da Vinci, “Hombre vitrubiano” de 1490; en donde se ven las dimensiones humanas en toda su extensión y en todo su ofrecimiento. Y más aún, yo añadiría, que no sólo los cuerpos humanos estamos en exposición, sino que también la naturaleza toda, así como el contexto artificial que ha creado el ser humano. Pero, ¿a qué estamos y está expuesto todo lo que nos rodea en pleno siglo XXI? Sin lugar a dudas, a la conciencia humana; ella es nuestra gloria y nuestro sufrimiento; saber que “eso” está ahí, que “el otro” está ahí, en toda su extensión y ofrecimiento; nos tranquiliza y nos angustia; nos tranquiliza, en la medida en que puedo “usar” lo que está en exposición, además de saber que no estoy solo, estoy acompañado, estoy con otros; pero, también, me angustia, en la medida en que puedo ser usado, ya que yo también estoy en exposición, en ofrecimiento; finalmente, nuestro contorno natural y artificial no es, al igual que nosotros, no somos más que imágenes extensas en exposición, ofreciéndonos lo “uno”, los “unos” a los “otros” y viceversa. Es maravilloso y aterrador, ¿no es cierto?

Sólo hay cuerpo de un éste –y habría inmediatamente que añadir- o de una ésta. La determinación singular es esencial al cuerpo. No se puede definir un cuerpo como sentiente y como relación si no se le define al mismo tiempo por eso indefinible que es el hecho de ser cada vez un cuerpo singular – el cuerpo éste y no otro. Es solamente a condición de tener el cuerpo éste y no otro como el cuerpo éste puede *sentirse* como cuerpo y sentir los demás. (...). Él está por tanto ofrecido, presentado abierto afuera. Un cuerpo toca el afuera, pero al mismo tiempo (y esto es más que una correlación, es una co-pertenencia), él se toca como de fuera. Un cuerpo accede a sí mismo como de fuera. (...). Con la piel, se trata de eso. Por mi piel yo me toco. Y me toco de fuera, no me toco de dentro.<sup>29</sup>

*Ser vulnerable*, es inherente a lo humano y a la naturaleza toda; pretender no serlo, es parte de la ideología dominante, es una necesidad, un imposible y está ligado a la idea de

---

<sup>28</sup> Nancy Jean-Luc, Op cit, p. 95.

<sup>29</sup> Idem, p. 101.

propiedad privada capitalista; lo público, lo privado, lo íntimo; surgen de ahí. En realidad, *todo es público*, incluyendo a los seres humanos; en la medida en que todo está en exposición. “La vida privada” y “la vida íntima” son una invención de este Sistema; la primera, es tal, en la medida en que se encierra en cuatro paredes y un techo (“su” casa); la segunda, es tal, en la medida en que se encierra en “su” cuerpo; ambas, implican posesión; lo cual, es una contradicción, un absurdo y un imposible; las casas, los cuerpos, están ahí, en exposición, en ofrecimiento; un ojo bien entrenado, puede descubrir lo que hay “dentro”: un “buen” ladrón, escoge a la víctima de acuerdo a lo que observa; un “buen” director de escena, escoge a sus actores de acuerdo a lo que ve en sus cuerpos. Poseer, cuidar “nuestras” pertenencias, es una invención del Sistema capitalista y el origen de muchas de nuestras angustias: cuidar “lo privado”, “lo íntimo”, no sólo nos preocupa, sino que también, ocupa gran parte de nuestra vida. Todo es público y al mismo tiempo, singular; ya que la manera de tocar y ser tocado es única e irrepetible. Tocar, es sentir, sentirme y ser sentido; soy yo y al mismo tiempo, es una relación; sentir, es sentir que siento; que vivo, que soy necesario, irremplazable, que no hay otro como yo; que estoy aquí y ahora, en el presente, tocando y siendo tocado, no más...

<<Yo mismo>> es sentir una existencia. (...). Es la existencia la que se siente como existencia. Lo que no significa que haya un pequeño sujeto detrás, que se sienta a sí mismo como la existencia. Ya no hay sujeto <<detrás>>. Sólo hay un <<sentirse>> como relación consigo mismo como fuera. Y es esto lo que es el ser sí mismo. El ser sí mismo es necesariamente ser fuera, en el afuera, ser expuesto o extenso.<sup>30</sup>

Y no puedo sentirme, tocarme, ser sí mismo; sin notar al otro y sin ser notado por el otro; lo cual implica, estar en y hacer con mi cuerpo; implica una relación conmigo mismo, con el otro, y también una acción; *esto es la unidad sustantivada en mi cuerpo* y como unidad, me muevo; cuando toco y “eso” (la naturaleza, lo artificial creado o algún ser humano) me toca, me conmuevo, es decir, me muevo “con”; se tocan, surgen emociones, estados de ánimo que mueven mi cuerpo en dirección a..., que extienden mi cuerpo “con”...; eso crea sentido, significado; eso, crea tensión, un tono, un porte, una posibilidad ética y política. En este sentido, mi cuerpo es la unidad de un tocar, al mismo tiempo que la síntesis de todo cuanto he tocado y me ha tocado; mi cuerpo es lo construido, con, lo por construir; por eso, también es tensión y por tanto, una toma de posición, una decisión, un

---

<sup>30</sup> Idem, p. 106.

dilema ético y político. Mi cuerpo es síntesis, constructo en movimiento, síntesis que al tocar ya no es porque ya ha pasado, está siendo haciendo continuamente; en este sentido, no es algo permanente, estático; es lo permanente *con* el cambio; dicho de otro modo, *es un proceso, -nadie habla dos veces en el mismo cuerpo-*; proceso que no es sólo mío, cuerpo que no es mío, porque cuando toco, alguien me toca y gracias a eso, me toco a mí mismo; eso es una relación, eso es un *nosotros, es nuestro cuerpo*, no en proceso, sino es el proceso mismo; somos río que fluye constantemente y tenemos que aprender a vivir como tal; vivir así, es una oportunidad y no una desgracia; no somos agua estancada ni hay certeza de nada; por pretender esto, nos estamos pudriendo. La frase: “todos los días, se aprende algo nuevo”, constata este proceso; podríamos decir también: “todos los días, se siente algo nuevo”, o, “todos los días, se decide algo nuevo”; es decir, la verdad, junto con nosotros se re-construye a diario; también, es proceso, río que fluye constantemente....

Por tanto, *el poder del cuerpo*, es tocar, sentir (sentirme, sentir al otro y que el otro me sienta); *cuando siento, puedo, y entonces, hago*; pero también, es darme cuenta de lo que siento, no olvidemos que la conciencia es nuestra gloria y nuestro sufrimiento. Cuando la conciencia aparece (y de alguna manera, siempre aparece; -en ningún momento hablaré de casos patológicos-), dudo y la pregunta que surge, es: ¿reprimos o le doy cauce a lo que siento? La respuesta, definirá mi camino y mi accionar ético y político; y en esa misma medida, la incidencia en mi contexto natural, artificial y humano. Cuando minimizo la pregunta, me da lo mismo su respuesta o el miedo no me deja decidir, reprimo mi sentir y mi conciencia, no hay sentido ni dirección, sólo obedezco y mi acción es proyección del otro; no ejerzo mi poder, el poder del otro se ejerce sobre mí cuerpo; soy sólo un instrumento, un objeto y no un cuerpo humano. Y, aunque no decidir, también es una decisión; podríamos decir que en realidad ejerzo una “ética negativa”, una ética en contra de lo humano. La apatía, no crea movimiento ni mucho menos progreso, es una “ética negativa”. Donde se minimiza o se reprime el sentir, no hay poder; quien lo hace así, carece de poder; percibe al otro, pero no se siente a sí mismo o se siente poco ( a veces muy poco); percibe al otro, pero no se atreve a decidir; no dice sí y tampoco dice no con todo el poder de la convicción, con todo el poder del sentir; su voluntad se disuelve en el miedo, en el sentimiento de vencimiento; lo que está en su mente, en su cuerpo, es: no puedo; su acción, confunde el sentido y la dirección; la relación está truncada, el tocar como relación

se ha fracturado, la unidad del cuerpo se ha perdido. Su ser, su estar y su hacer, como unidad, también se ha roto. Ni siquiera puedo verlo como un cuerpo dividido, ni siquiera puedo verlo como un cuerpo fragmentado, es un cuerpo roto. *Un cuerpo roto*, es sólo un objeto, un instrumento; *sirve, no vive*; como objeto humano, piensa, pero la conciencia que posee, es ordinaria, “práctica”, conveniente al Sistema (lo concerniente a la conciencia, lo analizaremos con mayor profundidad, en el siguiente capítulo). En su inconciente, prevalecen los miedos; su conciencia está llena de ideas, teorías, razonamientos y hasta técnicas y mecanismos, que sostienen esos miedos; un cuerpo roto, es un cuerpo que se cree ser, lo que en realidad no es; que cree estar en “su” espacio y quiere irse, huir; que cree sentir, lo que en realidad no siente; que cree poder hacer, lo que en realidad no hace, porque su cuerpo no le responde; es un cuerpo de creencias; tal vez, hasta un cuerpo de fe, pero no mueve montañas porque es un cuerpo discapacitado; y no sólo eso, sino también, es un cuerpo enfermo. Las teorías “científicas”, las aprende como consigna, como justificación, como explicación a lo que imagina hacer, pero que en realidad no hace; en este sentido, cree estar al día y sólo hace declaraciones en defensa propia que acrecientan su coraza; es un cuerpo que piensa para sentir, para existir; pero su pensamiento no le alcanza y entonces, pierde el sentido... y se enferma aún más.

El texto social de los sistemas de poder intenta mantener el orden de sus estructuras. (...). Cuando se borran los límites del texto social quedan expuestas al escrutinio las relaciones que entablamos con nosotros mismos y los demás, las relaciones entre las instituciones y nuestros cuerpos. (...). (...). El cuerpo está adherido a esos sistemas de conocimiento que contaminan el organismo del lenguaje. (...). No olvidemos que el texto guarda relaciones con otros textos; los textos de la cultura así como las formas históricas que se han venido empleando para organizar al cuerpo. Esa textura de textos que configuran nuestra memoria corporal y la obediencia a un sistema de conducta. (...). (...). No obstante, el terreno está dispuesto para reconocer que el pensamiento está en pugna contra el cuerpo.<sup>31</sup>

Efectivamente, el pensamiento está en pugna contra el cuerpo; pero hay que aclarar muy bien, que el pensamiento, dicho así, es una abstracción; es necesario acotar, ponerle apellido. Es el pensamiento *capitalista*, el que ha surgido de las relaciones de producción capitalistas, el que busca la máxima ganancia cueste lo que cueste; es la idea de la modernidad *capitalista* y su propuesta de progreso, la cual se basa fundamentalmente en la valorización del valor, la que ha orillado a la especie humana al riesgo de su extinción; y no es exageración, sólo hay que revisar las estadísticas globales de pobreza, de muertes

---

<sup>31</sup> Weisz Gabriel, *Cuerpos y espectros*, Ed. Filo y Letras UNAM, México, 2005, p. 21, 22, 23.

violentas, de nuevas epidemias, del daño ecológico, de la venta de todo tipo de armas, de las guerras continuas, de cabezas nucleares en manos de las principales potencias capitalistas, etc. *El progreso capitalista*, visto como crecimiento sin fin, de la producción y el consumo; visto como el crecimiento y desarrollo sin fin, de las fuerzas productivas; es lo que nos ha llevado a esta crisis de crisis... ¿En realidad, necesitamos de ese progreso, para vivir como humanos? ¿Lo que se produce en la actualidad, en realidad, no es suficiente para mantener a la humanidad presente? Si es así, ¿por qué se tira y se desperdicia tanto? ¿Cuál es el verdadero fin del desarrollo de la ciencia y tecnología, en este Sistema? Este pensamiento, es el que está en pugna con el cuerpo; y no puede ser de otra manera, porque este Sistema y sus valores, por su naturaleza, es totalmente hostil a todo lo humano; lo vemos claramente en el arte (como lo menciona Sánchez Vázquez en su libro *Las ideas estéticas de Marx*), pero también en la educación y en la familia. Este pensamiento, es el que se ha vuelto cultura, historia, memoria corporal, que norma y conduce nuestro diario acontecer y que en plena crisis, como la que vivimos ahora, se presenta en nuestros cuerpos enfermos con los síntomas de depresión, soledad, angustia, desamparo, violencia, pérdida de sentido, drogadicción, apatía, etc., etc.,... Este pensamiento, está enraizado hasta lo más profundo de nuestra mente y se ha vuelto conciente e inconciente colectivo; lógica de comportamiento, racionalidad que muchas veces, se llega a singularizar en fundamentalismos verdaderamente terribles; en donde, la enfermedad resulta catastrófica y extensiva como epidemia: el ejército, que invadió a Afganistán y a Irak, no sólo fue el Norteamericano; el terrorismo y el narcotráfico, se han declarado como los enemigos globales; a los cuales, como –de nuevo- en la novela 1984, se le dedica en las pantallas varios minutos de odio; para que, por un lado, las masas canalicen su frustración; y por otro, definan al supuesto enemigo... y si lo dudas, “la policía del pensamiento” te puede descubrir y hacerte un “lavado de cerebro”, ese sí, “gratis”; aunque, extrañamente, los desaparecidos por este organismo de “justicia”, no se les vuelve a ver... ¿Ficción o realidad? ¿Orwell, era adivinador, futurista, oráculo?; realmente, ¿ese será nuestro destino?, ¿eso queremos? Como decía en una entrevista José Saramago: “No es que yo sea pesimista; sino que el mundo está pésimo.”

Desde luego, en Freud la vida inconciente adquiere, frente a la conciente, una predominancia extraordinaria que se cifra, tanto en la realidad misma del inconciente como en su actividad y poder.

La vida inconciente es, en efecto, más originaria y fundamental –y mucho más vasta- que la vida conciente, la cual es derivada, tardía y contingente...<sup>32</sup>

Entre la psique conciente y la psique inconciente hay, en efecto, una barrera que las mantiene separadas y contrapuestas una de otra, creando el estado básico de conflicto y escisión del psiquismo; generando esa especie de discontinuidad entre la vida psíquica visible, manifiesta (que se da a plena luz y de cara a la realidad visible, objetiva y común) y el psiquismo oculto, invisible, subterráneo, nocturno (que crece hacia adentro, hacia las profundidades internas, subjetivas y silenciosas del alma). Estos dos mundos se comunican a medias, primordialmente en el sueño, cuando la fuerza de la censura y la represión decrece y permite de algún modo la afluencia distorsionada (simbólica) de lo reprimido; o bien, se unen plenamente en la locura o en la psicosis.<sup>33</sup>

¿Y qué mayor locura y psicosis que la que vivimos actualmente en el neoliberalismo capitalista? ¿Todos los síntomas, narrados anteriormente, no son muestra de ello? La ley de la selva, en la que estamos inmersos; nos hace estar constantemente a la defensiva; razón suficiente para que “la fuerza de la censura y la represión” decrezca. En momentos de crisis como el actual, los conflictos, no sólo se suceden constantemente, sino que se agrandan; la tensión es tal, que basta una mínima acción, para provocar tragedias: padres que asesinan a sus hijos, violaciones de todo tipo con agravantes de pederastia, violencia intrafamiliar en aumento, acoso violento continuo y dedicado hacia el que se considera el más débil (bulling), linchamientos públicos, cabezas humanas rodando como pelotas, cuerpos humanos colgados en los pasos a desnivel, etc. Es este sistema necrófilo (Fromm), el que “permite de algún modo la afluencia de lo reprimido”, causando la muerte, simbólica o real, de lo humano. Esto es lo cotidiano en todos los ámbitos: la casa, la escuela, la calle, los lugares de diversión, los medios masivos de comunicación, etc. Este Sistema promueve la muerte y en ese sentido, *es totalmente in-moral*, sobre todo, cuando pensamos, que – como dice Juliana González-, la vida inconciente es más vasta que la vida conciente, “la cual es derivada, tardía y contingente”; lo cual, me recuerda la idea de transferencia y contratransferencia, que no es otra cosa, que la actualización en la vida cotidiana, de lo que está en el inconciente; lo cual no es más que una relación que transcurre... La unidad, es una relación humana que se hace cuerpo; en este sentido, el inconciente, es un producto social e histórico que se singulariza en cada una de nuestras acciones cotidianas. Pero por eso mismo, también es muy importante tomar en cuenta, que tanto el conciente como el inconciente, son constructos; que por lo tanto, tienen una historia que se sigue haciendo día con día; que lo que son hoy, se puede transformar, como todo lo humano; que el dilema, en

---

<sup>32</sup> González Juliana, *El malestar en la moral*, Ed. Filos y Letras UNAM, 2da. Ed., México, 1997, p. 50.

<sup>33</sup> Idem, p. 54.

todo caso, es ¿actualizo o transformo?; concretadas en las tres preguntas que propone Saramago para orientar la conducta humana en este Sistema: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Finalmente, toda relación humana, surge de un acuerdo o desacuerdo. Todo lo dicho sobre este Sistema en el que vivimos, está totalmente introyectado en esta estructura básica de la mente, de nuestra mente; se ha hecho cuerpo y con él accionamos las veinticuatro horas del día; necesitamos transformar, no sólo nuestra conciencia, sino también nuestra inconciencia; promover la vida en cada acción de nuestro hacer cotidiano; tomando en cuenta, muy en serio, que el inconciente y todo lo que lo sustenta, conserva dormida a la conciencia; al igual que, el pensamiento conciente y todo lo que lo sustenta, mantiene pasiva a la conciencia; de ella y su “contenido”, ya lo hemos dicho, hablaremos con más profundidad en el siguiente capítulo.

En especial, la *moral del Eros* es la que produce verdaderamente el *ethos*: la segunda naturaleza capaz de humanizar en la felicidad.

No se trata, en efecto, de *las fuerzas puras*, sino de las fuerzas con *sentido*: las fuerzas historizadas, humanizadas, hechas verdadera pulsión (...). Sobre todo son las fuerzas con *sentido ético*: diferenciadas cualitativamente, individualizadas y socializadas a la vez, proyectadas hacia su propia trascendencia, orientadas hacia fines y valores específicamente morales.<sup>34</sup>

El problema, el verdadero problema, es que este Sistema, tal cual es, no está orientado hacia la cualidad, sino hacia la cantidad: la valorización del valor; lo cual produce, lo que podríamos llamar, una *moral del Thánatos*; por eso, es tan hostil a lo humano. En realidad, esta moral es la que poseemos todos, es cuerpo, con ella nos movemos, con ella vivimos, en casa, en la escuela... El *uso cotidiano de nuestro cuerpo*, las técnicas corporales que usamos a diario –sobre todo en momentos de conflicto-, están sustentadas en esta moral del Thánatos y nadie escapa a ella.

...Pero lo que nosotros llamamos “técnica” es una utilización particular de nuestro cuerpo.

Utilizamos nuestro cuerpo de manera sustancialmente diferente en la vida cotidiana y en las situaciones de “representación”. A nivel cotidiano tenemos una técnica del cuerpo cotidiana por nuestra cultura, nuestra condición social, nuestro oficio. Pero en una situación de “representación” existe una utilización del cuerpo, una técnica del cuerpo que es totalmente distinta. Se puede, pues, distinguir una técnica cotidiana de una extracotidiana.

Las técnicas cotidianas no son concientes: nos movemos, nos sentamos, llevamos un peso, besamos, afirmamos y negamos con gestos que creemos “naturales” y que, por el contrario, están determinados culturalmente.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Idem, p. 266.

<sup>35</sup> Barba Eugenio, “Antropología teatral”, en Eugenio Barba y Nicola Sabarese. *Anatomía del actor*. Ed. Gaceta; México, 1998, p. 16.

Ahí está el asunto, “las técnicas cotidianas no son concientes”; las creemos “naturales” pero no lo son; están determinadas, no por la cultura en general, sino por **esta** cultura que vivimos a diario, en particular, en concreto y de la cual ya hemos hablado. Más adelante, en este mismo libro, Ugo Volli, hablando sobre las técnicas del cuerpo, enfatiza esta idea: es “un “saber hacer” empírico que se basa en conocimientos generales pragmáticamente bien fundamentados.”<sup>36</sup> E introyectados hasta la médula... Con las técnicas cotidianas de uso del cuerpo, *niego o afirmo*; es decir, decido ética y políticamente; la inconciencia de estas técnicas cotidianas, podrán hacer ver al lector, las consecuencias posibles –tanto en el orden intensivo como extensivo de su incidencia-, en un espacio de “representación”, como lo es el escenario (para el actor) y el salón de clases (para el profesor); en estos espacios, el simple caminar, el subir la voz o una mano; “representa”, significa “algo”; *nada es inocente...* ¿La moral del Eros o la moral del Thánatos? ¿La vida o la muerte? Pero de esto y más, así como de las técnicas extracotidianas; hablaremos con profundidad más adelante. Por lo pronto, baste sólo tener en cuenta la diferencia entre técnicas cotidianas y extracotidianas de uso del cuerpo; ¿cuáles serían las más pertinentes de usar en el aula?

Sin embargo y a partir de todo lo dicho, podemos también inferir la necesidad de transformar las técnicas cotidianas de uso de nuestro cuerpo y con ello, nuestra vida diaria; lo cual, implicará, el mismo principio que usamos al aprender a manejar auto: primero, tener *plena conciencia* de cada movimiento que hacemos, después, se volverá hábito, se volverá cuerpo, moral del Eros... Para lo cual, habrá que tomar en cuenta lo que bien advierte Eugenio Barba:

Las técnicas cotidianas del cuerpo se caracterizan en general por el principio del menor esfuerzo: conseguir un rendimiento máximo con un gasto mínimo de energía (*Lo cual, es una ley de la producción capitalista, como ya lo hemos dicho*). Las técnicas extracotidianas se basan al contrario, en el derroche de energía. (...). El actor que ha interesado o tocado al espectador está cansado porque no ha ahorrado sus energías, y es por ello que se le dan las gracias.<sup>37</sup>

Transformar-nos, en la actual sociedad en la que vivimos; requerirá de un gran esfuerzo y de todo un derroche de energías; ¿seremos capaces de hacerlo?, ¿algún día, nos aplaudiremos, dándonos las gracias?, ¿algún día, los estudiantes de todos los niveles

---

<sup>36</sup> Volli Ugo, *Técnicas del cuerpo*, en “Anatomía del actor” de Eugenio Barba y Nicola Sabarese; Ed. Gaceta; México, 1998, p.200.

<sup>37</sup> Barba Eugenio, op cit, p. 17. Las cursivas entre paréntesis, son mías.

académicos, aplaudirán a sus profesores? Cosa que no dudo que ya se haga, pero que desgraciadamente, tenemos que reconocer, que son a los menos. Es la excepción y no la regla. ¿Cuál será la práctica educativa basada en la moral del Eros?, ¿qué cuerpo necesita el profesor para realizar esta práctica?, ¿basado en qué técnicas de uso del cuerpo?, de estos centros educativos, ¿surgirán los cuerpos ciudadanos, regidos por la moral del Eros?, en esta medida, ¿la escuela podrá ayudar a la transformación, tan necesaria, de esta sociedad?

Mientras esto sucede, podemos asegurar, hasta aquí, que la igualdad no existe en la realidad humana; que la pretensión de hacernos iguales ante la ley, lo único que ha provocado son grandes injusticias sociales; los ejemplos de ello, los podemos ver en los periódicos de todos los días. Los que llenan las cárceles en nuestro país, son indígenas, personas pobres, mujeres, adolescentes, jóvenes, que en su relación asimétrica con la “ley”, siempre pierden... La autonomía y ligada a ella la independencia, en sentido estricto, tampoco existen; la heteronomía es inherente a la existencia humana; irremediamente, soy con el otro y esa es la unidad de mi cuerpo; en esa medida, ser independiente es una fantasía; en realidad, somos inter-dependientes y esta condición es la que, en verdad, pone límites a la libertad humana. Somos diferentes y la equidad, buscar el equilibrio entre nuestras diferencias, es lo único que puede balancear nuestra natural asimetría. Las cosas están al revés; este Sistema nos ha hecho ver y creer en lo que no es; luchamos, nos esforzamos, le dedicamos grandes cantidades de tiempo a una fantasía que sólo conviene a los que dominan; nos dividen, rompen nuestro cuerpo, desvían nuestra atención y esfuerzos hacia “valores” que en realidad no existen, ni son humanamente posibles: la igualdad, la autonomía, la independencia, la comodidad, la simetría. La tolerancia, es un absurdo más; la evolución de las sociedades se ha dado gracias a la intolerancia; gracias a que seres humanos no han tolerado situaciones como la esclavitud, las dictaduras en Latinoamérica, el nazismo, la violencia intrafamiliar, etc.; no se trata de tolerar al otro, en realidad, se trata de hacer contacto, de aceptar las mutuas diferencias, completar lo que mutuamente nos hace falta y descubrir el equilibrio en nuestras relaciones; es decir, sentir al otro, tocar al otro, dejarme tocar y sentirme a mí mismo; dejar que surja la pregunta, que surja la conciencia: ¿le doy o no, cauce a esto que siento?; atreverme a decidir, ética y políticamente; se trata de ser, estar y hacer cuerpo. *¿Cómo será una educación basada en la inter-dependencia, la asimetría, la equidad, la heteronomía, la intolerancia, el disfrute,*

*la incomodidad, el contacto humano? ¿Qué pensamiento surgirá de ahí? ¿Qué técnicas de uso del cuerpo se requieren? ¿Se podrá?*

En realidad, la domesticación, esta “cultura”, el uso cotidiano del cuerpo, este Sistema específico en el que vivimos, lo que hace, es inhibir el sentir, evitar el tocar, confundir el sentido (en cuanto sentimiento y en cuanto dirección); ¿cómo?: en primer lugar, confundiendo el sentir con el placer, sin ser lo mismo; el sentir, crea una pregunta, el placer, sólo una respuesta; en segundo lugar, sobre estimando “el placer”, comercializándolo, es decir, convirtiéndolo en mercancía, en fetiche; entonces, el sentir, no sólo se tergiversa, sino también se pierde en el mercado, es decir, en el mundo de la oferta y la demanda, en el mundo del precio, de la ganancia y del costo... El cuánto, a cambio de qué, ¿me conviene?, te doy si tú me das más, todo tiene un precio...; en esto se convierte cualquier relación humana; el tocar, se confunde y acaba por desaparecer; junto con él, desaparece también el cuerpo; lo que hay, es un instrumento, su uso es el de una máquina, una cosa que sirve para hacer la transacción de mercado, podría ser un cajero automático, una computadora, o un documento bancario; cuerpo humano, simplemente, no es.

¿Por qué? Porque el tocar, el sentir en cuanto unidad sustantivada en mi cuerpo, de principio, produce una relación armónica; la cual, se da cuando los integrantes de la relación, logran ir más allá de la empatía, logran la simpatía y se sincronizan en una misma sensación, en una misma idea, en un mismo estado de ánimo; hay comunión, comunidad, “yo *con* el otro” y no “yo y el otro”; no existe el conflicto entre ellos y cuando aparece, lo atraen e integran a la relación; el conflicto, es de la relación y no *con* la relación; *el hacer armónico*, el uso del cuerpo, es ondulatorio, amplio, tiene un tempo suave, acompasado y continuo; la sensación es de estar acompañado, conectado con los demás; mi cuerpo lo disfruta, me dispone hacia el grupo y no rompo este momento, porque eso implicaría dejar al grupo, abandonarlo, separarme, aislarme; el sentimiento profundo, es de solidaridad; hay mucha energía y ella me conduce; existe una paradoja: *conduzco, dejándome conducir* o en otras palabras: *mando obedeciendo u obedezco mandando*, es igual; lo cual, sólo se logra si abro mi percepción, “apago” el parloteo de mi pensamiento y hago contacto verdadero con el otro; lo importante, es lograr comunicación; también existe una sensación de abandono corporal: dejo que mi cuerpo responda de manera libre, *pienso con todo el cuerpo, soy relación, soy cuerpo*. El uso del cuerpo, no es instrumental, sino humano. Desde mi

perspectiva, el sentimiento de solidaridad; fue lo primero y no la violencia, en el devenir histórico; la solidaridad es inherente a lo humano, al sentir humano.

En cambio, el placer como comercio, produce una *relación antagónica*: competir, para demostrar quién obtiene más mujeres, sexo, publicaciones, diez de calificación, dinero, curules, gerencias, direcciones, joyas, “poder” (totalmente entrecomillado); el tener, se confunde con el ser (Fromm). De esta forma, todo lo que toca el capitalismo, (desde su perspectiva), lo convierte en oro (para unos cuantos, claro está). Para la mayoría, desde la perspectiva del sentir, lo convierte en podredumbre, en miseria humana. El hacer antagónico, el uso del cuerpo, es contrapuesto, quebrado, irrumpe, interrumpe, choca, golpea; la sensación es de malestar, de enojo; el cuerpo se tensa, se eriza, se pone a la defensiva y explota en violencia. El parloteo del pensamiento, pone de manifiesto mi “máscara”, mi “autoridad”, mis estereotipos, mis prejuicios, mis marcos teóricos, el “deber ser”, los supuestos ¿valores universales? Ante un ¡no!, todo se pone en movimiento, porque todo se cuestiona, se tambalea; entonces la racionalidad inconciente se engancha, responde y comienza la cadena de violencia; se personaliza el conflicto; ¿por qué?, pues porque, con la mejor intención, pienso que mi propuesta denegada es lo mejor para el otro, para la relación, para el mundo (ética y política); me siento rechazado, directa y emocionalmente afectado; siento que mi generosidad, no sólo no ha sido aceptada, sino que además, ha sido pisoteada. Ahora, no sólo defiendo mi “máscara”, mi coraza, sino también mi dignidad; entonces, “máscara” y dignidad, se confunden y parecen ser lo mismo. La racionalidad conciente es interrumpida por la racionalidad inconciente y el enganche comienza: ¡o se gana o se pierde! Pero esto, también tiene que ver con lo que entendemos en este Sistema por “dar”: nadie da nada por nada, de gratis; en este Sistema, todo tiene un costo: se da esperando recibir; cuando no es así, viene la frustración; dar sin recibir nada a cambio, es toda una nueva habilidad, implica otro uso del cuerpo; el problema no es el otro, no está en el otro; está en mí; el espejo me mira, me miro mirado; el espejo es mi cuerpo (que como ya dije, no es mío sino nuestro); ¿puedo decir no? La violencia no es inherente a nosotros, es un producto de *este* Sistema; es un constructo social capitalista. *El verdadero poder humano, es sentirse humano, para vivir como humano.*

Pero sentirme, asusta; vivir, asusta; darme cuenta de mi vulnerabilidad, de lo incierto, de lo efímero de la vida y de su unión con la muerte; de mi (que en realidad, es

nuestro) cuerpo en exposición constante, de mi cuerpo abierto a pesar mío; de mi cuerpo en ofrecimiento, en extensión; darme cuenta de que en realidad no poseo nada, en un contexto capitalista neoliberal como en el que vivimos, nos llena de terror; ¿si tengo nada, soy nada?. Pero si lo pensamos un poco más; nos daremos cuenta que es mucho más simple y ligero de lo que podemos pensarlo; tocar, es simple y ligero; no necesitamos nada más que nuestro cuerpo; es efímero e incierto, pero por eso, es toda una oportunidad e implica, totalmente, otra manera de usar el cuerpo; crea verdaderas relaciones humanas, compañía, solidaridad... Por el contrario, transitar cargando máscara y coraza, no sólo es más pesado, sino que también nos hace más lentos, menos ágiles, nos corta la vista, nos llena de creencias, nos distrae, estorba, encierra, confunde y puede llegar a asfixiarnos; nos hace verdaderos discapacitados; más aún, nos enferma. Darme cuenta que soy, estando en un cuerpo sentiente que hace continuamente, que fluye y que por tanto, es proceso – recordemos una y otra vez, que nadie habla dos veces en el mismo cuerpo-; es darme cuenta de todas las implicaciones éticas y políticas que tiene el pertenecer a la especie humana; es darme cuenta, que la realidad se nos aparece al revés. Nuestro cuerpo, no piensa para existir; lo cierto es que: *siento, luego existo; y por eso, pienso*. Por tanto, desde mi perspectiva, cualquier profesional, sea cual sea su área de conocimiento; primero tiene que sentirse humano, para poder existir y pensar como profesional. En este sentido, la responsabilidad del profesional de la docencia; es tan grande o incluso mayor, que la del médico: puede salvar vidas o destruirlas; es decir, salvar cuerpos o destruirlos; *el verdadero campo de la ética y la política, es el cuerpo humano*.

Tal vez, todo lo expresado hasta aquí, suene muy radical, pero recordando a Paulo Freire; este mundo, tal y como está, para sobrevivir, requiere de un cambio radical y no de simples paliativos; el educador actual:

...es tanto más radical cuanto más se inserta (en la realidad concreta) para, a fin de conocerla mejor, transformarla mejor.

No teme enfrentar, no teme escuchar, no teme el descubrimiento del mundo. No teme el descubrimiento con el pueblo, no teme el diálogo con él, de lo que resulta un saber cada vez mayor de ambos. No se siente dueño del tiempo, ni dueño de los hombres, ni liberador de los oprimidos. Se compromete con ellos, en el tiempo, para luchar con ellos por la liberación de ambos.<sup>38</sup>

Al releer, después de muchos años, las palabras de Freire, no dejo de agradecer al Dr. Miguel Escobar, por su consejo de pensar mi propia práctica; pues al ir reflexionando

---

<sup>38</sup> Freire Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Ed. Siglo XXI, quincuagesimoctava edición, México, 2008, p. 34.

sobre ello, fui, también, re-conociendo mi cuerpo construido como profesor -hasta el momento de la escritura de este ensayo, al menos- y la importancia del concepto de “praxis”; al tiempo que les encontraba respuestas más profundas y significativas, a las preguntas del ¿por qué?, ¿para qué? y ¿para quién?, esta investigación. Sin lugar a dudas, hoy, lo sé y como proceso que soy, lo sigo haciendo... No me creo liberador de nadie, ni de nada; simplemente soy, como Jaime Sabines, un peatón común y corriente, que en su caminar *con* otros peatones comunes y corrientes, quiere encontrar, junto *con* ellos, la posibilidad de ser más... humanos.

### **Cuerpo, mi cuerpo docente en el aula...**

Me celebro y me canto a mí mismo.  
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti,  
porque lo que yo tengo lo tienes tú  
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.

Vago... e invito a vagar a mi alma,  
vago y me tumbo a mi antojo sobre la tierra  
para ver cómo crece la hierba del estío.

Mi lengua y cada molécula de mi sangre nacieron  
aquí, de esta tierra y de estos vientos.

Me engendraron padres que nacieron aquí,  
de padres que engendraron otros padres que nacieron  
aquí,  
de padres hijos de esta tierra y de estos vientos también.

Pero ahora yo ofrezco mi pecho lo mismo al bien que al mal,  
dejo hablar a todos sin restricción,  
y abro de par en par las puertas a la energía original  
de la naturaleza desenfadada...

Walt Whitman, León Felipe.  
Del poema “Canto a mí mismo.”

Como proceso pues, hacemos, vemos y valoramos desde *nuestro cuerpo* (y no *mí cuerpo*); recordemos que cuando yo te toco, tú también me estás tocando; yo te siento, tú me sientes, siento que me sientes y así, con todo ello, puedo sentirme a mí mismo; en ese instante, ya no hay un tú y yo; sólo hay un nosotros, un tú con yo; eso es cuerpo, eso es su unidad; esa relación puede ser armónica o antagónica, pero no deja de ser un nosotros; maestro-alumno, es un nosotros y sólo en esa medida tenemos existencia; hablar de mi práctica docente, es hablar de un nosotros y por tanto, es hablar de cuerpo, mi cuerpo. Por otra parte, también cuando reflexiono, en realidad, es un nosotros el que lo hace; puesto que miles de voces se cruzan, se sintetizan, y sustantivan en mi pensamiento; citar la bibliografía, sería imposible, porque las voces vienen no sólo de la historia personal y

profesional, sino también de la humana; atrás de la bibliografía citada, siempre hay un sin número de autores anónimos. Nuestro primer y fundamental marco referencial es nuestra propia vida; somos, estamos y hacemos continuamente, en y con nuestro cuerpo sentiente contextualizado históricamente; ser, estar, hacer, ética y política, son asunto de una misma cosa: el cuerpo-proceso como unidad única, singular. Por eso, pensar la propia práctica, es pensar el propio cuerpo (que no es tan propio, como ya vimos), es reflexionar sobre su construcción como profesional de la docencia; asunto muy importante, en la medida que me aclara desde dónde miro la educación, en este caso, y en particular, lo que sucede en el aula; a la vez que me hace responsable de ello. Por tanto, soy, me reconozco docente, estando en un cuerpo sentiente que hace continuamente, que fluye y que por tanto, es proceso en el espacio áulico; reflexionar sobre ello, no sólo me ayuda a re-conocerme, sino también a seguir haciendo camino; es decir, a seguir haciendo cuerpo en el aula. Comencemos pues...

### **De dónde vengo...**

Reconozco mi raíz más antigua, en aquellos seres humanos, que salieron de África hacia todo el planeta, no por deseos de conquistar el mundo, sino para satisfacer sus necesidades más primarias; lo que los movió, fueron sus necesidades humanas y no la ambición; eso fue mucho después. Me reconozco mestizo; sabiendo que en pleno siglo XXI, la sangre que corre por mis venas, es global; es simplemente sangre humana, como la de cualquier otro. Todo lo que sé y no sé —en cuanto a saberes escolares—, se lo debo a la educación pública, desde preescolar hasta doctorado; la primaria, la odie; la adolescencia, la viví en un mundo convulsionado, contradictorio, y sobre todo, cambiante...

Soy parte de una generación de ruptura. De una generación, que vio de lejos, por su edad y condición, el movimiento estudiantil de 1968; pero que vivió, ya de cerca, el Casco de Santo Tomás el 10 de junio de 1971 y el Festival de Rock y Ruedas en Avándaro el mismo año. Sí, soy de una generación, que en uno y otro lado, creía en un sueño, en la esperanza de un mundo mejor. Marx, Lenin, Mao o el Che; se mezclaban fácilmente con Lobsang Rampa, Tagore, Hermann Hesse, Khalil Gibran; al igual que Mercedes Sosa con Janis Joplin. El cambio, la transformación de la sociedad y del ser humano, eran lo esencial. Desde entonces, pienso que puede haber discursos contradictorios, incluso opuestos; pero si existe algún razonamiento o concepto que pueda ayudarnos a entender

mejor nuestra realidad, ¿por qué no usarlo? A final de cuentas, el lenguaje se resignifica cada que es pronunciado. Se nos ha enseñado a ver, pensar, sentir, de manera polarizada: blanco-negro, día-noche, amor-odio, marxismo-estructuralismo, Weber-Marx; pero entre ambos polos existen mil posibilidades de encuentro y discernimiento.

Pero también soy de una generación que vio truncado, derribado a sangre, fuego y drogas su sueño (recordemos también las dictaduras en casi toda América Latina); una generación que por miedo, precaución, sobrevivencia; muchos decidieron, con la frustración y decepción a cuestas, “integrarse” a la sociedad; otros, suicidarse con plena conciencia revolucionaria en alguna guerrilla y otros más, hacer trabajo de hormiga e ir cambiando poco a poco esta realidad. Los que permanecen vivos (en los dos sentidos posibles), son empresarios, gerentes, diputados o senadores en el Congreso de la Unión, ¿cuál unión...?, o están por aquí o por allá, en pequeños proyectos, haciendo lo que les dicta su conciencia...

Pues así es que llegué a la Universidad y al Teatro; caminé en las calles y hablé, grité, canté todo en lo que creía junto con muchos más; pero hablar no basta, gritar no basta, hay que hacer bien el bien; entonces, comencé a entender el significado de profesionalizarse...

Un día llegué a la docencia, como tantos otros, pensando que era algo pasajero, algo necesario para subsistir, mientras conseguía algo mejor. En mi experiencia como docente, he escuchado, cientos de veces estos mismos argumentos en la boca de mis compañeros de trabajo; algunos terminan yéndose, lo cual está bien; otros, se encuentran verdaderamente en la docencia; pero otros más, se quedan con la frustración a cuestas; eso, es lo más terrible, para ellos y para la educación. Pero de pronto, otro día, mis alumnos me enseñaron la inmensa responsabilidad que tenía en mis manos y el gran compromiso que implica; fue el día en que *verdaderamente los vi*, con sus ojos atentos, esperando que dijera algo más para ellos; ese día me di cuenta, que ellos esperan (como cualquier otro humano) encontrar algo que oriente sus pasos; ese día me di cuenta de mí ignorancia, no la de mis alumnos. Ese día comencé a abrir los ojos, mis oídos, todos mis sentidos, mi cuerpo; ese día, con miedos, angustia y entusiasmo emprendí el camino hacia el ser maestro; ese día, se inició la construcción de mi cuerpo como docente... Poco a poco me fui dando cuenta de la inmensa complejidad de cuanto sucede en el salón de clase; la intensidad, la velocidad, las

emociones, las ideas, surgen de manera tan vital, que es imposible separar, de forma tajante, el trabajo y la vida personal. Tuve la fortuna de laborar en un colegio que recibía a sus alumnos a los dos años en la sección de maternal y los despedía a los 18 años, en la sección de bachillerato; esto me dio la oportunidad de trabajar con niños de todas estas edades y aprender, en la práctica, todo lo que iba descubriendo en la teoría y viceversa; por ejemplo, la energía y la relación que se entabla con un grupo de niños de preescolar, no tiene nada que ver con la que se desarrolla con pequeños de primaria, adolescentes de secundaria o jóvenes de bachillerato; el cómo se hace contacto con cada una de estas edades, es muy diferente. También me di cuenta que en educación básica, existen, para las autoridades de la SEP (Secretaría de Educación Pública), dos tipos de maestros: los que vienen de las Normales y los que vienen de las universidades; estos últimos, por sus carencias pedagógicas, tienen que aprender más sobre la profesión docente; sin embargo, ya en la práctica, al menos en nivel de secundaria, no se notaba gran diferencia; aún así, había cierta discriminación de unos a otros que acrecentaba las disputas, la desconfianza y competencia que generalmente se desarrolla en todas las escuelas; así como la soledad en el aula. Lo cierto es que uno como profesor, aprende mucho más que como alumno; aprende más sobre su materia, más sobre uno mismo, sobre cómo relacionarse con los demás, cómo investigar, incluso a cómo ser mejor padre, etc. Recuerdo que en una ocasión, ante mis reclamos, una niña de secundaria, casi llorando, me dijo: “es que no me escuchas”; efectivamente, generalmente, no nos escuchamos; cuando me callé y abrí mi oído, entonces nos pudimos entender; los dos aprendimos algo ese día. Sin duda, a cada momento, en la escuela, hay algo nuevo y la lucha constante por no repetir; ni escenas personales del pasado (transferencia), ni lo fácil, por ser ya conocido.

Participar en alfabetización rural como coordinador del proyecto durante algunos años, fue, sin duda, una de las experiencias más enriquecedoras y humanas de las que he vivido; ir con 20 o 30 de mis alumnos de secundaria y bachillerato a alguna pequeña comunidad rural; vivir ahí, con ellos, durante las 10 semanas que duraban las vacaciones de verano; ser partícipe y observar el proceso de aprendizaje de la lectoescritura en un adulto; dialogar con mis alumnos como colegas sobre problemas de aprendizaje; verlos preocupados y al mismo tiempo entusiasmados, con ideas que al otro día ponían en práctica; encontrar soluciones a todo, nada podía esperar; incluyendo los problemas caseros

y de convivencia en una casa que teníamos que mantener, no sólo limpia, sino habitable y agradable para estar ahí todo el tiempo; ver a mis alumnos caminar entre tierra, lodo y piedras hasta llegar a la casa de sus alumnos, en donde se transformaban en el maestro responsable, al que no lo paraba ni la lluvia, ni el dolor de estómago o de cabeza; salir a trabajar en el campo, sentir el sol, la tierra, la yunta, el abono, el desyerbar; visitar, platicar y comer (siempre te invitan algún alimento que han preparado ese día) con los “Dones o Doñas”, alumnos de mis alumnos, percibir el respeto y el nombre de maestro, que se habían ganado a pulso y trabajo; sin duda alguna, era ver-nos crecer a todos sin excepción y siempre permanecerá en mi memoria. Pero también es vivir la otra cara de la moneda, es sentir la miseria y el abandono en el que se tiene al campo, es indignarse por la falta de infraestructura sanitaria que provoca la muerte por enfermedades fácilmente curables; es observar cómo los fenómenos naturales inundan casas con lodo, al mismo tiempo que la falta de lluvia, destruye las milpas; es escuchar a las personas quejarse del mal año que pasarán y es también, sentir la más grande impotencia. Ahí viví a Freire, entendí que dialogar no es hablar; que para entender la realidad, es necesario problematizarla, desvelarla; que hay una gran diferencia entre intercambiar e invadir culturalmente; que educar es humanizar-nos. De igual manera entendí en esta experiencia, la importancia que le dan Freinet y Makarenko al trabajo creativo y a la organización colectiva; así como a Piaget, la idea de la inteligencia como una construcción, la acción como aspecto fundamental en el aprendizaje, el conflicto cognitivo y la pregunta como camino que se abre. Sin duda alguna, la alfabetización, la manera específica como se desarrolló este proyecto, fue mi gran escuela como maestro. No sólo hice contacto con la docencia, con mis alumnos, con los alumnos de mis alumnos, con la realidad de nuestro país, con los autores antes citados; sino también, conmigo mismo, con mi historia, con mi cuerpo... y algo nuevo se construyó en él. Definitivamente, mi cuerpo en el aula, ya no fue el mismo.

### **Teatro y pedagogía; ser actor, ser profesor...**

Pero indudablemente también, el teatro, me conectó sensiblemente a este mundo: al natural y al humano; el teatro como un encuentro, el teatro como trabajo creativo y colectivo; es decir solidario, colaborativo, pues sin esto, no hay puesta en escena posible; así como, -aunque parezca un barbarismo-, sin acción no hay actuación y sin actores no hay teatro; es el hacer y no sólo el pensar, lo que crea la obra, lo que hace que el espacio –

aparentemente vacío-, se transforme... Una pregunta imperó y sigue imperando en mi mente: ¿cómo hago para...?

Visto así, el fenómeno representacional deja de ser un accesorio cultural de nuestra sociedad; su papel se vuelve decisivo en tanto que ofrece un espacio para explorar las posibilidades de interacción y comunicación humanas dentro de un marco creativo y también divertido. El teatro tiene, entonces, la capacidad de transformar no sólo el espacio escénico o la percepción del intérprete y espectador, también transforma las relaciones humanas de ambiguas y monótonas en claras, creativas y auténticas.<sup>39</sup>

Así es; sin relacionarlo, todavía, con la escuela toda; es lo que quería, lo que buscaba en el salón de clase: aprender, crear, divertirme; en unas cuantas palabras, sentir placer en y con mi trabajo, ¿por qué no? Vulgarmente, el trabajo tiene una connotación negativa; se ve como algo forzado, pesadoso, aburrido, repetitivo. Contrariamente, la diversión se ve como algo fortuito, como algo que no requiere labor alguna y por ello, como algo intrascendente, de poca o nula valía; sin embargo y de acuerdo con Brecht: “Existen, por el contrario, placeres débiles (simples) y placeres fuertes (complejos), disponibles a través del teatro. Estos últimos, con los que nos hallamos en las grandes creaciones dramáticas, (...); son más ramificados, más ricos en intercomunicaciones, más ricos en contradicciones y en consecuencias.”<sup>40</sup> Efectivamente, la educación, desde mi perspectiva, es un “placer fuerte o complejo” y ello, requiere, constancia, un gran esfuerzo y mucho trabajo. Afortunadamente para mí, encontré pronto el gusto por lo que hacía; cada curso lo viví como un reto y como un proyecto de “investigación” (todavía con comillas). Al principio, ahí estaba con 20 o 35 alumnos, frente a frente; ¿ahora qué...? Generalmente, nadie te dice qué; la inmensa mayoría, llegamos ese primer día y hacemos, finalmente, lo que podemos; los recuerdos vienen, los buenos y los malos; escogemos alguno y comenzamos a probar; así, por ensayo y error, vamos aprendiendo y desaprendiendo. Como aprendiz de maestro recién salido de la UNAM, sobre todo al principio, la práctica nos va conduciendo (el cuerpo construido, se repite y pretende multiplicarse), la teoría es poca y la reflexión también; sin embargo, como todo joven universitario, uno sale con muchas ideas en la cabeza y lleno de esperanzas. Y desde mi perspectiva, esto es lo fundamental en toda vida universitaria, ya que sin esperanza no hay futuro.

---

<sup>39</sup> Prieto Stambaugh Antomio, Muñoz González Yolanda, *El teatro como vehículo de comunicación*, Ed. Trillas, México, 1992, p. 98.

<sup>40</sup> Brecht Bertold, *La política en el teatro*, Ed. Alfa Argentina, Argentina, 1972, p. 66.

De pronto, la definición de teatro propuesta por Grotowski vino a mi mente: “...podemos definir el teatro como lo que sucede entre el espectador y el actor. Todas las demás cosas son suplementarias, quizá necesarias, pero, sin embargo, suplementarias.”<sup>41</sup> En efecto, podríamos, también, definir el proceso enseñanza-aprendizaje, el acto educativo, como todo lo que sucede entre el alumno y el maestro; todo lo demás es suplementario; importante, sin lugar a dudas, pero finalmente suplementario; la educación, así como el teatro, es, a final de cuentas, una relación entre humanos, en donde se establece, primordialmente, *una comunión perceptual, directa y viva*. Lo que media entre el actor y su público, es un texto ficcional por medio del cual surge algún conocimiento; el objetivo del actor, es divertir; lo que media entre el maestro y su alumno, es un texto perteneciente a las ciencias naturales, sociales o humanísticas, del cual surge algún conocimiento; el objetivo del maestro, ¿por qué no es divertir?; pero en ambos casos, si no existe una comunión perceptual, directa y viva no habrá posibilidad alguna de aprendizaje; el fondo es forma y viceversa, el cómo es tan importante como el qué. En este sentido, yo puedo decir que me divertí mucho ante una buena representación de una comedia de Moliere, por ejemplo; y decir lo mismo ante una buena representación de “Romeo y Julieta” o de “Otelo” de Shakespeare; en un caso saldré del teatro, todavía riéndome y recordando alguna escena; en el otro caso, tal vez, todavía con lágrimas en los ojos, saldré impactado o impresionado con lo que acabo de ver; pero en ambos casos, se habrá logrado mantener mi atención durante toda la obra y mover mis sentimientos, recuerdos y pensamientos; es decir, se habrá logrado una buena intercomunicación y algo habré aprendido ese día.

Pero para que esto suceda, el maestro al igual que el actor, tiene que mantener la atención de su público sobre él; cuando no es así, sabe que no está logrando su objetivo, sabe que no está logrando comunicar nada; sabe que no hay conexión y por tanto, no existe proceso de aprendizaje. Este es el primer problema con que se encuentra el principiante (y algunas veces, también el que tiene amplia experiencia), ¿cómo hago para que mis alumnos me pongan atención? Atención, en este sentido, es que yo exista para ellos, pero también preguntarme: ¿ellos existen para mí?; si es así, ¿cómo existen para mí? Existir humanamente, es tener algún significado para el otro; pero eso no es gratuito, hay que trabajar por ello. Tal vez por esto, en el lenguaje teatral, se habla de “*creación de público*”

---

<sup>41</sup> Grotowski Jerzy, *Hacia un teatro pobre*, Ed. Siglo XXI, México, Tercera edición, 1974, p. 27.

y ante un edificio teatral nuevo, se habla de “*calentar el espacio*”; lo cual quiere decir, trabajar por crear un lugar y ambiente cálido y propicio a la escena teatral; un lugar que invite a ser ocupado. El profesor también tiene que “crear su público” y “calentar” su lugar de trabajo, que invite a ser ocupado.

¿Pero cuál es el espacio, el lugar de trabajo para un profesor? Pues generalmente, se nos presenta como un espacio lleno (bancas, escritorio, etc.) y ya definido (casi siempre rectangular y bancas en filas con el frente hacia el escritorio del maestro), en donde, también el cuerpo, se mueve de manera definida (formato privilegiado en que los cuerpos se multiplican). Pero, ¿qué pasaría si lo imaginamos como un espacio vacío? Seguramente nos sentiremos como el escritor, ante la hoja blanca y la primera pregunta será: ¿qué hago, cómo lo lleno? “Es necesario crear un espacio vacío para que se produzca algo de calidad. Un espacio vacío permite que nazca un fenómeno nuevo, ya que sólo si la experiencia es fresca y nueva podrá existir cuanto se relacione con contenido, significado, expresión, lenguaje...”<sup>42</sup> En efecto, el espacio vacío, puede conducirme a llenarlo con lo que sea para apaciguar mi miedo y angustia o a construir algo no sólo novedoso (al menos para mí), sino también cargado de significado; el atreverme a aceptar el espacio vacío, abre las posibilidades de jugar con él, de vivir en él. En este sentido, todo lo que suceda en este espacio, cobrará una dimensión espectacular; cada gesto, cada palabra pronunciada tendrá una incidencia exponencial para quien observa y escucha: “el teatro no tiene categorías, trata sobre la vida. Éste es el único punto de partida y no hay más que sea realmente importante. El teatro es vida.”<sup>43</sup> Y más aún; es necesario especificar, que es vida humana y que ésta, se expresa, necesariamente, por medio de relaciones con otros humanos, con la naturaleza y con objetos artificiales creados por su trabajo, que son espacio y transcurren en el espacio. Haciendo la analogía, *el acto educativo, también es vida y no hay algo más importante que eso*. Pero no hay espacio sin tiempo; los actores y profesores, lo sabemos muy bien; todos nuestros dichos y gestos, es decir, nuestro cuerpo, están limitados por tiempo: la duración de la clase, el horario escolar, el curso semestral o anual...

La vida en el teatro es más entretenida e intensa porque está más concentrada. La acción de reducir el espacio y comprimir el tiempo crea un concentrado. (...).

---

<sup>42</sup> Brook Peter, *La puerta abierta. Reflexiones sobre la actuación y el teatro*, Ed. El milagro, México, 1998, p. 26.

<sup>43</sup> Idem, p. 30.

La comprensión consiste en eliminar cuanto no sea estrictamente necesario e intensificar lo que queda, (...). Si se mantiene esta impresión, alcanzamos el punto en que dos personas sólo necesitan tres minutos sobre el escenario para decir lo que en la vida real les llevaría tres horas. (...). Cada palabra contiene en sí misma, y en los silencios que la preceden y la siguen, todo un entramado tácito de energías... (...). En esencia será vida, pero vida en una forma más concentrada, más comprimida en el espacio y tiempo.<sup>44</sup>

Por esta razón, un gesto o una palabra dicha a un alumno en este espacio-tiempo, puede abrir o cerrar caminos; por eso también, es necesario para el profesor, cuidar la palabra como un tesoro y saber que nuestro cuerpo entero, es lenguaje; tener conciencia de esto, *requiere claridad, precisión y perseguir el objetivo con toda determinación; saber qué quiero y para qué*. El espacio-tiempo educativo, así como el escenario teatral, se convierten en un lugar en donde todo adquiere significado, nada es casual, insignificante o inocente; por la sencilla razón de que no sólo es un espacio público, que mantiene la mirada, la percepción de un colectivo de seres humanos; sino que también transcurre la vida, es decir, los cuerpos, de manera concentrada.

Socialmente, la escuela se nos presenta como el lugar común y corriente al que todos debemos asistir; lo “normal” es que niños y jóvenes, estén un determinado número de horas en las escuelas; todo lo que sucede en ellas, lo vemos como “lo de costumbre”; cuando se nos pide un cambio, algo nuevo; nos asustamos y no sabemos cómo realizarlo; mi cuerpo construido, se pasma, se atemoriza. Pero este autor, se hace una interesante pregunta al respecto, la cual responde desde la perspectiva de lo público y el carácter específico de este espacio-tiempo.

¿Qué se necesita para convertir lo vulgar en único? (...).

El ojo del público es el primer elemento de orientación. Cuando sentimos ese escrutinio como auténtica expectación que exige en todo momento que no haya nada gratuito, que no se abandone nada a la desidia y que todo surja de una percepción constante, nos damos cuenta de que el público no tiene una función pasiva. (...). Esta presencia debe percibirse como un reto positivo, como un imán frente al cual uno no debe permitirse ser de “cualquier manera”. En teatro, “de cualquier manera” es el mayor y más sutil enemigo.<sup>45</sup>

Y lo mismo sucede en el espacio-tiempo educativo; el ser de “cualquier manera”, se traduce en el profesor, en repetir, copiar todo aquello que ya conoce, que ya “maneja” y que le da cierta seguridad; su atención está puesta en lo que ya sabe y repite y no en su público. La seguridad de lo ya conocido, no abre caminos, no crea ni construye, sólo repite, copia, por el miedo a quedar en evidencia. En este sentido, el profesor, no se da cuenta u omite *al*

---

<sup>44</sup> Idem, p. 32,33.

<sup>45</sup> Idem, p. 38-39.

*peor enemigo del aprendizaje: el aburrimiento*; el cual, justifica de mil maneras; la más común es decir que los alumnos tienen poca capacidad de atención, que son muy distraídos, que la televisión y las nuevas tecnologías tienen la culpa, que tienen déficit de atención, etc.; pero en pocas palabras, el aburrimiento es efecto de la sensación de no sentirse atrapado por lo que sucede, por la acción que se está llevando a cabo frente a nuestros ojos.

Así pues, uno no debe pretender jamás que lo que está haciendo es automáticamente interesante, ni asumir que el público es malo. (...). Sólo hay públicos fáciles y públicos menos fáciles, y nuestro trabajo consiste en hacer que todos los públicos sean buenos. Un público fácil es un regalo del cielo, pero un público difícil no es un enemigo. Por el contrario, un público es resistente por naturaleza, y uno debe buscar siempre lo que puede emocionarlo y transformar su grado de interés. Ésta es la saludable receta del teatro comercial, pero el auténtico desafío surge cuando el objetivo no es el éxito, sino despertar significados íntimos sin tratar de gustar a toda costa.<sup>46</sup>

Cuántos problemas se resolverían en el salón de clase, si los profesores, tomáramos en cuenta lo anterior. Parte muy importante del trabajo del profesor, es hacer que todos los públicos que le toquen, sean buenos; y es también fundamental, crear, despertar, significados íntimos; lo cual, dicho en otras palabras, es el promover aprendizajes significativos. Y para que esto suceda, es necesario ver a nuestro público escolar, como activo, como seres vivos, con gustos, ideas e intereses definidos; los cuales le hacen (estemos de acuerdo o no), decidir a dónde dirigir su mirada y atención. Lo que yo diga y haga como profesor, no es interesante de por sí; puede volverse, pero eso depende de la relación viva entre mi público y yo, entre mi cuerpo y los cuerpos de enfrente; eso depende de que escoja el material adecuado y específico para mi público específico. De tal manera, los seres humanos siempre estamos valorando cuanto sucede a nuestro alrededor: creamos ideas, construimos teorías, etc.; y más aún en el espacio educativo por su carácter concentrado.

El espectador no es un ser pasivo; aunque esté más o menos cómodo en su asiento, la verdad es que el hecho teatral va haciéndole una profunda huella, a velocidad vertiginosa, le provoca juicios de todo tipo. (...).

El espectáculo ha logrado que realice asociaciones de ideas, comparaciones entre lo que vio y la realidad objetiva, se incluya él mismo en las comparaciones, revise acontecimientos bajo, tal vez, un nuevo enfoque, etc... Este es el trabajo que realizan juntos teatro y espectador.<sup>47</sup>

Y este es también, el trabajo que pueden realizar juntos en el acto educativo, maestro y alumnos. Así como el actor (con su cuerpo), va adquiriendo cada vez mayor significación para su público, en otras palabras, va creando su público; así el maestro (con

---

<sup>46</sup> Idem, p. 60.

<sup>47</sup> Alatorre Claudia Cecilia, *Análisis del drama*, Ed. Gaceta, México, 1986, p. 20.

su cuerpo) va creando o no, el suyo; y al hacerlo, va construyendo, va “calentado” su lugar de trabajo como un espacio-tiempo que invita a ser ocupado.

Esto no está en ningún programa, de ninguna materia, de ningún nivel académico; sin embargo, es pertinente y necesario darle un tiempo y espacio específico en las primeras clases; así como, crear algunas estrategias didácticas al respecto.

Pero en nuestra realidad educativa, la relación maestro-alumno, se presenta como algo hecho, como algo establecido; se piensa que el maestro llega a enseñar y el alumno a aprender, por tanto, se considera una obligación, para el alumno, poner atención a su querido maestro; pero, como en la vida, la atención, la confianza, el respeto, el cariño; se gana y se tiene que trabajar por ello. “Comunicación no sólo significa compartir ideas o información; también implica mirarnos a los rostros y saber que uno existe no *a pesar* de los otros, sino *gracias* a ellos.”<sup>48</sup> Al igual que el actor no existe sin su público; el profesor, no existe sin sus alumnos; son ellos los que finalmente lo dan a valer y le dan existencia pública.

Todo lo anterior puede sonar muy bien, pero ¿cómo hacerlo en el salón de clase? Pues, desde mi perspectiva, en principio, tiene que ver con la significación que le demos a nuestros alumnos; ¿qué queremos de ellos?, ¿que nos atiendan como “obligación que les corresponde”? o ¿llegar a significar algo para ellos, a través de nuestros esfuerzos y trabajo?; si es esta última opción, ¿cómo?

Primero, es darme cuenta que yo soy también lo que digo (verbal, corporal, emocionalmente, etc.), es decir, yo soy mi discurso, yo soy, estando en mi cuerpo y con mi cuerpo sentiente hago continuamente; por tanto: ¿cómo impartir clase?, ¿yo doy clase y alguien la toma, como si fuera una píldora?, ¿quiero que repitan cuanto digo?, ¿quiero multiplicar mi cuerpo?

La gente se reúne en el teatro para compartir y participar de una representación que lo hace conciente de su condición humana, y para comunicarse a sí mismo mensajes creados por la colectividad. Los artistas que procuran un *teatro del encuentro* desean que el público que asiste a uno de sus montajes no sea un mero receptáculo de mensajes; debe reaccionar ante la obra, hacerla suya y participar en ella<sup>49</sup>

¡Exacto!, nos reunimos en el aula y lo primero es romper, precisamente, esa obligatoriedad que todos sentimos; la obligación, la imposición, es condición de los

---

<sup>48</sup> Prieto, op cit, p. 199.

<sup>49</sup> Idem, p. 198.

esclavos; lo primero es, en verdad, encontrarme humanamente con mis alumnos; sólo así se logrará su participación espontánea y libre; sólo así, crearemos una colectividad en donde no sólo construyamos mensajes entre todos, sino que también, los hagamos nuestros. La palabra, en el teatro, es colectiva y el grupo, todo, se hace responsable de ella; el discurso completo, es su construcción y su verdad, al menos, hasta que no haya algo que lo ponga en conflicto y lo transforme. ¿Acaso, no es eso también el discurso científico, el discurso social o humanístico, incluso el discurso de todas las demás artes?; ¿acaso no es eso la vida humana?

De igual manera en el salón de clase, no se dicen verdades absolutas; sólo se intenta hacer conciente la condición humana y sus implicaciones en este mundo; la biología, la física, la química, la historia, la geografía o la literatura, desde mi perspectiva, no son otra cosa. El alumno no es “un mero receptáculo de mensajes”; reacciona ante todo lo que sucede en el aula, participa y hace su propia verdad; es decir, construye su propio conocimiento, a pesar o gracias a su escuela y maestros. Incluso el silencio, el no entregar tareas, la franca rebeldía, es una forma de participar; es necesario tomarlo en cuenta e intentar encontrar su real significado.

Cada vez más, el teatro me conducía a la reflexión pedagógica; si bien el maestro, con sus esfuerzos, debe lograr tener y mantener significación hacia sus alumnos; ¿cuál es ese primer esfuerzo necesario para captar su atención?; una vez más el teatro orientó una posible respuesta:

Esto significa que, en la medida en que el actor está “encendido”, también encenderá en el público un estado de atención y, por ende, de percepción, la cual generalmente está adormecida. El resultado de las acciones dramáticas sobre la percepción del espectador es doble: por un lado, éste se da cuenta de las posibilidades expresivas y estéticas del cuerpo humano y, por otro, puede sensibilizarse ante su propia capacidad de percibir y apreciar el fenómeno estético.<sup>50</sup>

Los maestros nos quejamos a menudo sobre la indiferencia y pasividad de nuestros alumnos, sobre su constante distracción durante la clase, sobre su poco o nulo interés en los temas del programa; pero las cosas y por tanto, los problemas aparecen al revés; no está en ellos (en los alumnos), ni encontrar ni dar la solución; está en nosotros, como profesores, primeros actores de esta representación educativa; el actor, tiene, como interés fundamental, el ser visto y aceptado por su público; sabe que para que eso suceda, tiene,

---

<sup>50</sup> Idem, p. 96.

primero, que encontrar algo, que potencialmente, puede ser importante decir; para luego, intentar convencer a sus escuchas de ello; el maestro, ¿tiene el mismo interés?

Según la cita anterior, en principio, la palabra clave es energía; si yo, no sólo entro con energía a clase, sino también soy capaz de proyectar energía, lograré, en principio, romper la pasividad de mis alumnos; si logro conectarme con ellos, y, “encendidos” todos, nos damos cuenta de lo bien que se siente decir, expresar y encontrar nuestro pensamiento, sin lugar a dudas, entonces, también nos sensibilizaremos ante nuestra capacidad, muy humana, de aprender cada día más. En principio, todo parte de mí, de mi cuerpo, como profesor; si yo tengo energía, si yo tengo entusiasmo, si yo me estoy divirtiendo, si yo creo verdaderamente en mi discurso; lo mismo sucederá con mi público. Nadie puede dar lo que no tiene en su cuerpo.

Hay algo incomparablemente íntimo y productivo en el trabajo que realizo con el actor que se me ha confiado. Debe ser cuidadoso, confiado y libre, porque nuestra labor significa explorar sus posibilidades hasta el máximo; su crecimiento se logra por observación, sorpresa y deseo de ayudar; el conocimiento se proyecta hacia él, o más bien, *se encuentra en él* y nuestro crecimiento común se vuelve la revelación. Ésta no es la instrucción que se le ofrece a un alumno, sino una apertura total hacia otra persona en la que el fenómeno de “nacimiento doble o compartido” se vuelve posible. El actor vuelve a nacer, no sólo como actor sino como hombre y con él yo vuelvo a nacer. Es una manera muy torpe de expresarlo pero lo que se logra es la total aceptación de un ser humano por otro.<sup>51</sup>

Cuánta complejidad, para algo que, en el lenguaje común, se aconseja como algo sencillo, simple: “mientras encuentras algo mejor, da clase...” Intimidad, cuidado, confianza, exploración, crecimiento común, conocimiento como revelación, es decir, como algo que surge desde el interior y no como algo que tiene que entrar desde el exterior, por tanto, apertura total hacia el otro, aceptación del otro sin condiciones; sintetizado todo esto, *en nacimiento doble o compartido*; en otras palabras, la relación maestro – alumno, como un nacimiento doble o compartido; ¡menudo asunto! Casi todo lo contrario a lo que veía, escuchaba y yo mismo hacía. En las salas de maestros o en las reuniones académicas, las quejas de los profesores abundan, la desconfianza es lo más generalizado: entre alumnos y maestros, entre los profesores y las autoridades, entre los mismos docentes, etc.; se habla con toda normalidad de “casos” de alumnos, en donde existe poca discreción; se habla mucho del otro y nada de uno mismo. Pero en la cita anterior, queda clara la relación absoluta entre ética, política y profesión: ejercicio de un sistema de valores y ejercicio de

---

<sup>51</sup> Grotowski, op cit, p.20.

conocimientos y habilidades profesionales en un doble sentido: en los de mi materia académica en específico y los que me sugieren cómo hacerlo, cómo lograrlo, es decir, los de la profesión docente. Tal vez por eso, al actor se le pide que siempre hable en primera persona; su trabajo, es siempre en primera persona; es él, el que dice y hace en el escenario y debe responder de ello; por esto, le queda claro que *cuerpo, ser disciplinado, ética, política y profesión, son lo mismo*. Pero también, desde la perspectiva que hemos estado manejando, la educación implica una persona frente a otra, un cuerpo frente a otro, y en la medida en que todos somos diferentes, el conflicto aparece como algo inherente a lo humano; lo cual hace necesaria la valoración del encuentro por parte de los implicados; esto trae como consecuencia una toma de posición ética y política frente a los hechos; ya que no sólo tenemos una idea sobre lo que a nosotros en lo individual nos conviene; sino también, lo que creemos les conviene a todos. Conciente e inconcientemente, siempre están presentes en nuestros actos, estas dos dimensiones: la ética y la política. Entendidas, en principio, como las entiende Fernando Savater:

Las dos son formas de considerar lo que uno va a hacer (es decir, el empleo que vamos a darle a nuestra libertad), pero la ética es ante todo una perspectiva *personal*, (...). En cambio, la actitud política busca otro tipo de acuerdo, el acuerdo con los demás, la coordinación, la organización entre muchos de lo que afecta a muchos. Cuando pienso moralmente no tengo que convencerme más que a mí; en política es imprescindible que convenga o me deje convencer por otros.<sup>52</sup>

Por otra parte, la profesión docente, al ser una labor pública, no puede evitar la incidencia de estas dos dimensiones, en quien escucha y observa. Además, es necesario tener presente que *el conflicto*, no es malo ni bueno en sí mismo; lo que decidamos para su solución –lo cual tiene que ver con nuestra posición ética y política–, es lo que puede dirigirse hacia la construcción o hacia la destrucción; hacia el diálogo o hacia la manipulación o franca imposición; por esto, desde mi perspectiva, *el profesor, habla también en primera persona y debe responsabilizarse de ello; para él, también, disciplina, ética, política y profesión, son asunto de una misma cosa: el cuerpo*.

Todo, o casi, estaba dicho en la anterior cita de Grotowski, pero sin embargo, para mí, como profesor, las acciones a seguir, todavía no quedaban explícitas; ya que la finalidad de los ejercicios y actividades que se hacen en una escuela profesional de actores, es muy diferente a cualquier otra área del conocimiento y más aún, si se toman en cuenta

---

<sup>52</sup> Savater Fernando, *Política para Amador*, Ed. Ariel, México, 1993, p. 10-11.

los diferentes niveles educativos en los que trabajaba. Sin embargo, los principios estaban claros. Sí. Quería lograr todo lo anterior, ¿pero cómo? ¡Siempre queriendo y pidiendo recetas! Todos, no sólo los maestros, deseamos recetas rápidas y prácticas que nos solucionen los problemas. Algún día, me di cuenta de que las recetas no sirven ni para el teatro, ni para la educación, ni para la vida; sin embargo, como en la cocina, pueden ayudar como sugerencia, como estímulo a la creatividad.

Más adelante, Grotowski, menciona la importancia del ambiente, del clima en el lugar de trabajo:

No creo en la posibilidad de conseguir efectos mediante el cálculo frío. Una especie de calor hacía nuestros congéneres es esencial...

Este elemento de cálida apertura puede ser tangible técnicamente. Sólo ella, si es recíproca, puede permitirle al actor llevar a cabo los más extraordinarios esfuerzos sin tener miedo de que se burlen de él o lo humillen.<sup>53</sup>

Efectivamente, sobre todo en la época actual, podemos constatar la importancia del ambiente escolar en su totalidad y en particular el generado por los docentes en el aula; un ambiente cálido, no sólo inhibe la violencia, sino que genera seguridad, apertura y hasta entusiasmo por estar ahí. Este autor, enfatiza a cada momento este aspecto:

El problema esencial es darle al actor la posibilidad de trabajar “en seguridad”. (...). Se debe crear una atmósfera, un sistema de trabajo en el que el actor sienta que todo lo que haga será entendido y aceptado. Es justamente en el momento en que el actor comprende esto cuando se revela. (...). Debe ser aceptado como un ser humano, como lo que es.<sup>54</sup>

Justamente, lo que casi nunca sucede, en los salones de clase de todos los niveles educativos. Lo más usual, es la amenaza, la exclusión y el rechazo por medio de todas las modalidades que existen de castigo. En ocasiones, es semejante a la venganza: a mí me lo hicieron como alumno, ahora yo lo hago como maestro; la clásica frase de “para que aprenda”, la repetimos muchas veces en la educación escolarizada; lo más fácil y rápido, es no escuchar y excluir. Cuando fui tutor de grupo, tuve que mediar muchas veces en conflictos generados entre el profesor y algún alumno o entre el profesor y el grupo entero; escuché al maestro, irritado, exigir la suspensión e incluso la expulsión del alumno; exigía también, la inmediata participación de los padres, esperando que ellos ajusticiaran al infractor. Al alumno, no se le entiende ni se le acepta tal como es, los maestros queremos alumnos a nuestra medida; de tal manera que lo que aprenden los estudiantes, es a

---

<sup>53</sup> Grotowski, op cit, p. 42.

<sup>54</sup> Idem, p. 180.

ocultarse, a guardar silencio, a obedecer; cuerpo construido que se multiplica. Cuando al alumno se le entiende, se le acepta y se le respeta, todo lo hace por voluntad propia, es decir, lo hace porque quiere; entonces puede amar tanto su trabajo como un actor ama el suyo. Pero también, en la formación de actores, el error se valora, es parte del proceso y el equivocarse se considera importante para el logro del aprendizaje; *se asume el error y se responde a él*. Esto hace que la atmósfera de trabajo, sea todavía más segura para el alumno y lo invita a hacer y decir su palabra de manera libre y creativa; el cuerpo construido se reconstruye constantemente; en una dinámica, donde el error y el cambio no causan miedo, sino esperanza. Y de aquí, este autor, deduce dos principios básicos para cualquier profesión:

1. Primero que nada, no causar daño.
2. Lo que se exige a los demás, demanda un esfuerzo doble en uno.

Se dice fácil, pero lograrlo en el salón de clase, requiere un inmenso esfuerzo de auto observación, de auto crítica, de auto control que requiere, no sólo saberlo, no sólo asumirlo, sino hacerlo a diario; los hábitos y costumbres aprendidos, son mucho más difíciles de quitar que aprender unos nuevos. En este mundo capitalista, lo primero que aprendemos es a defendernos de los demás; la palabra favorita de los padres a sus hijos es: ¡cuídate!; ¿de qué?, nunca lo decimos, pero queda implícito; la frase completa es: ¡cuídate de los demás!; lo cual demuestra que el mayor enemigo del ser humano, es el propio ser humano; vivimos con y en la desconfianza; pero además, como el error se ve como algo negativo y se castiga, siempre nos la pasamos justificando nuestras acciones, en lugar de ponerlas en duda, reflexionarlas y responsabilizarnos de ellas; nos enmascaramos, acorazamos nuestro cuerpo para la guerra cotidiana y así, acudimos al aula y nos enfrentamos a nuestros alumnos; el espacio áulico, que debería propiciar el encuentro, se convierte en un cuadrilátero de pelea, en donde todos pierden. De aquí otra pregunta que me ha inquietado todo el tiempo: ¿cómo pasar, verdaderamente y de manera constante, de la reflexión, de la toma de conciencia, a la acción? Darse cuenta, no es suficiente... Por otra parte, es necesario mencionar que aún con la amplia difusión de los derechos del niño, de los derechos humanos y de los cursos tomados por muchos profesores sobre resolución no violenta de conflictos; en muchas aulas, de todos los niveles escolares, se violentan estos derechos y los dos principios antes citados se realizan poco o nada en la mayoría de los

casos; se exigen mucho a los otros y casi nada al uno mismo; así se crea un círculo vicioso en el que todo mundo se echa la culpa y finalmente, la violencia sigue su rumbo e intensidad... Hay que romper la máscara construida, despojarse de la coraza que envuelve nuestro cuerpo; y así, desnudo, abierto, expuesto y en ofrecimiento, reaprender a percibir la vida que poseemos y que nos rodea.

El gran problema es cuando esta violencia se vuelve “lo normal”; entonces, nuestras actitudes violentas son parte de la vida cotidiana de la escuela y por tanto, de su cultura, de sus costumbres, hasta de su tradición; entonces es mucho más difícil la auto crítica; entonces, el enojo contra los profesores, el enojo contra algún alumno, se convierte en resentimiento, en rencor que algunas veces perdura durante años. En la escuela se habla mucho y se dialoga poco o nada; en la escuela se copian, se multiplican los cuerpos y eso, se ve como lo “normal”.

En la década de los noventa, a un grupo de profesores de diferentes niveles escolares (primaria, secundaria y bachillerato) se nos ocurrió pedirles a nuestros alumnos que redactaran dos cartas: una para el mejor y otra para el peor maestro que hubieran tenido hasta ese momento; el resultado nos dejó realmente sorprendidos y conmovidos. Sólo para dejar constancia de lo que he dicho hasta aquí; quiero transcribir algunos párrafos, de diferentes alumnos:

**Al mejor maestro, a la mejor maestra:**

-- (Secundaria). Gracias a ti, aprendí a razonar una parte de las matemáticas que jamás había visto. Tu clásico buen humor hacía más amenas las clases, además nos hacías sentir en confianza. Todos siempre nos preguntábamos: ¿y para qué sirve todo esto?, más no recibíamos contestación absurda como: “para la prepa”, sino una muy buena explicación de en qué lo podíamos utilizar en nuestra vida cotidiana. Gracias a ello, le tomé mucho gusto e interés a las matemáticas, en especial a lo que nos enseñaste: algebra. La disciplina y responsabilidad en el trabajo, a la que nos tuvimos que acostumbrar, nos ayudó muchísimo...

-- (Bachillerato). ...saber que en esa clase todo el concepto de “ciencias” se ha ido bajando del cielo y a empezado a acercarse cada vez más a mí, hacer de las ciencias algo tan cotidiano, de manera que no te espanten, sino que te guste; en cierta manera jugar con ellas... me gusta que seas ese maestro al cual le puedo preguntar cualquier duda existencial mía y sé que tú me la vas a contestar...

-- (Secundaria). ...tienes una bondad y una calidad humana (...) que admiro más que lo que sabes de matemáticas. Aprendo bien lo que me enseñas. Pero además me transmites una vitalidad y un interés por aprender lo que enseñas que es más importante... bueno, es muy importante. Y creo que eres una persona realizada...

-- (Bachillerato). ...Creo que toda maestra debe sentir lo que está diciendo. No basta con ser profesor. Te agradezco haber despertado en mí un gusto por tu materia que realmente no me esperaba...

-- (Primaria). Para mí has sido muy buena maestra, me ayudabas mucho en todas las materias que no entendía... nos enseñaste a hacer resúmenes y otras cosas más, nos contabas historias, cuentos y de ti...

-- (Primaria). Tú has sido la mejor maestra de la primaria, me has dado tu apoyo, tu cariño y tu amistad; hasta recuerdo que nos llamabas “hijitos” y nosotros a ti “mamá”. Nos encantaba cuando nos cantabas canciones para que aprendiéramos...

**Al peor maestro, a la peor maestra:**

-- (Primaria). La maestra que me cayó un poquito mal me tocó en 2do. de primaria, nos dejaba salir a tiempo libre pero antes tuvimos que decirle la tabla de 3 y del 4 para salir y yo fui el último y aparte me dejaba tarea extra y en más de una ocasión me humilló con series de televisión...

-- (Primaria). Lo que más odié de usted es que siempre decía groserías muy feas cuando se impacientaba y a veces la escuché nombrar el nombre de un compañero entre las groserías...

-- (Primaria). ...para todo nos mandabas y de todo nos regañabas, en las materias casi no nos ayudabas... Cuando nos ponías tarea, nos ponías demasiada y nos enojábamos...

-- (Bachillerato). En tus clases aprendí a aburrirme... Me vale que te sepas todos los nombres de los protozoarios. Sólo maldecía que por la organización escolar o lo que sea responsable de esto, yo tuviera que someter mi atención a ti no sé cuántas horas a la semana...

-- (Secundaria). ...te involucras mucho en tu clase y adoptas una posición la cual defiendes a capa y espada sin aceptar otros puntos de vista u opiniones... siento que estás acomplejada y te sientes inferior a otros, y por lo mismo rechazas ideas que no van contigo; estoy de acuerdo, no las adoptes, pero al menos escúchalas y creo que así podías dar una mejor clase...

-- (Secundaria). Tu clase es una de las más aburridas... No afectaría nada que rieras, aunque sea un poco, con tus alumnos... Me di cuenta de que si alguien no te caía bien o intentaba opinar algo, sentías miedo de ver tu autoridad afectada, creo que deberías perder ese miedo... Y nos creas o no, nosotros tenemos ansias de aprender, al igual que cualquier otro ser humano...

-- (Bachillerato). ...Tuvimos junta de grupo y te dije que no escribieras tanto en el pizarrón; sin explicar nada, dijiste: “el lunes cambio”; y llegaste con cartulinas, todas escritas ¿resolviste algo? Luego les dijiste a mis amigas que no se juntaran con Laura ni conmigo porque éramos un mal ejemplo, ¿con qué derecho?

-- (Secundaria). Al estar contigo confirmé que es muy difícil que un maestro cambie y comprendí que el alumno es el que se debe de adaptar al encontrar personas como tú para poder lograr sobrevivir contigo o a alguna persona parecida a ti...

Aunque han pasado más de diez años; estas cartas no han perdido actualidad y tanto con mi experiencia docente como con esta investigación lo he podido constatar. Creo que las palabras de estos alumnos, son contundentes y muestran las dos caras de la moneda. El maestro ante el alumno, es una ventana abierta; como el actor ante su público. Estas cartas, muestran todas las implicaciones que tiene para el maestro estar *frente* a sus alumnos y lo que se juega en ello: un encuentro verdaderamente humano o un desencuentro cada vez más violento en donde todos pierden, como en cualquier otra guerra humana. Pero además, también está en juego, el meollo de la educación escolarizada: el crecimiento y desarrollo humano por medio del conocimiento, es decir, la mejor vida humana; o la adaptación, sumisión, repetición y la vida sólo como sobrevivencia. Es tomar una decisión, en y con mi cuerpo, dentro del salón de clase: o un encuentro y desarrollo *con* mis alumnos o una guerra *contra* mis alumnos. También es necesario hacer notar, que la manifestación y matiz de este encuentro o de esta guerra, se da de muy diferentes maneras, de acuerdo al nivel escolar, incluyendo los niveles superiores.

Definitivamente yo prefiero la primera opción; entonces, si yo veo el proceso enseñanza-aprendizaje como un encuentro humano vivo y la relación maestro-alumno, como la búsqueda de un nacimiento doble o compartido, es decir, el nacimiento de un nosotros; entonces, estos, también se convierten en mi objetivo a perseguir; no buscaré el que mis alumnos repitan lo que yo digo, no buscaré multiplicar mi cuerpo; no llegaré a trabajar *para* ellos, sino *con* ellos, de manera colaborativa trabajaremos esperando que algo se revele ante nuestra percepción, ante nuestros cuerpos; y en este sentido, *el acto educativo, es altamente incierto...*

No monto una obra para enseñar a los demás lo que ya conozco. Es después de que la producción de la obra se termina, y no antes, cuando me siento más sabio. Cualquier método que no se proyecte hacia lo desconocido es malo. (...).

Hablo del método, hablo de la superación de límites, hablo de una confrontación, de un proceso de autoconocimiento y hasta en cierto sentido de una terapia. Este método debe permanecer abierto –su vida misma depende de esta condición– y es diferente para cada individuo. Así debe ser, porque su naturaleza intrínseca exige que sea individual.<sup>55</sup>

En su momento, a Grotowski, se le acusó de radical y utópico; sin embargo, lo reportado por quienes vieron sus espectáculos, fue de sorprendente hacia lo que lograba con sus actores. Ahora bien, desde el punto de vista pedagógico, nos proporciona ideas que en su momento fueron muy novedosas, tal vez hoy no tanto; porque el constructivismo sobre todo, se ha encargado de desarrollarlas desde otro marco teórico; la superación de límites (zona próxima de desarrollo), la confrontación (conflicto cognitivo), el autoconocimiento, el aprendizaje individualizado, la apertura del método, son más usuales en el lenguaje educativo actual; sin embargo, hay tres aspectos poco o nada tratados a profundidad; 1) es el aspecto de la *incertidumbre*, muy importante, porque define en mucho la planeación y lo realizado en el aula; es decir, “*se proyecta hacia lo desconocido*”; 2) lo conducente *al conflicto cognitivo*, esto, desde mi perspectiva, nos hace definir al docente como *un buscador de conflictos*; todo lo contrario a lo que ocurre en la vida cotidiana: no sólo el docente sino cualquier persona común, lo que procura, lo que busca es evitar, huir del conflicto; y 3) *el profesor, es una persona pública*; no sólo porque como cuerpo, está expuesto aunque no lo quiera; sino también porque constantemente está en la mira de la sociedad completa; pero además, y, sobre todo, porque diariamente está frente a 35, 50 o más alumnos y eso hace que todo su discurso (hablado, corporal, emocional, etc.), tenga (ya

---

<sup>55</sup> Idem, p. 92-93.

lo hemos dicho antes) repercusiones exponencialmente crecientes, no sólo en cuanto a lo extensivo de su incidencia, sino también a la intensidad con que puede ser recibido tal discurso; además de las enormes implicaciones en el aprendizaje y sus métodos, al tener o no, conciencia de su público. De aquí, pensar que el maestro, en nada es un cuerpo común, no al menos, como profesional de la docencia; el uso cotidiano del cuerpo, no le sirve en el aula. Menos aún, si tomamos en cuenta todo lo dicho en la primera parte de este capítulo.

Como las flores y los ramos del *ikebana*, también el actor, para vivir teatralmente, no puede presentar o representar lo que es. Dicho con otras palabras: debe abandonar los propios automatismos.

Las diferentes codificaciones del arte del actor son, sobre todo, métodos para romper con los automatismos de la vida cotidiana e inventar sus equivalencias.

Naturalmente, la ruptura de los automatismos no es expresión. Pero sin rotura de los automatismos no hay expresión.<sup>56</sup>

El aula, requiere absoluta conciencia en nuestra expresión; los automatismos, no sólo, la bloquean y traicionan, sino que –como hemos visto–, provocan grandes problemas y luchas, que la mayoría de veces, son absurdas. El profesor, necesita “romper con los automatismos de la vida cotidiana e inventar sus equivalencias”. Esas equivalencias, son las técnicas extracotidianas de uso del cuerpo; para lo cual, primero, es necesario aceptar hacer del cuerpo cotidiano, un *cuerpo profesional* y más acorde con la situación de representación, que el aula implica. “*Las técnicas extracotidianas del cuerpo consisten en procedimientos físicos que aparecen fundamentados en la realidad que se conoce, pero según una lógica que no es inmediatamente reconocible.*”<sup>57</sup> Por eso, es necesario, desarrollar un trabajo de formación, en donde, esas técnicas, se revelen, practiquen y se hagan cuerpo. Estos tres aspectos: la incertidumbre en el aula, el conflicto en el aula y el profesor como cuerpo público; han sido sustanciales para mí, han transformado poco a poco mi práctica, mi sentir hacia la profesión docente y con ello, mi cuerpo completo.

Por tanto, desde esta perspectiva, como profesor, lo que menos debo de hacer es intentar controlar todo lo que suceda en el salón; como fenómeno vivo, es imposible; lo que debo hacer es proyectar, planear mi clase, hacia lo desconocido, estar atento para responder a todo cuanto suceda en el aula, no perder en ningún momento el objetivo, ya que eso es lo único que me orienta; y, en este sentido, lo fundamental *es hacer contacto*: sentir al otro, que el otro me sienta, sentir que el otro me siente y con ello, sentirme a mí mismo.

---

<sup>56</sup> Barba Eugenio, op cit, p. 27.

<sup>57</sup> Ibidem, p. 31.

El contacto es de lo más esencial; a menudo, cuando un actor habla del contacto o piensa en el contacto, cree que significa mirar fijamente, pero eso no es un contacto, es sólo una posición, una situación. Ahora que estoy en contacto con ustedes, me doy cuenta de quién está contra mí, veo una persona que es indiferente, otra persona que escucha con algún interés y otra que sonríe. Todo esto cambia mis acciones; es el contacto que me fuerza a cambiar mi manera de actuación. El patrón es siempre fijo. En este caso, es darles a ustedes mi consejo final. Aquí tengo algunas notas esenciales sobre lo que quiero decir, *pero lo que yo diga depende del contacto*. Si oigo que alguien murmura, hablo más fuerte y con más severidad, inconcientemente, debido al contacto.<sup>58</sup>

Así pues, la planeación de clase, es un simple guión, una partitura; que seguiré o modificaré, de acuerdo al contacto que haga con mis alumnos; el resultado no será lo que dice el libro, tal o cual autor o lo que yo personalmente piense al respecto; sino lo que a través del contacto logremos construir mis alumnos y yo; lo cual tampoco significa salirse de lo planeado, del guión, de la partitura; el tema previsto será asimilado, acomodado, apropiado, reconstruido por todos y al mismo tiempo, razonablemente diferenciado, singularizado. El alumno “A” y el alumno “B” pueden repetir textualmente lo que dice algún libro o su maestro; pero en el fondo, cada uno habrá construido y acomodado su propio conocimiento de manera única y diferenciada. Los maestros queremos escuchar nuestra voz y palabra en nuestros alumnos y cuando hay variantes, pensamos que están mal, que es incorrecto; de alguna manera, los exámenes de opción múltiple, han colaborado a ello; sobre todo, cuando a los maestros no se nos dan las herramientas suficientes para planearlos de forma más inteligente y variada; si bien lo ideal serían exámenes con preguntas abiertas, en donde los alumnos se puedan expresar de manera única y diferenciada; las condiciones laborales y de tiempo de la mayoría de profesores impiden, en la realidad, hacerlo. Sin embargo, cabría la pregunta: ¿existe alguna otra posibilidad?; y si no existe, ¿podríamos crearla, aún con esas condiciones adversas de trabajo? Desde mi perspectiva, una de las grandes diferencias entre ciencia y técnica, es que la primera, es una eterna creación y recreación, en donde el resultado nunca se sabe con toda seguridad; de alguna manera, por eso, muchos de los grandes descubrimientos, se ha considerado que han surgido de “errores” o de sucesos casuales; mientras que la técnica es una repetición de procesos para alcanzar mismos resultados. ¿Qué queremos que suceda en el salón de clase? Esta pregunta, va ligada a otro aspecto fundamental del acto educativo, visto como fenómeno vivo: todo lo que sucede en él, es efímero; es decir, no volverá a suceder; lo cual nos recuerda la sentencia de aquel antiguo griego: “nadie se baña dos veces en el mismo

---

<sup>58</sup> Ibidem, p. 186-187.

rio”; por tanto, el acto educativo debe o puede ser visto, también, como una oportunidad: ¿la aprovecho y experimento en sus aguas o la descarto y nunca sabré lo que es nadar en ellas? Todo es cuestión de decidir.

En este sentido, el consejo de Grotowski a sus actores me parece también, muy pertinente para el profesor: “La verdad es complicada, por eso hay que evitar las mentiras hermosas. (...). Busquen siempre la verdad real y no la concepción popular de la verdad. (...). Brevemente, hagan siempre aquello que está más ligado a su experiencia.”<sup>59</sup> Desde mi perspectiva, sería *ver la verdad, incluyendo la científica, antes que nada como una construcción propia*, como una construcción que se puede reconstruir colectiva y singularmente; así como “Hamlet” de Shakespeare, se puede reconstruir en escena. Cada representación será diferente, pero sin embargo, conservará su esencia, lo que le da identidad. Lo que sí es importante recalcar aquí, para el profesor, es que planear hacia lo desconocido, hacer contacto y perseguir “la verdad real y no la popular establecida”; implica habilidades como: visión periférica, agilidad mental, percepción abierta, concentración de la atención, reflejos, capacidad de síntesis, de asociación, de clasificación, de escucha, de generar preguntas, entre otras; es decir, *un cuerpo listo y seguro para la acción*, lo que tantas veces escuché mientras me formaba como actor.

Una primera distinción deberá deslindar las técnicas públicas de las personales. Son públicas todas aquellas técnicas que se refieren básicamente a una proyección de la presencia, a un hacer que requiere la presencia de testigos, incluso cuando no se dirija a ellos como sujetos de comunicación o de intercambio –lo que por otra parte sucede en la mayoría de los casos-. Este tipo de técnicas tienen como primer objetivo la amplificación, como ha descubierto Grotowski. Amplificación de la acción, amplificación de la comunicación, pero sobre todo amplificación de la presencia, del simple estar allí.<sup>60</sup>

Amplificación, que requiere de técnicas extracotidianas de uso del cuerpo. Estar presente, estar en el aquí y ahora en el aula, implica estar vivo y en situación de “representación”; para lo cual, se necesita, no ahorrar energía, sino derrocharla; pero para hacerlo y resistir la jornada; es imprescindible saber hacerlo; tener técnica y que ésta, se haya hecho cuerpo. Por otro lado, es necesario enfatizar, que tener técnica, que “representar”; no es fingir, no es ponerse máscara, no es llevar la mentira del cuerpo al aula; sino todo lo contrario; es tener plena conciencia, de que todo lo que diga y haga; más aún, también lo que no diga y haga; tendrá repercusiones en mi público; entre más vivo y

---

<sup>59</sup> Idem, p. 196.

<sup>60</sup> Volli ugo, op cit, p. 200.

auténtico sea; mejores resultados habrá. Y en mucho, dejar la máscara, implica, callar el pensamiento, como ya lo habíamos mencionado antes: "...para un funcionamiento eficaz de estas técnicas, hay que bloquear la mente discursiva, y hay que hacer actuar al cuerpo, o a su "inteligencia". Es como si la mente titiritera fuese bastante más torpe y limitada que su titiritero..."<sup>61</sup> Efectivamente, en la primera parte de este capítulo, ya vimos por qué.

Como docente en diferentes niveles educativos y en diferentes materias académicas; he podido constatar y asegurar que el salón de clase, es un espacio de acción incesante; el aula y todo lo que ocurre en ella, hace de la distracción o del restarle importancia, todo un riesgo; en este lugar, todo puede suceder; es un espacio en donde siempre se está decidiendo; pero además, a menudo, a velocidad vertiginosa. Y de todo cuanto ocurre ahí, el primer responsable directo y absoluto, es el profesor; ya que de él se espera la iniciativa del primer paso. Por todo esto y más; tener un cuerpo listo y seguro para la acción es una necesidad. "El problema es que el hombre en situación de representación, (...), debe atraer la mirada o al menos no aburrir, no rechazar la atención; en fin debe hacer de manera que su simple presencia pública dé algo a quien participe en ella."<sup>62</sup>

Pero para que esto suceda, es necesario atreverse; es decir, es necesario correr el riesgo; lo cual es toda una paradoja: corro el riesgo de "algo", de manera conciente; para no (sin darme cuenta) arriesgarme; lo cual también es una habilidad que debemos aprender, ya que a lo que estamos acostumbrados en la vida cotidiana, es a hacer todo lo contrario: siempre buscamos lo seguro, lo que ya conocemos, sintiéndonos con ello, más protegidos; siempre pretendemos tener el control de la situación, pero la vida es incierta, efímera; el cambio, es lo suyo... La repetición, el control, lo seguro, es anti-natural, es anti-humano...

Para crear es necesario correr en cada ocasión el riesgo del fracaso. Lo que en otros términos quiere decir que nunca hay que repetir el mismo camino trillado y familiar. Cuando se inicia un camino se penetra en lo desconocido, es un proceso de búsqueda, de estudio y de confrontación que evoca una "radiación" especial, resultado de la contradicción. Esta contradicción exige el dominio de lo desconocido -(...)- y el descubrimiento de las técnicas que permiten formarlo, estructurarlo y reconocerlo.<sup>63</sup>

Lo que quiere decir que si el conocimiento es una construcción y toda construcción es una creación; entonces, el profesor tendría que *ser un creador*. Y lo primero a vencer, son los miedos: a lo desconocido, a correr riesgos, a dejarse ver. Lo cual, dejarse ver, es

---

<sup>61</sup> Idem, p. 205.

<sup>62</sup> Idem, p. 201.

<sup>63</sup> Idem, p. 201.

imprescindible si quiere llegar, el profesor, a ser una persona significativa para sus alumnos; es decir, como ya hemos dicho antes, si de verdad quiere existir para sus alumnos. Si él o ella no se atreven, sus alumnos tampoco lo harán. “Hay tipos de conducta en cada país que deben romperse para poder crear. La creatividad no significa usar nuestras máscaras cotidianas, sino crear situaciones excepcionales en las que no funcionen.”<sup>64</sup> Es decir, crear situaciones de conflicto; en donde los estereotipos, en donde las ideas preconcebidas, se pongan en duda; si de verdad aparece la pregunta en el aula, entonces, empezaremos a caminar y cada paso que demos, será un ladrillo en nuestra construcción del conocimiento, en la construcción y reconstrucción de nuestro cuerpo. En este sentido, el profesor, es *un creador de situaciones de conflicto*; la estructura del texto que utiliza en clase es drama, es acción.

El hombre que vive la historia es un ser dramático, porque la historia se hace todos los días con las acciones, (...); la historia también está hecha por las pasiones de los hombres, su voluntad, sus anhelos y sus fracasos. (...).

A este concepto (drama), Aristóteles le dio el significado de acción y Hegel lo interpreta y amplía, definiéndolo como una colisión de fuerzas que representan los afanes humanos, por un lado, y las circunstancias histórico-sociales por el otro.<sup>65</sup>

El conflicto, no es más que eso: una colisión de fuerzas, un enfrentamiento. No es ni bueno ni malo, simplemente es el encuentro de dos objetivos contrapuestos, de dos ideas contrarias, es el disenso entre lo que yo pienso contra lo que tú piensas, entre lo que yo pienso ahora y un nuevo pensamiento, etc.; por esta razón, es acción. El conflicto me mueve, hace que busque; lo que genera y produce la acción, no es el encontrar, no es la respuesta, es la pregunta, es el buscar; ¿qué maestro no estaría interesado en que sus alumnos se inquietaran por investigar? Así pues, pensar la situación de conflicto para una clase “x”; sería muy parecido a imaginar una obra teatral de género didáctico: 1) ¿qué quiero decir (tema)?, 2) ¿qué necesito poner en conflicto para decirlo?, 3) ¿cuál sería la situación, la anécdota más adecuada?, 4) mis alumnos y yo mismo, somos los personajes; ¿qué aspecto de nuestro carácter se requiere jugar en esa situación (tono)?, 5) ¿qué lenguaje es el más apropiado para esa situación?

Desde mi punto de vista, el profesor no es un expositor, ni hace declaraciones, ni repite lo que otros ya dijeron, es un creador; crea en el salón de clase como el actor crea en

---

<sup>64</sup> Idem, p. 208.

<sup>65</sup> Alatorre Claudia Cecilia, op cit, p. 14.

el escenario; no sólo observa; participa, *construye y se reconstruye a sí mismo junto con sus alumnos*. Si quiere que sus alumnos se atrevan a poner en duda, en conflicto sus ideas previas; el primero que lo tiene que hacer es él mismo; y, la primera máscara que se tiene que quitar, es la de “sabelotodo”; darse cuenta como Jaime Sabines, que no somos más que peatones: “Eso es dice Jaime, no soy un poeta, soy un peatón. Y esta vez, se queda echado en la cama con una alegría dulce y tranquila.” Cuando se reconoce, sólo, como un ser humano en tránsito, como un cuerpo que fluye, como proceso, la angustia desaparece. En este sentido, es como vería la autenticidad en el salón de clase. Y es aquí también, en donde vería los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo.

Estamos acostumbrados a ver a las personas públicas (actores, cantantes, políticos, intelectuales, etc.); en entrevistas, donde se presentan con la máscara pública que se han construido; se presentan como quieren ser vistos, no como realmente son; lo que vemos y escuchamos, es más una imagen neurótica que lo que realmente se es. Desde el punto de vista de Aniceto Aramoni:

La neurosis es un mecanismo, una actitud existencial, que expresa aquello que no es una realidad última, se trata de una forma de “actuación” frente a individuos extraños, frente a situaciones intolerables determinadas, en las que se elige una forma de responder que va más de acuerdo con los otros y no con uno mismo; (...).

(...). El neurótico falsea sus sentimientos, sus emociones, sus pensamientos, su razón. Presenta una actuación falsa, no muestra quién es él, sino el que no es, pero que quiere que lo vean así.<sup>66</sup>

Se construye una máscara como escudo; para protegernos y al mismo tiempo para atacar. Pero si bien veo al profesor como una persona pública, no me refiero, de ninguna manera, a este concepto de lo público; es más, diría que, incluso, de manera inconciente, es lo que hacemos todos los maestros en un principio: construir nuestra propia máscara de profesor. Sin mucha o nada de conciencia, nos vamos acorazando frente a nuestros alumnos; pero esto es, entre otras cosas, lo que nos lleva precisamente a la guerra en el salón de clase. No. Es todo lo contrario; si quiero que ocurra un encuentro, una comunión perceptiva, directa y viva; necesito quitarme todas las máscaras y corazas, presentarme de manera auténtica, tal y como mi cuerpo es, sólo tocar y que me toquen, no más; en este sentido, el profesor, al igual que el actor, es altamente vulnerable, uno en la escena y otro en el aula. Y así es aunque no lo queramos ver. ¿Cuántas veces no hemos visto salir a

---

<sup>66</sup> Aramoni Aniceto, *La neurosis, una actitud y una fórmula ineficiente frente a la existencia*, Ed. UNAM, México, 1983, p. 227-228.

maestros totalmente afectados del salón de clase?, ¿cuántas crisis nerviosas son generadas en el aula? Asumir que todos los seres humanos somos vulnerables, no sólo ante la naturaleza, sino también frente a otros seres humanos, es algo que requiere trabajo y habilidades que aprender, porque el Sistema en el que vivimos, nos hace creer todo lo contrario; vivir y aceptar nuestra natural vulnerabilidad, es también sentir la vida; sentirme a mí mismo, sentir al otro y que el otro me sienta; es atreverme a *hacer contacto*.

Efectivamente, no se trata de competir, de defenderse, sino de, siendo vulnerables todos, trabajar juntos; aceptar que somos ventanas abiertas, en donde, no sólo todo entra, sino también todo puede salir; aprender a dar, pero también, aprender a recibir, aprender a sentir; frente a un escudo, todo rebota; frente a una ventana abierta, todo fluye... “No hay labor más interesante para un ser humano que la de saber quién es, la de conocerse. Así se evitarían las seudoidentidades, el seudoyó y por consiguiente la enajenación.”<sup>67</sup> Y en la medida en que no existe un “yo” sin el o lo “otro”; en esa medida, el “seudoyó” estaría determinado por la manera en que se construye esta relación y con ella, los cuerpos implicados; no es lo mismo trabajar *con* el otro, que el otro trabaje *para* “uno” o el “uno” trabaje *para* el “otro” (da igual); en la primera, se trabaja juntos y ya, el convencimiento de ambos va ocurriendo en el proceso, el sentir “con”, los mueve; en la segunda, es necesario enmascarar y acorazar el cuerpo, la relación de alguna manera; más que convencimiento, hay coerción; el poder de un cuerpo sobre otro cuerpo. El maestro se pone la máscara de patrón (bueno o malo, al final de cuentas es lo mismo), o se quita todas las que ha construido en la vida cotidiana y se presenta ante sus alumnos, tal cual es; exponiéndose, abriéndose y dándose la posibilidad de sentir, de hacer contacto. “Cada vez estoy más convencido de un hecho muy simple: el neurótico o sea prácticamente todo el ser humano en nuestra cultura, es un individuo en quien está obstruida la creatividad.”<sup>68</sup> En gran parte, esto es resultado de la escuela y más específicamente de la relación maestro-alumno; responsabilidad que como profesionales de la docencia, no podemos eludir.

Muy bien, pero en cualquier institución educativa, se exige que el programa se termine, se exige que el maestro haya sido eficiente con sus alumnos; y esa eficiencia, se mide, generalmente, con lo que demuestran saber sus alumnos en el examen (sin restarle la

---

<sup>67</sup> Idem, p. 93.

<sup>68</sup> Idem, p. 26.

gran importancia que tiene el tema; aquí, no entraremos a la discusión de lo que es la evaluación); nuestro sistema educativo, exige resultados concretos; lo cual no está alejado de todo cuanto hemos dicho; sólo que su significación es diferente:

No se debe pensar en el resultado, pero al mismo tiempo no se puede ignorar el resultado porque, desde un punto de vista objetivo, el factor decisivo del arte es el resultado. Así es. Pero para lograr un resultado –ésta es la paradoja- no hay que buscarlo. Cuando se busca, trabaja únicamente el cerebro; la mente impone soluciones que ya conoce y se empiezan a barajar cosas conocidas. Por ello tenemos que buscar, sin pensar en el resultado. (...).

Si no se piensa en el resultado, el resultado se produce; llegará el momento en que la lucha por encontrarlo será totalmente conciente e inevitable, y con la participación de toda nuestra mecánica mental. Aquí el único problema que se presenta es el momento adecuado para llegar a ello.

Ese momento llega cuando nuestro material creativo viviente está presente en concreto.<sup>69</sup>

Es el mismo proceso que sigue el científico en su laboratorio o el investigador social; cuando de pronto, se le revela algún resultado y se dice: “hasta aquí, es el momento de estructurar y acomodar lo encontrado”. Pero esto, también es una habilidad que se tiene que aprender; y en mucho, es también, un resultado de la práctica; el investigador profesional, lo sabe muy bien. Pienso que cuando se dice que el proceso es igual de importante que el resultado; se quiere decir, en parte, precisamente esto.

Por tanto, el profesor, es un buscador de conflictos; crea situaciones de conflicto de acuerdo al tema que pretenda tratar, hace contacto con los otros (toca y se deja tocar), crea preguntas, dirige la investigación siendo parte de ella y sabe detenerse ante lo encontrado para acomodar y estructurar lo descubierto; lo que implica una gran sensibilidad, una gran capacidad creativa, de observación y de objetivación de las ideas. *El profesor es un creador escénico*; crea en el presente, en el aquí y ahora; se enfrenta a lo efímero, a lo incierto y lo ve como una oportunidad, como un reto: trascender o sucumbir en la repetición. Y todo eso, es posible sólo con un cuerpo listo y seguro para la acción del aula; un cuerpo que responde como unidad, de manera singular. Por esto, se requiere construir un cuerpo profesional; lo cual implica, necesariamente, aprender técnicas extracotidianas de uso del cuerpo.

### **Abriendo caminos...**

Las últimas dos décadas del siglo veinte, fueron de una gran intensidad para la educación escolarizada; como maestro, fue muy doloroso el enterarme del suicidio de algunos alumnos y exalumnos, incluso el de una joven maestra, compañera de la escuela

---

<sup>69</sup> Grotowski, op cit, p. 202.

donde laboraba; la sinrazón de la existencia, la falta de oportunidades, la supuesta falta de utopías, el movimiento abrupto de valores, el crecimiento de la violencia, etc.; hacía ver un mundo sin salidas, sin caminos que seguir; la dictadura del Capital, marcaba su paso implacable con el triunfo del neoliberalismo, como Sistema hegemónico de vida en el mundo. Ante todo esto y a partir de las reflexiones antes expuestas; un grupo de maestros de diferentes niveles académicos (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato), decidimos comenzar un proyecto, en donde la idea era relacionar el teatro con la docencia; en nuestras reuniones, hacíamos ejercicio corporal, verbal, de imaginación, de relajación; improvisábamos y a partir de ahí, reflexionábamos sobre los problemas que teníamos en el aula; aunque éramos de diferentes niveles educativos y de diferentes áreas del conocimiento, nos identificaba el ser maestro; nos dábamos cuenta de que había muchos más aspectos que nos acercaban, que aquellos que nos diferenciaban y alejaban. La famosa soledad en el aula, se empezó a desvanecer, poco a poco nos fuimos encontrando y fuimos compartiendo nuestros saberes, nuestras angustias, nuestros miedos. La teoría, la buscábamos y surgía de las necesidades específicas de la práctica; lo que leíamos, lo que discutíamos, tenía total referencia a lo que vivíamos en el aula con nuestros alumnos y también con lo que vivíamos en nuestras reuniones de trabajo; todo lo que hicimos durante ese tiempo, fue muy gratificante, creativo y sobre todo humano, como debería de ser todo proceso educativo; nuestra manera de vivir la docencia cambió, nuestra práctica también y junto con esto, nuestro cuerpo. Cada quien, de acuerdo a su personalidad, ponía en práctica en su salón de clase las propuestas surgidas en nuestras reuniones; de tal manera que en la siguiente sesión, esperábamos con entusiasmo los resultados; así lográbamos mantener una continuidad en nuestras reflexiones, en nuestros pequeños descubrimientos y sobre todo en nuestro entusiasmo por la docencia. Hubo “experimentos” muy interesantes; por ejemplo, hubo maestros de matemáticas, de historia y de literatura, que decidieron dar algunas clases juntos; maestros que jugaron de diferentes maneras, con el espacio del salón de clase; maestros, que para hablar del siglo de oro español, se vistieron como en esa época; maestros, que para atraer la atención de sus alumnos y evitar que “se volaran” las clases, inventaban carteles, frases, corporalidades, gestos, etc. En algún momento y ante nuestros demás compañeros, decíamos que si pudiéramos expresar con una sola palabra lo que significaba para nosotros este proyecto, la palabra, sería, sin lugar a dudas: *encuentro*;

encuentro entre nosotros, encuentro con nuestros alumnos, encuentro con nosotros mismos y muy importante, encuentro con la profesión docente como algo vivo y divertido; hoy podría decir, definitivamente, que también fue un gran y significativo encuentro con nuestros cuerpos. La soledad en el aula, *la nuestra*, se desvaneció, porque pudimos, no hablar, sino verdaderamente dialogar, y además, de manera periódica; cuestión que demuestra la necesidad de este tipo de espacios y tiempos en la educación escolarizada. Evidentemente, para mí, este proyecto, tuvo una gran significación; algunas de mis reflexiones se confirmaron y otras preguntas surgieron; ya que aunque habíamos encontrado aspectos interesantes y tal vez, hasta novedosos; -ahora lo veo-, no teníamos claridad en cuanto al objeto de estudio, ni una metodología precisa; pero la espontaneidad y el entusiasmo con la que se realizó, nos hizo tantear cosas maravillosas que siempre guardaré en mi memoria, es decir, en mi cuerpo; esto me hace pensar que, seguramente, existen muchas experiencias y una gran diversidad de actividades didácticas inventadas por todos los profesores en su práctica cotidiana, en todo nuestro país, que sería realmente interesante, ilustrativo y realmente didáctico, investigar y recopilar; la riqueza humana, está en nuestros cuerpos, sólo hace falta revelarla.

Con estas nuevas preguntas, ante la creciente violencia en las escuelas y ante la parcelación del conocimiento, que no es otra cosa -ahora lo veo-, que la división del cuerpo en pedacitos; comencé un nuevo proyecto que llamé “Prácticas de campo multidisciplinarias con enfoque participativo”; la idea principal surgía de mi cuerpo construido hasta ese momento (lo cual se podrá apreciar con todo lo anteriormente narrado), era lograr un espacio de práctica de los conocimientos adquiridos por los alumnos en las diferentes materias del currículum; era también, participar, de alguna manera, con la comunidad visitada, no sólo estudiarla; al mismo tiempo que implicaba el ejercicio de un sistema de valores, basado en la solidaridad, la colaboración, el trabajo de grupo, el respeto a la diferencia, etc. Aquí me quedó claro que no es lo mismo una práctica de campo, que una visita de observación; la primera, implica un objeto de estudio y por tanto, una investigación; en este caso, era hacerlo de una manera participativa en común acuerdo con la comunidad visitada. También me quedó claro que no es lo mismo multidisciplinaria, que interdisciplina. A los maestros de las diferentes materias académicas, nos daba la oportunidad de reflexionar y llevar a la práctica, la relación, de los contenidos de nuestros

programas, con la realidad objetiva; por otra parte, nos encontramos también con el problema y la necesidad de reflexionar sobre el cómo relacionar nuestras diferentes áreas de conocimiento. La visita de observación, aunque también implica cierta investigación, su modalidad y proceso, son totalmente diferentes, ya que su objetivo y su producto académico también lo son. Las dos actividades, son igualmente importantes y reportaron resultados muy interesantes en el terreno académico, valoral, de socialización, de conocimiento, análisis e incidencia en la realidad, y, desde mi perspectiva, lo más importante: asociar y vincular los conocimientos adquiridos en todas las materias del currículum. Lo más importante, porque era, por medio de la praxis, darle existencia a un todo, a un “cuerpo común” y desde ahí incidir en la realidad: hacer es lo que crea la obra. El reporte que hacían los alumnos de ambas actividades, era por medio de lo que se le llama en artes plásticas, un “libro objeto”; por tanto, la creatividad y el arte, también estaban presentes. Hasta este momento, algo me decía y me repetía, que la *vinculación entre los seres humanos* es el meollo de la educación. Este proyecto, resultó ganador en un encuentro-concurso que organizaba la SEP sobre experiencias docentes, en donde el premio era el financiamiento para estudiar un curso o diplomado. En ese momento, me preocupaba e interesaba, la educación en valores; así que investigué y encontré, en la Universidad de Barcelona, el Master sobre educación en valores; se lo propuse a las autoridades de la SEP y ellos aceptaron pagarme la mitad del costo. Así, al mismo tiempo que seguía con el Proyecto de Prácticas de Campo, comencé el Proyecto de Investigación sobre Resolución no Violenta de Conflictos. La secundaria pública en donde realicé la investigación, ubicada en una zona marginal de la periferia de la Ciudad de México; los niños con los que trabajé, su comunidad completa; me enseñaron la otra cara de la moneda a la que yo estaba acostumbrado, puesto que trabajaba en una escuela privada; así, me di cuenta que la violencia hasta ese momento conocida por mí –y que sin lugar a dudas también existía en mi lugar de trabajo-, no tenía nada que ver con lo que observaba en este sitio; entendí y viví con mis alumnos de esta escuela técnica, el concepto de “violencia estructural”, “violencia intrafamiliar”, la pobreza como herencia, la violencia como cultura escolar... De todo esto, surgieron preguntas que todavía permanecen en mi mente, es decir, en mi cuerpo: ¿cuál es la raíz de tanta violencia?, ¿cómo es que la violencia, se convierte en cuerpo?

Sin pretender contestar estas preguntas de manera acabada en ese momento, mis reflexiones me llevaron a la necesaria formación docente. Lo que vi en esta secundaria: gritos, amenazas, encerramiento, incumplimiento de promesas, golpes, violaciones, abuso, castigos y más castigos, etc.; venían del mundo adulto, específicamente de los maestros, autoridades escolares y padres de familia. Al conocer y platicar con algunos maestros, me di cuenta que, en mucho, es el miedo el que provoca toda la cadena de violencia; pero, en realidad, ¿a qué le tenemos miedo? Hoy, y después de todo lo dicho hasta aquí, me doy cuenta que es un miedo a todo y a nada, es una abstracción, es un miedo inducido por este Sistema capitalista, que se ha hecho pensamiento, que se ha hecho conciente e inconciente de nuestro cuerpo, moral del Thánatos, que conduce cada una de nuestras acciones y que es la verdadera raíz de tanta violencia. El cuerpo, el nuestro, siente miedo y se defiende; la violencia es un recurso, un medio, y lo usa; ¿por qué? Porque se ha hecho cuerpo, nuestro cuerpo... Y en gran medida, quien reproduce este cuerpo, es la educación escolarizada... No sólo reproduce ideas, teorías, competencias para el trabajo, mano de obra; sino también, y sobre todo, estos cuerpos convenientes a la Dictadura del Capital actual.

En la relación cuerpo maestro – cuerpo alumno, hay sentimientos ambivalentes: hay miedo y necesidad, hay angustia y satisfacción, hay odio y cariño... Hay una lucha constante, ¿por qué? Pues porque lo inherente a lo humano: la solidaridad; está en completa contradicción con la moral del Thánatos que promueve este Sistema; porque, ya lo hemos dicho, este Sistema es totalmente in-moral, en la medida que es hostil a lo humano. Al alumno no le gusta este sistema escolarizado; sin embargo, lo prefiere; puesto que en su casa tampoco encuentra satisfactores a su angustia; acude diariamente pero quisiera no hacerlo. El profesor, acude porque es su trabajo, es lo que le da de comer a él y a su familia; sin embargo, preferiría estar en otro lado; la angustia, los hace buscar, a ambos; pero ninguno encuentra, porque no saben, en realidad, qué buscan. Sus cuerpos están hechos de confusión, miedos, angustia que surcan los esteros hasta desembocar en la explosión violenta. No se dan cuenta, porque “todo se ve tan natural”, “tan de costumbre”, “tan civilizado”. Pero al mismo tiempo, todo se torna nebuloso, turbio, al revés, de cabeza; hay que ponerse de pie, para poder caminar... Pero, ¿por dónde comenzar? Por el cuerpo, sin lugar a dudas; por la necesaria reconstrucción del cuerpo, cosiendo sus roturas; comenzando por verlo como una unidad, única y singular. Haciéndonos responsables de él

y de su necesaria e irremediable praxis; palabra que será importante esclarecer y profundizar en su reflexión, en el siguiente capítulo; al tiempo que al relacionarla con el trabajo docente, lo que ha sido y lo que se espera de él, en este mundo globalizado por el Capital; nos daremos cuenta, que en realidad, existen, por lo menos, dos tipos de praxis: la que pretende e impone el Capital, por un lado; y la humana, por el otro; ¿por cuál decidimos?, es cuestión y responsabilidad, de cada quien en este, cada vez, más pequeño mundo.

En este pensar la práctica, en este pensar la construcción de mi cuerpo como docente (que no es tan mío como alguna vez creí), en esta rápida mirada hacia atrás; las imágenes y recuerdos han vuelto a surcar mi mente y realmente, me han mostrado que, como dice Machado, el poeta: “el camino se hace al andar y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca más se ha de volver a pisar...” Éste, ha sido un ejercicio muy interesante y aleccionador; ahora, hay que continuar y seguir con la faena. Finalmente, tal vez, ese sea el verdadero destino de todos los cuerpos humanos: abrir caminos. Y aunque, lo compilado aquí, podría verse positivo y satisfactorio para mí; también ha estado lleno de angustia, miedos y necesidad, sobre todo, la necesidad de querer vivir mejor...

La gran prueba de quién soy la llevo yo en mi rostro...  
y sólo con el silencio de mis labios anonado al escéptico.  
Y ahora no quiero sino escuchar.  
Ensancha este canto con todo lo que oiga...  
¡Que todos los ruidos del mundo se viertan en él!

Walt Whitman, León Felipe.

### CAPÍTULO III. LA PRAXIS. SER, ESTAR Y HACER EN UN CUERPO EN ETERNA CONSTRUCCIÓN.

La mente nunca es pasiva; es una actividad perpetua,  
delicada, receptiva, que responde a estímulos.

Alfred Whitehead.

Antes de la peluca y la casaca  
fueron los ríos, ríos arteriales:  
(...).

El hombre tierra fue, vasija, párpado  
del barro trémulo, forma de arcilla,  
(...).

Tierno y sangriento fue pero en la empuñadura  
de su arma de cristal humedecido,  
las iniciales de la tierra estaban  
escritas.

Nadie pudo  
recordar después: el viento  
las olvidó, el idioma del agua  
fue enterrado, las claves se perdieron  
o se inundaron de silencio o sangre.

Pablo Neruda.

Efectivamente, pareciera que “Nadie pudo recordar después...”; pareciera que la vida humana es y que no puede ser de otra manera, porque está en su “naturaleza” ser así; tal y como la experimentamos cotidianamente. Sin embargo, el ser humano, a diferencia de los demás animales, es el único que transforma su entorno de acuerdo a un plan trazado en su mente para satisfacer sus necesidades, mismas que van cambiando constantemente; lo cual implica *tener cierta posición frente a la realidad*; de tal manera, que el mundo humano es de una transformación continua: *lo que ayer fue, hoy no es y lo de hoy, mañana no será*. Enfatizar esto, una y otra vez, en este lacerante 2010, es fundamental. “De esta manera, al realizarse la actividad del hombre fuera de sí mismo, al proyectarse con la intención y la razón, modifica deliberadamente la naturaleza y modifica al mismo tiempo su naturaleza.”<sup>70</sup> En efecto, al separarse cada vez más de los designios del mundo natural, se ha vuelto más el constructor de su propia “naturaleza”; “cuyo signo –siguiendo a Merani– es ser histórica por sobre todas las cosas”.<sup>71</sup> Es sujeto de la historia e historia del sujeto. Es su hacer en el mundo, lo que determina su mundo, su paso por el mundo y su cuerpo, como evidencia de su naturaleza. Así tenemos que los primeros seres humanos, tienen poco que

---

<sup>70</sup> Merani, Alberto L. *Naturaleza humana y educación*, Ed. Grijalbo, México, 1972, p. 56

<sup>71</sup> Idem, p. 61.

ver con los actuales; así como los primeros poblados, no se parecen en nada a las grandes ciudades que habitamos en la actualidad; antes, el árbol crecía espontáneamente frente a una casa; hoy, nosotros decidimos qué árbol queremos, su crecimiento y hasta qué tipo de animales dejaremos que lo habiten; antes, la naturaleza se expandía libremente; hoy la destruimos si nos estorba, le ponemos límites como el muro fronterizo del norte del país o la encerramos en zoológicos, parques y jardines, que nos recuerdan con nostalgia nuestro pasado ¿salvaje?; lo artificial, creado por el hombre y la mujer, ha invadido el planeta y al mismo ser humano. Pero desde la primera herramienta creada, hasta las actuales nuevas tecnologías; desde la cueva como habitación y el descubrimiento del fuego, hasta los viajes de exploración espacial que buscan nuevos planetas para ser habitados por humanos en el momento en que nos acabemos éste; el ser humano ha pretendido, no sólo su sobrevivencia, sino también su bienestar y comodidad; vivir cada vez mejor ha sido su gran objetivo y anhelo. Aunque la realidad, pareciera contradecirlo. ¿Por qué? ¿Qué significa bienestar humano? ¿La comodidad, en realidad, es un objetivo humano? ¿Qué es la vida humana?

Sin duda, su principal invento ha sido la sociedad; en la cual, ya no sólo se busca protección y formas colectivas de buscar el sustento; sino que en la actualidad se pretende el progreso, la eficiencia, la excelencia, el máximo beneficio, la globalización, las competencias para la vida y el trabajo, etc.; los hombres y las mujeres actuales, pretenden prolongar, -con base en el avance acelerado de la ciencia y tecnología-, su vida cada vez más y ya hay quién, incluso habla de que llegará el día en que se verán jóvenes de 150 o 200 años. Definitivamente, la compleja sociedad actual, en nada se le parece a las primeras formas de asociación humana. “El hombre, en su naturaleza, se autoconstruye con los estímulos sociales y el impacto de las circunstancias de vida con otros hombres.”<sup>72</sup> Efectivamente, -ya lo hemos dicho antes- el ser humano no nace, sino se hace en la relación con otros seres humanos mediados por su contexto cultural e histórico; muchos estudiosos de las ciencias sociales y humanidades, así lo han demostrado (Marx, Fromm, Freire, Savater, Sánchez Vázquez, etc.). No es mi intención, hacer un análisis del desarrollo de las sociedades humanas; sin embargo, considero muy importante hacer énfasis en la gran capacidad transformadora y creadora de todos los seres humanos por un lado y por otro, señalar *el carácter educativo de toda relación humana*; en donde el contexto cultural e

---

<sup>72</sup> Idem, p. 64.

histórico concreto, además de las intenciones (basadas en ideas, valores, prejuicios, intereses, deseos, utopías...) de los sujetos involucrados, marcarán lo específico en su acción y desarrollo; en este sentido, la educación ha sido y sigue siendo, un factor determinante para la sobrevivencia humana y decir humano, es decir cultura también. *Por tanto, nuestro entorno no es, lo estamos haciendo a diario; nosotros no somos, nos estamos autoconstruyendo a cada momento; la sociedad y las relaciones que en ella ejercitamos cotidianamente, son una construcción humana, susceptible de ser transformada por nosotros.* Y esto, sin duda, tiene grandes implicaciones éticas; sobre todo para el valor por el cual han muerto millones de personas a lo largo de la historia: la libertad. “Libertad es *decidir*, pero también, no lo olvides, *darte cuenta* de que estás decidiendo”<sup>73</sup> La ética, es inherente a la práctica humana. Es el mismo Savater que nos recuerda junto con Sartre que la libertad no está condicionada, sino que estamos condenados a ella; aún en condiciones extremas y estando al límite, nosotros tenemos la posibilidad de decidir, pero también de hacernos responsables de lo que estamos decidiendo; es decir, de responder ante las consecuencias de nuestras decisiones; lo cual implica ser *conciente* de nuestros actos y más aún, siguiendo a Sánchez Vázquez, implica *grados de conciencia*. Para lo cual es necesario tener claro que:

La sociedad no existe al margen de los individuos concretos, pero tampoco existen éstos al margen de la sociedad, y, por tanto, de sus relaciones sociales. Quienes actúan práctica, real o materialmente son los individuos concretos y las relaciones sociales no son sino las formas necesarias bajo las cuales se despliega su actividad. Por desplegarse precisamente bajo esas formas, las praxis individuales se integran en una praxis común cuyos resultados trascienden los fines o resultados de la acción individual.<sup>74</sup>

Pero, en pleno siglo XXI, pareciera, como nos dice Neruda, que “las claves se perdieron o se inundaron de silencio o sangre”; pareciera que las contradicciones entre individuo y sociedad son cada vez más grandes y profundas; y pareciera también, que esto es así y ya; que es lo “normal”, lo “natural”. Sin embargo, estas contradicciones entre individuo y sociedad, ¿son naturales?, ¿son culturales e históricas?, ¿son susceptibles de transformar?, ¿de eliminar?, ¿qué las determina y condiciona?, ¿es el malestar en la cultura, de la cultura, de *esta* cultura en particular?

---

<sup>73</sup> Savater Fernando, *Ética para Amador*, Ed. Planeta, México, 1992, p. 55.

<sup>74</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, Ed. Siglo XXI, México, 2003, p. 410.

## **LA PRAXIS, CONCEPTO FUNDAMENTAL PARA LA COMPRESIÓN DE LA REALIDAD HUMANA.**

Por ello, nos inclinamos por el término “praxis” para designar la actividad conciente objetiva, sin que por otra parte se conciba con el carácter estrechamente utilitario que se desprende del significado de “lo práctico” en el lenguaje ordinario.”

Adolfo Sánchez Vázquez

Una mujer para todo se hacía un plan. Lo escribía en un papel y después todo tenía que pasar exactamente según el plan.

El domingo por la tarde vendrían invitados. La mujer escribió en un papel: 1. poner la mesa, 2. ponerse el traje de los domingos, 3. adornar el pastel, 4. dar el biberón al niño, 5. encerrar al perro en el baño, 6. ir a recoger a los invitados al tranvía.

Lo primero puso la mesa y después quiso cambiarse. Cuando había empezado a hacerlo llegaron los invitados. Eso trastornó por completo a la mujer, pues no entraba en su plan.

Se puso primero el traje de los domingos y encima el sujetador. Le dio al niño la duya para adornar el pastel y al perro le metió el biberón en la boca. Después encerró a los invitados en el baño y se fue a la parada del tranvía.

Úrsula Wölfel.

Amanece, los primeros ruidos del despertar aparecen; los rayos solares tímidamente entran por la ventana, los músculos se estiran y bostezan; la primer pregunta viene a la mente: ¿qué hay por hacer hoy?; ante las posibles respuestas, unos buscan calcetines y camisa, otras, zapatos y blusa; unos al trabajo, otros a la escuela y tal vez unos terceros, a los mandados del hogar; el cuerpo obedece... ¿a qué?: a los objetivos trazados en la mente. Así es, los seres humanos nos movemos por objetivos; en los cuales están implícitos: ideas, intereses, deseos, creencias, obligaciones, prejuicios, órdenes, deber ser, etc.: nos vestimos, para llegar adecuadamente al trabajo, desayunamos para nutrirnos, trabajamos para satisfacer económicamente nuestras necesidades, estudiamos con la esperanza de tener un mejor empleo o en el mejor de los casos, para aprender y desarrollarnos como personas, buscamos pareja para tener compañía, para tener hijos, para formar una familia, etc.; nuestros fines, dirigen y determinan nuestras acciones y pasos por un camino, que por estar trazado en la mente, nos da cierta seguridad; lo ideal pensado nos conduce a lo real realizado; aunque entre uno y otro medien grandes o pequeñas diferencias provocadas por las resistencias u obstáculos encontrados en el proceso. Sin duda, existe una cierta conciencia sobre lo que hacemos, planeamos y queremos; recordemos que “...la mente nunca es pasiva,,,”. Sin embargo, Sánchez Vázquez nos advierte: “Con esto se olvida que también aquí, como en cualquier esfera del conocimiento, la esencia no se manifiesta

directa e inmediatamente en su apariencia, y que la práctica cotidiana –lejos de mostrarla de un modo transparente- no hace sino ocultarla.”<sup>75</sup> Efectivamente, el problema está, no en cómo se nos presenta la realidad, sino en todo lo que oculta. La motivación, los objetivos que tenemos para movernos en la vida cotidiana, ¿son realmente, nuestros? ¿Nuestras decisiones y acciones, surgen de nuestras necesidades? ¿Nuestra conciencia, es realmente, nuestra? Sin duda, para las ciencias sociales, las humanidades y las artes, esto ha sido tema de muchas de sus investigaciones; es más, podríamos decir que en cada obra de arte está implícita esta preocupación: desentrañar lo que a simple vista no se ve, hacer visible lo invisible. Definitivamente, la realidad humana es mucho más compleja de lo que alcanzamos a observar en nuestro diario acontecer.

Y al no darnos cuenta del problema, nuestra práctica cotidiana, la vivimos como algo que no necesita explicación; se explica por ella misma; es obvia, “normal”, “natural”... De ahí que muy seguido escuchemos ante la pregunta ¿por qué?, respuestas como: ¿no lo estás viendo?, ¡ya vas a empezar con tus rollos! o ¡porque así es la vida!...; lo cual también nos habla del menosprecio que se tiene ante la teoría, lo que no quiere decir que no se esté utilizando de una manera rudimentaria. Al respecto, es necesario recordar que los seres humanos, ante todo, somos seres sociales e históricos y en nuestro contexto concreto nuestra práctica obedece a una conciencia *no vacía*.

Su conciencia de la praxis está cargada o traspasada por ideas que están en el ambiente, que flotan en él y que, como miasmas, aspira. Es, en muchos casos, la adopción inconciente de puntos de vista surgidos originariamente como reflexiones sobre el hecho práctico. Por tanto, la conciencia ordinaria de la praxis no se halla descargada, por completo, de cierto bagaje teórico, aunque en él las teorías se encuentren degradadas.<sup>76</sup>

Y no hay que olvidar que esos miasmas que flotan en el ambiente, esas teorías degradadas, son ampliamente difundidos por los medios masivos de comunicación, sobre todo por la televisión; la cual se vuelve el referente “teórico” más importante que pone en juego en su práctica cotidiana: ¿cómo lo sabes?, lo dijeron en la televisión. Lo directo e inmediato, la solución instantánea, está en la “tele”; aunque en la actualidad el Internet se está volviendo un fuerte competidor para “la caja idiota”; lo cierto es que, por un lado, no todos tienen acceso a él y por el otro, la conciencia ordinaria, no puede ver más que el

---

<sup>75</sup> Idem, p. 31.

<sup>76</sup> Idem, p. 32-33.

aspecto utilitario e inmediato para satisfacer su necesidad; en todo caso, el Internet viene sólo a ser un “miasma más intelectual o informado”. De todo esto, viene el sentido que se le da a “lo práctico” en el lenguaje común; las cosas, los objetos y los mismos humanos significan y son en cuanto me sirven; y me sirven porque son útiles a mi práctica: ¡lo compro porque para eso trabajo!, ¡las cosas son para utilizarlas!, ¡para eso está hecho!; (tal vez, por eso nos impresiona el mecánico, que en un arranque de creatividad, soluciona un problema de nuestro automóvil, con algo que “no está hecho para eso”).

Práctico es el acto u objeto que reporta una utilidad material, una ventaja, un beneficio; impráctico es el acto u objeto que carece de esa utilidad directa e inmediata. (...). Para la conciencia ordinaria, lo práctico es lo productivo, y productivo, a su vez, desde el ángulo de dicha producción capitalista es lo que produce un nuevo valor o plusvalía.<sup>77</sup>

Y como ya lo hemos visto, esto no sólo es válido para el mundo de las cosas, sino también para el mundo de las relaciones humanas. La ley de la máxima ganancia, de la valorización del valor, es el verdadero fantasma que no sólo recorre el mundo, sino que está presente en todo momento y lugar, es totalmente invisible y sólo se nos presenta –aunque hace todo lo posible por permanecer oculto- en épocas de crisis. Ser “práctico”, se considera el mejor de los consejos en este Sistema, ya que proporciona, supuestamente, un buen ingreso económico, evita problemas, nos da tranquilidad, comodidad, nos facilita la vida y suponemos que con todo esto, seremos más felices: ¡haz todo lo que te diga tu jefe y evítate problemas!; ¡olvídate de esas teorías constructivistas, pon los pies en la tierra y haz lo que ya sabes hacer!; ¡aguántate, ya vendrán tiempos mejores!; ¡Agosto al costo!, ¡yo siempre aprovecho las ofertas!; ¡dile que sí y evítate sus rollos!; ¡ya vienes con tu sermón!; ¡los vasos y platos desechables es lo más práctico para una fiesta!; etc.

Es decir, no acierta a ver hasta qué punto, con sus actos prácticos, está contribuyendo a escribir la historia humana, ni puede comprender hasta qué grado la praxis es menesterosa de la teoría, o hasta que punto su actividad práctica se inserta en una praxis humana social con la cual sus actos individuales implican los de los demás, y, a su vez, los de éstos se reflejan en su propia actividad.<sup>78</sup>

La reflexión sobre su práctica, para la conciencia ordinaria, está muy lejos y es poco probable que se realice; no ve, ni alcanza a ver más allá de la utilidad inmediata, de la recompensa inmediata, de la comodidad inmediata; todo lo da, por un “plato de lentejas”. Pensamiento y acción, teoría y práctica, trabajo manual y trabajo intelectual se separan; como si en el acto de lavar platos, no pudieran existir preguntas sobre el acto mismo y

---

<sup>77</sup> Idem, p. 34-35.

<sup>78</sup> Idem, p. 37.

quién lo realiza; sin embargo, podríamos imaginar que en algún momento, en determinadas condiciones y por alguna razón, así comenzó la teoría feminista. Siguiendo la tesis marxista de la división social del trabajo entre lo manual y lo intelectual; podemos encontrar históricamente, diferentes momentos y contextos en donde un trabajo ha sido despreciado por el otro y el otro por el uno; y en esto, en el contexto concreto, siempre hay intereses de clase que la conciencia ordinaria no alcanza a percibir; se pierde y “en lugar de vivir, simplemente, *pasa por la vida*”, como dijera Savater a su amado hijo: lavando trastes, como empleado, como obrero, como profesor, viendo un partido de fútbol, o como la mujer que para todo se hacía un plan. Para la conciencia ordinaria, darse cuenta, pensar sobre su hacer en el mundo; está muy lejos de su vida cotidiana; de sus costumbres, de sus hábitos. Está tan bien domesticado, tan, aparentemente, “cómodo”, como el perro, que sacrifica a su amo, su libertad y con ella su propia condición natural, por un “plato de lentejas”.

### **La domesticación y la conciencia ordinaria.**

Yo soy rico, aseguró Cri-crí: gasto menos de lo que gano y siempre me sobra. Pero no era eso lo que Farfulla quería saber, sino ¿quién tenía más propiedades en aquella región. Después de un breve silencio Cri-crí recordó que el dueño de bosques, prados, lagunas y lomas era el Gnomo. ¿Y cómo llegó ese Gnomo a adquirir tantas riquezas? Muy sencillo, respondió Cri-crí; gritaba: ¡esto es mío!, ¡esto es mío!, ¡esto es mío! Y así, gritando, terminó porque todo era suyo. Ditrambo Farfulla, estaba pasmado de admiración; a su vez, codiciando una vega florida, pretendió gritar: ¡esto es mío! ¡Imposible!, le advirtió Cri-crí porque el Gnomo ya grito antes.

Francisco Gabilondo Soler, Cri-crí.

Sin duda alguna, uno de los avances más significativos en la evolución y desarrollo de los seres humanos a lo largo de la historia, ha sido la domesticación tanto de animales como de plantas y junto con ello, el proceso de sedentarización hace más de 12000 años; el cual trajo como consecuencia lógica, nuevas herramientas y nuevas técnicas, comenzando por el almacenamiento de los alimentos. Pero antes, es necesario aclarar que domesticación, no es lo mismo que domesticar; son dos procesos diferentes según Silvana Mattiello<sup>79</sup>, en el primero se involucra a poblaciones enteras (cabras, perros, etc.); mientras

---

<sup>79</sup> <http://www.aamfe.org/procesodomes.html>

que el segundo (la doma), se refiere a individuos singulares (un tigre, un león, etc.). La domesticación, según esta autora, es “...un proceso evolutivo gradual de adaptación, que por tanto requiere largos períodos de tiempo para ser llevado a cabo; por otra, es evidente la importancia de la fijación a nivel genético de las modificaciones adaptativas, sean éstas de tipo morfológico, fisiológico o comportamental.”<sup>80</sup>

Y en esto, “Los procesos de aprendizaje revisten un importante papel para la adaptación de los animales a nuevas situaciones. Éstos actúan mediante una serie de mecanismos, como la costumbre, el condicionamiento, la imitación, l’imprinting, etc.”<sup>81</sup> Mattiello, también menciona que el primer animal domesticado por el ser humano fue el perro hace aproximadamente 14000 años A.C.; a partir de ahí, el ser humano no ha dejado de utilizar este poderoso recurso para satisfacer todo tipo de necesidades. Dominar la naturaleza (lo cual incluye también a la que cree como propia) para “su satisfacción”, ha sido el gran objetivo hasta la actualidad. ¿Por qué?, ¿para qué?, ¿para quién? Más de 16000 años domesticando y más de 12000 como sedentario, lo han vuelto hábil y muy eficiente en tal tarea. En la actualidad, nos encontramos en la sexta etapa del desarrollo del proceso de domesticación, en la cual “...las características comportamentales y genéticas de los animales de producción se han visto modificadas hasta tal punto que han perdido la capacidad de sobrevivir y de reproducirse sin la intervención del hombre.”<sup>82</sup> Haciendo una comparación, en el mundo actual, ¿el hombre podría vivir sin la intervención del hombre? Por esto, en esta sexta etapa, el nombre que se le ha dado a esta actividad es el de ingeniería genética; lo cual, implica toda una construcción; así como se diseña y se construye un edificio o un coche, así se diseña y construye una nueva raza animal o vegetal para fines productivos; la diferencia –aunque algunos no la verían- es que en un caso, hablamos de una cosa (edificio, coche...), de un objeto inanimado y en otro, de un ser vivo. Así, el ser humano, ha pasado del simple mantener en cautiverio al animal para consumo doméstico, a pretender dominar su genética molecular para producir los animales y vegetales con las características específicas que la gran industria necesita para su comercialización global. ¿En realidad, es necesario, elevar la productividad a esos niveles, para la sobrevivencia humana, para satisfacer sus necesidades de vida? Su práctica sobre y en el mundo lo han

---

<sup>80</sup> Idem.

<sup>81</sup> Idem.

<sup>82</sup> Idem.

llevado a esto; y esto, que para unos, demuestra el grado de desarrollo y evolución alcanzado por los seres humanos; para otros, significará su degradación y su posible autodestrucción. Como sea, lo que sí demuestra una vez más, es su inmensa capacidad de creación y producción. Pero, ¿qué tanta conciencia hay del proceso mismo y sus posibles consecuencias?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?

Pero como ya hemos dicho, el ser humano transforma la naturaleza y con esto se transforma a sí mismo y ahora podremos decir, haciendo una paráfrasis, que el ser humano *domestica la naturaleza y al mismo tiempo se domestica a sí mismo*, muchas veces, utilizando las mismas técnicas.

En las batidas particularmente en las más afortunadas, el número de animales capturados era superior al que podía ser consumido en tiempo útil para que no se pudriese la carne. Los animales en sobre número eran mantenidos en recintos y llevados en caso de necesidad para fines alimenticios y/o religiosos. De esta forma tiene origen la primera forma de cría.<sup>83</sup>

¿No nos recuerda acaso la conquista de un pueblo por otro narrado en cualquier libro de historia?, ¿no así llegaron los esclavos negros a nuestro país? ¿Cuántas veces no hemos visto en alguna producción artística; comparaciones de la entrada masiva a la escuela o a la fábrica con algún rebaño de ovejas? Sólo que ahora ya no se sacrifica con fines religiosos, sino con fines de producción; el alimentarse ya no es el objetivo sino el producir y consumir más; dicho de otro modo, los dioses han cambiado.

Pero como también hemos dicho antes, el ser humano no existe en general, como abstracción, sino en un tiempo y contexto concretos; por tanto diremos que el problema no es el proceso de domesticación, sino para qué, quién y cómo lo ha usado. “Hemos olvidado ya que *habitar* es por encima de todo *poseer*, y que las primeras construcciones humanas se hicieron no tanto para guarecerse, como para guardar las posesiones, para encerrar.”<sup>84</sup> Efectivamente, en el momento en que alguien dijo, como en el cuento de Cri-crí, ¡esto es mío!, comenzó la *inseguridad*, nuevos *miedos* aparecieron y con ellos, nuevas intenciones ¿humanas?; la primera de ellas, ya no era sólo sobrevivir, sino poseer y más aún, acumular. Los sobrantes, después de haberse alimentado, ya no se guardaban para otro momento, ahora se almacenaban e intercambiaban. Ante todo esto, la inseguridad y los miedos crecieron y otros, se inventaron; apareció entonces –según tesis marxista- el Estado;

---

<sup>83</sup> Idem.

<sup>84</sup> <http://www.elalmanaque.com/Agosto/28-8-eti.htm>

no como guardián y protector de los seres humanos, sino de las cosas poseídas (en su doble acepción: poseídas de lo humano y poseídas por algunos humanos). Una de las preocupaciones mayores en la epidemia de influenza humana que aconteció en el mes de abril y parte de mayo de 2009 en nuestro país, ha sido los miles de millones de pesos que se perderán por la contingencia sanitaria, lo que disminuirá el Producto Interno Bruto; lo cual no es sino el número de cosas, mercancías que se dejarán de producir. En la actualidad, la magnitud de los desastres causados por la naturaleza (tornados, huracanes, terremotos, etc.); son medidos por sus efectos en la economía, más que por las víctimas humanas; la preocupación mayor, es recuperar lo más pronto posible la capacidad productiva y a ello se destinan, en primer lugar, los fondos del Estado-Gobierno. En este sentido, señala Arnal:

Quando hablamos de animales domésticos nos estamos refiriendo a los que presentan estas características: primera, que el hombre se ha adueñado de ellos; segunda, que los ha sacado de su estado salvaje y libre en que estaban; tercera, que los tiene para explotarlos a cada uno según sus posibilidades, y cuarta que su conducta y su forma de vida está supeditada al gran objetivo de su vida que es la producción, el trabajo.<sup>85</sup>

De esta manera, el ser humano actual, ve la naturaleza como un supermercado de cosas, en donde los seres vivos desaparecen, incluyéndolo. Un supermercado, donde el primero que diga: ¡esto es mío!, sacará ventaja del otro. Finalmente, es eso lo que vemos en la primera década del siglo XXI: los más ricos del mundo, como el Gnomo, “gritando han terminado porque todo es suyo” y cuando alguien quiere gritar lo mismo, su guardián el Estado-gobierno, hoy globalizado también, le dice: “¡imposible! El Gnomo ya grito antes”. De tal manera que estando de acuerdo con Arnal, “El hombre-señor es el dueño de la *domus*, es el domesticador, y el hombre-esclavo el domesticado, junto con los demás animales de consumo y de trabajo.”<sup>86</sup> El ser humano se ha domesticado, pero no ha domado a la bestia humana; el agriotipo humano ha quedado tan lejos y tan cerca al mismo tiempo... Como dijera Orwell, en otra de sus novelas: “Todos somos iguales, pero hay algunos, más iguales que otros”.

Por suerte, Silvana Mattiello nos advierte con esperanza, que la domesticación puede ser reversible. Y si lo es para los demás animales, porque no pensar que para el creador de todo este proceso, no pueda haber esperanza de un futuro en donde toda esa

---

<sup>85</sup> Idem.

<sup>86</sup> Idem.

capacidad creativa y de producción, sea utilizada en la construcción de un mundo más equitativo y justo; un mundo, donde quepan todos los mundos, incluyendo el de los otros seres vivos, en donde tengamos como objetivo, el bienestar planetario.

Pero lo que es muy importante, es tener en cuenta, que en todo ese proceso de domesticación de los seres humanos, *ha estado presente la conciencia ordinaria*, domesticando y domesticándose; de la cual ya hemos hablado anteriormente con sus maneras de “pasar por la vida”: lo inmediato, lo cómodo, lo pragmático-utilitarista, el obtener la máxima ganancia... Por desgracia para todos, mucho del desarrollo de la ciencia y la tecnología, está cruzada por este tipo de conciencia. No por otra cosa, la imagen del científico loco, en la cual también se asemeja la ciencia a la locura; sigue estando presente en el imaginario popular: el científico que creyendo hacer un bien, hace el más perverso de los males. Pero algo más real es el científico que piensa que la ciencia no tiene intereses; y tal vez tenga razón, pero el que paga el proyecto y a él mismo, sí los tiene; cuestión que su conciencia ordinaria, no alcanza a percibir por la premura de conseguir fondos para su investigación, que sin duda, piensa, revolucionará al mundo; por ello, pensar con profundidad, las preguntas que nos propone Saramago: ¿por qué?, ¿para qué? y ¿para quién?, me parece fundamental; por ello también, el actual auge de las discusiones éticas en las profesiones. Así pues, vemos cómo la conciencia ordinaria nos acerca más al mundo del instinto animal que al propio humano; nos acerca más al mundo de la sobrevivencia animal que al vivir humanamente, nos acerca más al simple estar en la naturaleza, que al ser sensibles ante la naturaleza. Y en este proceso de domesticación, nos hemos adaptado igual que los demás animales, con los mismos mecanismos: “la costumbre, el condicionamiento, la imitación, l’imprinting,”... En esto, la educación escolarizada, los medios masivos de comunicación, la llamada vida cotidiana y la conciencia ordinaria que promueven, han dado grandes resultados para los dueños del mundo; los cuales cada día son menos, lo que habla de la inmensa concentración de la riqueza, al tiempo que muestra la miseria humana como su contraparte. La domesticación es una creación humana, por tanto, transformable.

## Niveles de la praxis.

Puedo hablar de lo bueno, no de lo malo.  
Porque, ¿qué es lo malo sino lo bueno torturado por su propia hambre y su propia sed?  
En verdad, cuando lo bueno está hambriento, busca alimentarse en cavernas oscuras y cuando está sediento, bebe hasta de las aguas estancadas. (...).  
Sois buenos cuando estáis completamente despiertos en vuestro discurso. (...).  
Sois buenos en incontables modos y no sois malos cuando no sois buenos.  
Sois solamente perezosos y dejados.

Khalil Gibran

El problema de la conciencia, no es el de “ser o no ser” como la gran pregunta que atormenta al joven Hamlet; así como tampoco lo es el saber o no saber; el verdadero problema es si lo que sé y las habilidades de pensamiento que poseo, si mi cuerpo como unidad y no como cuerpo roto, me alcanzarán para penetrar suficientemente la realidad y encontrar la verdad y solución que necesito; tal vez, por eso todo termina en muerte en la gran obra shakespeareana. Es un cuerpo roto el que decide, la sangre llama a la sangre...

Sin duda, la reflexión implica en primer lugar abrir la percepción, sentir; y en segundo, un inmenso esfuerzo, trabajo, saberes, habilidades, constancia y tiempo que, en una sociedad como en la que vivimos –en donde lo instantáneo y lo fácil, se considera lo mejor-, la inmensa mayoría de los seres humanos concretos se niegan a realizar; y seguramente a eso se refiere Khalil Gibran cuando dice: “Sois solamente perezosos y dejados”; sin embargo, el problema de la conciencia no es tan simple ni tiene que ver solamente con aspectos subjetivos de voluntad; sin duda muy importantes; pero sin duda también, el problema es más complejo; por otra parte, lo subjetivo y objetivo –ya lo hemos dicho antes-, son parte y se expresan en la misma cosa. “La actividad práctica humana es propiamente tal cuando rebasa ese lado subjetivo, ideal o, más exactamente, cuando el sujeto práctico transforma algo material, exterior a él, y lo subjetivo se integra así en un proceso objetivo.”<sup>87</sup> Lo “material exterior a él” es el hierro, el barro, un paisaje o las relaciones sociales; así pues la práctica humana es una relación con los objetos y/o con las personas; en este sentido, los seres humanos somos una síntesis de una serie de relaciones

---

<sup>87</sup> Sánchez Vázquez Adolfo, Op.cit., p. 315.

objetivadas. Y si esto es la práctica humana, entonces, según Sánchez Vázquez, “(...). ...podemos hablar de niveles distintos de la praxis de acuerdo con el grado de penetración de la conciencia del sujeto activo en el proceso práctico y del grado de creación o humanización de la materia transformada puesto de relieve en el producto de su actividad práctica.” Ya hemos dicho antes que la mente nunca se desactiva; hasta en las acciones más automáticas existe una cierta darse cuenta de lo que se está haciendo; por tanto, pensar, no en la ausencia de conciencia, sino en determinados grados de penetración de ella, así como de la creatividad o humanización realizada en la práctica humana y en su caracterización, me parece una forma muy importante para poder analizar la realidad. Este autor, nos propone la praxis creadora y la reiterativa o imitativa como uno de los niveles; y la praxis reflexiva y la espontánea como otro de ellos; la idea de nivel, nos da la posibilidad de pensar en un mayor o menor grado de incidencia de la conciencia y creatividad en la actividad práctica, pero ello no implica que necesariamente, uno anteceda al otro; sino que existen múltiples formas de combinación, tanto de grado como de nivel. Veámoslo...

### **Praxis creativa**

Ya hemos dicho antes que al ser humano, lo caracteriza su inmensa capacidad productiva, transformadora y creadora; esa necesidad de transformar y crear se ha y sigue objetivándose en el mundo actual y tiene una gran relación con ese sentimiento de trascendencia que todos los seres humanos sentimos. Pero ¿qué es la creatividad?; siguiendo a Sánchez Vázquez, diremos que es “(...) ...una actividad que sólo puede atribuirse al hombre como ser consciente y social en virtud de la cual produce algo nuevo a partir de una realidad o de elementos preexistentes. De este modo, se produce un nuevo objeto cuyas propiedades surgen, gracias a la actividad humana, desarrollando lo que sólo existía virtual pero no efectivamente.”<sup>88</sup> Un artista plástico, por ejemplo un escultor, podría ver en una piedra tirada en el campo, una forma determinada que lo lleve al proyecto de cierta escultura; incluso, podríamos decir que cuando ve la piedra, él en realidad, en su mente, observa una figura que lo hace idear un plan; sin embargo, es su actividad (colocarla de cierta manera, darle un contexto nuevo o tallarla), lo que hará de esa simple piedra sacada de la naturaleza, una pieza de arte con un significado específico y de acuerdo al plan

---

<sup>88</sup> Idem, p. 319.

y proceso seguido por el artista. Pero también ya hemos dicho antes, que es en el proceso, en el enfrentamiento con el objeto y sus resistencias, en donde el plan trazado en la mente sufre necesariamente modificaciones; y si bien, lo nuevo estará presente en el producto de ese proceso, ciertamente no será el ideal pensado al principio del mismo. Esto hace que en la praxis creadora, Sánchez Vázquez observe tres aspectos fundamentales de la misma:

1. Unidad indisoluble, en el proceso práctico, de lo subjetivo y lo objetivo, de lo interno y lo externo.
2. Imprevisibilidad del proceso y del resultado; incertidumbre.
3. Unicidad e irrepetibilidad del producto.

Sin embargo, desde mi punto de vista, tendríamos, más que agregar, que aclarar o hacer explícitos; dos aspectos más, que me parecen fundamentales tener en cuenta cuando se habla de algún proceso creativo:

4. El ser humano está presente de manera absoluta y total; todo lo que él es, se expresará por medio de su cuerpo en el acto y obra creativa.
5. Todo proceso de creación es efímero, todo cuanto hago para crear algo, en nada se parecerá al siguiente proceso, aunque el producto sea similar.

En esto, el acto de crear, se parece mucho a la vida, lo que hoy es, no volverá a ser, porque yo mismo no seré el mismo mañana; lo cual implica, como se puede observar, un alto grado de conciencia y de proyección subjetiva en el producto; hay una gran necesidad expresiva que requiere ser satisfecha; nuestra práctica, es producto de una necesidad real y no de una obligación inventada. No hay mejor ejemplo para este tipo de praxis, que el arte en cualquiera de sus expresiones: artes plásticas, música, danza, teatro, literatura, cine...

### **Praxis reiterativa.**

Todo lo contrario sucede con la praxis reiterativa o imitativa, en donde los aspectos antes mencionados desaparecen o se minimizan y lo mismo sucede con el grado de conciencia implicado en su hacer. Lo ideal pensado, el plan trazado en la mente, es copiado o impuesto, es trabajo obligado; lo imprevisible, no existe porque sólo se siguen ciertas acciones que se repiten una y otra vez para obtener mismos resultados; el cuerpo humano desaparece o sólo se centra en una o dos funciones que se repiten; la rutina se confunde con la existencia y lo efímero ni siquiera es pensado; por tanto, el producto siempre será esperando las mismas características; lo nuevo sólo existió en su principio,

después todo fue copiar y repetir; hago y doy lo que me piden, no lo que realmente quiero; el producto no es mío, no me pertenece; es del otro, del patrón, del maestro, del papá, de la mamá... Este tipo de praxis es fácilmente reconocible en la vida diaria; en el trabajo automatizado de las fábricas, en los empleos de oficina sellando o escribiendo oficios, en muchas de las tareas escolares, en el trabajo doméstico y hasta en algún trabajo “artístico”, de la televisión por ejemplo. Freinet ya lo decía hace más de medio siglo: “Somos una generación de copistas-copiadores, de repetidores condenados a grabar y explicar lo que han dicho o hecho hombres que se nos asegura que son superiores y que a menudo no tienen sobre nosotros otro privilegio que el de la antigüedad...”<sup>89</sup> El ejemplo todavía más evidente de este tipo de praxis y que todos hemos padecido de alguna manera, es el de la burocracia; pero de ello hablaremos más adelante.

### **Praxis reflexiva y espontánea.**

Ahora bien, si como hemos dicho, siempre existe una cierta conciencia en el hacer humano; también entonces podrá existir la conciencia de la conciencia de esa práctica; ha esto, Sánchez Vázquez, para diferenciar una de la otra, las llama: conciencia de la práctica y conciencia de la praxis.

De la conciencia práctica distinguimos sin separarla de ella la conciencia de la praxis. Una y otra nos muestran a la conciencia en su relación con el proceso práctico. Pero mientras la primera es la conciencia en cuanto que impregna dicho proceso, en cuanto lo rige o se materializa a lo largo de él, la segunda califica a la conciencia que se sabe a sí misma, en cuanto es conciente de esa impregnación, y de que es la ley que rige –como fin- las modalidades del proceso práctico.<sup>90</sup>

Notar esta diferencia, es muy importante para poder establecer el siguiente nivel compuesto por la praxis reflexiva y la espontánea. Como en el anterior nivel, lo que lo define es el mayor o menor grado de conciencia y creatividad desplegada en la actividad práctica; y si bien, la espontaneidad se entiende generalmente como un resultado no conciente, lo real es que siempre surge como parte de un proceso pensado; por tanto, aunque mínimo, siempre habrá una cierta conciencia de cuándo y cómo se produce; por otro lado, es evidente que en la praxis reflexiva habrá una mayor dosis de conciencia de la práctica y de la praxis; sin embargo no hay que olvidar que existen muchas posibles combinaciones de grado y nivel; así y sólo como ejemplo, diremos que en el arte, se

---

<sup>89</sup> Jiménez Mier y Terán Fernando, *Freinet, una pedagogía de sentido común*, Ed. El caballito, SEP, México, 1985, p. 47.

<sup>90</sup> Sánchez Vázquez, Op. cit., p. 352.

combinan en diferente grado, de acuerdo a lo ideal pensado y al estilo artístico que se pretenda: la praxis creadora, la praxis reflexiva y la praxis espontánea. Lo mismo ocurre en una praxis reiterativa, ya hablamos del mecánico; pero también en una oficina puede haber arranques de creatividad y espontaneidad, como cuando a una secretaria se le ocurre un nuevo orden en el archivo para hacer más eficiente su uso o cuando decora la oficina de su jefe; en todo caso, el problema es que sólo son arranques, impulsos que son acallados con la rutina de la costumbre y la idea del menor esfuerzo; aquí, la frase de Khalil Gibran: “Sois solamente perezosos y dejados” no estaría nada fuera de contexto; sin embargo, sería la apariencia y no el fondo, lo que estaría expresando.

Por último, diremos que el ser humano ejerce una práctica en la medida en que ésta le satisface necesidades o al menos, pareciera, en su vida cotidiana y a su grado de conciencia implicada, que así es; en el momento en que su hacer no le alcance para satisfacerlas, entonces y sólo entonces estará dispuesto a cambiar su praxis. La carencia es lo que nos mueve, no la abundancia; *es la incomodidad, la que produce acciones; no la comodidad*. La praxis educativa actual, ¿satisface las necesidades de los profesores? ¿La realidad nos ha rebasado, como lo aseguran muchos?, ¿qué tipo de praxis ejerce el profesor, en su diario acontecer en la escuela?, ¿qué praxis conviene al profesor de hoy?

## **CARACTERIZACIÓN DE LA PRAXIS DOCENTE.**

Estaba emocionada porque al fin empezaría a trabajar... Según yo pensaba en aquella época, ser maestro era una tarea muy fácil y la conocía muy bien... (...). Cuando me presenté con el director y los demás maestros de la escuela, sentí sus miradas como si pretendieran obtener de mí una radiografía de desempeño. -¿Cuántos años tienes?- preguntó uno de ellos. -Diecinueve- le contesté, tratando de ocultar la angustia que sentía reflejada en el rostro. Empezaron a reírse y comentaron que les habían mandado una novata. Me sentí muy mal. Yo, que consideraba que podía devorar el mundo, me enfrentaba ahora con uno de los enemigos más poderosos del maestro: el maestro mismo. (...). Después de pasar la prueba con mis ahora compañeros de trabajo, me presentaron a mi grupo, un tercer grado con 32 caritas que me recibieron sonrientes y que sólo esperaban una orden mía para realizarla, pero yo no sabía qué decirles ni con qué iniciar. Parecía que nunca hubiera cursado una clase de didáctica. Estaba paralizada y sólo atinaba a mirarlos. (...). Creo que uno de los momentos más difíciles para cualquier profesor es precisamente el encuentro con el primer grupo; se tiene una sensación de incertidumbre que difícilmente se vive en otra situación de la existencia y determina, en gran parte, la manera que se enfrentarán los grupos subsecuentes. (...). En fin, el primer año se me fue en una serie de ensayos y errores. Yo trataba de establecer un estilo de trabajo propio, pero, por desgracia, solía caer (como en mis viejos tiempos de la primaria) en que mis estudiantes copiaran lecciones, resolvieran cuestionarios y abarrotaran el pizarrón con monótonas operaciones matemáticas. (...). Saqué ese primer curso, es cierto, con un grupo, a decir de mis compañeros, “bueno”;

sin embargo, yo no me sentí así, y por eso siempre pido disculpas en mis pensamientos a mis primeros alumnos, pues ellos fueron los “conejiillos de Indias” con los cuales traté de iniciar el aprendizaje práctico de la profesión magisterial.

Virginia Mata Miranda.

¿Cuántas veces no hemos escuchado o leído en investigaciones sobre el trabajo docente en todos los niveles educativos, historias muy similares a la antes descrita? Por algo el trabajo docente, es catalogado por algunos autores como el segundo de mayor estrés, sólo después del médico; lo cual habla de la gran intensidad que existe en ella en su diario acontecer. Sin duda, es una de las actividades con mayor grado de complejidad y esto se debe, en gran parte, a su carácter como fenómeno vivo. Pero antes de abordar este aspecto, es necesario mencionar algunos puntos sobre su génesis en el formato en que la conocemos actualmente, es decir, ligada a la educación escolarizada para toda la población, -al menos como idea rectora de todos los gobiernos del mundo-; después de todo, se dice y afirma que el pasado es lo que puede explicar al presente. Comencemos pues.

### **La fábrica-escuela, la escuela en la fábrica y la escuela para la fábrica.**

El despojo de tierras que sufren los campesinos, la llegada en masa de ellos a las ciudades, el desarrollo del comercio, la acumulación originaria de capitales y el desarrollo de las primeras máquinas, sobre todo, la creación de máquinas que producen máquinas; acelera la producción a tal grado que se hace necesario un cada vez mayor número de obreros en las fábricas.

No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales.<sup>91</sup>

No podemos dejar de recordar, con la cita anterior, lo dicho sobre el proceso de domesticación; en donde hasta lo más antinatural, parece lo contrario. Pues bien, este creciente desarrollo tecnológico requiere un obrero que pueda traducir los instructivos de uso y mantenimiento de las máquinas; requieren de un obrero con mayor preparación de la que existía hasta ese momento de manera generalizada. Surge pues, la necesidad de alfabetizar y crear habilidades, nuevas hasta ese momento; saber seguir indicaciones, sería una de ellas. Pero también, la naciente industria, requiere un proceso educativo más rápido

---

<sup>91</sup> Marx Carlos, *El Capital, Crítica de la economía política*, Tomo I, Ed. FCE, México, 6ta. Reimpresión, 1974, p. 627.

y eficiente, que el modelo artesanal existente hasta ese momento; así surge la escuela como el lugar donde se acude a recibir instrucción y ligado a esto, el docente. Claro que también están las ideas de la ilustración y de la Revolución Francesa permeando la política y la ideología de la época; así como toda una serie de ideas de moral surgidas de la religión católica y protestante; pero es la utilidad que reviste para la industria, la que crea en lo concreto las primeras escuelas; por eso mismo, en el principio, la escuela estaba dentro de los terrenos de la gran industria, minera, acerera, etc. Pero en la medida en que la industria progresaba, la ley de la máxima ganancia al menor costo, sacó la escuela de todas las fábricas y se las heredó al Estado. Por esa razón, las ideas de progreso y desarrollo nacional, van de la mano con la necesidad de proporcionar una mayor educación a toda la población: “Quiquiera que lea sus escritos sobre educación (de Thomas Jefferson) o conozca sus logros en esa materia advertirá de inmediato la importancia atribuida a la enseñanza y los docentes para el futuro de los Estados Unidos.”<sup>92</sup> Lo mismo ocurría en el México independiente: “Si bien la instrucción religiosa se aceptaba con tolerante beneplácito, las escuelas se ajustarían a las necesidades para proveer a México de personas capacitadas para el trabajo y la participación en asuntos de carácter sociopolítico.”<sup>93</sup> Esto es patente hasta nuestros días; se estudia más para el trabajo y la idea de desarrollo nacional que tienen los que dominan, que para un mejor vivir humano. De tal manera que el poder centrado en el Estado será el encargado y el responsable del proyecto educativo de la Nación. Sólo hay que recordar, que el Estado capitalista, cuida, protege, promueve y desarrolla la propiedad privada y su producción; y no a los seres humanos; salvo cuando los ve como fuerza de trabajo.

Hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, el propósito fundamental de la política educativa estatal fue extender la instrucción de las primeras letras estableciendo en todas las poblaciones del reino escuelas para niños y niñas, de carácter público, gratuitas y obligatorias, sostenidas y administradas por los ayuntamientos y supervisadas por el Estado.<sup>94</sup>

Pero también la docencia surgió de las condiciones de pobreza en la que se hallaba la mayoría de la población (lo cual no ha cambiado mucho); para las mujeres (sobre todo

---

<sup>92</sup> Sarason Seymour B., *La enseñanza como arte de representación*, Ed. Amorrortu, Argentina, 2002, p. 67.

<sup>93</sup> Robles Martha, *Educación y sociedad en la historia de México*, Ed Siglo XXI, 3ra. Edición, México, 1979, p. 41.

<sup>94</sup> Arredondo López María A. “De “amiga” a preceptora: las maestras del México independiente”, en Galvan Lafarga y López Pérez Oresta. *Entre imaginarios y utopías: Historia de maestras*, Ed. Publicaciones de la casa chata, México, 2008, p. 50.

las solteras y viudas), era una oportunidad de acceder a un trabajo y poderse mantener; para los hombres, era la posibilidad de garantizar un trabajo con sólo saber leer y escribir: “Con unos estudios sólidos de primeras letras, tanto los hombres como las mujeres tenían la posibilidad de conseguir ocupación como maestros y maestras...”<sup>95</sup> Y como suele ocurrir hasta nuestros días en este Sistema, las situaciones de pobreza y necesidad, eran aprovechadas para contratar en condiciones denigrantes y de la mayor explotación. De acuerdo con Martha Robles, “Al igual que la historia general del país, el desarrollo del sistema educativo se ha venido conformando bajo la influencia evolutiva de las fases determinantes de nuestra estructura social y económica.”<sup>96</sup> Y esa estructura social y económica, requería en esos momentos un gran impulso; la nueva organización fabril, necesitaba orden, control y disciplina; obreros que supieran obedecer, seguir instrucciones, pacíficos, amables y sanos; pues las enfermedades generaban ausencias lamentables para la producción (las máquinas no se pueden parar, recordemos a Charles Chaplin en “Tiempos modernos”); por eso también, las reglas de limpieza y salud entraron al currículum escolar.

La dispersión y la inmoralidad que se adjudicaba a las masas marginales en las urbes, hizo que se pensara en hacer de la escuela una especie de modelo de familia burguesa, para lo cual se inculcaba al maestro la idea de que debía ver a sus alumnos como a sus hijos, e incluso se favorecía que en una escuela el maestro trabajara con la ayuda de su esposa o de su hermana, para que sirvieran de modelo de familia a sus alumnos.<sup>97</sup>

La disciplina, el control y el orden, eran una cuestión muy seria y fundamental; la domesticación de esos a los que se creía salvajes, era vital y se tenía que conseguir a costa de lo que fuera; de ahí el uso común de los castigos corporales y también el uso común del espacio en el salón de clase, al cual nos referiremos más adelante. Esto no era muy diferente para el perfil del maestro: “La justificación del rigor de la formación, obedecía al origen humilde y sospechosamente “inmoral” de los maestros y la necesidad de convertirlos en modelos de moral, disciplina y humildad, para que pudieran transmitir a sus alumnos estos valores.”<sup>98</sup> El control de grupo, los maestros lo siguen considerando hasta el día de hoy, el asunto más importante en el aula en todos los niveles educativos y en ello utilizan inmensos esfuerzos y tiempo; estar sin moverse, en silencio, manteniendo la atención al

---

<sup>95</sup> Idem, p. 53.

<sup>96</sup> Robles, Op cit., p. 11.

<sup>97</sup> AnzaldúaArce Raúl E., *La docencia frente al espejo, imaginario, transferencia y poder*, Ed. UAM, México, 2004, p. 65.

<sup>98</sup> Idem, p. 63.

frente, son algunos de los requisitos que el maestro exige al alumno en su salón de clase y cuestión fundamental, en la reproducción de cuerpos.

Pero también, la escuela y la docencia a la que nos referimos, al surgir de las necesidades de la industria, están determinadas por la ley que la rige: la mayor ganancia al menor costo posible. Así surge la docencia en la educación pública de una doble discriminación; por un lado, como una manera de sobrevivir a la pobreza y por el otro, de la discriminación de género en la medida que son las mujeres las que de manera mayoritaria ocupan los puestos: “La feminización del magisterio es un proceso que va de la mano de la modernidad, la urbanización, la industrialización, la expansión de la educación ilustrada, la alfabetización de las niñas y la construcción del Estado independiente en México.”<sup>99</sup> Sarason, nos dice lo mismo para Estados Unidos:

Los criterios para contratar a una maestra eran que estuviera disponible, que supiera leer y escribir, que tuviera una conducta y una moral intachables, que fuera religiosa y que aceptara trabajar a cambio de una remuneración exigua. Cómo tendría que enseñar era algo que nunca se explicaba. Se daba por sentado que la enseñanza era una tarea bastante simple con la cual los niños aprendían lo necesario por la vía de repetir y memorizar.<sup>100</sup>

Actividad simple, discriminada y mal pagada que además, se pensaba, estaba más cerca de las aptitudes femeninas, puesto que si ellas sabían ser madres, sabrían entonces, casi por disposición natural, ser maestras; la mujer a las labores de la casa y el hombre a la caza del sustento; actividad simple que se pensaba, requería poca inteligencia; los hombres, por tanto, estaban destinados a labores más complejas. Pero además, el ser docente, se consideraba un oficio, cuya definición según el diccionario Pequeño Larousse, es “una ocupación habitual que tiene frecuentemente carácter manual”; lo que lo hacía triplemente discriminado y en ello precisamente, se pensaba, radicaba su simpleza, no requería gran inteligencia; esta consideración y la “paga exigua”, alejaba a los hombres hacia otros oficios, hacia otras labores o niveles educativos que pensaban, requerían mayor complejidad y por tanto, mentes más brillantes; aunque los hombres pobres, al no tener recursos para pagar otra profesión más costosa y larga en tiempo, también, obligados por sus circunstancias, llegaban a ella. “Los primeros maestros de escuela, en el sentido moderno del término, estaban regidos por las ordenanzas de Castilla promulgadas en 1576, las cuales no diferían demasiado de las ordenanzas que normaban a los gremios de los

---

<sup>99</sup> Arredondo Op cit., p. 37.

<sup>100</sup> Sarason, op cit., p. 68.

demás oficios, con su maestro mayor, sus ceremonias y ritos.”<sup>101</sup> Pero además sucedía que las mujeres no tenían permitido pertenecer a ningún gremio; lo cual empeoraba su condición como trabajadoras y marcaba límites a lo que ellas podían enseñar; aún así, resultaba preferible a otros oficios que estaban destinados por su género como la servidumbre o la prostitución. Así pues, *al trabajo docente se le da un doble carácter*; por un lado, *como factor determinante en el desarrollo nacional; de ahí la idea de misión*, enfatizada todavía más durante el período de Vasconcelos en nuestro país y en el período cardenista con la educación socialista; y por otro, *el de actividad simple, discriminada y mal pagada*. De ahí la satírica frase de Bernard Shaw: “si puedes, haz; si no puedes, enseña”. Hasta la fecha, un médico, un abogado, un ingeniero, un investigador; tienen un mayor estatus social e ingreso económico que el maestro que les enseñó, incluyendo al profesor universitario.

Pero en períodos de crisis o cambio, las contradicciones se hacen visibles y generan conflictos; por ejemplo, en el período cardenista, la implantación de la educación socialista generó en algunos maestros y maestras un inmenso compromiso; en otros, confusión y miedo; y en otros más, franco rechazo. Y esto mismo ocurría con toda la población; sin olvidar claro, el absoluto rechazo del clero; que como en otras ocasiones manipuló (como hasta ahora lo hace) desde el púlpito a sus feligreses. “Igual que en otros lugares de la República, en el Estado de México los maestros socialistas, específicamente las maestras, sufrieron ataques que pusieron en peligro sus vidas y las obligó a pedir su cambio, y cuando no lo conseguían se veían forzadas a abandonar su trabajo por los peligros que éste implicaba.”<sup>102</sup> En aquellas circunstancias, la condición de hombre o mujer, tenía grandes consecuencias; muchas maestras fueron rechazadas, pues los pobladores del lugar pensaban que no tenían la fuerza ni el carácter necesario para infundir “actitudes viriles” a sus alumnos, además de no poder cultivar la parcela escolar o trabajar en los talleres anexos a las escuelas. Por otro lado,

Las maestras del Estado de México fueron más vigiladas que los varones. Autoridades y padres de familia tuvieron ingerencia hasta en sus vidas privadas, su comportamiento, su forma de vestir, sus relaciones con sus compañeros de trabajo; incluso estar embarazadas era motivo para calificarlas

---

<sup>101</sup> Arredondo, op cit., p. 44.

<sup>102</sup> Montes de Oca Elvia, “Las maestras socialistas en el Estado de México” en Galvan Lafarga y López Pérez Oresta. *Entre imaginarios y utopías: Historia de maestras*, Ed. Publicaciones de la casa chata, México, 2008, p. 377.

como inmorales pues eran “un mal ejemplo para sus alumnos, ahora que ya estaban juntos niños y niñas”.<sup>103</sup>

Aparte de estas desavenencias, los maestros y maestras, reciben órdenes dictadas por la Reforma Educativa que les corresponda según el sexenio que se vive y claro, bajo el mismo sueldo; aunque la carga laboral seguramente aumentará; sin embargo, los maestros (los que se la creen), están dispuestos a cumplir su “misión”, para hacer posible el progreso y desarrollo que este país necesita y...

Asimismo, padecieron problemas económicos tanto para construir nuevas escuelas –según se estableció en el Plan Sexenal y lo que ello implicaba-, para formar e incluso improvisar más maestros que trabajaran en esas nuevas escuelas, así como para cubrir el pago de nuevos y mejores salarios, capacitar a los maestros en ejercicio dentro de la nueva política educativa.<sup>104</sup>

Así que la docencia, la caracterización de su praxis, según lo visto hasta aquí y desde la perspectiva del Sistema en el que , aún, vivimos; es un “oficio” donde se pone en peligro la vida; es una “actividad simple”, que requiere las habilidades de líder, obrero, artesano, albañil, agricultor, organizador, moralizador y por supuesto de saber enciclopédico y científico; ya que de él o ella depende el desarrollo y futuro del país; por supuesto, todo esto al menor costo, y por si esto fuera poco, debe permitir la injerencia u opinión sobre su vida “privada”, de quienes lo o la rodean: alumnos, padres de familia, directivos, inspectores, demás profesores, etc. Demasiada presión para una actividad tan simple, ¿no es así? Se entiende ahora, por qué es una de las labores de mayor estrés.

A todo esto hay que agregarle la situación de nuestro país en el concierto mundial como país dependiente, tercermundista o como ahora se dice: emergente; lo cual, ha y sigue limitando los objetivos y alcances de la educación; un ejemplo de ello es lo que Martha Robles señala durante el período revolucionario: “Pese a que la extracción de petróleo mexicano no se dañó por el levantamiento armado, al personal nacional que laboraba en esta industria no se le permitía adiestramiento alguno, ya que técnicos que dirigían las operaciones eran extranjeros.”<sup>105</sup> Y ella misma señala que a principios del siglo XX, todavía en el Porfiriato, éramos un país de peones; bueno, pues hoy, a principios del siglo XXI, en la supuesta democracia, somos un país manufacturero, maquilador, un país de

---

<sup>103</sup> Idem, p. 367.

<sup>104</sup> Idem, p. 366.

<sup>105</sup> Robles, op cit., p. 83.

servicio. A cien años, ¿cuál es la diferencia? Una discriminación y limitación más por ser, en este Sistema, un país pobre, que nunca un pobre país.

Pero cuando hace su aparición un tipo formal independiente de educación, da existencia a una clase nueva de maestros profesionales que, como otros profesionales hombres y mujeres, trabajan por una paga; y en la mayor parte de las sociedades en proceso de civilización hasta la fecha, tanto la paga como la posición social del maestro profesional eran más bajas de lo que justificaba el tributo de labios afuera que la sociedad rendía al valor de la educación formal. Esto producía a veces un círculo vicioso en el que la depresión y el descontento de la profesión docente había disuadido a la gente inteligente de ingresar en ella, y por lo tanto produjo un descenso más de su nivel y su situación social, que a su vez llevaron a una depresión y un descontento más profundos.<sup>106</sup>

Esta es la caracterización y condición que el Sistema ha impuesto a la labor docente; lo cual no implica que ese sea el carácter esencial que lo defina. ¿Cuál es su esencia, si la tiene?, ¿es, en realidad, un trabajo simple?

### **La práctica docente como profesión. ¿Por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?**

Para empezar, analicemos si en efecto su práctica corresponde a un oficio, a una labor meramente técnica o a una profesión.

Sin lugar a dudas, en las tres, hay técnicas y procesos que se ponen en uso; sin embargo, cuando se habla de profesión, existe toda una serie de teorías que sustentan la aplicación de esos procesos y técnicas; el profesional, investiga y trata de entender; más aún, transforma y crea. El definir la labor docente como profesión, no es un tema menor, sino por el contrario, patentiza su complejidad y la necesidad de una formación sólida; por algo, es en la actualidad una de las grandes discusiones en el terreno pedagógico. “Justamente esto ocurre cuando se diluye la separación entre “profesiones” tradicionales y “oficios”, pero no porque la tendencia consista en convertir todo en oficios, sino, por el contrario, porque el deseo más extendido es el de elevar la propia actividad a la categoría de “profesión”.<sup>107</sup>

¿Por qué el deseo de elevar la actividad docente al nivel de profesión? Pues porque el contexto que estamos viviendo, ha creado la necesidad de hacerlo. Sin duda, el aceleramiento del desarrollo científico y tecnológico, el inmenso desarrollo de la tecnología informática, la difusión de los derechos humanos y del niño, la mayor participación de la sociedad en asuntos políticos por medio de organismos no gubernamentales, el desarrollo

---

<sup>106</sup> Myers Edgard D., *La educación en la perspectiva de la historia*, Ed. FCE, México, 1966, p. 378.

<sup>107</sup> Cortina Adela, Conill Jesús (Directores), *10 palabras clave en la ética de las profesiones*, Ed. Verbo divino, España, 2000, p. 16.

del mercado, la globalización, la gran concentración de la riqueza en unas cuantas manos en contra parte con el aumento de la pobreza extrema, la violencia generalizada, entre otras razones; han puesto en crisis a este sistema económico, político y social; y al mismo tiempo, han vuelto visibles sus múltiples contradicciones; de tal manera que una vez más, se le encomienda a la educación poner algún remedio; así y ante la complejidad de la situación, es necesario exigir en este momento al profesor, que se profesionalice, es decir que ahora también se actualice como médico del Sistema en crisis. Ante esta sociedad en profunda crisis, es un hecho que ya no sirve sólo aplicar técnicas y procesos, ahora es necesario ir mucho más allá; por tanto se vuelve importante definir qué entendemos por profesional. “En este sentido, consideramos al *profesional* como un practicante que mediante largos estudios ha adquirido la capacidad de realizar actos intelectuales no rutinarios, de manera autónoma y responsable, los cuales están orientados a la consecución de determinados objetivos en una situación compleja.”<sup>108</sup>

Y qué situación más compleja que la que ahora vivimos; la cual se ha proyectado sin lugar a dudas en el salón de clase. Ante esto, el profesor se encuentra confuso, angustiado y por si fuera poco, bombardeado por teorías que no alcanza a comprender y que se quedan en consignas, en órdenes que debe acatar sin saber muy bien por qué; pero que piensa, que tal vez si las aprende y se actualiza, encuentre la solución a sus problemas cotidianos. El profesor debe profesionalizarse, la orden está dada y debe ser acatada; la OCDE y demás organismos internacionales manejados por el gran capital, así lo han dispuesto y los gobiernos de todo el mundo, se aprestan a declarar sendas Reformas educativas en sus países. Lo cual demuestra también, cómo la política, está al servicio de la economía. Pero como reza el dicho, no hay mal que por bien no venga. Claro que es fundamental la profesionalización del maestro; el problema es por qué, para qué y para quién; cuál es el objetivo, a qué mundo futuro responde...

En nuestra definición de profesional antes expuesta, se pide no caer en actos intelectuales rutinarios, además de ser autónomos (aunque recordemos lo que hemos dicho sobre esta palabra) y responsables; lo cual le da dos ingredientes muy importantes a toda actividad profesional: *la creatividad* y *la ética*. Adela Cortina nos dice al respecto de lo

---

<sup>108</sup> Paquay Leopold, Altet M., Charlier E., Perrenoud P., *La formación profesional del maestro, estrategias y competencias*, Ed. FCE, México, 2005, p. 12.

ético: “No se trata entonces tanto de generar reglas como de señalar qué tipo de prácticas ayudan a alcanzar la meta de la profesión y cuáles no, qué valores y principios es preciso encarnar para proporcionar a la sociedad el bien que le es debido.”<sup>109</sup> Es decir, para cualquier profesión, el bien social es parte fundamental de sus metas; lo cual suena totalmente coherente con lo que hemos dicho sobre lo humano, en la medida en que tiene, primeramente, un carácter social e histórico. Y en ese mismo libro, Augusto Hortal nos propone de manera más específica una definición para la profesión docente:

La docencia es una actividad ocupacional que tiene, al menos en cierto grado, todas las características por las que se define una profesión:

1. presta un servicio a la sociedad;
2. es una actividad encomendada y llevada a cabo por un conjunto de personas (los profesionales) que se dedican a ella de forma estable y obtienen de ella su medio de vida;
3. los profesionales acceden a la docencia tras un largo proceso de capacitación, requisito indispensable para estar acreditados para ejercerla;
4. los profesionales forman un colectivo más o menos organizado (el cuerpo docente o el colegio profesional), que tiene o pretende obtener el control monopolístico sobre el ejercicio de su profesión.<sup>110</sup>

Lo cierto es que para nuestro país, ese “control monopolístico del ejercicio de su profesión”, ha sido toda una desgracia para el sistema educativo, sobre todo en el nivel básico con su sindicato; pero eso obedece también a lo que este Sistema necesita para funcionar con la máxima ganancia al menor costo. Y precisamente, este autor, enfatiza el carácter ético de la profesión docente; éste se expresa en tres principios: el de beneficencia, autonomía y el de justicia. “Por todo ello, no basta con enseñar bien (principio de beneficencia) y respetar a las personas (principio de autonomía); hay que trabajar desde todas partes, desde todas las profesiones, muy especialmente desde las aulas, a favor de la justicia.”<sup>111</sup> Sólo es necesario enfatizar el aspecto ético y la importancia que tiene no sólo para la labor docente, sino para la práctica humana en general; no hay praxis humana sin una valoración de sus acciones; aún para la conciencia ordinaria o en la praxis reiterativa existe y se expresa un sistema de valores.

Pero el problema de la profesionalización de la docencia, no sólo radica en lo antes expuesto; sino que, en realidad, se trata de una doble profesión; el maestro de biología por ejemplo, debe ser un biólogo profesional y un profesional de la docencia a la vez; cuestión

---

<sup>109</sup> Cortina, Op cit, p. 24.

<sup>110</sup> Hortal Augusto, “Docencia”, en Cortina Adela, Conill Jesús (Directores). *10 palabras clave en la ética de las profesiones*. Ed. Verbo divino, España, 2000, p. 55-56..

<sup>111</sup> Hortal, op cit, p. 66-67.

que le exige un conocimiento profundo de su materia y un saber igualmente profundo de cómo enseñarla y de cómo aprenderla; sin duda, son dos áreas que requieren tiempo, esfuerzo y formación específica en cada campo. Entender que la docencia, es una profesión diferente a la de origen y formarse en ella; es algo que todavía no se logra aceptar totalmente, sobre todo, del nivel secundario al universitario; entender que puedo ser doctor en física, pero que eso no me hace, por sí mismo, ser un buen maestro a cualquier nivel; se vuelve un asunto al que todavía hay que dedicarle mucho tiempo, explicaciones y esfuerzo en la realidad educativa de nuestro país.

En este panorama general, existe una cada vez mayor lista de conocimientos, habilidades y actitudes que se le exigen al docente; todas, encaminadas a aliviar al enfermo; la pregunta es ¿queremos colaborar en darle solución a las contradicciones del Sistema o queremos transformarlo?

Hasta ahora, parece que la primera opción es la que ha ganado terreno y de la cual existe ya una amplia bibliografía; sólo para ejemplificar y para que se vea el cada vez mayor listado que se le está exigiendo al docente citaremos tres ejemplos, dos de los cuales han sido ampliamente difundidos por la SEP. Aunque, podemos encontrar algunas coincidencias, el matiz y la especificación de lo exigido, son diferentes, por lo que la lista aumenta irremediabilmente.

El primero es el de diez familias de competencias; cada familia es un conjunto, por tanto la suma, son mucho más de diez:

1. Organizar y animar situaciones de aprendizaje.
2. Gestionar la progresión de los aprendizajes.
3. Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación.
4. Implicar a los alumnos en sus aprendizajes y en su trabajo.
5. Trabajar en equipo.
6. Participar en la gestión de la escuela.
7. Informar e implicar a los padres.
8. Utilizar las nuevas tecnologías.
9. Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión.
10. Organizar la propia formación continua.<sup>112</sup>

El segundo nos menciona el perfil del profesor; y aunque se refiere al que educa en valores, estaremos de acuerdo en que todo docente lo hace, sea consciente de ello o no.

1. Capacidad de crear un clima adecuado.
2. Capacidad de crear situaciones que planteen problemas y contradicciones.
3. Capacidad de escuchar, de aconsejar y de ayudar en la formación.

---

<sup>112</sup> Perrenoud Philippe, *Diez nuevas competencias para enseñar*, Ed. Graó-SEP, México, 2004, p. 10.

4. Capacidad de construir un modelo teórico propio y adaptado a la situación educativa concreta.
5. Capacidad de animar a los grupos y de analizar su funcionamiento.
6. Capacidad de trabajo sobre la propia persona y de interrogarse sobre uno mismo.
7. Capacidad de tender hacia la neutralidad pedagógica.
8. Capacidad para diseñar actividades particulares tendentes al desarrollo de la confianza en sí mismo por parte del educando.
9. Capacidad para dirigir discusiones.
10. Capacidad para poseer un autoconcepto ajustado y positivo.
11. Capacidad para afrontar situaciones potencialmente conflictivas.<sup>113</sup>

El tercer ejemplo, surge de la pregunta: ¿qué debería poder hacer un maestro profesional?

1. Analizar situaciones complejas apoyándose en varios criterios de lectura.
2. Elegir, de forma rápida y conciente, las estrategias que mejor se adapten a los objetivos y a las exigencias éticas.
3. Extraer los medios más adecuados de un amplio repertorio de conocimientos, técnicas e instrumentos, y poder estructurarlos en forma de dispositivo.
4. Adaptar rápidamente sus proyectos en función de la experiencia.
5. Analizar de forma crítica sus propias acciones y los resultados de las mismas.
6. Seguir aprendiendo a lo largo de toda su carrera, gracias a esta evaluación continua.<sup>114</sup>

Y cada nueva investigación y cada nuevo libro, aumenta la lista de manera considerable. Uno de los problemas que tiene esta visión de la realidad educativa y más en específico, de la formación de docentes; es que trata de desmenuzarla y por medio de eso, descubrir todas las variables que suceden en ella; de tal manera, que se les pueda controlar a voluntad.

Pero ya hemos dicho antes, el acto educativo es un *fenómeno vivo; por tanto, es incierto y efímero*; pretender controlar todas las variables no sólo es absurdo, ya que en la vida inciden múltiples factores que no se pueden determinar con toda precisión y por tanto, de principio está condenado al fracaso; sino que además, hace evidente la soberbia humana. Lo primero, sería aceptar la contundencia de este hecho.

Perrenoud, al menos es conciente de la inmensa dificultad cuando dice: “En resumen, el análisis de competencias remite constantemente a una teoría del pensamiento y de la acción situados, pero también del trabajo, la práctica como profesión y condición. Es decir, que nos hallamos en terreno pantanoso, a la vez que en el plano de conceptos e ideologías...”<sup>115</sup>

<sup>113</sup> Buxarrais Ma. Rosa, *La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales*, Ed. Desclée de Brouwer, 3ra. Edición, España, 2003, p. 20-23.

<sup>114</sup> Paquay Leopold, Op cit., p. 12.

<sup>115</sup> Perrenoud Philippe, Op cit., p. 11.

Si es necesaria una “teoría del pensamiento y acción situados”; entonces estamos hablando de la imposibilidad de generalizar y ello es por su carácter de fenómeno vivo; en la naturaleza nada se repite, una rosa roja no es igual a otra rosa roja, aún siendo, las dos, flores de la misma planta y del mismo invernadero; ni siquiera la ingeniería genética lo ha logrado, aún con los grandes avances de la clonación. El Dr. Frankenstein se equivocó y pagó caro sus errores, sin embargo, parece que no se murió...

Ya lo hemos dicho, lo incierto y lo efímero es inherente al trabajo docente en el aula. Aún con una excelente preparación de clase, aún con una excelente formación pedagógica, aún con los mejores materiales y estrategias didácticas; el profesor, puede prever, pero nunca sabrá con precisión lo que pueda pasar una vez comenzada la clase; la flexibilidad, entonces se convierte, no sólo en una actitud necesaria, sino que también es algo imprescindible e inherente a la vida como fenómeno natural; exige además tener los reflejos a flor de piel y la percepción siempre abierta. El considerar el acto pedagógico como irrepetible, efímero; no sólo me hace responsable del presente, del aquí y ahora; sino que también me compromete con el tipo de vida que deseo en el aula; cada acción es única y no volverá a suceder, *por tanto tengo que decidir y ser consciente de qué estoy decidiendo*; lo cual, implica también un sin número de conocimientos, habilidades y claridad en mis valores. En este sentido, podemos asegurar que *el docente es un profesional* y que su hacer profesional implica una constante toma de decisiones en donde nunca sé con toda seguridad qué va a pasar; pero en eso no radica la angustia principal del profesor; sino, las crisis nerviosas vienen por pretender controlar lo incontrolable; mientras el objetivo principal de la profesionalización del docente, sea *el control* de las variables educativas, con tecnología o sin ella, seguiremos en el fracaso, la impotencia, la frustración, la mediocridad. Se descubre entonces, que el docente, como la vida misma, es vulnerable; que como la vida misma, requiere cuidado, atención, consideración, respeto... ¿En el mundo actual, esto es posible? ¿Cuál es la praxis docente más común y cotidiana?

### **La práctica docente como praxis reiterativa.**

Al no tener, el docente, esta percepción de su práctica como fenómeno vivo; su praxis se vuelve reiterativa, imitativa; más aún se burocratiza, con todo ánimo y objetivo de controlar todo cuanto sucede en el salón de clase:

La exterioridad o formalización de la práctica es el rasgo más característico del burocratismo. La forma, extraída de un proceso anterior, se aplica mecánicamente a un nuevo proceso. Y puesto que, al burocratizarse una actividad práctica, la ley que la rige se convierte en una ley *a priori* extraña a su contenido, la actividad burocratizada puede repetirse hasta el infinito con tal de llenar la forma que preexiste al contenido y al margen del proceso práctico mismo. En la práctica burocrática -o, más propiamente-, burocratizada, los actos prácticos no son sino el ropaje o cáscara con que se reviste una forma que existe ya, como un producto ideal acabado.<sup>116</sup>

La vida se encierra en una forma, -cuadrada o rectangular como la inmensa mayoría de salones de clase-, en donde el contenido se sacrifica y la forma se privilegia. Todos conocemos y hemos vivido toda la serie de rituales que se realizan en las escuelas, en donde el contenido se iguala a la forma: la ceremonia a la bandera, el día de las madres, la entrega de boletas, el protocolo que se sigue en las juntas de padres de familia o de maestros, el saludo de los alumnos al entrar el maestro, etc.; pero también, son ejemplo de esto, toda la serie de formularios que tiene que llenar el docente, toda la serie de documentos que le son exigidos en todos los niveles educativos durante el curso escolar. Así pues, inmersos en la burocracia, burocratizan su práctica en el salón de clase y día a día, año con año, repiten la misma forma-fórmula pedagógica; aunque aquí se encuentra otra fuente de su angustia, porque el contenido en el aula, como fenómeno vivo, se resiste cada vez más a ello.

Esta praxis reiterativa absoluta, exigida por el progreso tecnológico en las condiciones sociales en que rige el principio de la obtención del máximo rendimiento de la fuerza de trabajo en la producción en cadena, se asienta en una mutilación del ser unitario del hombre, mucho más grave que una mutilación física, como es el cercenamiento espiritual de la mano. (...). Al separar la mano de la conciencia, el trabajo en cadena no hace sino encadenar la mano humana, esclavizarla y alterar así radicalmente su destino como lazo de unión entre el hombre y las cosas, entre la conciencia y la materia.<sup>117</sup>

Al pretender el Sistema, encajonar a la escuela en esta lógica de trabajo, la ha encadenado y junto a ella, a los docentes de todos los niveles educativos. De esta manera se separa el interior de lo exterior, lo subjetivo de lo objetivo, la conciencia de lo que hace el cuerpo. Si bien la división social del trabajo ha hecho posible el progreso y desarrollo de la sociedad; también es cierto que la especialización del trabajo y la parcelación del saber, en este Sistema, han dividido a la persona. La clase de historia no tiene nada que ver con la de geografía o formación cívica y ética; menos aún con la de química, matemáticas o educación física y ni qué decir de la relación con la vida que acontece todos los días fuera

---

<sup>116</sup> Sánchez Vázquez, op cit, p. 332.

<sup>117</sup> Idem, p. 340.

de los recintos educativos. Cada docente se mantiene y defiende su parcela; el currículum completo y las pretensiones de éste, en cualquier nivel educativo, generalmente, lo sabe poco o nada y se interesa poco o nada por ello.

La actividad parcelaria, unilateral y monótona del obrero ha sido fijada previamente, sin que él tenga participación alguna en ella. Es decir, no sólo se fija por anticipado, y en forma acabada, el fin de su actividad, el objeto ideal que hay que realizar, sino que todos y cada uno de los pasos que ha de dar se trazan también de antemano, sin que quepan desviaciones posibles. No sólo se conforma el fin, sino la actividad misma para evitar toda desviación y excluir, por tanto, todo margen de imprevisibilidad, con la particularidad de que el obrero no sólo no interviene con su conciencia en esa actividad previa ideal, sino que ni siquiera es conciente del lugar que ocupa dicha actividad parcelaria suya dentro del proceso total del cual ella no es sino un fragmento. Para evitar toda imprevisibilidad en el resultado global que se quiere obtener, se determina hasta el máximo el ritmo, el tiempo y los movimientos del obrero y éstos se tiende a hacerlos más simples y reducidos, pues cuanto mayor sea el número de movimientos que la mano ha de realizar y cuanto más delicados sean ellos, mayor será también la probabilidad de desviación de la norma fijada.<sup>118</sup>

Todo aparece como algo extraño, alejado a la práctica del docente; todo ya hecho, él sólo es un instrumento; un engrane que debe buscar y encontrar acomodo y una vez ahí, repetir una y otra vez lo mismo. Si cambiáramos la palabra obrero por maestro en la cita anterior, sería una muy buena descripción del trabajo docente en cualquier nivel educativo. Todos al comenzar un curso, reciben de la institución que los ha contratado, el programa de la materia; en el cual, dependiendo de la institución –en unos más, en otros menos-, estará descrito con todo detalle todo lo que tiene que hacer el maestro en el aula, con tiempos, objetivos, actividades, tareas, evaluaciones, etc. Existen instituciones que justificadas en los valores de eficiencia y calidad educativa; presentan al profesor de recién ingreso, toda una “tecnología” basada en el libro de texto para el alumno y para el maestro, su ratón de computadora, control remoto, programa computacional donde vienen: preparación de clase, cuadros sinópticos, actividades didácticas, ejercicios para los alumnos en clase, tareas, exámenes, ejercicios de evaluación, tiempos y momentos de su aplicación, etc.; el maestro sólo tiene que aplicar en tiempo y forma lo realizado por supuestos especialistas (lo cual implica que él no lo es). Y por supuesto, se controla y se vigila que eso suceda, sino ¿para qué hacerlo? Para el capital, para la industria y el comercio “el tiempo es oro”; ¿para la escuela también?, ¿el docente es un obrero?, si lo es, ¿qué produce? Volveremos más adelante a estas preguntas.

Y si al docente le es negada la participación y apropiación de su práctica, lo mismo él hace a sus alumnos; no en balde ha aprendido muy bien que el control de grupo es lo más

---

<sup>118</sup> Idem, p. 338.

importante en el aula. Ya lo decía también muy bien Freinet, “un esclavo no puede preparar hombres libres y audaces”. Y el maestro, en su rutina, tampoco es conciente de esta herencia que transmite a sus alumnos en cada curso “dictado” por él.

Pero todo burocratismo es un fenómeno propio de un sistema de gobierno en el que el Estado se halla divorciado del pueblo, y es incompatible no sólo con todo control popular de su actividad, sino que por esencia, con ayuda de los métodos burocráticos de gobierno, excluye toda participación “de abajo” en la dirección de la sociedad. El burocratismo se opone por ello diametralmente a la verdadera democracia.<sup>119</sup>

El artículo 3ro. Constitucional, afirma que la democracia es una forma de vida y que así debe promoverse en la escuela; sin embargo, la praxis reiterativa y más aún, burocratizada, ejercida en las escuelas, no sólo inhibe, sino prohíbe la democracia. Pero no hay forma sin contenido ni contenido sin forma; por tanto, lo expresado en la cita anterior vendría a ser, precisamente, el contenido y objetivo de la praxis burocratizada: negar en los hechos la participación docente y justificar esto por medio de la eficiencia y calidad educativa. Repetir, copiar, seguir instrucciones, obedecer a la “autoridad”; se considera más fácil, práctico y productivo en este modelo “educativo”, que participar, crear y construir; lo escrito en la Constitución o en la Ley General de Educación, es letra muerta; sin embargo, no siempre lo más fácil, lo más cómodo, es lo mejor para el desarrollo humano; tenemos qué decidir. ¿A quién conviene la praxis docente reiterativa? ¿Para quién trabaja el docente de cualquier nivel?

### **La práctica docente en el proceso de producción de mercancías.**

Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales.  
Que lavándose las manos se desentienden y evaden.  
Maldigo la poesía de quien no toma partido,  
partido hasta mancharse.  
Hago más las faltas, siento en mí a cuantos sufren y canto respirando.  
Canto y canto y cantando más allá de mis penas,  
de mis penas personales,  
me ensancho y me ensancho.  
No es una poesía gota a gota pensada,  
no es un bello producto,  
no es un fruto perfecto.  
Es lo más necesario, lo que no tiene nombre;  
son gritos en el cielo y en la tierra son actos.  
Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan decir que somos quien somos,  
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.  
Estamos tocando el fondo.  
Estamos tocando el fondo.

Gabriel Celaya.

---

<sup>119</sup> Idem, p. 334.

“La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un ‘inmenso arsenal de mercancías’ y la mercancía como su *forma elemental*.”<sup>120</sup> Así comienza uno de los libros que ha provocado más controversia desde 1867, año en que se publicó, hasta la fecha. En su análisis, Marx demuestra que la mercancía es la sustancia única que mueve a este Sistema y en ella se centran todas las relaciones sociales. La riqueza de las naciones, se mide no en las cualidades como país, sino en la cantidad de mercancías que puede producir. Lo importante es el valor económico, desarrollo y crecimiento se confunden; así, el principal aspecto que se toma en cuenta para medir el desarrollo, es el crecimiento del PIB, es decir, cuántas mercancías se han producido durante el ciclo económico; según este Sistema, cuanto más riqueza se produzca, mejores serán las condiciones de vida de la población; sin embargo, lo que hemos vivido es que entre más riqueza se produce, más se concentra en menos manos y crece cada vez más la miseria (en el sentido de medios de vida y en el sentido humano). Entonces Marx tenía razón y lo que decía de su natal Alemania en aquel momento, es válido para nuestro país en la actualidad:

Allí donde en nuestro país la producción capitalista se halla plenamente aclimatada, por ejemplo en las verdaderas fábricas, la realidad alemana *es mucho peor* todavía que la inglesa, pues falta el contrapeso de las leyes fabriles. En todos los demás campos, nuestro país, como el resto del occidente de la Europa continental, no sólo padece los males que entraña el desarrollo de la producción capitalista, sino también los que supone su falta de desarrollo. Junto a las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, fruto de la supervivencia de tipos de producción antiquísimos y ya caducos, con todo su séquito de relaciones políticas y sociales *anacrónicas*. No sólo nos atormentan los vivos, sino también los muertos.<sup>121</sup>

Y en el siglo XXI, después de más de cien años, no hay más que leer cualquier periódico en nuestro país, para comprobar lo mismo: el desempleo, la emigración, la violencia crecen; el analfabetismo en la lectoescritura no lo hemos erradicado y ya se habla de analfabetismo en nuevas tecnologías; el trabajo por honorarios y por horas aumenta y con esto la inseguridad social; la falta de leyes que regulen las nuevas manifestaciones de la economía global, por ejemplo, la bolsa de valores, es una realidad; la justicia selectiva, que defiende al que le conviene y encarcela al que menos tiene; el abandono del campo, el alto índice de deserción escolar, la falta de un mayor presupuesto para el desarrollo de la ciencia

---

<sup>120</sup> Marx Carlos, *op cit*, p. 3.

<sup>121</sup> Idem, p. XIV.

y tecnología, la corrupción, el narcotráfico... Efectivamente, “No sólo nos atormentan los vivos, sino también los muertos”.

La sustancia, pues, de este Sistema es la mercancía y los seres humanos no somos más que compradores o vendedores de ellas; sólo que unos tienen muchas mercancías que intercambiar, (entre ellas dinero) y otros sólo una: su fuerza de trabajo sustantivada en su propio cuerpo; de esta forma, cuerpo y mercancía son lo mismo.

El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al *obrero libre* como vendedor de su fuerza de trabajo, y *esta condición histórica* envuelve toda una historia universal. Por eso el capital marca, desde su aparición, una época en el proceso de la producción social. (...).<sup>122</sup>

Lo que caracteriza, por tanto, la época capitalista es que la fuerza de trabajo asume, para el propio obrero, la forma de una mercancía que le pertenece, y su trabajo, por consiguiente, la forma de trabajo asalariado. Con ello se generaliza, al mismo tiempo, la forma mercantil de los productos de trabajo.<sup>123</sup>

Ya hemos dicho antes que este Sistema es histórico y podemos pensar por tanto, que así como apareció un día por obra y gracia de los seres humanos, así desaparecerá también, en algún momento por obra de ellos; su grado de injusticia y deterioro es tal en los hechos, que ya no se trata de ideologías, ni de izquierdas y derechas; es una cuestión de sobrevivencia humana. Mientras tanto, el capital, en su camino constante a la reproducción, sigue primero el proceso de producción de mercancías y segundo, el proceso de circulación de las mismas; en otras palabras, el poseedor de dinero va al mercado a comprar maquinaria, materias primas y fuerza de trabajo; encierra todo en una fábrica, pone en ejercicio la fuerza de trabajo, que para eso la compró y en un cierto tiempo, obtiene un cierto número de productos (hasta aquí, el proceso de producción); pero esas mercancías producidas tendrá que ponerlas en venta para volver a ver su dinero invertido, sólo que ahora incrementado con una jugosa ganancia, que para eso invirtió (hasta aquí el proceso de circulación); lo cual cierra un ciclo en la reproducción de capital y comienza otro; el capitalista, ahora con su dinero incrementado, podrá comprar más de todo en el mercado y, así, aumentar en cada ciclo su capital, que para eso es un “creador de empleo”, como ahora se les dice.

Pero ¿de dónde surge esa ganancia?, ciertamente no del proceso de circulación, ya que la mercancía se vende en lo que vale – pensando que nuestro vendedor, es un finísimo

---

<sup>122</sup> Idem, p. 123

<sup>123</sup> Idem, p. 123 n 42.

y honesto comerciante claro-; pues bien, surge del proceso mismo de producción; es el obrero el único -según Marx- que crea valor al poner en ejercicio su fuerza de trabajo, produce mercancías y plusvalía; el valor de toda mercancía, es el tiempo socialmente necesario para su producción y la fuerza de trabajo no escapa a esta relación:

...el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor. Sin embargo, la fuerza de trabajo sólo se realiza ejercitándose, y sólo se ejercita trabajando. Al ejercitarse, al trabajar, se gasta una determinada cantidad de músculos, de nervios, de cerebro humano, etc., que es necesario reponer. Al intensificarse este gasto, tiene que intensificarse también, forzosamente, el ingreso. Después de haber trabajado hoy, el propietario de la fuerza de trabajo tiene que volver a repetir mañana el mismo proceso, en idénticas condiciones de fuerza y salud. Por tanto, la suma de víveres y medios de vida habrá de ser por fuerza suficiente para mantener al individuo trabajador en su estado normal de vida y de trabajo. (...). El valor de la fuerza de trabajo se reduce al valor de una determinada suma de medios de vida. Cambia, por tanto, al cambiar el valor de éstos, es decir, al aumentar o disminuir el tiempo de trabajo necesario para su producción.<sup>124</sup>

Dicho así, se entiende muy bien el concepto de salario mínimo y el por qué en nuestro país, es diferente según la región geográfica. De lo que se trata es que el asalariado sobreviva; por eso su referente es la llamada canasta básica, en donde principalmente cuentan los productos que satisfacen las necesidades primarias, es decir, las que nos ponen en el nivel más animal; son las que sólo nos permiten mantener la existencia biológica; sin embargo, el ser humano, para serlo realmente, tiene otras muchas necesidades que satisfacer: culturales, educativas, de entretenimiento, sociales, de autorrealización, etc. Según datos de la OCDE del 2008<sup>125</sup>, somos el sexto país con más horas de trabajo; es decir, la población, la fuerza de trabajo, requiere, para subsistir como tal, dedicar muchas más horas que la mayoría de los países pertenecientes a esta organización y si a esto, le aumentamos el tiempo que se dedica a transportarse de casa al trabajo y de éste a casa; entenderemos perfectamente por qué somos el último lugar (según esta misma organización) en gasto para la recreación y la cultura. El trabajo, así, no significa ningún aliciente para nadie y por eso, somos también, el penúltimo lugar con más jóvenes sin escuela y sin trabajo, el penúltimo en gasto por estudiante, el que menos tiempo dedica a comer y beber (según datos del 2009); somos un país en donde la mayoría de la población sobrevive, conserva sólo la existencia, pero no vive realmente como humano; de aquí también se puede entender (aunque acepto que sólo en parte, ya que cada tema requiere una explicación más amplia): la frustración ante el trabajo, la violencia intrafamiliar, el aumento

---

<sup>124</sup> Idem, p. 124-125.

<sup>125</sup> <http://www.oecd.org/document/>, octubre de 2008.

del narcotráfico, la decepción ante la supuesta democracia, etc. Si dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a sobrevivir, ¿en qué momento?, ¿cuánto tiempo nos sentamos a pensar, a percibir, a sentir, a compartir como humanos?

Pero además, el valor de la fuerza de trabajo, incluye la reproducción de ésta; es decir, incluye la sobrevivencia de su familia. Si no se asegurara la permanencia de la fuerza de trabajo en el mercado, la reproducción del capital, no sería posible.

Por lo menos, habrán de reponerse por un número igual de fuerzas nuevas de trabajo las que retiran del mercado el desgaste y la muerte. La suma de los medios de vida necesarios para la producción de la fuerza de trabajo incluye, por tanto, los medios de vida de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros, para que esta raza especial de poseedores de mercancías pueda perpetuarse en el mercado.

Para modificar la naturaleza humana corriente y desarrollar la habilidad y la destreza del hombre para un trabajo determinado, desarrollando y especializando su fuerza de trabajo, hácese necesaria una determinada cultura o instrucción, que, a su vez, exige una suma mayor o menor de equivalentes de mercancías. Los gastos de educación de la fuerza de trabajo varían según el carácter más o menos calificado de ésta. Por tanto, estos gastos de aprendizaje, que son insignificantes tratándose de la fuerza de trabajo corriente, entran en la suma de los valores invertidos en su producción.<sup>126</sup>

De la anterior cita, se desprenden dos cuestiones importantes; una primera es el concepto de herencia ligada a la propiedad privada en su forma capitalista; es decir, así como un propietario hereda su casa, su coche, su fábrica, etc.; también el obrero hereda lo que tiene: su fuerza de trabajo; así vemos como el Sistema se reproduce: la riqueza se hereda, pero la pobreza también; no niego que existan excepciones, pero lo que interesa aquí es analizar la regla.

La segunda cuestión importante, es la educación. Desde la perspectiva del Sistema, la escuela es una inversión, es una fábrica de fuerza de trabajo; en donde su grado de especialización dependerá del tiempo que pase en ella. Para el Sistema, cuyo objetivo es la obtención de la máxima ganancia al menor costo; el sistema escolarizado, debe de producir la fuerza de trabajo, no sólo suficiente sino también eficiente; es decir, que en el proceso productivo de mercancías, le asegure el máximo rendimiento. Así como está dispuesto a pagar por la máquina más desarrollada, con la mejor tecnología en sus componentes para elevar la producción; así estará dispuesto a pagar posdoctorado a sus asalariados, si esto le asegura las máximas ganancias. Dicho así, no es extraño que organismos interesados en el desarrollo del comercio y la economía como el Fondo Monetario Internacional, el Banco

---

<sup>126</sup> Marx Carlos, op cit, p. 125.

Mundial, la OCDE, estén tan interesados en elevar la eficiencia educativa en todo el mundo.

Pero parecería que todo esto se mueve dentro del proceso de circulación, es decir, mientras la mercancía fuerza de trabajo espera en el mercado hasta que algún capital la compre, la ponga a funcionar y así consiga, también ella, sus medios de sobrevivencia. Mientras, se prepara en las escuelas; mientras, puede estar en exposición esperando al mejor postor; mientras, parece reinar la paz y la tranquilidad... Visto así, según Marx, el mercado, es el paraíso de los derechos del hombre; ya que cada quien recibe lo que le corresponde según su esfuerzo, aptitudes y constancia.

Dentro de estos linderos, sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La igualdad, pues como compradores y vendedores sólo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo. Y Bentham, pues a cuantos intervienen en estos actos sólo los mueve su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal, de su interés privado.<sup>127</sup>

Cada cual vela sólo por sí mismo y nada más; regla fundamental que hace de esta sociedad una selva; donde la competencia y la fuerza se privilegian. Parecería pues, que quien se esfuerce más, quien estudie más, quien se capacite más; obtendrá un mejor salario y por tanto, un mejor nivel de vida; lo cual hasta suena justo...

Pero hemos dicho antes, que la escuela es una fábrica cuyo objetivo es producir la mercancía fuerza de trabajo; al mismo tiempo, esto, se encuentra dentro del proceso de circulación, es decir, del proceso de venta de las mercancías y no en el de la producción; lo cual es una contradicción, pero no debe extrañarnos, ya que este Sistema está lleno de ellas. Además, esto, obscurece, oculta lo que en realidad sucede.

Una de las explicaciones a esta contradicción que encontramos, es que la mercancía fuerza de trabajo, es una mercancía muy especial. Marx, lo explica así:

El carácter peculiar de esta mercancía específica, de la fuerza de trabajo, hace que su valor de uso no pase todavía de hecho a manos del comprador al cerrarse el contrato entre éste y el vendedor. Como toda mercancía, tenía ya un valor antes de lanzarse a la circulación, puesto que, para producirla, fue necesaria una determinada cantidad de trabajo social. Pero su valor de uso no se manifiesta hasta después, pues reside en el empleo o aplicación de la fuerza de trabajo. (...). En los países en que impera el régimen de producción capitalista, la fuerza de trabajo no se paga nunca hasta que ya ha funcionado durante el plazo señalado en el contrato de compra, v. gr. al final de cada semana. Es decir, que el obrero adelanta en todas partes al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo y el

---

<sup>127</sup> Idem, p. 129.

comprador la consume, la utiliza, antes de habérsela pagado al obrero, siendo, por tanto, éste el que abre crédito al capitalista. Y que esto no es ninguna fantasía lo demuestra el hecho de que, de vez en cuando, los obreros pierdan los salarios devengados, al quebrar el capitalista...<sup>128</sup>

Aquí dos ideas muy importantes; primera, la mercancía fuerza de trabajo ya tiene un valor antes de lanzarse a la circulación. Esto me remite al proceso de elección de carrera; lo más generalizado, es que se haga con respecto a la cotización del mercado; es decir, hay carreras, en donde se piensa, se gana más; por otro lado, quien terminó una licenciatura, gana más que un bachiller y éste, más que quien sólo tiene la primaria terminada.

Y la segunda idea: es el obrero quien abre crédito al capitalista. Analicemos un poco esta cuestión.

El asalariado, sea albañil, plomero, maestro, licenciado o doctor en alguna especialidad; acude todos los días a trabajar su jornada de ocho horas o más y le pagan después de una semana, quince días o un mes, según el contrato y las costumbres; si es su primer día de trabajo, tendrá que tener algo de dinero ahorrado para poder subsistir mientras su patrón le paga; si tiene familia, esposa e hijos, -si la esposa trabaja, no cambia para nada el análisis-, tendrá también que ver por ellos; ya hemos dicho que su salario, debe alcanzar para la familia completa; por tanto, podríamos generalizar diciendo, que es la familia, quien en realidad abre crédito al capitalista; pero aún más, podríamos decir que el asalariado abre crédito a un cierto plazo y sus hijos, lo abren, todavía, a un plazo mayor. Desde que nacen, los padres hacen planes para su futuro; ¿acaso no hemos escuchado muchas veces diálogos llenos de orgullo como “te presento al futuro ingeniero, doctor, arquitecto, etc.”? ¿Quién paga ese futuro, es decir, la educación, la capacitación? Si el asalariado tiene recursos económicos, pagará una educación privada; en caso contrario, se conformará con lo que le brinde la educación pública. En ambos casos, la producción de la mercancía fuerza de trabajo, no la paga el capital sino hasta después de la aplicación, de la realización del uso de la fuerza de trabajo; así, pagará menos al albañil, quien tal vez sólo terminó la primaria, que al arquitecto o al ingeniero; aparentemente, a cada cual según su constancia y esfuerzo en su preparación como fuerza de trabajo.

Vista la escuela como fábrica, podríamos arriesgarnos a decir, que en el proceso de producción de la mercancía fuerza de trabajo, el obrero-maestro produce esta mercancía y plusvalía; ya que al maestro como a cualquier otro obrero, le pagan por su jornada y no por

---

<sup>128</sup> Idem, p. 127.

todo lo producido en ella. Sólo que todo el proceso, es a crédito y eso hace más borrosa la realidad.

Veámoslo en la educación privada. Un padre de familia, paga por adelantado al empresario escolar la educación de su hijo mes a mes (existe quien incluso, paga el año completo por adelantado); esperando que al final del ciclo escolar o de producción, como quiera decirse; obtenga, el padre, la mercancía ofertada e imaginada por el proyecto educativo en cuestión; el empresario, con las colegiaturas, paga todos los costos de producción, incluyendo los salarios de los profesores. Ahora hagamos un poco de simple aritmética: si tenemos un grupo de 35 alumnos, una colegiatura mensual de \$5000.00 pesos (lo cual ya no es nada extraño en el nivel medio), una jornada escolar de 35 horas a la semana, 140 al mes y se le paga al maestro (no por adelantado sino después de haber usado su fuerza de trabajo) \$120.00 pesos la hora (lo cual, incluso se llega a considerar un buen salario para el nivel medio); dividiendo la colegiatura mensual entre el número de horas de la jornada escolar al mes, obtendremos el pago que cada alumno hace por hora: \$35.70 pesos y si esto lo multiplicamos por el número de alumnos, tendremos que se recopila en el grupo por cada hora, la cantidad de \$1249.00 pesos; así, nos damos cuenta que al profesor, sólo se le está pagando poco menos de la décima parte de lo recopilado; las otras nueve décimas partes ¿a dónde se van? Ciertamente no a la beneficencia pública. Es cierto que se tienen que pagar gastos de mantenimiento, administración, impuestos y otros; pero aún así, resulta excesiva la ganancia; lo cual hace ver lo sustancioso de la educación como negocio y la sobre explotación del obrero-maestro; puesto que es bien sabido que, el profesor dedica, además del tiempo frente al grupo (que es el único que le pagan), muchas horas más en preparar clase, hacer material didáctico, calificar, llenar formularios de planeación de clase, programas, etc.

Hasta aquí parecería que hay dos beneficiados: el empresario escolar con sus jugosas ganancias y el dueño de la mercancía fuerza de trabajo, ya que éste podrá venderla a un mejor precio; pero hemos dicho que éste último, sólo ha abierto crédito al capitalista que le terminará comprando su mercancía fuerza de trabajo; por tanto, desde este análisis, el poseedor de la fuerza de trabajo, sólo, si bien le va, recuperará lo invertido para hacer lo mismo que su padre: “invertir” en la educación de sus hijos y con esto seguir abriendo crédito al capital.

Con la educación pública no es muy diferente la cuestión, sólo que en lugar de empresario, es un administrador que por medio del Estado-gobierno en turno impone el tipo y condición de fábrica-escuela; y por supuesto, sigue al pie de la letra, las necesidades del capital. La gran diferencia es que aquí, quien abre el crédito realmente, somos todos por medio del pago de impuestos al consumo, al trabajo, etc.; que es, no lo olvidemos, con lo que se paga la educación pública. Por otro lado, la inversión (y mucho menos incrementada), jamás regresa a quien la hizo en un principio; es decir, a todos nosotros: los ciudadanos. Por tanto, vemos que los verdaderos beneficiados, son los grandes capitales que contarán con fuerza de trabajo mejor preparada para sus necesidades fabriles; asegurándoles con ello, mejores y más sustanciosas ganancias.

Todo lo antes dicho, se demuestra al traer a la mente *la teoría del capital humano*. Ésta surgió en la década de los sesentas del siglo XX y a partir de ese momento ha permeado tanto la economía como la política global; no es extraño escuchar a políticos o economistas miembros de organismos internacionales o de gobiernos nacionales, hablar de una economía o una política “con rostro humano” y referirse a la clase asalariada, como capital humano; así como, por medio de éste, elevar la competitividad de los países.

Esta posición era especialmente atractiva en esos momentos porque en cierta forma justificaba al capitalismo. El trabajador era poseedor de un capital (en la forma de conocimientos y de habilidades) y por lo tanto su salario se consideraba como el producto de su inversión personal. Así, de manera muy simple adaptaban el significado de los conceptos: el asalariado es un poseedor de capital y la educación es una inversión.<sup>129</sup>

Esta teoría produjo diferentes investigaciones, surgieron un sin número de trabajos estadísticos sobre costo-beneficios en la inversión educativa y técnicas que desembocaron en una supuesta más razonada planeación educativa; no es el objetivo de este ensayo profundizar en ello; pero sólo como ejemplo de sus pretensiones, mencionaremos lo siguiente:

1. La fuerza de trabajo con educación secundaria se usa solamente para la producción y se debe desarrollar proporcionalmente con el volumen de la producción nacional.
2. La fuerza de trabajo consiste en aquellos que están ya en ella durante una unidad de tiempo anterior y aquellos que han entrado en los seis años previos. Se asume que una proporción de estas dos fuentes, de los que se contaban dentro de la fuerza de trabajo medida en una unidad de tiempo anterior, se salen debido a la jubilación o a la muerte.
3. El número de nuevos ingresos a la fuerza de trabajo con la educación secundaria es igual al número de estudiantes en la educación secundaria una unidad de tiempo antes menos en número de estudiantes que están en el tercer nivel de la educación.

---

<sup>129</sup> La Educación, p. 35.

4. El nuevo número de miembros de la fuerza de trabajo con la educación terciaria es igual al número de tercer nivel una unidad de tiempo antes.
5. La fuerza de trabajo con nivel educacional terciario consiste en aquellos que son empleados de la producción y se asume que es proporcional al volumen de producción, más aquellos que están enseñando en ambos niveles de la educación, se asume también que los números respectivos de los estudiantes en cada nivel son proporcionales.

Con este modelo se podría predecir a distintos niveles de producción y población las necesidades tanto de los recursos humanos, para la industria, la educación y los servicios; por lo tanto, sería un instrumento muy útil en la toma de decisiones de quienes conducen la sociedad.<sup>130</sup>

Y quien conduce esta sociedad en la que vivimos todos, es el gran capital; él es el que hace *uso* de la fuerza de trabajo y pretende planearlo lo mejor posible de acuerdo a sus intereses; la política está subordinada a la economía. En la cita anterior, vemos también lo que ya decíamos párrafos arriba sobre la herencia, pero ahora con cálculos matemáticos, estadísticos “y se asume que es proporcional al volumen de la producción”. Los que estudien primaria (hijos de obreros), serán futuros obreros en su mayoría; los que estudien el nivel medio (hijos de técnicos en algo), serán futuros técnicos en su mayoría; etc. La riqueza se hereda, pero también la pobreza... Cuando el capital, necesita técnicos; aparecen, entonces, proyectos educativos como CONALEP, CECYT, BACHILLERES; cuando necesita fuerza de trabajo más especializada, surgen los posgrados; todo de acuerdo a cálculos estadísticos y dirigidos hacia la producción; ninguna decisión es inocente.

La planeación se visualiza como neutra, ajena a toda ideología pero dependiente del poder político que es el conductor y coordinador del esfuerzo humano hacia la realización de determinados objetivos, que sin duda emanan de una ideología, privando a la planeación de la neutralidad. Aquí se plantea la necesidad de una seria reflexión acerca del problema axiológico, pues es la planeación un trabajo teórico que en sí mismo puede ser neutro pero el estar al servicio y ser aplicada por el poder público adquiere la ideología de quienes la aplican.

Toda acción, incluso teorizar, desde mi perspectiva, implica un proceso de valorización; y esto, incluye una posición ante el mundo; de aquí uno de los conceptos clave de la ética: la responsabilidad. De esta teoría, se desprende ver con insistencia, a la educación como un proceso de adaptación, vista ésta, como destino inapelable y por lo tanto, a la sociedad como algo ya construido, que así es y que sólo se debe de aceptar y adaptarse a ello; sin embargo y aunque Piaget también utilizó esta palabra; sabemos junto con él, que el desarrollo humano es un proceso de equilibrio-desequilibrio-nuevo equilibrio; en el cual, si bien es cierto que existe un período de acomodo, tal vez, sea sólo para sentarnos con cierta tranquilidad e interrogarnos nuevamente sobre la naturaleza y la

---

<sup>130</sup> La Planeación, p. 167-168.

existencia humana, entrar en otro período de desequilibrio, transformar lo que no nos gusta y seguir el camino de la vida; si pudiéramos hablar de esencia humana, sería, en todo caso, la inmensa capacidad de transformación y creación, y no, definitivamente, el conformismo; de ello ya hemos hablado antes; si existiera una esencia en toda la naturaleza, sería la incertidumbre y el cambio; somos, junto con ella, antes que todo, proceso...

De todo esto, podemos observar una cierta tensión entre las pretensiones del capital y las necesidades del desarrollo humano. Tal vez por eso, en nuestra Constitución Política, hay una clara separación entre el artículo tercero que habla sobre la educación y el 123 que habla del trabajo; pero no sólo los separan 120 artículos, sino su contenido. Mientras el artículo 3ro. Especifica:

Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado –federación, estados, Distrito Federal y municipios-, impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación preescolar, primaria y secundaria conforman la educación básica obligatoria.

La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.

I. Garantizada por el artículo 24 la libertad de creencias, dicha educación será laica...

II. El criterio que orientará a esa educación se basará en los resultados del progreso científico, luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios.

Además:

a) será democrática, considerando a la democracia no sólo como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo;

b) Será nacional, en cuanto –sin hostilidades ni exclusivismos- atenderá a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra independencia política, al aseguramiento de nuestra independencia económica y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura; y

c) Contribuirá a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio para la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de religión, de grupos, de sexos o de individuos;

III.(...).

IV. Toda la educación que el Estado imparta será gratuita;

V. Además de impartir la educación preescolar, primaria y secundaria señaladas en el primer párrafo, el Estado promoverá y atenderá todos los tipos y modalidades educativos –incluyendo la educación inicial y a la educación superior- necesarios para el desarrollo de la nación, apoyará la investigación científica y tecnológica, y alentará el fortalecimiento y difusión de la nuestra cultura.

VI. (...).<sup>131</sup>

Hasta aquí baste, para señalar lo diferente que sería la realidad educativa de nuestro país, si se cumplieran las leyes, si fuéramos, en verdad, un país de leyes... Pero claro, también esta ley, al no señalar las cantidades económicas que el Estado debe aportar a la

---

<sup>131</sup> Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Ed. Esfinge, México, 2003, p. 10-11.

educación, al desarrollo de la ciencia y tecnología, a la difusión de nuestra cultura; lo deja a la discrecionalidad del Congreso de la Unión vía el presupuesto y con esto, a las necesidades del capital; dado que el Congreso es sólo un brazo del Sistema en nuestra incipiente democracia. Pero aún con esto, queda claro, en este artículo, que la educación tiene como principal objetivo *el desarrollo armónico de todas las facultades del ser humano con la “convicción del interés general de la sociedad”*; sin lugar a dudas, tiene muy poco que ver con todo lo anteriormente dicho sobre los intereses del capital, el cual tiene muy poco de solidario.

El artículo 123, dice en su primera frase: “Toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil;...”<sup>132</sup>; primera cuestión: el trabajo en cadena, en línea a que obliga el capital, ¿es un trabajo digno?, sin duda es un trabajo útil, pero útil ¿al capital o a la sociedad humana? Como lo hemos visto aquí, tal parece que el trabajo en este Sistema, carece de dignidad humana y que sólo sirve al gran capital. Este artículo constitucional regula: el salario mínimo (del cual ya hemos hablado), las huelgas, los paros, las prestaciones, etc.; en lo cual no nos vamos a detener por lo pronto; sin embargo, si es necesario precisar la fracción XIII:

Las empresas, cualquiera que sea su actividad, estarán obligadas a proporcionar a sus trabajadores, capacitación o adiestramiento para el trabajo. La ley reglamentaria determinará los sistemas, métodos y procedimientos conforme a los cuales los patrones deberán cumplir con dicha obligación;<sup>133</sup>

Es decir, el costo de la educación para el trabajo y sobre todo, cuando se refiere a lo específico de alguno; debería ser pagado por el empresario-patrón; después de todo, recordemos que, varias de las primeras escuelas surgieron en o al lado de las fábricas; sólo que ahora, se trata de diferir todos los costos de producción de la mercancía fuerza de trabajo a la sociedad. Por otro lado, la ley Federal del Trabajo, en su capítulo III bis, artículo 153; habla específicamente sobre la capacitación y adiestramiento de los trabajadores y sus objetivos, deja claro a quién corresponde la obligación de realizarlo y en qué condiciones debe hacerse, a quién corresponde el pago de los costos, etc.; he aquí los puntos más importantes:

ARTICULO 153-A. Todo trabajador tiene el derecho a que su Patrón le proporcione capacitación o adiestramiento en su trabajo que le permita elevar su nivel de vida y productividad, conforme a los

---

<sup>132</sup> Idem, p. 136.

<sup>133</sup> Idem, p. 140.

planes y programas formulados, de común acuerdo, por el patrón y el sindicato o sus trabajadores y aprobados por la secretaría del trabajo y previsión social.

ARTICULO 153-E. La capacitación o adiestramiento a que se refiere el artículo 153-A, deberá impartirse al trabajador durante las horas de su jornada de trabajo; salvo que atendiendo a la naturaleza de los servicios, patrón y trabajador convengan que podrá impartirse de otra manera;...

ARTICULO 153-F. La capacitación y el adiestramiento deberán tener por objeto:

- I. Actualizar y perfeccionar los conocimientos y habilidades del trabajador en su actividad; así como proporcionarle información sobre la aplicación de nueva tecnología en ella;
- II. Preparar al trabajador para ocupar una vacante o puesto de nueva creación;
- III. Prevenir riesgos de trabajo;
- IV. Incrementar la productividad; y;
- V. En general, mejorar las aptitudes del trabajador.<sup>134</sup>

¡Ah, si se cumplieran las leyes; qué diferente sería la realidad...! Sin embargo, independientemente del cumplimiento de las leyes; vemos cómo se pretenden confundir en la actualidad los objetivos de la educación y aún más; se quieren privilegiar los objetivos de la producción sobre los de desarrollo humano; elevar la productividad, ya no es sólo un objetivo de la gran industria, sino también de *toda* la educación. Así lo demuestra la propuesta de currículum por competencias; ya que atrás de su discurso, aparentemente a favor del desarrollo humano, se esconden los objetivos del gran capital; no por nada, fue la OCDE a través del Proyecto DeSeCo (Definición y Selección de Competencias) en 1997, quien promovió la investigación internacional sobre el concepto de Competencia.

En principio, esta idea resulta atractiva, integradora, aparentemente innovadora y sobre todo, también una posibilidad de transformar el sistema educativo tradicional y caduco de casi todos los países. Aunque la OCDE, no propone ningún Programa de Formación de Profesores; es evidente que la nueva propuesta, lo requiere; de tal forma que serán los gobiernos de los diferentes países, por medio de sus Reformas Educativas, que se harán cargo de ello a través de algunos de sus intelectuales e investigadores educativos, que servirán de impulsores, motivadores y repetidores de esta propuesta y su cada vez más amplia bibliografía.

En nuestro país, las Reformas educativas, dictan una cosa, los inspectores entienden otra, cada institución educativa lo entiende a su manera y conveniencia, los directivos de las diferentes escuelas tratan de interpretar la una y a los otros, y finalmente, los profesores siguen repitiendo las mismas rutinas en su salón de clase; los cursos de actualización que se les dan, en su mayoría son teóricos y alejados del lenguaje común del profesorado; así que la realidad educativa de nuestro país no sólo no progresa, sino que se hunde en el enojo y

---

<sup>134</sup> <http://info4.juridicas.unam.mx/juslab/leylab/123/156.htm>

desilusión magisterial; además, claro, de los bajísimos salarios y enorme cantidad de alumnos que se ven obligados a atender. La planeación educativa realizada en escritorio y alejada de los protagonistas de la educación, no concuerda en lo absoluto con las necesidades de las diferentes realidades de nuestro país; así encontramos proyectos nacionales como enciclomedia o la pretensión de abastecer de computadoras a todas las escuelas de educación básica, cuando no existen las condiciones técnicas para hacerlo e incluso, en varias de ellas, ni siquiera cuentan con servicio eléctrico; lo cual demuestra cuánto está separada la praxis burocrática, de los actores de la educación.

Sin duda, hay muchas ideas atrás del concepto de Competencia; pero existen dos que me parece necesario reflexionar:

1. La sociedad se entiende como una abstracción homogénea y única, la cual se puede moldear de manera uniforme y de acuerdo a sus supuestas necesidades; sin embargo, esto no es así; la sociedad, aparte de estar en continuo cambio, está dividida en clases sociales con necesidades muy diferentes; la gran variedad de culturas y sus necesidades particulares, son otra constante en este mundo real; querer imponer “Competencias clave” para todos, es imponer (en última instancia) un mismo código axiológico, ético y normativo concordante con los intereses del capital y su clase dominante.
2. El otro concepto que abre la puerta a todos los otros que hemos escuchado una y otra vez en los últimos discursos sobre educación, es sin duda el de “Competitividad”, veamos cuatro definiciones:
  - Entendemos por competitividad a la capacidad de una organización pública o privada, lucrativa o no, de mantener sistemáticamente ventajas comparativas que le permitan alcanzar, sostener y mejorar una determinada posición en el entorno socioeconómico. (Carmen M. Pelayo 2009).<sup>135</sup>
  - En el mundo actual los productos no sólo compiten, sino que en ellos se manifiesta la competencia de los sistemas productivos, tecnológicos y educacionales (O. Rosales, 1990).<sup>136</sup>
  - Conquistar, mantener y ampliar la participación en los mercados. La competitividad aparece como una mezcla de: i) una visión del mundo contemporáneo, sumergido en valores sociales, que acepta diversas combinaciones de organización y mercado; ii) conceptos de distintas vertientes teóricas que, al reunirse, sobrepasan el alcance de otros conceptos utilizados en teorías como la del comercio internacional; iii) vida práctica, donde se lucha ferozmente por mercados y donde no hay regulaciones internacionales tan civilizadas que permitan a los agentes experimentar los valores sociales propuestos por el modelo (G. Müller, 1995).<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> <http://www.monografias.com/trabajos/competitividad/competitividad.shtml>, julio 2 de 2009.

<sup>136</sup> <http://www.contactopyme.gob.mx/benchmarking/conceptos/competitividad.asp>, junio 29 de 2009.

<sup>137</sup> Idem.

- La **competitividad** en el mundo actual se define como la capacidad de generar una mayor producción al menor costo posible, aún a costa de los derechos humanos de los trabajadores, en aras de la **competitividad** los salarios de los trabajadores han ido decreciendo en todo el mundo y los países que son mas competitivos son precisamente en los cuales el salario mínimo es mucho menor que en el promedio del mundo.” (Wikipedia).<sup>138</sup>

Haciendo un resumen, este concepto implica una *visión del mundo* en donde su *sistema de valores* queda expuesto claramente en: elevar la producción al menor costo posible, obtener ventajas comparativas, competir en los mercados internacionales, conquista, lucha feroz, vida práctica (recordemos lo que hemos dicho al respecto, cuando hablamos de la conciencia ordinaria); y todo esto, a costa de lo que sea. Pero a esta idea, se unen también conceptos como excelencia, eficiencia, eficacia, calidad... En la actualidad, existe mucha bibliografía con el título de “Calidad de la educación”, ¿por qué el interés? En el terreno empresarial, el concepto de “calidad total”, cada vez se vuelve más importante:

La calidad total es un concepto, una filosofía, una estrategia, un modelo de hacer negocios y está localizado hacia el cliente.

La calidad total no solo se refiere al producto o servicio en sí, sino que es la mejoría permanente del aspecto organizacional, gerencial; tomando una empresa como una máquina gigantesca, donde cada trabajador, desde el gerente, hasta el funcionario del más bajo nivel jerárquico *están comprometidos con los objetivos empresariales*.

Para que la calidad total se logre a plenitud, *es necesario que se rescaten los valores morales básicos de la sociedad* y es aquí, donde el empresario juega un papel fundamental, empezando *por la educación previa de sus trabajadores para conseguir una población laboral más predispuesta, con mejor capacidad de asimilar los problemas de calidad, con mejor criterio para sugerir cambios en provecho de la calidad, con mejor capacidad de análisis y observación del proceso de manufactura en caso de productos y poder enmendar errores*.<sup>139</sup>

Pero si todavía no estamos convencidos de hacia dónde va la propuesta del actual proyecto educativo global, veamos el siguiente cuadro que muestra de manera comparativa, el anterior y el actual paradigma en los estilos de organización gerencial de las empresas:

Las empresas deben, en la medida de lo posible, asumir el nuevo patrón de eficiencia respecto de lo que fue el paradigma anterior.		
<b>Estilos Gerenciales y de Administración entre el Nuevo Paradigma y el Anterior</b>		
	<b>PARADIGMA ANTERIOR</b>	<b>NUEVO PATRON DE EFICIENCIA</b>
Mando y Control	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mando centralizado</li> <li>• Control vertical</li> <li>• Cascada de niveles supervisorios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Metas de coordinación centrales</li> <li>• Autonomía local. Autocontrol horizontal</li> <li>• Autoevaluación y</li> </ul>

<sup>138</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/competitividad>, octubre de 2008.

<sup>139</sup> <http://www.monografias.com/trabajos/competitividad/competitividad.shtml>, julio 2 de 2009. Las cursivas son mías.

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• "La gerencia es la que sabe"</li> </ul>	<p>automejoramiento</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Proceso decisorio participativo</li> </ul>
Estructura y Crecimiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pirámide estable, crecimiento en altura y complejidad a medida que se expande</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Red chata y flexible de unidades ágiles</li> <li>• Se mantienen plana cuando se expande</li> </ul>
Estilos de Operación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nexos bien definidos en sentido vertical</li> <li>• Departamentos separados, especializados por funciones</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lazos de interacción y cooperación entre funciones a lo largo de líneas integradas definidas por productos finales</li> </ul>
Personal y Entrenamiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organizaciones de operación optimizada</li> <li>• Procedimientos y rutinas estandarizadas</li> <li>• "Existe una manera óptima"</li> <li>• Definición de áreas para cada individuo</li> <li>• Especialización en una sola función</li> <li>• Flujo de decisiones de arriba hacia abajo; de informaciones de abajo hacia arriba</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprendizaje y mejora continuos</li> <li>• Sistemas flexibles. Prácticas adaptables</li> <li>• "Siempre puede haber una manera mejor"</li> <li>• Definición de tareas para cada grupo</li> <li>• Personal polivalente. Equipos ad-hoc</li> <li>• Amplia delegación de toma de decisiones</li> <li>• Flujo múltiple horizontal y vertical</li> </ul>
Equipos y Escala	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Equipo dedicado. Tamaño óptimo de planta para cada producto. la escala de la planta anticipa la demanda futura. Se aspira a economías de escala para la producción en masa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Equipo adaptable, programable y flexible</li> <li>• Muchas escalas eficientes. Óptimo relativo</li> <li>• Crecimiento orgánico según la demanda real</li> <li>• Economías de escala, de cobertura o de especialización; solas o combinadas</li> </ul>
Programación de la Producción	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fijar ritmos de producción</li> <li>• Producir inventarios (éstos absorben variaciones en la demanda)</li> <li>• Reducir personal en "bajones"</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adaptar ritmo a variación de demanda</li> <li>• Reducir el tiempo de respuesta</li> <li>• Usar bajones para mantenimiento y entrenamiento</li> </ul>
Medición de la Productividad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Medición distinta según el departamento (compras, producción, mercadeo, entre otros)</li> <li>• Porcentaje de tolerancia en calidad y rechazos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Productividad total medida a lo largo del proceso de producción de cada producto</li> <li>• La meta es cero defectos y cero rechazos</li> </ul>
Proveedores, Clientes y Competidores	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aislamiento del mundo exterior. Que los proveedores compitan en precios. Lograr productos estándar para clientes masivos</li> <li>• Oligopolio a distancia con la competencia</li> <li>• La empresa como sistema cerrado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fuerte interacción con el mundo exterior</li> <li>• Lazos de colaboración con proveedores, con clientes y en algunos casos, con competidores (por ejemplo, en Investigación y Desarrollo)</li> <li>• La firma como sistema abierto</li> </ul>

Fuente: Torres Llosa Villacorta, Eduardo; "Limitaciones del enfoque tradicional de ventaja comparativa ante el avance tecnológico. Bases para la elaboración de una política tecnológica". Trabajo de investigación presentado para la obtención del Grado de Bachiller en Economía. Lima, Universidad del Pacífico, 1990. Tomado de: Pérez, Carlota; *The present wave of technical change; implications for competitive restructuring and for institutional perform developing countries*. Banco Mundial, SPR public. Washington, nov. 1988.<sup>140</sup>

Los cursos de actualización que hoy se ofrecen en el mercado a directivos escolares, van muy de la mano con la anterior propuesta. La escuela como una empresa y sus autoridades como gerentes y administradores de la misma. Por otra parte, en el cuadro anterior podemos reconocer fácilmente mucho del “currículum por competencias” ¿no es cierto?, tanto de la educación básica, como de la superior, sobre todo la privada; contenidos como: solución de problemas, habilidades de pensamiento como comparar, clasificar, ser crítico; trabajo en equipo y colaborativo, autonomía, flexibilidad, adaptabilidad al cambio, aprender a aprender, evaluación continua, “definir tareas” ¿no se parece a definir competencias?...

La escuela, por lo tanto, debe cumplir algunas expectativas nuevas:

- La escuela debe garantizar que todos los alumnos obtengan las habilidades básicas.
- La educación formal debe ser más cooperativa y debe hacer equipo con las empresas para dar a los alumnos habilidades prácticas. En Francia este programa se llama “Alternancia”.
- La calidad de la educación debe ser una prioridad.
- Las escuelas no pueden proporcionar educación y también certificar que todos los alumnos alcancen un nivel determinado de competencias y habilidades. Debe de hacerse un verdadero esfuerzo en la capacitación de los maestros, especialmente encaminado a un mejor conocimiento de la industria.<sup>141</sup>

Sin duda, en principio, resulta atractivo y hasta parece que va en la línea del desarrollo humano; ¿el capital se humanizó? Nada de eso, la realidad confirma tajantemente lo opuesto y se demuestra en el diario acontecer de las fábricas y escuelas; todo esto, que, hasta se oye bonito, está acotado totalmente por el trabajo en línea al que obliga la producción de mercancías en este Sistema, incluyendo la escuela, como ya lo hemos visto; así, los límites de la autonomía, el trabajo en equipo, etc., se mantienen dentro del trabajo en cadena; sólo que ahora y si acaso, con dos metros más de espacio, para que los asalariados nos sintamos “comprometidos con los objetivos empresariales”, ganando el mismo sueldo, claro. Hay que eliminar las palabras peligrosas, ya lo predijo G. Orwell en su novela 1984; así que ahora en lugar de llamar capitalista al generador de todo esto, se le

---

<sup>140</sup> <http://www.contactopyme.gob.mx/benchmarking/conceptos/competitividad.asp>, junio 29 de 2009.

<sup>141</sup> Farrugia Jean-Patrik, “El manejo de la competencia como una inversión: una perspectiva de los negocios”, en Rychen Dominique S. y Hersh Salganik Laura (Comp.). *Definir y seleccionar las competencias fundamentales para la vida* Ed. FCE, México, 2004, p. 394.

llama “creador de empleos”; cuando se le cambia de nombre a la “cosa”, es porque se quiere ocultar la “cosa”.

...el capitalismo moderno tiene una enorme capacidad para reescribir la agenda educativa de manera que se enseñen competencias específicas para un empleo, con cada vez menos aprendizaje que se pudiera considerar general y transportable entre un empleo y otro y entre los muy diversos caminos de la vida. (...).

Si eventualmente vamos a medir la adquisición y destreza de las competencias clave en la población general, es fundamental tomar en cuenta cómo esto puede tener un impacto en la protección y los derechos de los trabajadores logrados a través de contratos colectivos y, todavía más, cómo daría como resultado que la educación se volviera nada más que otro lucrativo sector de negocios.<sup>142</sup>

Sin duda, el capital, ha diferido los costos de educación y capacitación de la fuerza de trabajo a la sociedad, es decir, a todos nosotros. Cabría preguntarnos como pedagogos: ¿nosotros queremos mirar desde los paradigmas de la OCDE? ¿Esos paradigmas, son los de la sociedad? ¿Queremos comprometernos con los objetivos empresariales? ¿Queremos y creemos que la Educación deba servir a una producción que no nos pertenece y que separa cada vez más a los que tienen todo y los que no tienen nada? ¿Queremos colaborar a conseguir “una población laboral más predispuesta”? ¿Queremos ayudar a elevar una productividad que está depredando los ecosistemas y destruyendo el planeta? ¿Eso es progreso humano? ¿Para quién trabajamos? ¿Para quién queremos trabajar?

El gobierno de nuestro país como el de la mayoría del mundo (hay que recordar que la mayoría no siempre tiene la razón, en la historia de la humanidad hay muchos ejemplos de ello), ha dado ya su respuesta y su política educativa la podemos reconocer claramente en sus Planes y Programas de gobierno, con la supuesta justificación de “...ofrecer competitividad a nivel internacional dentro de *un marco de ventajas igualitario para todos*.”<sup>143</sup>

Es claro el modelo y a quién sirve. Pero también, en este modelo, ¿existe “un marco de ventajas igualitario para todos”? La realidad demuestra que ni a nivel internacional ni nacional existe; y como ejemplo, baste un botón: los trailers mexicanos todavía no pueden circular en Estados Unidos, aún con las objeciones del gobierno mexicano y las claras

---

<sup>142</sup> Ritchie Laurell, “Competencias clave, ¿para quién? Una perspectiva laboral”. en Rychen Dominique S. y Hersh Salganik Laura (Comp.). *Definir y seleccionar las competencias fundamentales para la vida* Ed. FCE, México, 2004, p. 402-403.

<sup>143</sup> <http://www.monografias.com/trabajos/competitividad/competitividad.shtml>, julio 2 de 2009. Las cursivas son mías.

violaciones al Tratado de Libre Comercio... Sin embargo, y aún con todas esas grandes diferencias, la decisión está tomada:

En materia industrial, México enfrenta la tarea de establecer una cultura nacional de calidad y competitividad a todos los niveles de la sociedad. Esta tarea no podrá ser acometida exitosamente mediante la sola acción de los mercados. El gobierno debe ser el principal apoyo del sector productivo, a través de las acciones políticas, jurídicas, económicas y sociales necesarias para atraer la inversión productiva, fortalecer la competencia, elevar la competitividad y generar la infraestructura física e institucional para el desarrollo industrial.<sup>144</sup>

Y para “establecer una cultura nacional de calidad y competitividad a todos los niveles de la sociedad”; este gobierno, se ha valido de, entre otras cosas: la política educativa y la asociación-negociación con los medios masivos de comunicación, -sobre todo la televisión-, que es “la otra escuela” de todos los mexicanos.

Todo lo anteriormente dicho, se constata al leer el Plan de Acción de la Alianza por la Calidad de la Educación. Para no repetir y sólo dejar una breve constancia, mencionaré el punto 9 que se refiere a la reforma curricular: “La escuela debe asegurar una formación basada en valores y una educación de calidad, que propicie la construcción de ciudadanía, el impulso a la productividad y la promoción de la competitividad para que las personas puedan desarrollar todo su potencial”<sup>145</sup> Todo metido en un mismo saco: educación para el trabajo (artículo 123) y educación para el desarrollo humano (artículo 3ro.). Los objetivos del capital y los objetivos para vivir en una sociedad humana, ¿son compatibles...? Lo demás del Plan, es lo mismo que ya hemos mencionado: certificación de acuerdo a estándares (competencias), generar una mayor competencia por medio de la evaluación del desempeño docente, generalizar el uso de la computadora, selección tanto de alumnos como de profesores de acuerdo a su desempeño, etc. Los programas de desayuno escolar y becas, se proponen ser más extensivos para, según este Plan, mejorar el acceso, la permanencia y el egreso de los niños en situación de pobreza; paliativos que sólo aplazan el problema y no lo solucionan; la limosna, -el desayuno y la beca no son otra cosa-, muestra el poder de quien la proporciona y en lugar de desarrollar un sistema de valores más humano, al contrario, lo degrada; convirtiendo las acciones de los supuestos beneficiarios, en simple intercambio de mercancías: “llevo a mi hijo a revisión médica, porque si no lo hago, nos quitan la beca”, etc.; varias empresas transnacionales, dedican un día al año a la caridad; es

---

<sup>144</sup> <http://www.contactopyme.gob.mx/benchmarking/conceptos/competitividad.asp>, junio 29 de 2009.

<sup>145</sup> <http://www.sep.gob.mx/wb/sep1/alianzaporlaeducacion>, junio 29 de 2009.

una manera de lavar culpas y justificar sus inmensas ganancias. Por otro lado, el programa de incentivos o carrera magisterial, la evaluación y la certificación del desempeño docente, al basarse en puntos a alcanzar y con ellos un mayor sueldo, hace de las relaciones entre maestros una selva y de la formación profesional, un mercado; si antes los maestros veían su salón de clase como una isla donde sólo ellos y sus alumnos entraban, ahora no sólo los miedos han crecido inmensamente sino también la soledad en el aula; sin embargo es necesario reconocer, que con estos programas se ha mitigado un poco las circunstancias, sobre todo, de la pobreza extrema y se han elevado otro poco los sueldos de los profesores, aunque no hay que olvidar “que el medio es el mensaje”. Queda claro que la solución definitiva, no llegará de este Sistema ¿o sí?

Párrafos arriba, decíamos que para el capital “el tiempo es oro” y nos preguntábamos: ¿para la escuela también?, ¿el docente es un obrero?, si lo es, ¿qué produce? Ahora podemos contestar; visto desde el Sistema: la escuela es una fábrica, el docente es un obrero que produce en línea, en cadena, la mercancía fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva, también en la escuela “el tiempo es oro” y la preocupación mayor del concepto de calidad educativa busca, sobre todo, volver más eficiente el tiempo en la escuela; se pretenden asalariados mejor preparados, de acuerdo al desarrollo actual de la ciencia y la tecnología, en el menor tiempo posible; y para esto, se exige que los contenidos académicos estén totalmente relacionados con las necesidades de la producción; con ello, se asegura: se elevará el nivel de competitividad de nuestro país y así, en un futuro, llegaremos al tan añorado desarrollo del primer mundo; y ésta, es una de las justificaciones de la propuesta de currículum por competencias. Sin embargo, ¿esto es posible?, ¿algún día, las grandes potencias, lo permitirán? “No es que sea pesimista, es que el mundo está pésimo...” ¿Ahora queda claro para quién trabaja el docente de cualquier nivel educativo?, ¿seguiremos haciéndolo?, ¿hay otra posibilidad?

Ante esta nueva realidad social y educativa, altamente contradictoria, cambiante, violenta, incierta y de crisis constantes; el docente con su praxis reiterativa, burocratizada, de producción en línea, explotado, lleno de imagerías en la cabeza, se ahoga en el aula y no sabe qué hacer. Lo mejor es que aprenda a nadar; ¿pero en estas aguas?, ¿o mejor sería vaciar el estanque y empezar de nuevo...? ¿Con qué tipo de praxis?, ¿Cuál sería la mejor?

## **La práctica docente como praxis creativa.**

Una mujer tenía la intención de escribir un gran libro. Se compró un montón de papel, cincuenta lápices nuevos y un buen sacapuntas. A partir de hoy su marido y sus hijos sólo hablarían bajo y andarían de puntillas, pues la mujer quería empezar enseguida a escribir el libro.

Preparó el papel y afiló el lápiz. Mientras tanto pensaba en la primera frase.

Afiló otro lápiz y siguió pensando la primera frase.

Afiló el tercer lápiz y todavía pensaba la primera frase.

La mujer afiló hasta el final los cincuenta lápices y otros siete mil quinientos doce. No tardo ni tres semanas. Todavía no había escrito la primera frase, pero ya era campeona del mundo en afilar lápices. Salió en el periódico.

Ursula Wölfel.

Si el acto educativo, el proceso enseñanza-aprendizaje, la relación maestro-alumno, son un fenómeno vivo en donde lo incierto y lo efímero están presentes todo el tiempo; entonces, la praxis que les conviene es, sin lugar a dudas, la praxis creativa; es la única manera de hacerles frente con esa mezcla de placer, angustia y esperanza que nos proporciona toda nueva aventura, en lugar de padecerla. La padecemos, porque estamos ejerciendo una praxis que no le corresponde; las cosas, las relaciones, aparecen al revés; no necesitamos controlar, repetir, imitar; sino aprender a crear, aprender a vivir; y ambos aprendizajes, como ya lo hemos dicho, tienen un carácter incierto, efímero y se desarrollan sólo en el presente, en el aquí y ahora...

Y el primer requisito, es libertad: pensar, imaginar, hacer de manera abierta y generosa; sin miedo, sin imposiciones. ¿Y acaso no todos los seres humanos nacemos libres?, ¿y acaso no el trabajo es una creación humana que a su vez crea y transforma libremente nuestro entorno? Sí y no. Sí porque está en la esencia misma de lo humano y no, porque este Sistema en el que vivimos, le ha dado la vuelta y ahora se presenta como sujetador de todas nuestras acciones, como límites que se nos presentan infranqueables y hasta “naturales”; por eso el arte es el mejor ejemplo de praxis creativa; el artista, ejerce su actividad por absoluta voluntad, cada cosa que hace, la desarrolla por que quiere; es decir, porque persigue un objetivo propio (entendido como la relación del “yo” con lo “otro”), ideado, creado en su mente y porque ama lo que hace. Pero nos advierte Sánchez Vázquez junto con Marx: “Como el arte es una esfera esencial de lo humano, sufre por ello

implacablemente la hostilidad de la producción capitalista.”<sup>146</sup> Y yo diría que sucede exactamente lo mismo con la educación. Visto el proceso enseñanza-aprendizaje como un acto creativo, también es una esfera esencial de lo humano; y ya vimos cómo el Sistema es hostil con los espacios y actores educativos.

En efecto, el artista que se ve obligado a vender su talento creador, a producir para el mercado, ve reducirse sus posibilidades creadoras. (...).

El artista no puede renunciar a la libertad de creación sin sacrificar su propia actividad artística, es decir, sin renunciar a satisfacer verdaderamente su necesidad vital de expresión y comunicación.<sup>147</sup>

Si bien para el capital, la escuela no es sino una fábrica de fuerza de trabajo y el docente sólo su obrero, mismo que, en esta condición, renuncia “a satisfacer verdaderamente su necesidad vital de expresión y comunicación”; lo que sucede realmente en el aula, es algo de mucha más profundidad y riqueza humanas: idealmente, dos o más seres humanos, frente a frente con todo su cuerpo y sus implicaciones, mediados por sus ganas de ser más. No podemos negar, que todos (alumnos y maestros), en el fondo, acudimos a las aulas para participar de un encuentro humano; y cuando así sucede, ambos nos sentimos altamente satisfechos. En este sentido, hay toda una dinámica recíproca, un constante intercambio cultural (diría Freire); seres produciendo y apropiándose de lo construido, seres, verdaderamente, en comunicación; ¿qué producen?, ideas, objetos, aprendizajes humanos. Atrás de cada objeto y concepto que utilizamos, están las mentes, cuerpos y acciones de millones de humanos que con su trabajo y a través de la historia los han creado; el conocimiento y el mundo en el que vivimos, es resultado y expresión social; lo que sucede en el salón de clase, no es muy diferente; sólo que permanece en la obscuridad y cuando se asoma, es sólo por algunos instantes que son aplastados por la rutina y la obligación de terminar el programa de la materia; pero aún con esto, en realidad, desde la lectoescritura, sumar, restar, hasta la teoría cuántica o de la relatividad; ciencias y humanidades se están reinventando y recreando día a día en los salones de clase; querámoslo o no, *todos en el aula, acomodamos la experiencia vivida (con toda su riqueza o miseria) a nuestra estructura de conocimientos; y eso, encierra ya, una creación, una construcción*; misma que como producto de la relación educativa, es única, irrepetible y ampliamente transformable, ya que lo creado, ha pasado a ser parte del mismo sujeto y si

---

<sup>146</sup> Sánchez Vázquez Adolfo, *Las ideas estéticas de Marx*, Ed. Era, México, séptima edición, 1977, p. 283.

<sup>147</sup> Idem, p. 211

hay algo constante en los seres humanos, es su poder de continua transformación y cambio –nuevamente recordemos que somos proceso-; esto hace más complicado el observar los productos educativos, ya que sujeto y objeto terminan siendo lo mismo, lo creado se objetiva en el sujeto, en su cuerpo; en este sentido, podremos hacer como maestros, que un alumno repita lo que nosotros queramos; pero la verdadera creación ya estará hecha, y tal vez, si no nos preocupamos de ello, nunca la veamos. Así, de vez en cuando, nos encontramos con exalumnos que han entendido tal o cual teoría “muy a su manera” (¿acaso existe otra?) y nos sorprenden las palabras vertidas sobre tal tema y los acusamos de haber olvidado lo aprendido en clase aún habiendo pasado nuestro examen con diez; sin embargo, esto sólo es expresión directa de la tesis constructivista que dice que cada quien construye su propio conocimiento; lo cual, demuestra que en efecto, así es; aunque hay que tomar en cuenta que fue producto de una relación y por tanto, como todo conocimiento es un producto social e histórico; por otro lado, demuestra también, que todos aprendemos en y a pesar de la escuela; recordemos, somos relación y proceso hecho cuerpo.

Pero no hay producción sin consumo, ni consumo sin producción; en el aula, ¿quién produce y quién consume? Ambos, el maestro y el alumno, sin lugar a dudas. El maestro propone y el alumno al construir propone también; juntos crean aprendizajes que no sólo consumen sino que también gozan. El aprender algo nuevo, el darnos cuenta de algo que hasta ese momento no sabíamos, el crear, siempre nos proporciona una inmensa satisfacción; lo que realmente odiamos de la escuela, es el trabajo forzoso, la obligación, la repetición, la amenaza, la sinrazón de muchas de las reglas y actividades realizadas. Lo que nos identifica como humanos, incluso más que el producir y transformar, es el disfrutar lo que hacemos; somos seres vivos que, sobre todo, disfrutan y así se dan cuenta de su existencia; siento, disfruto, luego existo; por eso, pienso.

El producto aparece, pues, como punto de llegada, desde el ángulo de su producción, pero, a su vez, como punto de partida, desde el ángulo de su consumo. Por ello, la necesidad que satisface es doble, particularmente en el trabajo creador y, por tanto, en la producción artística: por un lado, satisface la necesidad de expresión del productor; por otro, la necesidad espiritual que se cumple en el acto de gozarlo o contemplarlo. La relación entre producción y consumo es, por consiguiente, una relación necesaria, intrínseca, en virtud de la cual uno y otro proceso se implican y fundamentan mutuamente.<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> Idem, p. 222-223.

Así pues, desde mi perspectiva, al igual que la relación público-artista, la relación maestro-alumno surge de la necesidad humana; ¿cuál?, 1) la de ser visto, la de existir para otro; lo que me da la conciencia de mi propio existir; es decir, tocar, ser tocado y tocarme a mí mismo –recordemos que el sentir la existencia, es de dos y no de uno, es una relación que se transforma en cuerpo-; 2) la de la necesidad, muy humana, de querer ser más; cosa que no tiene que ver con la cantidad, ni siquiera con lo producido, sino con la cualidad; quiero ser más porque lo *disfruto* y en último análisis, lo que quiero, lo que deseo, es disfrutar cada vez más; por eso, crear y aprender, es también proceso... Así pues, lo que comparten maestro y alumno, lo que intercambian, son experiencias humanas surgidas de la necesidad, al igual que un artista con su público. El maestro cree saber a través de su experiencia y el alumno también; al intercambiar y vivir esto como algo nuevo, reconstruyen ambos todo lo vivido y juntos aprenden a ser más, a disfrutar más. El uno satisface la necesidad del otro y viceversa, juntos, crean algo nuevo para ellos y se reconstruyen como humanos; y más aún se reconstruyen en y con la diferencia; ya que cada ser humano en el aula, como en la vida, es único e irrepetible, ya lo hemos dicho. Tal vez por eso, los maestros, por mucho que se quejen de su trabajo, lo sienten, a final de cuentas, altamente gratificante. El trabajo en el salón de clase es de una constante creación; es proceso...

De ahí que, las mismas características que hemos mencionado para la praxis creativa, sean las que, idealmente, visualizamos en el acto educativo; aunque como he tratado de demostrar, ya existen, sólo que de manera oculta, minimizada y con grandes temores de salir a la luz:

1. Unidad indisoluble, en el proceso práctico, de lo subjetivo y lo objetivo, de lo interno y lo externo.
2. Imprevisibilidad del proceso y del resultado; incertidumbre.
3. Unicidad e irrepetibilidad del producto.
4. Todo lo que el ser humano es, se expresará por medio de su cuerpo en el acto y obra creativa, en el aquí y ahora, en el presente.
5. Todo el proceso de creación es efímero e irrepetible.

Y todo esto permanece oculto, amenazado, sobre todo, por el concepto que se tiene de trabajo como algo obligatorio, enajenado, nada satisfactorio; en donde se dictan

comunicados, pero en verdad, no existe comunicación humana; y, por la separación de este tipo de trabajo con la labor creativa; cuestión que ha desarrollado la división del trabajo, -y de manera acendrada-, la que se da en la producción capitalista: trabajo manual vs. trabajo intelectual, trabajar vs. crear, ciencias naturales-ciencias sociales-humanidades, etc. La praxis reiterativa, burocratizada, la parcelación del conocimiento y la cada vez mayor especialización del trabajo, ha dado por resultado un ser humano dividido, coartado en su libertad creadora, cortado en su personalidad y estrecho en su visión; cuerpo roto, discapacitado, enfermo...

El hombre se afirma como ser esencialmente humano cuanto más universalmente despliega su personalidad, cuanto más ricos y variados sean los dominios en que ejerce sus facultades. La riqueza humana es riqueza de necesidades y de relaciones consigo mismo, con los demás y con la realidad. Para poder afirmarse, como ser libre, conciente y creador, el hombre tiene que superar la limitación, la estrechez que entraña la consagración de sus fuerzas a una tarea única y exclusiva por importante que sea. Su libertad es inseparable de la universalidad de su personalidad.<sup>149</sup>

Por algo se habla, en el lenguaje cotidiano, de esclavitud en el trabajo; se confunde la situación en que se trabaja, con la verdadera significación del trabajo, como la acción que satisface una necesidad humana *propia*. Por algo, en la actualidad, existen proyectos sobre educación por el arte, educación en valores, desarrollo de la creatividad, inteligencias múltiples... Se ha separado lo que nunca debió de apartarse de la relación educativa y del trabajo en general. El que existan estas propuestas, es muestra de su ausencia y de su necesidad en la educación; pero también, de la necesidad de seguir parcelándola; la vida, es una; la expresión, la conducta, es una; el cuerpo, es uno. Sin embargo, en algún momento de la historia humana, no sucedía así.

El trabajo como actividad conciente es fundamento de la elevación de la conciencia humana, y fundamento también de la libertad del hombre. Y en cuanto implica constante humanización de la naturaleza y del hombre mismo, es decir, paso de un mundo en sí a un mundo humano que sólo existe como resultado de la actividad del hombre -paso, por tanto, del no ser al ser-, el trabajo es creación: creación de un nuevo ser. Tal es la grandeza del trabajo humano.<sup>150</sup>

*Así, libertad, trabajo, creación y comunicación, se sintetizan en lo humano, se hacen cuerpo y se sustantivan en la relación más característica de ello: la relación educativa; sobre todo, la que surge de una praxis creativa. La relación educativa, es, desde mi entender, la más representativa de lo humano, incluso arriba de la que se entabla*

---

<sup>149</sup> Idem, p. 277.

<sup>150</sup> Idem, p. 201.

entre el artista y su público; ya que, sin ella, tanto en los tiempos primitivos como los actuales, los seres humanos, no podríamos sobrevivir y mucho menos vivir humanamente.

Pero en las condiciones actuales, el maestro, se ve obligado a renunciar a todo lo anterior; vende su fuerza de trabajo como cualquier otro asalariado y entra al mundo del mercado. En las instituciones educativas privadas, se ve con más dramatismo esta renuncia: “no me dejan hacer actividades en el patio”, “hay micrófonos en cada salón y las autoridades escuchan cuando quieren mi clase; si hay desorden, me llaman la atención”, “tengo que seguir el programa al pie de la letra: tema, día, actividades y tiempo”, etc., etc.; sin posibilidades, aparentemente, para la praxis creativa. Entonces, el maestro, no sólo siente su “existencia auténtica mutilada”, como dice Sánchez Vázquez refiriéndose al artista, sino que se siente profundamente decepcionado de su profesión. La hostilidad implacable del capitalismo hacia la educación, queda demostrada de manera dramática y violenta: ¡y si no te gusta, puedes renunciar cuando quieras...! Así, el maestro entra al dilema preferido como estrategia de este Sistema: ¿renuncias a tu “existencia auténtica”? o ¿renuncias a la canasta básica de subsistencia? Definitivamente, no hay praxis sin cuerpo, ni cuerpo sin praxis.

Es claro, cómo toda nueva propuesta educativa, se topa con los intereses del Sistema y es reducida a la marginalidad; y desde esta condición, sólo es posible atender a unos pocos privilegiados; por otro lado, se obliga también a entrar al mercado para poder subsistir económicamente; así que esos pocos, son doblemente privilegiados, puesto que son los que pueden pagar una educación privada. Ahora bien, cuando se pretende masificar la propuesta por medio de una Reforma educativa (como el constructivismo en 1994 en nuestro país), se topa con la praxis burocrática del Sistema y entra en constante contradicción con sus usos, costumbres, hábitos y condiciones materiales reales de los actores educativos, la infraestructura, el sindicato, la corrupción, el bajo presupuesto y la capacidad de sus directivos; así como de los objetivos empresariales y la eficiencia educativa exigida por ellos; el verdadero problema, es estructural. Así vemos cómo, en nuestro país, Reformas van, Reformas vienen, sin cambios realmente significativos en la educación; lo cual, tampoco es casual e inocente. Ante este panorama del siglo XXI, las preguntas, que se tendrá que hacer cualquier educador, siguiendo a José Saramago, son: ¿por qué?, ¿para qué? y la más importante, ¿para quién? Sigamos afilando lápices...

## CAPÍTULO IV DESCRIPCIÓN Y PRIMERAS OBSERVACIONES DEL TRABAJO DE CAMPO.

### Recolección de datos en la Sec. 1.

Recordemos que la propuesta para esta Secundaria, fue la de trabajar con el grupo de profesores, con el doble objetivo de sacar los datos necesarios para mi investigación y a cambio, generar la reflexión en los maestros sobre la relación maestro-alumno, su práctica docente y, -algo que yo no tenía pensado, pero que se me pidió anexar-, competencias y su evaluación; temática, que no sólo está presente a cada momento y en cada escuela por las exigencias de la última reforma educativa, sino que se ha vuelto la preocupación fundamental. Ya he explicado mis reservas hacia el concepto y su función, por lo que no mencionaré más al respecto; sólo diré que la manera como lo relacioné con mis preocupaciones y objetivos de la investigación, fue, en principio, mencionar lo menos posible la categoría y sí en cambio, hablar de contenidos conceptuales, habilidades y actitudes, necesarios en la relación maestro-alumno, para el logro satisfactorio de la construcción de conocimientos, para crear una atmósfera de trabajo adecuada en el aula y en momentos de conflicto; teniendo, en el centro de la reflexión, el cuerpo como el principal recurso didáctico en el aula. Así que mi propuesta final hacia los profesores, fue: *Curso-Taller sobre análisis de la relación maestro-alumno y la profesión docente*. El programa en cuatro módulos que desarrollé, fue el siguiente:

1. Formación, Profesión Docente, Competencias y Cuerpo.
  - Reflexión de conceptos.
  - Ser y estar, ¿condiciones diferentes?
  - El hacer y el espacio educativo.
  - Vida cotidiana y realidad; “lo normal”.
2. El cuerpo como producto y productor de conocimientos en la relación maestro-alumno.
  - ¿Cómo conocemos?
  - Estar frente a frente. Cuerpo abierto, cuerpo cerrado.
  - Apatía, simpatía, empatía, antipatía.
  - Comunicación y aprendizaje.
3. Conflicto, aprendizaje y cuerpo en la relación maestro-alumno dentro del salón de clase.
  - ¿Qué es conflicto?
  - El conflicto como fuente de creación vs. el conflicto como fuente de destrucción.
  - Manejos de los conflictos en el aula.

- Racionalidad consciente y racionalidad inconsciente.
  - Cuerpo, conflicto y aprendizaje.
4. Cuerpo, cultura escolar y ambiente educativo en el salón de clase.
- Cultura, costumbre, hábito y escuela.
  - ¿Qué educa en una escuela?
  - Cuerpo, espacio y relación humana en el salón de clase.
  - El cuerpo como creación y creador de ambientes.
  - La importancia de la conciencia en la relación maestro-alumno.

El nombre de Curso-Taller, fue con la idea de que los profesores, reconocieran el formato de lo que íbamos a hacer durante el tiempo que estuvieran conmigo: la teoría, saldría de las acciones desarrolladas por ellos; sería el resultado de la reflexión colectiva, sobre todo, la generación de preguntas; más importante que la respuesta, sería la pregunta. Yo no les daría “la respuesta”, puesto que, ésta, se encuentra, en realidad, en ellos, en cada uno de ellos; lo que yo trataría de motivar, es *un proceso de indagación*; finalmente, yo había venido a eso: a conocer lo que hasta ese momento, eran *sus respuestas*; los datos saldrían de ahí, y así fue. A los profesores de esta secundaria, les debo todo mi respeto, cariño y gratitud; ya que los días que compartimos juntos, no sólo aprendí mucho como profesor, como investigador en ciernes, sino también como ser humano; el hacer *contacto* (como aquí lo hemos estado entendiendo) con ellos, me ayudó –aunque cometa sacrilegio con lo que estoy diciendo- a comprender más y mejor los datos que me llevé, no sólo en el papel, sino también en mi memoria, es decir en mi cuerpo.

Finalmente, y como los profesores estaban a gusto con lo que estábamos haciendo; la directora, aceptó que hubiera tres sesiones; lo cual, me facilitó enormemente el desarrollo del programa; comenzaría a las 8:30 hrs. –lo cual nunca ocurrió, en realidad, empezábamos a las 9:00 hrs- y terminaríamos a las 13:00 hrs.; cuatro horas con un descanso, que a veces se prolongaba hasta la media hora; pero aún así, pienso que la reflexión, la recolección de datos y las preguntas que surgieron, fueron ricas y generadoras de inquietud. En realidad, fueron aproximadamente diez u once horas de trabajo efectivo, con un promedio de 23 profesores; la mayoría, mujeres. El cuestionario que preparé, lo dividí en tres partes; así que antes de comenzar propiamente con cada una de las sesiones; primero les pedía que respondieran las preguntas correspondientes. Como no me permitieron grabar las sesiones, todas mis observaciones, están en mi diario de campo; así como, la bitácora escrita por un profesor diferente en cada sesión y los cuestionarios, resultan reveladores, para la

investigación. La manera como entendí, desarrollé y coordiné al grupo, está expuesta en el primer capítulo. Lo que hicimos por día, se enlista a continuación.

*DÍA I: Módulo 1 y primer tema del módulo 2 del Programa.*

1. Presentación personal y del Curso-Taller como parte de una Investigación Educativa.
2. Cuestionario 1.
3. Juegos de calentamiento para “romper el hielo”. “Limón, limón”.
4. ¿Cómo conocemos?, ¿cómo sabemos? Actividad: observar una figura en el centro del salón y describirla. Reflexión sobre: “Competencia”, Profesión Docente y Formación.
5. Dramatización: imitación de un maestro de nuestra infancia o adolescencia. Reflexión: ¿qué es lo “normal”? La apariencia, lo general y vida cotidiana. ¿Cómo transmitimos conocimiento?
6. En equipos de 4 o cinco personas, se hará un cartel a partir de la reflexión que genere las preguntas: ¿cómo sé que yo soy yo?, ¿cómo sé que estoy?; compartir la experiencia y reflexionar sobre ella. El ser humano como ser productor; su incidencia en la educación.
7. Conclusión del día y reflexión final.

*DÍA II: Módulo 2 y 3 del Programa.*

1. Cuestionario 2.
2. Juegos de calentamiento; estiramientos, saludos con gestos, lo que hace la mano, caminar en diferentes ritmos, estatuas.
3. En parejas: frente a frente, espejo, contar algo con diferentes partes del cuerpo, gallo-gallina, llevar al compañero al otro lado del salón. Reflexión: relación armónica – antagónica, cuerpo cerrado – cuerpo abierto, relacionar con el salón de clase, la palabra conflicto y su racionalidad.
4. En equipos: compartir sus historias de difícil manejo en el salón de clase, el cómo se sintieron después de ellas y hacer un cartel con una imagen y una frase. Reflexión: ¿por qué esos sentimientos?, ¿qué se logró?, ¿qué hacer?, manejo de conflictos.
5. Conclusión del día y reflexión final.

*DÍA III: Módulo 4 del Programa.*

1. Cuestionario 3.
2. Juegos de calentamiento: soltar parte por parte del cuerpo, te vendo mi pollito, escándalo, caminar y como karateca parar y gritar: “Yo”, con toda la seguridad; movimientos corporales con música. Reflexión: cuerpo, juego y proyección.
3. Con ojos cerrados: lazarillo en parejas, la tabla, el tieso, lazarillo en equipo, pollitos. Reflexión: Cuerpo y juego. Confianza. La cultura escolar, lo cotidiano, lo extracotidiano y la profesión docente. El cuerpo como creador de ambientes.
4. Cuento colectivo sobre la vida privada y la vida profesional del docente. Reflexión sobre este tema, las competencias básicas del docente y su formación. La importancia de un cuerpo conciente y la responsabilidad profesional.

## 5. Conclusión del curso y reflexión final.

El tema de evaluación que se me pidió anexar, lo trabajé al final. Aunque, todo lo reflexionado, ayudó a una mejor comprensión de la problemática, no profundizaré mucho en ello; sólo mencionaré que, a pesar del nuevo discurso sobre evaluación que hay en la Reforma Educativa de la Secundaria (RES), la situación sigue siendo la misma: ni siquiera se evalúa el resultado, sino simplemente se califica; el proceso, no es tomado en cuenta, porque simplemente, ni siquiera se observa ni analiza; la llamada evaluación continua, si acaso, se convierte en calificación continua, por medio de tareas y cuaderno o libro de texto de trabajo; todo esto, tiene que ver, en mucho, con las condiciones laborales de los profesores, mismas que describiremos brevemente, más adelante; pero también con la costumbre, los hábitos y cultura escolar; es decir con la praxis educativa; es decir, con la reproducción de cuerpos. Sin duda, la forma como se evalúa, no sólo muestra la manera como se vive el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que determina caminos. La evaluación de los aprendizajes, es, en este sentido, un problema multifactorial. Por esto mismo, se habló también sobre la gran deserción escolar que existe en este nivel y en esta escuela en particular; cuestión provocada, en mucho, por la reprobación de alumnos; además, que de los que logran terminar, sólo muy pocos continúan estudiando y son, menos aún, los que siguen una carrera universitaria. Cuando sólo se califica, no sólo se otorga un número, sino también un adjetivo, una etiqueta; con la que, a veces, se transita toda la vida; junto con el cinco, se aplica el calificativo de “burro”, “flojo”, “bueno para nada”, “tú no sirves para estudiar”, “tú no vas a llegar lejos”, etc. Por otro lado, los profesores –al menos, los de esta secundaria-, saben perfectamente, que la pobreza, el alcoholismo, la violencia intrafamiliar y el bajo rendimiento escolar, están ligados y hasta parecen destino... Varios profesores de esta secundaria, identifican, e incluso diría que se identifican, con esta situación; sin embargo, la desesperanza, los hace leer la realidad como insalvable; ¡así es la vida!, ni modo... Son cuerpos sin poder; sienten, pero ven tan enormes “las circunstancias”, la realidad que alcanzan a percibir, que se vencen, antes de que surja la pregunta ética y política... Su cuerpo, sólo repite: no puedo... La pobreza y junto con ella, la ignorancia, se hereda; ¿hasta dónde, los profesores, somos responsables de ello?

## **Recolección de datos en la Multi. 2.**

Recordemos que la entrada a esta escuela, fue bajo la expectativa de una doble tarea: como parte de mi investigación y como práctica de campo para las alumnas de la licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; la cual consistía en hacer observaciones a profesores en su aula, realizar una entrevista a los mismos, para concluir con una observación al momento del refrigerio en los patios de la escuela; así que los profesores que nos recibieron, no sólo fueron amables, sino también comprensivos. Aquí, después de entrar, dejando identificaciones, colgándonos gafetes en lugares visibles y luego de cruzar tres y algunos, hasta cuatro, rejas y puertas; pasamos directamente a realizar las primeras observaciones de clase a profesores de educación física en las canchas de la escuela; el coordinador de la materia, nos dio la bienvenida y a cada pareja, previamente organizada por nosotros, le indicó el grupo y profesor a observar; había grupos de preescolar, de primaria, de secundaria y de bachillerato; así que se podía pronosticar una interesante observación; mientras, yo iba de un lado a otro, observando a los observadores y a los observados; después de esto, cada pareja, entrevistó a cada profesor y nos fuimos a los salones previamente acordados del bachillerato, para hacer lo mismo; luego, a los patios, a observar; como la escuela es muy grande, nos dividimos y nos apostamos en diferentes lugares; de tal manera que tuviéramos una visión amplia de lo que sucede durante este tiempo. En general, toda la comunidad se mostró amable, abierta y colaborativa. Finalmente, agradecemos sus atenciones, -en especial a la directora de bachillerato que nos atendió en todo momento y que nos ayudó a organizar todo de la mejor manera posible- y nos despedimos. La práctica y recolección de datos, duró, aproximadamente, cuatro horas; aún me parece increíble, que en tan poco tiempo, pueda surgir tanta información. El reporte de nuestras observaciones –como un primer resultado, casi sólo descriptivo-, yo lo entregué tres semanas después a la directora del bachillerato y sé que ella, lo utilizó para reflexionar con los profesores y demás directores de sección. Desde mi perspectiva, esta fue una buena manera de regresar a la comunidad estudiada, lo que los datos surgidos de ella, nos brindan para el análisis y la propuesta educativa; así mismo, me comprometí a que una vez terminada la tesis, yo les haría llegar un ejemplar.

### **Recolección de datos en la Sec. 3.**

La entrada a esta escuela, fue igual, bajo la expectativa de la doble tarea descrita anteriormente. Como aquí, no conocíamos más que al subdirector; hubo, en algunos profesores, mayor resistencia, tanto a la observación en clase, como a la entrevista; en algunos incluso, los percibí como aceptando de manera obligada, como el precio que se tiene que pagar por ser subordinado; el jefe lo manda y ni modo...

Cuando llegamos, el subdirector nos dio la bienvenida y amablemente nos recibió en el auditorio y nos platicó de todas las virtudes de esa secundaria en particular; una muy importante, era el haberse ganado el respeto del barrio donde está encajada, cuestión nada fácil, en la educación pública, sobre todo, “ahora con tanta evaluación e intromisión de los padres” (¿por qué, en la inmensa mayoría de escuelas, los padres son una amenaza?); hizo algunas preguntas a las muchachas de la Facultad, que las intimidaron, no por la pregunta misma, sino por la forma como fueron expresadas; lo cual, no sólo nos muestra el nivel escolar a que él está acostumbrado a hablar, sino también la manera “tosca” con la que, generalmente, los adultos tratamos a los niños y adolescentes; más que preguntar, les ordenamos contestar, que no es lo mismo.

Después, cada pareja, se fue a hacer la observación y la entrevista a cada aula asignada. El subdirector, nos advirtió, que era posible que algún maestro no llegara; por tanto, él estaría al pendiente, para ubicar a la pareja correspondiente, en algún otro salón; así pasó en uno o dos casos; pero finalmente, la práctica y la recolección de datos, se realizó satisfactoriamente. Las inasistencias, en la educación pública en todos los niveles educativos; son muchas y muestran de manera muy contundente, “el malestar en la educación escolarizada”. En el nivel básico, crean todo un problema, ya que como dijimos, los lugares abiertos son un privilegio; por tanto, los estudiantes tienen que permanecer en las aulas, aunque el profesor no haya llegado; así que, se les ha inventado toda una serie de trabajos que, la mayoría de las veces, no sólo son forzados, sino que también absurdos; los estudiantes se dan cuenta de esto y responden con apatía, con rebeldía, con malestar; violencia que violenta aún más.

He de decir que estoy, en verdad, muy agradecido tanto con las tres escuelas, profesores y autoridades de las mismas; como y sobre todo, con mis alumnos, por haber,

generosamente, brindado su tiempo y trabajo a esta investigación, que espero, contenga algunas posibles respuestas a la muy difícil situación educativa que nos ha tocado vivir.

### **Observación en el aula y entrevista.**

Las observadoras, exceptuando en las clases de educación física; se sentaron atrás y a los laterales del salón, de tal manera que podían tener una visión diferenciada y complementaria de todo lo que sucedía en él. Describieron lo que observaban en un cuaderno; para después, capturarlo en computadora y entregarme una impresión. La entrevista, la grabaron, la capturaron en computadora, hicieron una impresión y me la entregaron también. Sin duda, sus observaciones y también, sus comentarios, descubrieron el cuerpo en el aula y crearon en mí, más preguntas e interés en el tema.

La entrevista fue anónima; se basó, en las tres escuelas, en las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo eligió ser profesor?
2. ¿Cuáles son los cinco aspectos más importantes que tiene que cuidar un profesor en el salón de clase?
3. ¿Para qué educar?
4. ¿Cuál es el trabajo que realiza un profesor en el aula para cumplir sus objetivos?
5. Para usted como maestro ¿qué es el cuerpo?
6. ¿Qué tipo de formación se requiere para ser maestro?
7. ¿Cuáles son los miedos de un Maestro? Mencione cinco por favor.
8. ¿Qué significa ser profesor para usted?
9. ¿Cómo atrae la atención de sus alumnos?
10. ¿Qué significa la palabra “conflicto” para un maestro?
11. Por favor, describa una situación de difícil manejo en el salón de clase.
12. ¿Qué relación tiene su vida privada con su trabajo como profesor?
13. ¿Cuál sería la característica fundamental a desarrollar en nuestros alumnos?
14. Por favor, mencione cinco conductas y/o actitudes de indisciplina de sus alumnos en el salón de clase.
15. ¿Qué sanciones aplica usted?

El haber entrado al campo, participar como observador, el entrevistar a los profesores; así como el trabajo realizado con ellos; me abrió la percepción, los recuerdos vinieron –tanto los que tengo como alumno, como los de docente-; no sólo se me ocurrieron ideas, sino que las imágenes fluyeron y la reflexión, me condujo a los primeros juicios...

### **La pedagogía del espacio.**

Vigilar y castigar sigue siendo la consigna; los espacios escolares están hechos para eso. ¿Qué se vigila y castiga? El cuerpo. Que la reproducción de cuerpos sea en serie, en

cadena, en masa y de acuerdo a un modelo que, hoy más que nunca, no es social, sino para la industria. Sin embargo, la sociedad ha cambiado; en muy poco se le parece a la de la primera mitad del siglo XX; al haber mayores libertades y derechos, las contradicciones en la escuela (nos centraremos sólo en este ámbito), se hacen mucho más grandes y pesadas; pero también, desgraciadamente, inteligibles para la mayoría de la comunidad escolar.

Como nadie nos ha enseñado a mirar el espacio aislado de otras asociaciones, a menudo atribuimos a otra cosa los sentimientos producidos por la manera de tratarlo. A lo largo de su desarrollo la gente aprende literalmente miles de normas espaciales, todas con un significado particular dentro de su contexto. Esa normas “emiten” respuestas ya establecidas, de una forma muy parecida a como las campanas de Pavlov hacían que sus perros empezasen a salivar. (...).

Miles de experiencias nos enseñan inconcientemente que el espacio comunica cosas.<sup>151</sup>

Efectivamente, desde que nacemos nos empezamos a relacionar en y con el espacio, de una manera cultural e históricamente determinada; nuestro cuerpo, nuestros sentidos, perciben y se desarrollan, de acuerdo a las características de los espacios donde nos movemos a lo largo de nuestra vida; pero también, cuando nacemos, ya todo está ahí; pareciera que lo único que nos toca por hacer, es acomodarnos, adaptarnos a “eso” y que “eso” es lo natural. Y si el contexto en el que vivimos, nos parece que es algo dado y ya; menos aún nos detenemos a reflexionar sobre el espacio; este aspecto de la realidad, nos parece más abstracto e intangible todavía; si acaso, llegamos a la conclusión de que todo cuerpo ocupa un lugar en el espacio; pero ¿cuál es la relación entre cuerpo y espacio?, ¿cuáles sus causas y efectos?; hasta hoy, todavía, es una línea con poca investigación, al menos, en la escuela. Y aunque no pretendo hacer todo un estudio sobre los espacios en la educación escolarizada; si creo que merece algunas notas; ya que al entrar al campo, fue lo primero que llamó mi atención: las relaciones que se establecen en y con el espacio. Ya habíamos mencionado que el aula y por tanto, por extensión, también toda la escuela, es un espacio concentrado; concentrado, porque, en un espacio y tiempo, totalmente delimitado y reducido, se cuenta y se vive toda la historia humana; por eso, todo lo que hay y sucede ahí, es altamente significativo; nada es ingenuo ni es “porque sí”. Sin duda, el espacio comunica y crea patrones de comportamiento.

Pues bien, en las tres escuelas donde desarrollé el trabajo de campo, la arquitectura es muy similar y muy parecida a las que yo asistí cuando niño y adolescente; dos o tres edificios de tres plantas, rodeando un patio más o menos grande, donde los estudiantes,

---

<sup>151</sup> Hall Edward T., *El lenguaje silencioso*, Ed. Alianza CNCA, México, 1990, p. 176.

salen al recreo. Desde la dirección, se tiene una vista panorámica de toda la escuela; pero también -así lo vi hacer al subdirector y a los prefectos-, en las tres escuelas, si se para uno en el centro del patio, basta girar el cuerpo para observar cada uno de los exteriores de los salones y saber, con eso, qué sucede en cada sitio. Hay un mayor cuidado por el mantenimiento exterior, lo que hace, que a sus visitantes, les parezcan lugares organizados, bien acomodados, agradables, seguros y bien controlados.

En la “Sec. 1” y en la “Multi. 2”, hay jardines y jardineras que aún, las hacen ver más bonitas. La “Sec. 1”, al estar ubicada en una zona semirural, hace todavía más contrastante el exterior que el interior de sus espacios; en el exterior, no sólo hay jardines, sino que el cielo es azul y transparente, a lo lejos se ven árboles, campo verde, se puede ver a la distancia; todo da la sensación de apertura; menos su reja de entrada, claro está, estrictamente vigilada por un conserje.

En la “Multi. 2”, a pesar de que es muy grande y cuenta con patios amplios y jardines bien cuidados; todo está enrejado, es un abrir y cerrar rejas constante; pareciera que en lugar de árboles, se han sembrado barras de metal; hay tantas rejas, que de pronto no se sabe si se está entrando o saliendo; salvo por su inmensa barda y puerta de entrada con siete u ocho metros de altura; vigilada por una conserje, que exige identificación a cambio de un gafete que se tendrá que colocar en lugar visible, para poder transitar, como visitante, en la escuela; todo pareciera que está en su lugar, ordenado, con letreros y minuciosamente colocado. Los prefectos, en las tres escuelas, están estratégicamente ubicados, de tal manera que puedan cumplir con su labor de extrema vigilancia; lo cual, consiste, básicamente, en mantener dentro de los salones a los estudiantes durante toda la jornada escolar, excepto en el tiempo del refrigerio o recreo; para lo cual, se escuchan gritos como: ¿qué están haciendo fuera del salón?, ¡se meten inmediatamente a su salón!, ¿por qué no estás en tu clase?, ¡vámonos a la dirección!, ¡vámonos a servicios educativos!

La “Sec. 3”, es más pequeña en sus espacios; pero sucede exactamente lo mismo: rejas que al cerrarse, encierran; espacios abiertos, prohibidos; lenguaje del “doble pensar”: *vigilar es cuidar, encerrar es seguridad*; lo abierto, hay que taparlo, lo expuesto, hay que encerrarlo; ya lo habíamos dicho antes, ¿recuerdan? Lo abierto, el patio, los jardines, el cielo; es un privilegio, hay que ganárselo; para eso, hay que cumplir primero con el trabajo; finalmente la frase: ¡a la escuela no se viene a jugar!, no sólo se repite a cada momento,

sino que ejemplifica plenamente, a qué se va a la escuela; pero también, demuestra, el significado que tiene el trabajo en la misma.

En las observaciones realizadas durante el momento del recreo o refrigerio; queda patente el diferente uso del cuerpo. El cuerpo, en los patios, se expresa, no sólo de manera más libre, sino creativa; en la “Multi. 2”, un grupo de estudiantes, cantaba un rap, creado por ellos, anunciando la obra de teatro que presentarían dos días después; mientras, otros juegan, se expresan, corren, bailan, gritan, se tiran en el suelo, platican, se demuestran su afecto o su disgusto; cuerpos-únicos, que no sólo se expresan ampliamente, sino que también se comunican: una chica, platica con otras dos amigas, sobre su primera relación sexual; otras, saludan efusivamente a una maestra; dos maestras, se acercan a un chico que, sentado solo y aparentemente triste, come; cuatro estudiantes, discuten sobre el trabajo en equipo que tienen que entregar; una de ellas, no ha hecho lo que le corresponde, le reclaman y la amenazan con no poner su nombre; hablan de justicia, de equidad, de cantidad...; finalmente, siempre todo es cuestión de cantidad; hemos aprendido muy bien a medirnos así en toda relación con el otro, somos un número; generalmente, la cualidad y calidad, quedan fuera de toda discusión. Pero también queda patente, la ley suprema de este Sistema: “la mayor ganancia al menor costo posible”; cada cual, tratará de sacar la mejor calificación (otro número) haciendo lo menos posible; lo que logren aprender, será ganancia extra. ¿Qué tanto, en las escuelas, el aprendizaje, el conocimiento, es un valor? Sería difícil demostrar que la *praxis cotidiana* de profesores y alumnos, al menos la de la mayoría, constatará que lo es; aunque así se asegure a cada momento, en cada discurso, en cada escuela, privada o pública, en cada nivel, etc. El trabajo en equipo, en todas las escuelas y en todos los niveles, se basa –cuando mucho-, en la equidad de cantidades. Pero aún con eso, o por eso, existe una paradoja: la amplitud y libertad del espacio, motiva un mayor acercamiento de los cuerpos humanos. Y aunque los patios y jardines estén delimitados por rejas, bardas y puertas, hay mayor libertad para la expresión de los cuerpos –hay que recordar, que no existe libertad sin límites-; al no haber quien dirija la conducta de todos por igual, cada quien hace ¿lo que quiere? Pero también, la libre expresión en los patios, muestra en su espontaneidad a los cuerpos; exhibe lo que son los cuerpos. En este sentido, vimos lo fraccionada que está la comunidad escolar, que como espejo, retrata a la sociedad en su conjunto: primero, una división por género, los hombres con los hombres;

las mujeres con las mujeres; los hombres juegan futbol, las mujeres platican; segundo; de acuerdo a su “tribu”, los “punketos”, “los emos”, “los hippies”, los “darketos”, etc.; cada quien con su cada cual; no se mezclan, han aprendido bien a separarse, por eso, todos, buscan “su grupo”; o sea, aquellos que piensen y “sientan” igual; los otros, son extranjeros que hay que combatir; ¿esa es la independencia, -que hasta ahora se nos ha dicho-, que todo joven busca?, ¿implica la separación del otro?, ¿encontrarse a “sí mismo”?, ¿por qué?, ¿es posible, en la realidad, separarse del otro?, ¿convivir con la diferencia, es no mezclarse?, ¿eso es respetar al otro?, ¿eso es vivir en paz?, convivir con la diferencia, ¿es dialogar para entender-se o callarse apelando a un supuesto respeto al otro?, ¿por qué el miedo al disenso? Aparentemente, conviven en paz o ¿será porque se saben vigilados? En la actualidad y por el aumento de la violencia en las escuelas; la vigilancia en el momento del recreo, se ha vuelto más persistente; ahora, no sólo los prefectos observan, sino también, los maestros y autoridades; ahora, los profesores –a los que les corresponda-, consumen su refrigerio, también en los patios. Pero la libre expresión en los patios, agrega un problema más a los vigilantes: la sexualidad; la cual, no es valorada de la misma forma en las tres escuelas. Mientras en la Multi. 2, observamos como los estudiantes, se mostraban su cariño con besos y abrazos, y aparentemente, no pasaba nada; en la Sec. 3, los remiten a servicios educativos o a la subdirección; sin embargo, también en la Multi. 2, ante un caso de lesbianismo expresado con abrazos y besos, provocó, que las inculpadas, visitaran continuamente la dirección o continuos llamados de atención de profesores y padres de familia. Indudablemente, las cosas han cambiado; pero el problema, es que el retraso educativo en todo, agranda cada vez más el problema; ahora, no sólo tenemos que luchar con nuestros prejuicios sobre la expresión de las relaciones heterosexuales; sino, ahora también, sobre las homosexuales. Pero, en los patios, todo parece ser calma y tranquilidad; lo paradójico, es que aquí, el cuerpo podría aparecer en toda su exaltación, sin embargo, permanece en la medida: cada quien con su cada cual, platicando, jugando, cantando... Este espacio, parece ser de los alumnos. Entonces, toca la chicharra, una y otra vez. El privilegio de estar en este espacio, ha terminado; vuelve a ser un espacio prohibido. Sin embargo, nadie se mueve, nadie quisiera irse; ¿por qué? ¡A la escuela no se viene a jugar! ¿A qué se viene a la escuela?

Los prefectos, empiezan como arrieros, a llevar los rebaños a sus aulas; Pedro, Juan, María, Rebeca, Arturo, etc., entran, apretujándose, por la puerta del salón; el espacio, reduce los cuerpos o los cuerpos reducen el espacio; la profesora o profesor entra y de alguna manera –que después describiremos-, los enfila, los calla y los pone a trabajar: ¡a eso se viene a la escuela! Algunos cuerpos se resisten, ¿por qué?, ¿son flojos? La tranquilidad y mesura mostrada en los patios, termina radicalmente y los cuerpos, se vuelven agresivos, altaneros, hasta violentos: se callan unos a otros; entre bromas, se golpean unos a otros; no se escuchan, se interrumpen en la palabra; hasta que una voz, la del profesor, grita y amenaza... Este espacio es del profesor y así lo hace ver, él decide e impone todo lo que ha de suceder ahí... ¿Por qué se tiene que callar al cuerpo para comenzar una clase? ¿Habría alguna manera de aprovechar su expresión y más que cortarla, verla como oportunidad y darle continuidad hacia algún fin educativo? ¿Por qué el cuerpo se exalta de sobre manera en el aula?

Los espacios interiores, son rectangulares o cuadrados. Las aulas, tienen bancas enfiladas hacia un solo frente, en donde está el pizarrón, un escritorio y una silla para el maestro; cerca de la puerta, un basurero, en el que, muchas veces, la basura se desborda o permanece casi vacío, con la basura a sus lados; las paredes, por lo general, son blancas, vacías y descuidadas; en la “Sec. 1 y 3”, hay vidrios rotos y poca luz. El espacio para el estudiante en el aula, se reduce a su banca y pasillos controlados por el profesor o profesora; la cual, desde su escritorio (que no es suyo, sino sólo un decir), observa a todos sus pupilos o de repente, se puede desplazar hacia el pizarrón o transitar por los pasillos; cosa que a veces, provoca gran nerviosismo entre sus estudiantes; los cuerpos se temen y por eso guardan las distancias o se protegen con su banca o con su escritorio. El espacio comunica, define y entrena al cuerpo: mirada cerrada hacia el frente, como caballo de carreta; cuerpo cuartado y cortado en sus movimientos y motivaciones; cuerpo encerrado entre el respaldo y la paleta de su asiento; cuerpo asentado, controlado; para expresarse, necesita alzar la mano y pedir permiso, por favor...; en eso se basa, en mucho, la idea de respeto en el aula. La pedagogía del espacio es eficiente; se aprende que el cuerpo, es sólo instrumento, cuerpo-máquina que sirve para trasladarse, cargar la mochila, escribir...; cuerpo contenedor y sostenedor de huesos y músculos, mente, emociones que hay que dejar dentro, pensamientos que hay que dejar dentro, gritos que hay que dejar dentro; cuerpo-olla

expres siempre a punto de explotar. La panóptica de los edificios y la isóptica de las aulas, están hechas para vigilar; el espacio entre las bancas, los pasillos y las mismas bancas, están hechas para reducir el cuerpo; por eso, toda exaltación corporal, provoca accidentes; por eso, el trabajo docente con niños y adolescentes, es el de mayor riesgo; porque todavía no saben “controlarse”; todavía, son energía demasiado viva: ríen, gritan, se mueven con demasiada amplitud y espontaneidad; entonces, ¿hay que morir un poco? Las aulas son cajas cuadradas o rectangulares muy bien delimitadas, donde los espacios determinan los cuerpos, delimitan sus sentidos, su percepción, su forma de vivir. Y esto, es una situación global; es parte del Sistema en el que vivimos.

Los maestros creían fielmente en esto, que se expresa en la filosofía de “tienes que ser cruel para ser benévolo”:

Maestro: Bueno... esos chicos tienen que aprender que cuando vayan al trabajo no pueden andar corriendo y haciendo tanto ruido. Tiene que aprender qué clase de conducta es apropiada en el trabajo (...) y cual no. Quiero decir, si no pueden aprender a distinguir esto, los despedirán y es todo lo que conseguirán.<sup>152</sup>

Educar para el trabajo, no es educar para la vida humana; ésta, es mucho más que la labor que nos proporciona la posibilidad de vivir biológicamente; la vida, y más la humana, se manifiesta por medio de acciones y sonidos; en realidad, el silencio no existe en la naturaleza; es más, siendo estrictos, ni siquiera en la muerte. Sin embargo, las aulas están hechas para el silencio, para acallar la vida; su acústica y privacidad, es casi nula; todo se escucha y molesta al otro; si un grupo hace demasiado ruido, de inmediato, el prefecto acude a callarlo, al grupo y a su profesor o profesora: se trabaja en silencio; hay que aprender a trabajar en un espacio reducido y en silencio; cualquier dispersión, interrumpe la producción; “si no pueden aprender a distinguir esto, los despedirán y es todo lo que conseguirán”; toda exaltación del cuerpo es sancionada...

Para eso, cuenta con el departamento de servicios educativos, con la subdirección y con la dirección, en ese orden ascendente de jerarquía; cuando a algún estudiante o profesor le dicen: ve al departamento de servicios educativos, se asusta; cuando le dicen: ve a la subdirección, le da miedo; pero cuando le dicen: ve a la dirección, entra en pánico. ¿Cómo son estos lugares? Pues son de acuerdo a su jerarquía: el primero, puede ser un espacio de cinco o seis metros cuadrados, dividido por cancelas en pequeños cubículos o simplemente,

---

<sup>152</sup> McLaren Peter, *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, Ed. Siglo XXI, cuarta edición en español, México, 2003, p. 181.

tener dos o tres pequeños escritorios, más otros tantos archiveros; en donde, trabajan tres o cuatro personas que generalmente pueden ser: trabajadora social, psicóloga y pedagoga; ellas (generalmente son mujeres), son las primeras en escuchar, revisar y sancionar los “casos” que les llegan; cuando les parecen “casos difíciles”, los pasan a la siguiente instancia: la subdirección; hay poca o nula privacidad, todos los “casos” los escuchan todas, aunque sólo sea una la que se haga cargo; todo se archiva en expedientes; ¿el expediente, es la historia del estudiante o la historia de las sanciones que ha recibido el estudiante?, los estudiantes que no han tenido ninguna sanción, ¿tienen expediente?, ¿qué contiene?, ¿para qué sirve el expediente? Generalmente, es sólo un contador de reportes que cuando ha revesado el límite, sirve para citar a los padres; cuando también eso ha llegado al límite, entonces la siguiente cita de los padres es con el director y así, hasta su posible cambio de escuela o expulsión definitiva. Estos tres lugares, se encargan de sancionar, de castigar, no de hacer justicia, ni siquiera de hacer un juicio en donde se delimiten responsabilidades y a cada quien se le de lo que merece; no hay tiempo, ni espacio para hacerlo; muchas veces, hay filas de niños y padres de familia, esperando su turno; son espacios hechos para castigar y así están delimitados.

Los cambios espaciales matizan la comunicación, la subrayan y a veces incluso sobre pasan a la palabra hablada. El movimiento y la variación de la distancia entre las personas cuando interactúan es una parte integrante del proceso de la comunicación.<sup>153</sup>

El mensaje vocal no sólo está mediatizado por el manejo del espacio, sino que el contenido de una conversación puede exigir a menudo un tratamiento particular del mismo. Hay ciertas cosas de las que es difícil hablar si no se está dentro de la zona conversacional apropiada.<sup>154</sup>

En efecto, estos espacios así lo demuestran; primero, el tamaño del escritorio y de la oficina, hacen patente la jerarquía; así como, el uso personal o no, de los servicios: computadora, teléfono, etc.; el cuidado, arreglo, limpieza, libros, folders y papeles, no sólo habla de la personalidad de quien ocupa estos sitios, sino también de la categoría que sustenta; una o dos sillas comunes frente al gran escritorio que protege a quien gobierna ese lugar, sentado en un sillón de respaldo alto y negro generalmente; señala, quién es quién y a qué se ha ido ahí: uno es el acusado y otro el gran inquisidor; de acuerdo ante quién se vaya, es el tamaño del espacio, de los muebles y de la supuesta autoridad; cuando se llega con el director, el espacio de conversación es mayor y no da la posibilidad de intimar, más

---

<sup>153</sup> Hall Edward T, op cit, p. 190.

<sup>154</sup> Idem, p. 192.

bien, asegura y ratifica la posibilidad de intimidar; que aunque las palabras se parezcan, para nada son lo mismo. Son lugares en donde, además de dictar órdenes, tienen la función de castigar a los infractores, de dictar sentencias. Y también, aunque, son las menos de las veces, -como instancia “superior” que son, según la normatividad institucional-, otorgar perdones: un cuerpo agachado, reducido y que decrece aún más, frente a otro que se agranda, se hincha y puede decidir sobre el otro; entonces, se aprende que hay cuerpos “superiores”, a los cuales no se les puede mirar de frente, hay que agachar la cabeza; sostener la mirada puede ser peligroso; así, se aprende una postura corporal y actitudinal, al mismo tiempo; *concepto, habilidad y actitud, dirían los adoradores de las llamadas competencias para el trabajo y la vida.*

En la Sec. 1, los profesores, firman su entrada y salida, en la dirección; frente a la secretaria de la directora; lo cual hace que tenga un cierto poder; las veces que hice antesala en este lugar, vi cómo distintos profesores, al llegar un poco tarde, le daban explicaciones, después del beso y sonrisa de saludo; es necesario, tenerla como amiga, es necesario agradecerle; en la Multi. 2, los profesores, igual firman en la dirección y sucede, más o menos, lo mismo; es necesario saludar y sonreír a quien conviene. Una cuestión que hay que recordar, es que el acusado ante estas instancias, puede ser también el profesor; pero eso, no cambia, en nada, todo lo dicho.

Al domesticarse, el hombre ha reducido mucho la distancia de huida de su estado original, que es una necesidad absoluta cuando la densidad demográfica es grande. La reacción de huida (conservar una distancia entre sí y el enemigo) es uno de los modos más elementales y mejores de hacer frente al peligro, pero para que tenga éxito se necesita espacio suficiente. (...). Pero si se hace que los hombres se teman unos a otros, el temor resucita la reacción de huida y crea una explosiva necesidad de espacio. Miedo más falta de espacio igual a pánico.<sup>155</sup>

Pánico es, lo que muchas veces, sienten maestros y alumnos en las escuelas, dadas las condiciones espaciales que hemos descrito; pero, el problema, más que el espacio, es que *se ha hecho que los seres humanos que habitamos una escuela, nos temamos unos a otros* y es “el temor (lo que) resucita la reacción de huida y crea una explosiva necesidad de espacio”. En mucho, la violencia, es producto de esta reacción de huida; ya lo habíamos dicho, estudiantes y maestros, tienen sentimientos encontrados: quieren huir de la escuela, pero al mismo tiempo, lo sienten su refugio y también su cárcel. La sensación de peligro está latente en la escuela, porque la amenaza es constante: todos contra todos, todos

---

<sup>155</sup> Hall Edward T, *La dimensión oculta*, Ed. Siglo XXI, 6ta. Edición, México, 1981, p. 228.

enemigos, reproduciendo la sociedad en la que vivimos; el miedo, provoca, por simple sobrevivencia, la reacción de huida; sólo que no se puede salir, hasta que se cumpla con la jornada, hasta que se cumpla con el año escolar, hasta que se cumpla con el nivel académico ¿qué se desea?, hasta que llegue la jubilación. Este clima de peligro, miedo y violencia; está promovido y acrecentado en la actualidad, por la competencia que genera la escuela y el sistema educativo en su conjunto –como lo habíamos dicho antes-: la manera como se otorgan becas, mayor salario por puntos, exámenes nacionales e internacionales de evaluación, evaluación docente, etc. En la “Sec. 3”, por ejemplo, existe un espacio a la vista de todos, en donde se encuentra el cuadro de honor de los estudiantes con nueve de promedio, mismo que se actualiza cada bimestre; lo cual, demuestra la constancia de la estrategia. Toda esta competencia, hace de su comunidad, no uno *con* el otro, sino uno *contra* el otro: si no se es el más aplicado, se puede ser el más fuerte y mañoso físicamente; si no se es el más simpático, se puede ser el más temible; si no se es el maestro mejor evaluado, se puede ser líder sindical, etc. La escuela es una, pero sus espacios, por lo menos, los podemos observar en dos: el exterior, los espacios abiertos: patios, jardines y hasta los baños; que aunque, paradójicamente, pequeños y generalmente sucios, son lugares para la expresión, la confesión y el desahogo; y el interior, aulas, dirección, servicios educativos, etc.; que muestran de manera más contundente, para qué y por qué están diseñados así los edificios y espacios escolares en este Sistema en el que vivimos. Indudablemente, *el espacio comunica, genera comportamientos y al hacerlo, educa...*; más aún, en un espacio concentrado como lo es la escuela.

### **La pedagogía del tiempo.**

El otro aspecto que hace de la escuela un espacio concentrado, es el tiempo. En un espacio, relativamente pequeño y en un período de tiempo determinado; cuya unidad básica es la “hora-clase”, que en realidad no es una hora, sino cincuenta minutos; el profesor, debe enseñar a los alumnos, y estos, aprender; la historia de la humanidad, sus diferentes culturas a través del tiempo, el desarrollo de la ciencia y la tecnología hasta el día de hoy, etc.; en pocas palabras, todo lo que el ser humano ha sido y es. Como todo esto, cada vez, se torna más difícil de hacer –dada la suma de conocimiento acumulado-; el falso dilema que se discute hoy, explícita o implícitamente, es ¿educar para la vida o educar para el trabajo? Y es un falso dilema, porque, vida y trabajo creativo, no son contrarios; pero vida y trabajo

enajenado, sí lo son; en este sentido, educar para la vida, es educar para el trabajo creativo; educar para el trabajo enajenado, es educar para la valorización del valor, con todas las connotaciones que esto tiene para la vida. En la política educativa actual, cuando se habla de eficiencia y calidad educativa; principalmente, se habla del uso adecuado del tiempo, ¿adecuado a qué? Ahí, está toda la discusión con respecto al currículum escolar. ¿Qué quitar y qué poner?, otro falso dilema.

El tiempo, así, es estrictamente delimitado y reglamentado en la educación escolarizada: la jornada, el bimestre, el trimestre, el semestre, el año escolar, los doscientos días de trabajo obligatorio; en cada período, hay objetivos y actividades que cumplir. Ante el trabajo forzoso, los seres humanos hemos desarrollado ciertas resistencias, unas concientes y otras, incluso de manera inconciente; por lo que se han establecido mecanismos de evaluación “externa”, que en teoría, solucionarán el bajo rendimiento del trabajo en la escuela. En la actualidad, la evaluación, se ha vuelto un tema central de discusión. En mucho, la evaluación, se ha vuelto un mecanismo de vigilancia, fiscalización, competencia y promoción magisterial; lo cual, también tiene su tiempo y forma. Los profesores viven amenazados en la escuela; el miedo que sienten, lo expresan en todo momento – de lo cual, hablaremos con detalle más adelante-; sienten que el tiempo transcurre en contra de ellos; lo importante, no es el tema ni la actividad; lo verdaderamente importante, es terminar en los tiempos establecidos; terminar de ver el programa, para que ningún alumno, pueda decir: “eso no lo vimos”. La mayor objeción de los profesores hacia lo que les pedíamos para esta investigación, en las tres escuelas, fue que el tiempo, lo tenían muy recortado; que tenían que terminar el programa y que todavía, les faltaba bastante. Lo cual también demuestra, lo lejano que está, a sus verdaderos intereses, el currículum de su materia; al mismo tiempo que la ausencia o claridad en lo que, ellos, verdaderamente quieren en la escuela. ¿Por qué cumplir con un programa que “otro” hizo?, ¿para qué cubrir todos los temas?, ¿qué es lo más importante de mi materia? Cumplir con el programa, no es un compromiso con sus alumnos, ni profesional, ni mucho menos consigo mismo, sino una obligación laboral; que aunque pareciera lo mismo, no es, para nada, igual en su significación, ni por tanto, en su práctica. El repetir lo hecho en el curso anterior, el repetir “estrategias didácticas” probadas; le da mayor seguridad al profesor, porque le da mejores posibilidades de predecir el tiempo; así que, un profesor con 10 o 15 años de

experiencia, se volverá un experto en el manejo del tiempo escolar, más que en los contenidos de su materia. Pero también, es necesario aclarar, que el problema, no está estrictamente, en el uso de la misma estrategia didáctica en dos cursos diferentes; sino en la idea que se persigue al hacerlo; así como, no es lo mismo, actualizar que repetir. Cuando se repite, la atención está puesta en *el resultado*; el objetivo, es obtener el mismo resultado; por tanto, todo el esfuerzo está puesto en que el alumno *repita* lo ya conocido por el profesor. Cuando se *actualiza* la experiencia de aprendizaje, la atención está puesta en el *proceso*; en el cómo se llega a un determinado resultado, aceptándose, incluso, variaciones en él. Repetir, da seguridad y un supuesto control del tiempo; actualizar, explorar, crea incertidumbre; por tanto, crea una *oportunidad* de aprendizaje... La pedagogía del tiempo, desarrolla en el profesor una praxis repetitiva y hasta burocratizada, que su conciencia ordinaria no le permite observar, darse cuenta; ya que, lo inmediato, es lo que hay que solucionar; y lo que urge, es terminar el programa; lo más “práctico”, entonces, es repetir.

Sin embargo, la escuela está llena de contradicciones y ambigüedades; al tiempo que se tiene prisa, se pierden de múltiples maneras los minutos, las horas, los días... Ya habíamos dicho que una de las frases favoritas es: “espéreme un momento, por favor”; esto es válido, en cualquier rincón de la escuela; pero es también sabido, que los tiempos dedicados a las “llamadas de atención” a alumnos y maestros, son enormes; así como los retardos e inasistencias docentes, las desviaciones del tema de clase, las celebraciones, etc.

La frase: “el paso del tiempo es inevitable”; encierra un fatalismo, hasta cierto punto, muy realista: lo que fui ayer, ya no lo soy hoy. No podemos negar, que a todos los que hemos ido a una escuela, nos ha pasado “algo”; para bien o para mal, pero ya no somos los mismos... La escuela, como espacio-tiempo -y no sólo los profesores-; ha cambiado “algo” en nosotros.

Definitivamente, desde mi perspectiva, el tiempo, viene a ser, esa cuarta dimensión que encierra aún más al profesor y al alumno, en esa caja llamada aula. Pero también como ya hemos dicho antes, el problema, no es que la escuela sea un espacio concentrado, sino la significación que tiene hasta hoy de *encierro*, tanto para alumnos como para los maestros; así como tampoco, es problema el que exista una puerta de entrada custodiada por un conserje; el verdadero problema es todo lo que sucede y cómo sucede en sus interiores; es

decir, el problema está en la praxis educativa, en el uso del cuerpo y su significación; lo cual, transcurre en un tiempo, que como en la vida, educa; además, de manera concentrada.

### **¿Ser o parecer?; ¿parecer o padecer?; ¿padecer o desaparecer?**

En la entrevista, aparte de las preguntas, les pedimos a los profesores, que escribieran el nombre de la materia que impartían, los años de experiencia docente, las horas a la semana frente a grupo y el número de alumnos que atendían a la semana. Estos fueron los primeros datos que nos revelan, lo que es, en su práctica, el trabajo docente.

Primero; existe una especie de jerarquía con respecto a la asignatura que se imparte; ya que, de acuerdo a “la importancia” que le dé el currículum, es el número de horas que se le asignan a cada materia; esto, está directamente relacionado con el número de horas frente a grupo, con el número de grupos y con el número de alumnos que cada profesor atiende por semana; esto es así, desde el nivel de secundaria, hasta el superior inclusive.

Segundo; es bien sabido que el tiempo que se le paga al profesor, es el que está frente al grupo; aunque, también, es bien sabido que el profesor dedica mucho más tiempo que éste, en la preparación de clase, en calificar tareas, revisar trabajos, en llenar formatos de todo tipo, en seguirse actualizando, etc.

Tercero; para poder obtener un salario que le proporcione lo necesario para poder subsistir él y su familia; puede seguir, por lo menos, tres caminos: 1) trabajar en varias escuelas y en diferentes turnos; 2) trabajar un turno en una escuela y en el otro turno, poner algún negocio (generalmente algún tipo de comercio); y 3) entrar a la competencia por una “plaza” y así, obtener un mejor salario, lo cual es una verdadera “carrera” que en muchas ocasiones, al menos en nuestro país y por la corrupción existente, tiene que ver poco con lo magisterial. Y todo esto, es válido, tanto para la educación pública, como para la privada; así como para todos los niveles educativos.

Pues bien, entre los profesores entrevistados, encontramos que el que menos alumnos atiende a la semana, es uno que imparte la materia de contabilidad, en la Sec. 1; la cual, al ser Secundaria Técnica, le asigna a esta materia, la cantidad de ocho horas a la semana; así, el profesor, trabaja con tres grupos y 120 alumnos a la semana, durante 24 horas frente a grupo; este mismo profesor, tiene cuatro años de experiencia, por lo que podemos suponer que él todavía no entra a la llamada “carrera magisterial”: por lo que su sueldo, será de cinco o seis mil pesos al mes. Seguramente, este profesor, es uno de los que

debe completar su gasto familiar, en alguna de las dos primeras opciones narradas anteriormente. En esta misma secundaria, se encuentra el profesor de educación física; quien atiende trece grupos en 26 horas a la semana, con un total de 610 alumnos; ¿podemos imaginar lo que es, para este profesor, el calificar o revisar, alguna tarea encomendada a sus alumnos? o ¿revisar y corregir la postura corporal de cada uno de sus alumnos?; ¿cómo evaluará?, ¿qué evaluar? Entre estos extremos, se encuentran profesores con 200, 370 o 400 alumnos; el promedio de todos los profesores entrevistados, es de 270 alumnos por semana. Por otro lado, de entre los entrevistados, hay profesores que trabajan 42 horas frente a grupo a la semana; ¿a qué hora califican?, ¿con qué ánimo?, ¿a qué hora preparan la siguiente clase?, ¿a qué hora se actualizan?, ¿cuándo atienden a su familia?

Un dato interesante, es que a las materias que menor número de horas a la semana se les otorga, en educación básica y media superior, es a educación física y educación artística, cuestión que los datos presentados resaltan; un profesor de estas materias, tendrá que atender a un inmenso número de alumnos, para poder subsistir económicamente; lo cual es un verdadero absurdo; cuando, aunque ningún currículum le preste la debida atención, son materias muy importantes para el desarrollo humano; además que requieren, para su aprovechamiento, de una atención lo más personalizada posible.

En fin, no es la intención de este ensayo, discutir sobre el currículum y sus contradicciones; sin embargo, sí es importante, remarcar la inmensa repercusión que tiene en la praxis docente. Tampoco se trata de justificar la repetición y burocratización de la labor magisterial cotidiana; sin embargo, los números anteriormente presentados, retratan lo que puede ser la vida de un profesor: alguien, que utiliza casi todo el tiempo que le queda después de impartir su clase: en preparar el siguiente tema, calificar y corregir de 120 a 600 tareas, revisar 200 o 300 trabajos, etc. O bien, alguien que trabaja dos turnos y que para calificar, avienta los trabajos o tareas y según como caigan, los califica. Aunque parezca exagerado, lo cierto es que, entre estos dos extremos, existe ya en la realidad, una gama cada vez menos diferenciada de praxis docente. Cada vez, se le exige más al profesor; la llamada evaluación continua, ha hecho que éste, programe y pida, tareas y trabajos, de manera cotidiana; para fiscalizarlo –más que para evaluar el desarrollo del grupo-, se ha inventado, como estrategia, el llamado portafolio; el cual, no es otra cosa, que la suma de todas las tareas y trabajos dejados a sus alumnos; en este sentido, es el responsable de 120 a

600 portafolios. Para ser profesor, no basta el parecerlo, también es necesario padecerlo. El subdirector de la Sec. 3, me comentó que el momento más complicado, era los últimos dos meses del curso escolar; ya que los profesores se enfermaban y continuamente faltaban. Pero a todo poder se le enfrenta una resistencia (según Foucault); la repetición, la burocratización, la trampa, el ocultar las cosas, el crear escenografías que hagan parecer lo que en realidad no es -recordemos lo que hemos dicho sobre el espacio-; lo importante es que parezca, aunque no sea; todo esto, es parte de la resistencia docente, de su manera de sobrevivir, de su praxis, de su cuerpo y de los cuerpos, que él, sin mucha conciencia de ello, ayuda a reproducir.

En la escuela, hay una simulación constante; todos sonríen, el miedo y no el bienestar, los hace sonreír: el alumno al profesor, el profesor al director, el director al inspector, etc. Un cuerpo con miedo, es un cuerpo cerrado; se encierra para protegerse; se protege, aparentando lo que no siente ni es; pero que su práctica, le ha demostrado que lo salva; al menos, momentáneamente; ¿mañana?, Dios dirá... ¿De qué se protege el profesor? Pienso que cada vez me queda más claro, con todo lo descrito hasta aquí. Como dice Freire: “nadie se construye en la teoría, sino en la práctica”; es por medio de la praxis cotidiana, como se construye el cuerpo de todos los días; ese, que nos mira desde el espejo y nos recuerda que estamos ¿vivos?

Pero hay un aspecto en los datos hasta aquí vistos, que es inquietante y cuestionador. El promedio en los años que tienen de experiencia docente los profesores entrevistados, es de catorce; es decir, aún con lo hostil y adverso del medio educativo, los profesores, insisten en continuar en esta labor. ¿Por qué? Los profesores, ¿somos sádico-masoquistas; disfrutamos sufriendo y haciendo sufrir?, ¿somos mediocres y conformistas? Las posibles respuestas, seguramente, las encontraremos más adelante...

Por lo pronto, podemos asegurar que, el verdadero dilema para el profesor de hoy, es triple: ¿ser o parecer?; ¿parecer o padecer?; ¿padecer o desaparecer?

## CAPÍTULO V

### LA EXPERIENCIA CON EL GRUPO DE PROFESORES DE LA SEC. 1 Y EL CRUCE DE DATOS.

#### **La pedagogía del protocolo.**

En la escuela, existen muchas y variadas acciones protocolarias; desde el saludo y la sonrisa –ya lo hemos visto–, hasta la ceremonia a la bandera, las fiestas patrias, el día de la madre, del padre, del niño, etc. Por ejemplo, el “espere un momento, por favor”; quiere decir, no que la persona que lo dice, esté realmente ocupada, sino que parece tener muchas labores que atender y no se da abasto ella sola; esto, lo manifiesta de múltiples maneras; en el momento en que alguien le pide algo, se pone a mover folders de un lugar a otro, se pone a escribir, a buscar en la computadora, etc.; entonces, la frase, parece, no sólo adecuada, sino hasta justa; por otro lado, jerarquiza, quién manda en ese lugar y quién determina los tiempos; cualquier acción en contra, puede tener consecuencias para el demandante de atención.

Examinados en el contexto de la acción simbólica, los rituales pueden ser percibidos como transportadores de códigos culturales (información cognitiva y gestual) que moldean la percepción de los estudiantes y los modos de comprensión; se graban tanto en la “estructura de superficie” como en la “gramática profunda” de la cultura escolar. (...).

De acuerdo con esto, el ritual será considerado como hecho político...<sup>156</sup>

No pretendo analizar esta parte de mis datos, desde todas las implicaciones que tiene el concepto de ritual; ya que eso, me desviaría de mi marco teórico; sin embargo, esta cita, la creo pertinente para afirmar que el protocolo, como regla ceremonial, no sólo es un hecho político, sino que también es cultura construida y en proceso; pero además, como cultura escolar, atañe a toda la comunidad que convive en sus espacios: estudiantes, profesores, autoridades, padres de familia, trabajadores administrativos y de mantenimiento, por lo menos.

Durante los tres días de trabajo con los profesores de esta secundaria, el protocolo (“regla ceremonial diplomática o palatina establecida por decreto o por costumbre”, según el diccionario de la Real Academia Española) que tenía que seguir, era llegar a la dirección, esperar –entre quince y veinte minutos- a que la directora me recibiera – pues era preciso

---

<sup>156</sup> McLaren Peter, *La escuela como un performance. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, Ed. siglo XXI, cuarta edición en español, México, 2003, p. 21.

que ella iniciara el día con los profesores-, para después ir con ella o con quien ella comisionara, al salón de computación, lugar donde se desarrollaría el Curso-Taller. Es un salón amplio, está en un primer piso, las computadoras están alrededor, hay un pizarrón para plumón, las ventanas, son altas y están cubiertas con cortinas gruesas, por tanto, la luz artificial es una prioridad al entrar, las sillas son cómodas y bien cuidadas; mismas que, como los profesores ya habían estado trabajando ahí, estaban acomodadas de la manera tradicional: en filas y de frente al pizarrón. Mientras los profesores llegaban, -una espera más durante los tres días, poco a poco, el grupo se iba juntando-, reacomodaba las sillas en círculo, de tal manera que pudiéramos vernos los unos a los otros. Cuando iba hacia el salón, observé a algunos profesores, que en grupos platicaban, otros deambulaban por el patio y algunos más tomaban café sin ninguna prisa; su cuerpo se resistía a entrar a ese salón; el sol brillaba, el cielo azul, que lucía transparente, contrastaba con el verde de los árboles y montañas que se alcanzaban a ver; ¿en algún momento, se les ocurrirá que los alumnos sienten exactamente lo mismo?; el que se sentía presionado por el tiempo, era yo; el que tenía objetivos de investigación o pedagógicos -da lo mismo-, indudablemente, era yo; su resistencia, la entendí un poco después. La directora, al menos el primer día y ante la tardanza, ordenó a los prefectos y orientadora, que apurara a los profesores desbalagados por la escuela y por fin, comenzamos. Pero antes, hay que firmar una lista de asistencia y ver quién se encargará de la bitácora que la escuela tiene la obligación de hacer durante los quince días de trabajo docente previos al comienzo del curso; la descripción de lo que se hace durante cada día, depende de la persona; algunas, lo hacen con algún comentario, otras, sólo enlistan telegráficamente lo sucedido; pero ¿alguien las leerá?, ¿para qué, para quién se hacen?; así que, después de dar algunas indicaciones a la profesora encargada de ello; la directora, comenzó presentándose y después de decir y repetir -varias veces durante las tres sesiones que trabajé con los profesores- que había una agenda bien planeada, que había muchas cosas que hacer y que este curso era parte de ello; en la segunda sesión, les habló sobre lo importante de todo lo que habían hablado en estos días y que, hoy, por ser viernes, saldrían más temprano, para que tuvieran un merecido descanso; en la tercera sesión: que todo lo visto, discutido y acordado en todos estos días, esperaba, y estaba segura, que todos lo pondrían en práctica durante el año escolar, porque “el objeto de nuestro trabajo, son los alumnos”, etc. Ya habíamos mencionado, que la directora, había

tomado un diplomado para directivos y pienso que estaba tratando de llevar a cabo el aprendizaje de ello; motivar y animar a su planta docente; así como promover la participación, el trabajo en equipo y saber delegar responsabilidades, era parte de su plan de trabajo; sin embargo, no es tan fácil transformar el cuerpo construido, el de ella y el de los que tenía enfrente. La desconfianza imperante y construida, por siglos ya, en el sistema educativo; es lo primero y más difícil de vencer. Ante su discurso, los profesores, se mostraban inquietos, impacientes, distraídos, como si, *lo mismo*, ya lo hubieran escuchado miles de veces; lo cual, es verdad; yo mismo, durante mis años de experiencia docente lo escuché muchas veces en la boca de mis directivos; ¿quién o qué asegura que, ahora sí será cierto? El esfuerzo de repetir, una y otra vez, el mismo discurso; es como para convencer, con palabras, lo que con hechos, es difícil de asegurar; pero hoy, “están heridas de muerte, las palabras”; así que la falta de credibilidad; ya no sólo en esta directora, sino en la institución educativa, se demuestra en las acciones realizadas de ambos lados; se gasta una enorme energía, tiempo y hasta recursos, en algo, que institucionalmente, no puede ser cierto. La directora, observa, fiscaliza, firma, y controla todo; hace lo mismo, que su superior en rango, hace con ella. El Sistema, es absolutamente vertical y autoritario; la democracia, la participación, es sólo discurso. Es muy probable, que la directora, no lea la bitácora realizada en estos días –cosa que de seguro, los profesores, lo saben o intuyen-, pero es seguro, que la firma diario, para afirmar que se hizo. Antes de comenzar la segunda sesión, le pidió a la orientadora, -ya que no estarían ni el subdirector ni el coordinador académico ese día-, que se hiciera cargo de todo; que los horarios se respetaran de acuerdo a lo acordado y que únicamente, los profesores podrían abandonar la escuela más temprano, el demás personal (o sea, la orientadora también), se quedarían a organizar la agenda de la siguiente semana; pero, la directora, fue a asomarse en dos o tres ocasiones a nuestro salón, incluyendo el final. ¿Desconfía de mí?, ¿desconfía de los profesores? Aparentemente, delega funciones; pero, ¿desconfía de la orientadora?, ¿desconfía de ella misma, de que sus órdenes serán acatadas? La desconfianza generada en la escuela, provoca un control y vigilancia cada vez más severo; la libertad, se ve y se asume, no como un derecho, sino como un privilegio, por un lado, y como una indulgencia de la autoridad, por el otro; la autoridad, dicta los tiempos, da permisos y puede ser indulgente con la salida de los profesores...

Un día antes de mi curso-taller, una compañera profesora, había impartido un curso sobre valores; así que la directora se acercó a ella y la felicitó; alcancé a escuchar que le decía: “¿Ya ves?, no tenías por qué estar tan preocupada y tensa. ¡Todo salió muy bien! Ya hasta querías dejar de dar tu curso. ¡Imagínate si te lo permito...!” La profesora, sólo sonrió y se fue a sentar. Sin duda, con esto, queda claro quién ordena y manda; pero también explica, la obligación en el trabajo que sienten y perciben los profesores; preocupación y tensión, no sólo durante el año escolar, sino también durante los quince días previos al inicio de curso. Además, también muestra, lo que ya habíamos dicho, páginas arriba en boca de alguna profesora: “el peor enemigo de un maestro, es el propio maestro”; así que podemos imaginar muy bien, la preocupación y tensión que le habrá provocado, a esta profesora, el presentarse frente a sus ¿compañeros? Así como lo observamos con los alumnos, con los profesores pasa igual; no se mezclan, permanecen separados, cada quién con su cada cual; pequeños grupos, que marcan distancias bien delimitadas; comentarios y expresiones, que hacen ver quién está con quién. La planta de profesores, está tan fraccionada, como el estudiantado; los profesores de nuevo ingreso que observé, permanecían solos en algún rincón, nadie los integraba y el miedo lo expresaban con su silencio, aislamiento y reacción de huida; pero, recordemos, que nadie se puede ir hasta que termine la jornada, hasta que terminen estos quince días de “trabajo bien planeado”. Por esto también entendí mejor, la resistencia de los profesores a entrar a este salón y la corporalidad que manifestaron al saber del curso-taller que les daría; la cual fue como diciendo: “¡un curso más...!”, “ni modo, este es el trabajo”, “otra vez lo mismo”, “un rollo más...” Resistencias, que el protocolo educativo, pretende y logra en la mayoría de los casos, vencer: los discursos y su repetición, los documentos que se tiene que llenar, firmar en la lista de asistencia, la sonrisa ante la obligación ordenada, el agradecer las indulgencias otorgadas, el tener que asistir a juntas, conferencias y cursos, muchas veces absurdos; recuerdo, haber asistido a algún curso sobre constructivismo, donde la profesora, nos hacía leer en voz alta, algún texto de Piaget o de César Coll –que además ya habíamos leído, al menos yo-, ¡y eso era la clase!; u otra, de las llamadas, junta de academias -programada y organizada por la Secretaria de Educación Pública cada año-, en donde nos pasamos cuatro horas, revisando el programa y el libro de texto, para dividirlo en unidades; mientras, el coordinador de la materia, nos contaba anécdotas y chistes; bueno, al menos, fue más

entretenido; pero eso no le quita lo absurdo a la tarea. Y como resulta evidente, el protocolo se extiende a los alumnos en el aula; lo que pudimos observar, son cuatro aspectos que se repiten en todas las aulas observadas:

- 1) Llegada del profesor. Cuando el profesor entra al salón, los alumnos se sientan muy lentamente en la Sec. 3 y en la Multi. 2, aparte de esto, siguen hablando o parados hasta que el profesor hace una...
- 2) Llamada de atención. Aunque tiene variaciones en las formas, su intención es la misma: que los alumnos, se sienten, se callen y se dispongan a seguir las indicaciones del profesor. En primaria, observamos a la maestra de educación física y en la entrevista que le hicimos, dice ante la pregunta, ¿cómo atrae la atención de sus alumnos?: “¡Híjole!, con mucho trabajo. Bueno, hay grupos muy dispersos que te cuestan muchísimo trabajo, ellos son muy dispersos (refiriéndose al grupo que observamos); pero..., básicamente con alguna llamada de atención, como ahorita, ¿no? Este... lo que les decía, ¿no? El que... no sé... el zorrillito apestoso, el viejito chimuelo; no les gusta, entonces, es una manera de llamar la atención; o nada más, la simple respiración, ¿no? “Tomemos aire: 1,...” y ya; es así, como para controlar el grupo; sobre todo con ellos; o también cuando dices: “tomar distancia: 1, 2, 3” y ya; es la manera de que tú tienes de llamar la atención, o sea, realmente no recurrimos a otros recursos.” En el nivel de bachillerato, hay dos respuestas que me parecen ilustrativas; un profesor, dice: “Según como amanecen, a veces a gritos, sombrerazos, a veces con experimentos, videos; a veces, con el pizarrón,...”; otra profesora, menciona: “...generalmente, antes de empezar una clase, me callo y ellos, solitos, se van callando, evito gritar, más bien, trato de que ellos se auto regulen, o sea, yo me callo y ellos se empiezan a callar; otra, depende del tema, debemos de tomar en cuenta el tiempo; cuando son clases de 100 minutos, tengo un poco más de tiempo, también para meterlos al tema; cuando son de 50, en realidad, son de 30 minutos; siempre se cortan los tiempos, dependerá... Yo vengo a darles clases y espero que me hagan caso y bueno, será cuándo tú quieras, no cuándo yo quiera, eso me queda muy claro.” Lo que dicen los profesores de la Sec. 1 y 3, no es muy diferente: “voz firme y posición de

seguridad”; resumiendo, para llamar la atención, el profesor lo hace por medio de: movimientos automatizados, su silencio -hasta donde puede esperar, recordemos la pedagogía del tiempo que la profesora de bachillerato hace patente-, los gritos y los “sombrazos”; esto demuestra también, que la clase no empieza cuando alguno de los dos bandos quiere (el profesor o el alumnado), sino cuando, por la fuerza o “voluntariamente”, pactan una tregua. Esta parte del protocolo, puede prolongarse de tal manera, que reduzca terriblemente la clase; sobre todo, cuando el profesor, se siente agredido y se engancha en situaciones de violencia; ante esto, tiene un arma, que generalmente utiliza...

- 3) Pasar lista. Esta es una obligación del profesor y al mismo tiempo, una posibilidad de recuperar la atención de sus alumnos; la amenaza de quien no escuche su nombre, tiene falta, es muy común; es una forma también, de hacer cuentas con cada alumno; la lista de asistencia, es un arma y el alumno, lo sabe muy bien; todo se anota en ella, lo bueno y lo malo; generalmente, una lista con demasiada tinta roja, es mala señal. Cuando un profesor, se pasea en el salón, puede causar temor, pero cuando se pasea con la lista en la mano, causa pánico.
- 4) Poner en el pizarrón o anunciar de alguna manera, el tema del día y la manera en que se trabajará. El tema en sí, puede causar exclamaciones, que pueden ir de la duda al reclamo, lo mismo que la organización del trabajo; el saquen su cuaderno, libro o hagan equipos, puede ser pesados y tardados. Eso lo pudimos observar en las clases, tanto de la Multi 2, como de la Sec. 3; en la primera, una profesora, propuso una forma para organizar los equipos, los alumnos, no estuvieron de acuerdo y después de varios minutos de discusión y dispersión, finalmente, se organizaron como quisieron y por fin, pudo comenzar la actividad programada; efectivamente, como la profesora de bachillerato lo menciona en su entrevista, una clase de 50 minutos, se puede convertir en una de 30 o menos. En la Sec. 3, una profesora, llegó casi diez minutos tarde a su clase, estando ya en la escuela; después, recorrió los aspectos antes descritos; calculamos que daría 15 o 20 minutos de clase efectiva.

Cada uno de estos aspectos del protocolo, son reglas, que escritas o no, se llevan a cabo en el aula a diario; y como parte de la normatividad, tienen su sanción para el que no

las acata; sanción que puede ir de la exclusión a alguna clase, al reporte y de ahí, a la expulsión definitiva o al escarnio público. Una profesora de la Sec. 1, en su entrevista, en el momento de hablar sobre lo que considera indisciplina y la manera cómo la castiga, menciona que una falta común es, “no rendir honores a la bandera con la seriedad requerida; (no saludar como se debe, no cantar, estar platicando, aventándose, etc.)”; ante esto, lo que ella hace, es: “pasarlos al frente del patio y decirles que esos momentos son los que se brindan al país que nos cobija y que deben ser realizados con cariño y atención”. ¿Amar, es una obligación? ¿Se puede exigir, ordenar, mandar a alguien que tenga cariño por algo o alguien? Exponer públicamente a una persona, ¿no atenta contra los derechos humanos? Algunos, dirán tal vez, que el protocolo es un mal necesario, da orden, dirección, disciplina, tolerancia a la frustración y hasta hace, el momento, más amable; ¿necesario para qué?, ¿necesario para quién?, preguntaría yo. Vencer las resistencias, es destruir la esperanza; es vencer al cuerpo, destruir su poder, hacerlo incapacitado, romper su unidad... Tal es el objetivo didáctico, de la pedagogía del protocolo en las escuelas y como tal, describe un hecho, no sólo ético, sino también político.

### **El uso del cuerpo del profesor en el aula.**

Para ubicarme frente al grupo de profesores de la Sec. 1 y ubicar lo que haríamos, muy brevemente, hice mi presentación personal, y la del Curso-Taller, como parte de una investigación educativa. Después, les pedí que respondieran el cuestionario correspondiente a ese día. La reacción de ellos, fue de sorpresa, de cierto temor y de flojera; cosa, que en las siguientes dos sesiones, disminuyó un poco, pero que muestra, desde mi perspectiva, la reacción común *ante la pregunta*; tal vez, porque nos recuerda las experiencias vividas en los múltiples exámenes realizados durante nuestra estancia escolar; los cuales, siempre, los vivimos como una amenaza. Sus comentarios y bromas como “¿se vale copiar?”, “¡no veas mi hoja!”, “¿se va a calificar?”, “maestro, me está copiando”, “¿y si repruebo?”; así lo constatan. Ante el examen, lo importante, no es aprender ni decir lo que verdaderamente se piensa, sino contestar bien; ¿de acuerdo a quién?, al profesor, naturalmente. Para pasar, es necesario repetir lo que el profesor repite del autor del libro, que repite lo que “Don Fulano”, dijo o descubrió alguna vez. En este sentido, toda pregunta en el contexto de la escuela, es una pregunta cerrada. Lo que se valora, es la

respuesta y no la pregunta como camino que se abre; se valora el resultado y no el proceso...

Durante la resolución del cuestionario, comentaban entre ellos y algunos se acercaron a expresarme sus dudas sobre la pregunta del cuerpo; lo cual, me hace suponer que fue la que más les causó extrañeza; pues también, entre ellos, hacían comentarios y bromas al respecto: “el cuerpaço”, “por eso, yo ya me puse a dieta”, etc. Esto, también lo pudimos observar en el momento de la entrevista en las otras escuelas; sin duda, pensar en el cuerpo, no es para nada usual; lo evidente, permanece oculto a nuestra vista –como ya lo habíamos dicho antes-; aunque, para algunos, les podría parecer toda una paradoja; ya que hay quienes aseguran que vivimos en una cultura que exalta al cuerpo; pero comercio del cuerpo, *no es*, reflexión del cuerpo, ni mucho menos, sentir el cuerpo; todo lo contrario, el comercio del cuerpo, lo oculta más.

En las entrevistas realizadas a los profesores de las tres escuelas, es evidente la conceptualización que se tiene del cuerpo como algo dividido: el cuerpo y “algo”; ese “algo”, principalmente, puede ser la mente o el yo; aunque, también alguien mencionó el alma; en este sentido, siempre, los profesores, *hablan del cuerpo en tercera persona*, lo observan a la distancia; entonces, el cuerpo, les parece un sostén, un contenedor, un medio, un instrumento, una máquina –eso sí, “la más perfecta creada por la naturaleza”-. Pensado así, el cuerpo, es capaz de hacer, de transportarse, de expresarse... Desde este punto de vista, el cuerpo, permanece en la lejanía; es lo otro, que no me compromete, ni me responsabiliza; es lo otro, que es y hace cosas que yo no quisiera, pero... Así, los profesores, pueden decir que el cuerpo es “el instrumento que utilizamos para expresarnos y como profesores debemos saber cómo utilizarlo; ya que, en base a esto, podemos comunicar lo que sea, ya que es muy importante el lenguaje corporal y debemos hacer todo lo posible, de que ellos (los alumnos), entiendan la importancia de éste”; o, “el cuerpo, pues, es una forma de expresión. Yo creo que sí, cuando uno es maestro, no sólo actúas con la palabra, con lo que transmites, con lo que se genera en el salón de clase, sino que también, tu cuerpo es una forma de expresión”. Y no sólo en la práctica hacer todo lo contrario, sino también, contradecirse en su propio discurso ante la pregunta ¿cómo atraes la atención de tus alumnos?: “pues depende mucho de las circunstancias, pero en general, la idea es tratar de hacer que ellos entiendan los contenidos...”; o, “pues mira, a veces es

difícil, es una edad en que están como muy dispersos, como que tienen mucha energía, muchos intereses extra clase... entonces, sí necesitamos, como hacer un paréntesis al entrar a clase, decir, bueno, vamos a empezar a trabajar, el tema que tenemos, es éste; la forma en que les propongo que lo abordemos, es tal; ¿qué les parece si vamos organizándonos?"; es decir, mi cuerpo se reduce a seguir el protocolo... Esto, lo pudimos observar en el aula con toda claridad; los profesores, no sólo privilegian la verbalización, sino que, su corporalidad, la reducen a la parte de enfrente del salón.

Conforme iban terminando de responder el cuestionario, los profesores del grupo de la Sec. 1, se paraban, se salían del salón o se ponían a platicar y a distraer a los demás; ¿qué harán cuando sus alumnos terminan alguna tarea encomendada por ellos y se dispersan? Por lo que narraron en las entrevistas y en esta experiencia grupal (de lo cual, hablaremos con detalle más adelante), los remiten a Servicios Educativos; pero como yo no podía hacerlo -además que sería un absurdo-, simplemente los llamé para continuar o mejor dicho, para empezar, ahora sí, con el trabajo grupal. Pero lo que queda claro con esto, es que profesores y alumnos, no nos medimos con la misma vara: "todos somos iguales, pero hay algunos más iguales que otros", ¿recuerdan?

Ya en el capítulo II, habíamos mencionado las virtudes del "calentamiento", como la parte de la clase, donde se dispone al cuerpo, física y mentalmente, para el trabajo que se tenga planeado; así que, en las tres sesiones que trabajé con los profesores de esta secundaria, "el calentamiento", fue fundamental para comenzar cada una de ellas. En la primer sesión, me interesaba, el conocernos e ir creando lazos de comunicación; por lo que el juego de "canasta de frutas", me pareció pertinente: el grupo se sienta en círculo, mientras una persona parada, le dice a cualquiera de ellas "naranja, naranja", entonces, se debe de responder el nombre de la persona que se tiene a la derecha; y si dice "limón, limón", se debe de responder con el nombre de la persona que se tiene a la izquierda; quien no pueda responder o se equivoque, pasa al centro y el que estaba en el centro, pasa a sentarse en el lugar de éste; la variante que existe, es que, el del centro, puede decir "canasta de frutas", cuando lo dice, todos deben de intercambiar lugar, el que se quede parado, será el que continúe el juego. Este juego, me es muy útil, para ir memorizando el nombre de todos los integrantes del grupo; sin duda, el nombre no sólo nos identifica, sino, que también, el saber que el otro sabe mi nombre, crea un primer lazo de comunicación y

confianza; por otro lado, al poner en movimiento el cuerpo mediante el juego, la risa que se genera, va creando un ambiente más relajado y propicio al diálogo. ¿Por qué es necesario relajar el cuerpo? Pues porque el uso cotidiano del cuerpo, genera tensión; provocada por el miedo, el sentirse amenazado y el estar constantemente a la defensiva; con un cuerpo así, cerrado, es difícil y hasta imposible, dialogar; es necesario pues, abrirlo, relajarlo; hacerle ver que puede confiar, que aquí, está a salvo. Estar dispuesto física y mentalmente; quiere decir, dar y recibir al grupo, bajando la defensa y teniendo como eje, la tarea encomendada. Pero también, hemos dicho que no somos más que seres en exposición constante; por tanto, al poner en movimiento el cuerpo, lo mostramos con mayor contundencia; así que, las dinámicas de calentamiento, también me servían para observar mi objeto de estudio: el cuerpo del profesor.

La mayoría de los que integraban el grupo, ya se conocían; aunque pude observar cierta separación que ya comenté líneas arriba; había cuerpos más cerrados que otros, más resistentes al juego; ¿qué los hace ser así? En mucho, su discurso de pensamiento; del cual hablaré con detalle más adelante. El momento de mayor conflicto con su propio cuerpo, fue, sin duda, cuando se enfrentaron con el espacio; al no haber ya, ni silla ni objeto alguno que nos proteja, el cuerpo se siente desnudo y como tal, se muestra. En nuestras observaciones en el aula, pudimos constatar esto; el profesor, no sólo reduce su cuerpo al espacio de enfrente del salón, sino que se protege con lo que puede: el escritorio, la lista, el borrador, el gis o plumón, la regla; para los profesores de educación física, su tabla, su silbato, su gorra; cuando está sin ninguna protección, los movimientos de los brazos y manos, lo delatan; los movimientos, son cortos y rígidos; el cuerpo, se tensa.

En la segunda sesión, quitamos las sillas e hicimos como dinámica de calentamiento, “lo que hace el de adelante, hace el de atrás”; el cual, es un juego popular, al menos en mi época de infancia. Como su nombre lo dice, se trata de que alguien haga movimientos corporales con sonidos y los demás lo imiten; después (cuando él lo decide), dice el nombre de otro y ese, continúa el juego. Para seguir con el calentamiento, caminamos lento y rápido, para luego, saludarnos sólo con la palabra “hola”, de diferentes y variadas maneras. En la tercera sesión, fue “zip, zap, zop”; el cual consiste en: estando el grupo parado y en círculo, “pasar” sonido y acción, al que uno elija; el primer sonido es “zip”, la acción es un aplauso y se pasa a la primer persona que se tiene a la derecha, para

que éste continúe con el que le sigue; mientras el “zip” circula, el “zap”, es la misma idea, pero la acción es aplauso hacia alguien que esté al frente; el “zop”, es para regresar la acción y se hace levantando las manos y volteando el cuerpo hacia el que la está pasando. Este es un juego de atención, que implica abrir la percepción, sobre todo, los sentidos de la vista, el oído y el tacto; así como, también se ponen en juego, los reflejos y la capacidad de respuesta; ya que son tres sonidos y acciones al mismo tiempo.

Pues a partir de estas dinámicas, aparentemente, simples; los cuerpos, riendo y disfrutando, se despertaron, se tranquilizaron, se relajaron y se dispusieron al trabajo, mostrándose más participativos; pero también, se encontraron en conflicto y eso, los hizo hablar conciente e inconcientemente.

La mayoría, son cuerpos flojos que les cuesta ponerse en acción; con sobre peso, sin agilidad ni reflejos, muy poco flexibles corporalmente; por tanto, con poca expresividad y contundencia; al sentirse pesados, la lentitud de movimientos y su poca amplitud, los hace ver como cuerpos limitados; cuerpos que sólo sostienen, que sólo son un medio para los usos cotidianos; como lo dijeron en sus entrevistas. Y ese uso cotidiano del cuerpo, cada vez, es más reducido y limitado en esta inmensa ciudad de México; el cuerpo, se limpia, se viste, se alimenta, se sienta o se para dentro de un transporte público, camina lo menos posible y se vuelve a sentar... Además, hay que agregarle, la inhibición producida por “el qué dirán” y la coraza de protección, construida por toda la vida, aderezada por los prejuicios, ideas y “consignas pedagógicas”; de nuevo, el discurso de pensamiento. Así pues, son cuerpos con pocas posibilidades de respuesta. En nuestras observaciones en el aula, las acciones corporales del profesor, se reducían a: 1) sentarse en la silla tras el escritorio, 2) caminar cuatro o cinco pasos, de manera paralela al pizarrón, 3) escribir en el pizarrón y 4) pequeños movimientos de manos para explicar algo. Lo paradójico y terrible a la vez, es que los profesores de educación física, son los que más reducen su expresividad corporal. Al estar en espacios abiertos, lo hacen más evidente. Básicamente, se dedican a dar órdenes y silbatazos; tal vez, al principio, muestran la acción que quieren que los alumnos repitan y después, sólo esperan, parados, desde su lugar que así suceda; cuando no es así, viene el silbatazo, la amonestación; es curioso observar, que muchos de ellos, tienen problemas de sobrepeso, de agilidad, de elasticidad... Sin embargo, todos, ante la pregunta sobre el cuerpo, contestaron que es lo fundamental, que es su instrumento de trabajo, etc.

En el juego “lo que hace el de adelante, hace el de atrás”, los movimientos y sonidos –para “el de adelante”-, eran muy simples, repetitivos y cortos; se copian, en lugar de inventar; se imitan, en lugar de expresarse libremente. Se atreven muy poco, no se arriesgan, el miedo no los deja y por tanto, dejan ver una expresividad muy reprimida, una actitud lúdica inhibida y una creatividad, totalmente, limitada. El caminar y sentir el cuerpo en el espacio “vacío”, los inhibe; se sienten expuestos y hacen lo posible por no ser vistos, sin que, paradójicamente, se den cuenta que así, son más visibles; el espacio, es implacable y muestra irremediablemente nuestros cuerpos; ríen, bromean entre ellos, se sienten absurdos por “sólo caminar”; el saludarse de diferentes maneras, provoca mayor dispersión, no pueden concentrarse. Se ríen del otro, que, como contundente espejo, les regresa imagen y risa; la inhibición, nubla la percepción; lo que está en el cuerpo, es un profundo sentimiento de ridículo; pero ¿cuál es el ridículo?, mi cuerpo en exposición o mi cuerpo queriendo ocultar tamaña verdad. El juego, sin que nos demos cuenta, desvanece la rigidez de la máscara y de la coraza; de pronto, desnudos estamos frente al otro; pero desnudos, no sabemos comportarnos y por eso hacemos “locuras”, movimientos corporales sin sentido; nos sentimos vulnerables y nos defendemos diciendo algo que creemos es, peyorativamente, “mal de muchos”: tú eres tan ridículo como yo; sin embargo, no es lo ridículo, sino lo vulnerable, lo que nos une y nos hace re-conocernos.

El “zip, zap, zop”, fue de gran dificultad para ellos; mostró las enormes carencias corporales que tenemos por el –permítaseme el superlativo- reducidísimo uso cotidiano del cuerpo. Cuerpo cerrado, quiere decir, sobre todo, percepción cerrada; nuestros sentidos focalizados hacia un solo punto, como caballos de carreta, cuerpo cortado y cuartado. En lugar de percibir con todo el cuerpo, lo cual es lo natural, nos enfocamos sólo a un sentido; el que mayormente privilegiamos en la vida cotidiana, es la vista; pero además, no la utilizamos con sus ciento ochenta grados de posibilidad de visión, sino que la centramos a un solo punto, al frente; así lo hemos aprendido en la escuela, recordemos la pedagogía del espacio; por tanto, nuestros reflejos, permanecen dormidos y nuestra posibilidad de respuesta es torpe e insuficiente.

El tener mirada cerrada, de caballo de carreta, en el aula; provoca en principio, comunicarme, dar clase, a sólo diez o doce, máximo, de todo un grupo de 30 o 40 estudiantes; así, lo pudimos constatar en todas las observaciones al aula: “los alumnos de

atrás, platican mucho... sólo los de la fila uno, platican sobre el tema. Los de la fila tres empiezan a reunir información. Un alumno, escucha música. Los de la fila cuatro y cinco, hablan muy fuerte. Algunos se muestran su cariño, con besos y abrazos, otros, juegan con su celular. Muy pocos, están discutiendo el tema a exponer.”; en otra clase: “los alumnos de atrás, la mayoría, está dibujando o leyendo una revista; otros, escuchan música y otros pocos, comen o conversan con algún compañero. El profesor, pone poca o nada de atención a estos alumnos y se concentra en explicar a los que participan; los cuales, están en las filas de adelante.” En las clases de educación física, esto, se desarrolla de manera más contundente; ya que al realizarse en los patios, en lugares abiertos; la dispersión de los alumnos, es mayor. Durante una clase para secundaria: “el profesor, se dirigía a sus alumnos con voz alta. Había alumnos que platicaban en grupos pequeños, no hacían las actividades que el maestro indicaba, otros, reían en parejas y algunos más, escuchaban música o hacían la actividad, pero muy lentamente; había otros, que bebían agua y otros más, recostados en el pasto.” En otra clase para primaria: “el profesor, chifla para llamar la atención de los alumnos. Hay alumnos que hacen los ejercicios más rápido que otros; al terminar, molestan o distraen a los demás compañeros. El profesor, pone mayor atención a los niños que hacen los ejercicios y menos atención a los que, por terminar rápido, no encuentran una actividad más atractiva que molestar a sus compañeros.” Esta es la realidad; no damos clase al grupo, sino a unos cuantos del grupo; lo cual, en otras palabras, quiere decir que le damos significado de estudiantes a unos pocos; los demás, simplemente, no existen para nosotros... De esos pocos, algunos –tal vez, la mayoría-, verdaderamente aprenda; los demás, la inmensa mayoría del grupo, sólo se preocuparán por pasar y así, es muy posible que lleguen hasta doctorado...

Ante la pregunta ¿cómo conocemos?, ¿cómo nos damos cuenta de nuestro contexto?; se me ocurrió un ejercicio de descripción: el grupo, sentados en círculo y una figura al centro; la cual describirían, desde su lugar, para luego, reflexionar sobre lo que hacemos siempre que queremos conocer “algo”. La figura a describir, fue una talla en madera de la Venus de Willendorf; la cual, la original, fue encontrada en Austria, es una talla en piedra de una mujer; pertenece al paleolítico superior y representa la fertilidad; sus formas obesas, nos recuerdan, irremediablemente, la pintura de Botero.

Fue muy interesante observar, cómo fueron pasando, de lo más superficial y evidente, a la interpretación de lo que veían; de los senos grandes, la cadera enorme y nalgas abultadas, piernas anchas y muy juntas, etc.; a que veían en la figura: temor, sumisión, prisión; decían verla amarrada con gruesas cuerdas – en realidad, eran los brazos cruzados-; otro, en el tocado de la cabeza, vio una mano que la sujetaba; otra, la vio como una mujer abandonada, hundida en el suelo; a otros les recordó las figuras prehispánicas; ¡claro!, dijo alguien, el museo de antropología; otra más habló de el pintor colombiano Botero; otra, de los problemas que trae la obesidad, “por eso, no hay que comer tanto”, aconsejaba a los demás.

Ellos tienen la obligación de venir 15 días antes del comienzo de clases, cubrir un horario de 8 a 14 hrs. diario, para, supuestamente: “cumplir con toda una agenda de actividades bien planeada”; la cual, en realidad, es una agenda llena de actividades administrativas y muchos espacios sin nada que hacer (que no espacios libres; esos, están prohibidos por la normatividad educativa); la pedagogía del tiempo, es implacable. Tal vez, esta sensación de prisión y desesperanza, fue exteriorizada en esta actividad; los profesores, piensan que ante la autoridad, no pueden hacer nada; todo está dicho y hecho por ellos; por tanto, lo único que les queda, es obedecer; cualquier rebeldía, es severamente castigada; ¿cómo? Cuando un profesor tiene problemas con alguna autoridad de su escuela; sabe que lo pueden “poner a disposición”, lo cual quiere decir, cambio de escuela y/o turno; muchas veces, los mandan “castigados” a escuelas lejanas o de muy bajo perfil. Precisamente, esta escuela, por su lejanía de la ciudad, es un espacio de castigo; el anterior director, llegó así. Pero también, en esta actividad, pude observar una visión de género; la mayoría son mujeres –como pasa en toda la educación básica, sobre todo-, y desde mi perspectiva, identificaban y proyectaban su sentir; esto, lo pude verificar más adelante, con otro ejercicio; del cual hablaremos en su momento. Y así, como se habla de una doble discriminación para la mujer pobre, yo me atrevería a mencionar una doble desesperanza, para quien ejerce como profesora: una, por ser mujer y otra, por ser profesora en este sistema educativo: “una mujer abandonada, hundida en el suelo”.

Después de la descripción, reflexionamos sobre lo que hicieron, lo que utilizaron para poder describir la figura; mencionaron: la observación, la escucha, la imaginación, el estado de ánimo presente, los conocimientos previos, el contextualizar históricamente, la

afectividad, el deseo, la autocensura, lo que aprendemos en los medios de comunicación masiva, los prejuicios, la perspectiva desde donde se ve; pero también, decían, influye el tiempo que se le da a la actividad y sin duda, se proyecta la subjetividad en la interpretación de lo que uno ve. En efecto, veíamos cómo, el ser humano, se da cuenta, lee su realidad con, absolutamente, todo su cuerpo; como unidad, única y singular. Lo hace, a partir de su cuerpo construido –el enlistado anterior, lo demuestra-, que como proceso, entra en conflicto ante lo nuevo y se reconstruye a cada momento. Le dimos la razón también al constructivismo social y a Freire cuando dice: “nadie se educa solo, los seres humanos se educan entre sí, mediados por el mundo”. Por eso, la escucha es importante; el saber lo que el otro, piensa y opina, me ayuda a reflexionar y construir mi verdad; la interacción es fundamental en el aprendizaje; todo conocimiento, es colectivo; al igual que todo cuerpo. Bien, pero lo terrible, es observar que lo que sucede en la realidad del aula, es todo lo contrario: cuerpo reducido, verbalización, interacción sumamente controlada e incluso, penalizada, repetición de respuestas “bien planeadas”...

En la segunda sesión, hicimos una dinámica de parejas, que reveló aspectos muy interesantes sobre el cuerpo. Les pedí, que cada pareja, se colocaran frente a frente, su cuerpo vertical, en posición cómoda, ojos cerrados y que pensarán en alguna anécdota interesante; que al momento de que yo diera una palmada, abrieran los ojos, hicieran contacto visual y narraran, alternadamente, su anécdota al otro, pero, sin emitir palabras; primero, sólo con el rostro, después y consecutivamente, según yo lo indicara: brazos y rostro; tronco, brazos y rostro; todo el cuerpo, con excepción de la voz; y finalmente, utilizando también la palabra. Les fue muy difícil el ejercicio; ya que el cuerpo, en su uso cotidiano, por un lado, se mueve en bloque, como si fuera de una sola pieza; la enorme cantidad de movimientos corporales que nos posibilitan todas las articulaciones que poseemos, no se usan o se reducen a su mínima expresión; por el otro, cuando pretendemos contar “algo”, lo hacemos privilegiando la palabra; el cuerpo, desaparece. Y así se vio en esta dinámica, mientras estuvo prohibida la palabra, hacían grandes esfuerzos corporales para darse a entender, movían y trataban de expresarse con todo el cuerpo; en cuanto, la palabra les fue permitida, el cuerpo desapareció, se quedó estático y sólo se movió la boca. Del universo de posibilidades de comunicación que tiene nuestro cuerpo, lo reducimos a una sola posibilidad, que ni siquiera es la boca, ni la voz; sino la palabra, que no es lo

mismo; la voz humana, es más que la boca y mucho más que la palabra. La voz humana, implica modulación, entonación, melodía, resonadores, proyección, dicción, intención, etc.; la boca, es sólo una parte que ayuda a la emisión; mientras que la palabra, como sintagma, es sólo un producto que, a veces, resulta ser el menos significativo en el proceso de comunicación humana. El uso cotidiano del cuerpo, cuando pretende comunicarse, se reduce, en síntesis, a la mirada de caballo de carreta y a la palabra. Un cuerpo que no se mueve, se atrofia; sus capacidades se limitan y todo se reduce a la verbalización; focalizada, además, por la mirada; esa es la actividad primordial en el aula; y así, lo pudimos constatar en nuestras observaciones en el aula y en las entrevistas realizadas a los docentes; como botón de muestra, la respuesta de un profesor: “yo siempre he creído que el objetivo principal del profesor es estar seguro de que lo que le estás explicando, él lo esté asimilando y entendiendo; y tú, como profesor, tratar de indagar, para saber qué dudas tiene.” Esta respuesta, nos da toda una propuesta pedagógica, que demuestra lo que sucede cotidianamente en todas las aulas: 1) el profesor, explica; 2) el estudiante, escucha; 3) el profesor tiene todas las respuestas, por tanto, indaga las dudas del estudiante, hasta que 4) el estudiante repite la respuesta que el profesor espera escuchar; finalmente, eso son los exámenes bimestrales, semestrales y finales.

En la tercera sesión, hicimos otro ejercicio de parejas, llamado el espejo; el cual, como su nombre lo dice, es semejar una persona frente a un espejo: uno, es el ser activo y otro, el reflejo; de lo que se trata, es que el activo, se mueva corporalmente y de manera libre, sin emitir palabras y sin romper contacto visual; intentando resolver la pregunta: ¿cómo hago para que el otro, me siga en el instante mismo en que yo me muevo? Parece fácil, pero, por el mundo en el que vivimos, por el cuerpo construido que tenemos, es, increíblemente, difícil; la mirada focalizada, un cuerpo reducido e inhibido y el discurso de pensamiento, lo hace, casi imposible; porque las habilidades que tenemos para la comunicación humana, por ello mismo, están en su mínima expresión.

Lo que primero pude observar, es que el tener un cuerpo humano frente a otro, produce un gran temor; ambos, se sienten amenazados; lo cual, se expresa evitando la mirada, evitando el contacto; y si éste no existe, entonces, el otro, tampoco existe para mí; por tanto, sigo la regla del ejercicio, pero hago movimientos rápidos, tanto, que el otro no los puede seguir; hago movimientos complejos, tanto, que el otro, no los puede reproducir.

Mi conducta es esa, porque sólo me estoy viendo a mí, siguiendo mi objetivo –de nueva cuenta, como caballo de carreta-, tratando de hacer lo mejor posible lo que me pidieron, lo que creo saber hacer; mi atención está puesta sólo en mí, estoy trabajando sólo para mí. El resultado de esto, es irremediablemente, una competencia; entro en reto con el otro y haber quién gana; es como si le dijera: “a que tú no puedes hacer esto”; le demuestro todo lo que sé y lo que puedo hacer; no lo que podemos hacer juntos. Algunos, por la inhibición, no sólo no hacían contacto visual, sino que también, se movían sin ningún sentido, hacían por hacer; se movían sólo por la orden dada, en pocas palabras, sólo obedecían; otros, lo tomaban a broma y se dispersaban; otros más, le llamaban la atención a su pareja, le exigían que los siguiera, lo regañaban: “¡no!, es el otro píe”, “no seas tonto, es tu mano derecha”, “¿a poco, tú no puedes hacer esto?”, “tienes que hacer más ejercicio”. El centrarse tanto en ellos mismos, los hacía entrar en conflicto, cuando el otro, no los podía seguir. ¿Ellos eran los del error?, ¡naturalmente que no!, el del error es el otro, el que está frente de mí; yo cumplo demostrando lo que sé. Se divertían y sin darse cuenta, mostraban sus estrategias cotidianas: 1) obedecer, aunque no le encuentre sentido a la tarea encomendada; 2) cuando algo no lo sé o no lo quiero hacer, desvío la atención, para que, los otros, no se den cuenta de ello; y 3) lo más importante: el otro, me tiene que seguir, es su obligación; la mía, es decirle qué haga y marcarle cómo hacerlo; si no lo hace, él está mal, está reprobado... Los ritmos, los tiempos, el grado de dificultad, lo marco yo. Si el otro no puede, tiene problemas de aprendizaje, rezago educativo, es flojo, etc. Una profesora lo dice claramente en su entrevista: “el trabajo es algo planeado, que, bueno, desde mi punto de vista, siempre está conformado por una planeación previa... Para lograr los objetivos, planeas los tiempos, planteas los temas..., planeas las actividades y planeas, digamos, el tiempo.” Todo se planea antes, hasta las respuestas. El problema no es planear, el verdadero problema, es esperar y forzar a la realidad, a comportarse de acuerdo con el “estupendo plan” que traigo en la cabeza; cuando no es así, el problema es para la realidad, como ya lo dijo alguien en algún lugar del sureste mexicano.

Ante la imposibilidad de lograr el espejo con estas estrategias; les propuse la pregunta: ¿de quién es la principal responsabilidad para lograr el espejo?; entre broma y no, decían que del reflejo, es decir, del otro; pero al reflexionarlo, era claro que, la gran responsabilidad, era del activo; él, es quien marca el primer movimiento, el que inicia el

discurso corporal; luego entonces, ¿qué puedo hacer para que el otro haga, en el mismo instante, lo mismo que yo?; surgieron entonces, algunas propuestas: hacerlo más lento, no perder contacto visual, abrir la mirada, hacer movimientos claros y bien definidos, observar lo que el otro puede y no puede hacer corporalmente, pensar, no en competir, sino en colaborar, centrar la atención en el otro; y en que la tarea, para existir, necesita ser un producto de ambos. Les pedí que volvieran a intentar la dinámica, pero ahora, tomando en cuenta estas ideas. El cambio fue contundente: la dispersión acabó, comenzó una verdadera relación, la atención se concentró en lo que habíamos mencionado y el espejo, comenzó a sucederse en todas las parejas; en lugar de competencia, hubo colaboración. Después del ejercicio, y al relacionarlo con lo que sucede en el aula; decían, que la vida, tal cual es, nos hace correr y sólo pensar en nosotros mismos; es decir, la pedagogía del tiempo ha hecho su trabajo; otro profesor, mencionaba: “me doy cuenta, de que lo importante, no está en lo que yo quiero decir y hacer, sino en lo que el alumno necesita”; en efecto, la atención del profesor, debería estar en el otro, en el alumno; en lo que puede hacer, en lo que piensa, en lo que expresa; para de ahí partir y desarrollar su trabajo docente. Darnos cuenta de esto, por medio de dinámicas vivenciales, nos da la posibilidad de la reflexión y de otro nivel de conciencia; además de una comprensión más significativa. Pero no basta darnos cuenta, es necesario transformar nuestro cuerpo construido; lo cual quiere decir, cambiar los hábitos y costumbres del uso cotidiano del cuerpo; lo que no es nada fácil. Es necesario tratarlo como cualquier vicio que se ha hecho parte de nuestro cuerpo; se requiere de un proceso que empieza por su asunción, pero que no basta; es imprescindible, además de cierto conocimiento al respecto, un enorme esfuerzo, al mismo tiempo que, una inmensa voluntad y constancia; lo cual, tiene que ver también, con una actitud y formación profesional. En este sentido, ante la pregunta ¿qué tipo de formación se requiere para ser maestro? A todos los profesores que contestaron la entrevista, les queda claro, al menos en el discurso, la necesidad de profesionalizarse como docente; saben que el ser un profesionista en determinada área, no necesariamente, los hace competentes en el aula; una profesora, lo explica así: “se requieren dos: uno, que seas especialista en tu área, que sepas de lo que vas a hablar; y dos, tener una concepción pedagógica y una vocación; digamos, que más bien, son tres elementos.” Lo que pudimos observar en el aula, es que hay poca o nula claridad en la concepción pedagógica; lo que ocasiona, inmensas contradicciones entre el discurso y

la realidad, entre los deseos y los hechos; pareciera que los deseos, la teoría, convertida en palabras, fuera por un lado; y la realidad, convertida en hechos, fuera por otro muy distinto... En cuanto a la vocación –palabra muy usada por los docentes-, si la vemos como el gusto, el placer que se tiene por el hacer profesional; en muchos, ese gusto, a la larga, se convierte en reclamos y frustración; precisamente, porque su discurso, sus deseos, no los ven convertidos en realidad. Desde mi perspectiva, no se nace con la vocación hacia determinada actividad; sino que se encuentra, se descubre en el momento de la práctica; no es cuestión del pasado, sino del presente...

Después de la actividad del espejo, fue curioso ver sus rostros, sus cuerpos completos; se mostraban interesados, los cuerpos echados hacia adelante, los ojos más abiertos; en fin, la disposición creciendo y el interés haciendo hablar; ahora, mediante una dramatización. Para comenzar, les pedí que cerrarían los ojos y que poco a poco, se trasladaran a su época de estudiantes, que recordaran a sus maestros; tanto, a los que consideraran los mejores, como a los peores; después se dividieron en equipos de 5 o 6 personas y cada equipo, se organizó, para realizar la imitación de alguno de esos profesores recordados. Hubo cuatro equipos; aunque de uno de ellos, me ocuparé, en otra parte de este ensayo. Las dramatizaciones, trataron de lo siguiente:

- 1) Es una profesora que les hace examen; pero antes, acomoda a sus alumnos de acuerdo a sus calificaciones: los de diez en un lado, los de nueve, en otro, y así, sucesivamente; trae una regla (metro) en sus manos y al que se equivoca, lo golpea con ella; se muestra como una persona enojona e impositiva, los regaña a cada momento: ¡guarda silencio!, ¿por qué volteas?, ¡encoje los pies!, eso que escribiste, está mal; castiga lo que ella considera un error, con golpes.
- 2) Profesor que, en su escritorio, revisa y califica cuadernos; los estudiantes, esperan su turno, sentados en su banca; hace diferencia –según su criterio- entre los que “pueden” y los “que no”. A “los que no”, los califica más alto, diciendo a sus demás alumnos: “él no puede”, “ya no va a salir”; desde su punto de vista, es una forma de ayudarlos, ya que al sumar el cuaderno, examen y participación, los alumnos “pasan” la materia. El maestro tiene un sonsonete de barrio, que es evidente que los alumnos perciben y se burlan de él. Cuando un alumno “de baja calificación”, va a que le revise su cuaderno, le dice, refiriéndose a la

espiral de su cuaderno: “ya se te sale”; el alumno ve su bragueta y todos ríen y se burlan; cuando recibe su calificación, la presume a sus compañeros y estos, protestan por la preferencia; entonces él les dice: “él no puede”; ante los reclamos que no cesan, él le reclama al alumno y, molesto, le dice: “la calificación es personal”, “¿ya viste lo que ocasionaste?”; los alumnos gritan: “no estudió”, “es un burro”, “no es justo”. Finalmente, los alumnos, a manera de revancha, comentan: “el maestro vende tomates en el mercado”, “¿a cómo está el quilo de tomates, maestro?”, el profesor se avergüenza y da por terminada la clase.

- 3) Profesora muy enérgica, seria, pretende imponerse ante sus alumnos que llegan tarde y poco a poco; les dice: ¡se sientan y se callan!, ¡guarden silencio!, “¡no empiezo hasta que se callen!” Cuando por fin, baja el escándalo, la profesora le pide la tarea a un alumno; éste, primero se sorprende y después le dice: “se la comió el perro, de verdad, si la había hecho”; entonces, la profesora, le ordena: “¡haz, diez lagartijas!” De pronto, una alumna, quiere ir al baño; la maestra no le cree y no la quiere dejar ir; le dice de manera sarcástica: “respira profundo”. Los alumnos protestan, todos hablan al mismo tiempo, hasta que finalmente, el grupo vence a la maestra y les grita: “salgan si no quieren estar aquí”; todos lo hacen y la niña del baño, le reclama de frente, antes de salir: “conozco mis derechos”.

Si bien es cierto, que las dramatizaciones descritas, pueden parecer exageradas; lo cual, la dinámica no sólo lo permite, sino que es parte de ella: el teatro, siempre, presenta de manera más contundente la realidad; también es cierto, que muestran claramente, mucho de lo que sucede en el aula.

Primero, el cuerpo del profesor, siempre, en guardia; defendiéndose y protegiéndose con una regla, con un examen, con la lista de calificaciones o con su escritorio; es un ser de armas y la institución educativa se las da; la autoridad, que oficialmente le es otorgada, le permite dar órdenes y castigar; pero lo legal, no siempre se percibe como lo legítimo. Los alumnos, por su parte, también se muestran como cuerpos en guardia y responden a la amenaza, de muchas maneras; saben que su principal fuerza, está en el número y la utilizan. Lo que muestran estas escenas, no es un lugar de aprendizaje para ser más humano, ni

mucho menos, un lugar de encuentro; sino un cuadrilátero, en donde hay una lucha constante y tenaz; lo que, en realidad, se aprende, son estrategias de guerra:

- El profesor, *cataloga, define y jerarquiza*, quién sabe, cuánto y quién no, el aplicado y el burro, el tonto y el listo, etc.; pero también el alumno lo hace: el maestro barco, el exigente, el enojón, “el que vende tomates...”, etc.; la persona, pierde el nombre por un calificativo; con esto, no sólo califican, sino también discriminan al otro; así, imposibilitan todo contacto humano, menospreciando al que tienen enfrente; antes de conocerlo verdaderamente, emiten un juicio sobre de él. Lo mismo han hecho los norteamericanos con el pueblo de Irak; así, justificaron la invasión; ¡son terroristas!, dijeron.
- El tener *preferencias y sonreír al enemigo*, también trae buenos dividendos; hace de algunos, buenos aliados, que se utilizan cuando es necesario; un buen consejo, que se pasa de profesor a profesor, es: “localiza a los líderes del grupo y hazlos tus “amigos”; así, no tendrás problemas”. Norteamérica y los países aliados, invadieron Afganistán e Irak.
- Sin duda, la valoración de *la mentira*, es circunstancial; aquí, lo que vemos, es que se utiliza como defensa; ante la amenaza de la reprobación, ante el castigo, se miente en defensa propia: “el perro se la comió...”; el error, la equivocación, la rebeldía, el no acatar órdenes, se castiga y en la guerra, todo se vale. Estados Unidos, aseguró que Irak tenía armas nucleares; eso, justificó la invasión.
- Conservar el *orden dominante*; es sustancial para la estabilidad, para la seguridad de quien cree tener el poder; el “guarden silencio”, “no empiezo hasta que se callen”; es, primero, dejar claro, quién manda ahí, quién establece las reglas; pero también, es domesticar los cuerpos; hacer que se muevan, que hablen, tanto y cuándo la “voz” lo ordene. Los norteamericanos, comenzaron la guerra con Irak, a pesar de los desacuerdos con el Consejo de Seguridad de la ONU; finalmente, el Consejo, se calló la boca y la guerra, aunque, ahora de baja intensidad, sigue hasta la fecha.
- El encontrar *el punto débil* del enemigo, es, sin duda, un gran paso hacia la victoria; tal vez, no asegura el triunfo en el combate, pero sí, el ganar batallas; finalmente, el profesor de los tomates, se venció y dio por terminada la clase; la maestra de las

lagartijas, vencida, dejó salir a sus alumnos; pero así es cada clase, en la pelea: a veces se gana, a veces se pierde...

Pero, ahora, todo ha cambiado y no es una excepción la guerra; la cual, está reglamentada internacionalmente; hoy, de lo que se trata, es de pelearnos y destruir “civilizadamente”; por ejemplo: está prohibido matar civiles, pero cuando, “por error”, llega a suceder, los países correspondientes, piden perdón; se puede matar con pistola, metralleta, granadas, cañones, tanques; pero está totalmente prohibido, matar con armas nucleares o biológicas; si bien, es evidente que las dimensiones son totalmente diferentes, también es cierto que la muerte, es la muerte; se puede tener prisioneros de guerra en cárceles insalubres y con terribles condiciones climáticas, pero no se puede torturar; acaso el estar encerrado ahí, ¿no es suficiente tortura?; el simple hecho de vivir en guerra, ¿no lo es? Toda guerra, tenga la razón que tenga, genera destrucción, muerte, vicios y muestra lo peor de los seres humanos; por algo, los veteranos de guerra, no sólo quedan mutilados de su físico corporal, sino de su humanidad completa.

Un primer y terrible efecto de la guerra en el aula, es la desconfianza y falta de credibilidad en el otro; terrible, porque, sin confianza, no existe la posibilidad de contacto humano; y sin contacto, es imposible, realmente, la comunicación; si yo no creo en el otro, tampoco creo en lo que me dice; cuando un niño, pide permiso para ir al baño, es común que el profesor no le crea; y si es pequeño, es también común, que orine sus pantalones, con todas las implicaciones psicológicas que puede ocasionar la burla de sus compañeros. Así, lo que hay en el salón de clase, es información, intercambio de comunicados; lo cual, a lo más, puede generar un cúmulo de datos en la memoria; pero, hoy sabemos, que aunque ésta, es importante, no basta para la construcción de conocimientos significativos; mucho menos para crear un mundo más humano y en paz.

La catalogación, el poner etiquetas a los alumnos, además de discriminar, puede crear destino, como ya lo habíamos dicho; pero también, el hacer preferencias –lo cual, es otra manera de catalogar-, genera oportunismo, cinismo, corrupción; el alumno, descrito anteriormente, que presume su calificación a sus compañeros -calificación que es un regalo, una donación, y hasta, podríamos verla como limosna del profesor a su alumno-; aprende que no es necesario esforzarse, que incluso, el ser considerado tonto, puede ser conveniente

para él, que hay “otras maneras” de ganar lo que se quiere; pero también, por extensión, los demás alumnos, lo aprenden: “el que no tranza, no avanza”.

El profesor, que piensa que él es el que sabe, no sólo cataloga y discrimina al alumno; sino que, también genera toda una manera de ser, estar y hacer en el salón; al mismo tiempo que le puede provocar una inmensa frustración, cuando sus alumnos no repiten, lo que él piensa que les ha enseñado; frustración que generalmente, expresa de forma violenta; con burlas: “respira profundo”, con castigos: “diez lagartijas” o con francos golpes de regla. Aunque, la guerra en el aula, también ha cambiado. La difusión de los derechos humanos y los del niño en particular; ha vuelto, a los estudiantes en general, más contestatarios; por lo que la pedagogía del castigo físico ya no funciona (aunque todavía existe, sobre todo en pequeñas comunidades) e incluso se ha vuelto delictiva; por lo que, ha creado en los profesores, una presión, una preocupación y frustración más; pero eso no ha eliminado el castigo, simplemente, lo ha transformado. En las entrevistas, ante la pregunta ¿qué sanciones aplica usted?; las respuestas de los profesores, son contundentes al respecto; uno dice: “llamada fuerte de atención privada y pública o trabajar el doble con actividades aburridas y pesadas”; otro: “anotar notas de mala conducta en mi lista, mandar recado a sus padres”; otro más: “canalizó a servicios educativos, reporte o bajo puntos”. Cuando citan a los padres de familia, lo que en realidad esperan, es que hagan lo que ellos ya no pueden hacer; y con la creciente violencia intrafamiliar que existe, muchas veces, lo consiguen; pero un alumno golpeado por sus padres por causa del profesor, se mostrará mucho más rebelde y violento en el aula. También pudimos observar en el aula, cómo la guerra es de todos contra todos; en una clase: “una alumna le intenta preguntar al maestro si lo que entendió, está bien; pero le cuesta trabajo expresarse correctamente; sus compañeros se ríen cada vez que ella habla y termina por confundirse más”; en otra clase: “no había un control total del grupo, ya que el 50% de los alumnos, no prestaba atención, ni a los expositores ni a la maestra. Cada equipo, se preocupaba por pasar, dar su tema y ya. La ropa de los expositores, se prestó a burlas, que lograban inhibirlos. La profesora, hizo una advertencia, de quien no llevara a la siguiente clase, las fotocopias programadas, no tendría derecho a entrar a clase. Al parecer, las actividades en las clases, son evaluadas con una firma que acumula puntajes importantes para el promedio final”. Sin duda, la intensidad de la batalla crece inmensamente durante la situación de examen; ya que aquí queda muy claro quién es

quién; la siguiente narración hecha durante una de nuestras entrevistas, así lo constata: “caché a una chava copiando con el acordeón en el examen, no se dio cuenta, me puse a su lado, era la más aplicada; le dije: entrega tu examen, tienes un acordeón (yo ya sabía dónde); ella me contestó: pero, ¿por qué?; le dije: lo siento mucho, lo tienes “así y asado”; todo el salón se dio cuenta, fue un drama porque no era la común; yo sí me puse muy enérgica, me valió: cero, cero ,cero; no me tente el corazón. A lo mejor si su actitud hubiera sido diferente pero fue de reto, de engaño.” La guerra, destruye toda posibilidad de vínculo; las alianzas, son para construir ejércitos, no amistades, ni mucho menos relaciones humanas. El cuerpo que se construye en y por medio de la guerra, es el de soldado, no hay más... Por eso, el cuerpo construido del profesor, está en crisis, está en constante contradicción y se siente más solo que nunca; la guerra en el aula, se ha recrudecido, se ha vuelto más frontal; ante esto, sólo dos preguntas se repiten en su cuerpo: ¿qué hago?, ¿con quién formo alianza? Hoy, la relación maestro-alumno, se ha vuelto más incierta, más riesgosa (“conozco mis derechos”), y también, más sutil (“haz diez sentadillas”)...

Durante la reflexión con los profesores, me llamó la atención, la cierta conciencia que tienen a cerca de la nueva realidad educativa, la necesidad que sienten de educar de otra manera; lo cual, los inquieta y angustia, por no saber cómo hacerlo. Se dan cuenta, porque lo viven a diario en el aula: las cosas han cambiado, ya no pueden seguir haciendo lo mismo; sin embargo, se llenan más de angustia cuando les ordenan poner en práctica, teorías (constructivismo, competencias) que no entienden cómo convertirlas en quehacer docente cotidiano, porque, en los cursos que les dan, se quedan sólo en eso: en teorías; o cuando, les dan recetas didácticas, que, si no se entiende el principio pedagógico que las sustenta, simplemente, tampoco funcionan; entonces, los hacen sentir tontos, se frustran más y terminan repitiendo la práctica que ya saben. De pronto, un profesor reclama a sus compañeros, el por qué sólo se fijan en lo negativo de los docentes, cuando ellos también lo son; que sólo un equipo, en las dramatizaciones, eligió lo positivo; que el ser profesor, también tiene muchos momentos agradables; otro, le contesta, que tiene razón, pero que, lo negativo, es lo que más impacta, lo que más deja huella; otro más, argumenta que esas viejas estrategias se siguen repitiendo y que es difícil dejarlas, *que uno enseña como fue enseñado*; los demás, asienten. De nuevo, la desesperanza, cuerpos rotos, sin poder; lo cual, no los justifica.

En el aula nada es inocente, puede haber acciones ingenuas o faltas de experiencia, pero todo en el aula significa, por tanto, educa con determinada intención, se sea consciente de ello o no; el que el profesor no tenga experiencia, sea ingenuo o no haya reflexionado suficientemente su intención educativa, no lo justifica; más bien, le muestra quién es profesionalmente y si lo reconoce, le brinda la oportunidad de elegir camino.

Hoy, ante las nuevas circunstancias educativas; el mejor camino, es el de la formación permanente; pero, la educación privada, no está dispuesta a reducir sus ganancias e invertir en ello; por otro lado, la educación pública, ante el poco presupuesto y los mandatos de los organismos internacionales, prefiere gastar en nuevas tecnologías, aunque no haya cómo operarlas, que invertir en la formación permanente de su planta docente.

### **Lo público del cuerpo y el público del cuerpo.**

En la segunda sesión, hicimos una dinámica de pareja, que reveló aspectos muy interesantes con respecto a lo público, lo privado, lo íntimo del cuerpo. Les pedí que se pusieran frente a frente, en posición vertical y lo más cómoda posible, que cerraran los ojos, que se concentraran en mantener en equilibrio su cuerpo, que pensarán sobre el cómo se sentían en ese momento; que al momento en que se escuchara una palmada, abrieran los ojos y sin emitir ninguna palabra, sólo sonidos y movimientos corporales; dejaran a su cuerpo *expresarse libremente*, sin perder contacto visual.

Cuando abrieron los ojos, no sabían qué hacer, se percibían inquietos, algunos comenzaron a tocarse con leves golpecitos, no se atrevían a tocarse francamente, volteaban a ver a los demás en lugar de a su pareja, se mostraban nerviosos, sin saber qué hacer, qué expresar, temerosos de comunicar “algo” no deseado, que el inconciente los traicionara, evadían la mirada del otro, hacían por hacer o de plano, no hacían, sólo esperaban en la nada. Después de la experiencia, se comentaron aspectos muy interesantes: hablaron de la dificultad de sostener una mirada, de cómo los ojos pueden mostrar seguridad o inseguridad, temor o arrojo, aceptación o rechazo del otro; la mirada, puede romper la intimidad del otro; puede descubrir lo que no quiero que sea visible a los otros; lo cual, crea temor, miedo, porque no sé cómo va a reaccionar a mi mirada; la reacción del otro, es totalmente incierta. También están presentes los prejuicios, alguien mencionó: “sentí que mi compañera, evadía mi mirada, porque, no sé, a lo mejor pensaba que yo la estaba

invitando a tener relaciones sexuales”; hubo risas y exclamaciones de todo el grupo, era evidente, que la sexualidad, siempre está presente cuando dos cuerpos están de frente; en especial, lo sexual, cuando son de sexo contrario; sin embargo, cabría la pregunta: ¿es la sexualidad o la idea que se tiene de la sexualidad, lo que está presente?. Sin duda, los roles de género, son parte fundamental en nuestro cuerpo construido y conciente o inconcientemente, se expresan, aún sin nuestro consentimiento; la idea de lo que es ser mujer u hombre, de sus implicaciones, de su sexualidad, etc., siempre está presente. Pude observar, cómo en las parejas del mismo sexo; sobre todo en las masculinas, la inquietud, el temor, se manifestaba en una total evasión; lo común, es que cuando las miradas de dos hombres se encuentran, termina en pelea: ¿qué me ves?, ¡pues lo que quieras!; lo que sigue, son los golpes; pero también cuando se encuentran dos miradas femeninas, hay pelea; una, piensa que la otra, la está “revisando”, la está criticando y responde en consecuencia. Al mirar, al hacer contacto, pensamos que podemos mostrar debilidad o fuerza –da igual-, además, de mostrar, lo que en realidad pensamos, lo que en realidad, sentimos; esto, nos hace sentir vulnerables ante el otro; por tanto, sentimos miedo, por tanto, nos defendemos. Pero ya habíamos dicho antes, que no es la vulnerabilidad, lo que produce la violencia, sino las ideas que nos producen el miedo; en este caso, son las ideas de género, de sexualidad, del deber ser con respecto a esto, que generan el miedo; y es éste, el que nos lleva a utilizar el recurso de la violencia. Finalmente, el estar frente a frente, nos puede llevar a situaciones contrarias o no, según nuestro escudo de defensa nos lo permita. Entre más escudados estemos, más difícil la comunicación o imposible de realizarla, cualquier percepción chocará contra el escudo, cualquier estímulo no podrá captarse, se rechazará o tergiversará. Pero pienso, que todavía, hay una idea de raíces más profundas, que es la que en realidad, crea la dureza del escudo; esa idea, desde mi perspectiva, es la de propiedad privada; ésta, es la que crea el sentir el cuerpo, como algo *privado*; es sentir que mi sentir, es algo íntimo, que sólo a mí me *pertenece*; que por tanto, cuando alguien rompe mi intimidad, me siento no sólo vulnerable, sino también agredido y entonces me defiendo; siento que alguien quiere robarme, llevarse algo que es *mío*. Sin embargo, en este Sistema en el que vivimos, existe, más que una paradoja, una terrible contradicción que confunde la realidad; por un lado, no quiero ser visto, porque, si me ven –verdaderamente me ven-, me siento intimidado, es decir, siento que rompen mi intimidad; por otro lado, cuando nadie me

ve –verdaderamente no me ven-, me siento aislado, solo; lo cual, me hace sentir, inmensamente deprimido; tanto, que sería capaz del suicidio. El ejercicio que acabamos de describir, muestra, esta terrible contradicción; que en el aula, genera una problemática mayor. Pero en realidad, lo privado, incluso, lo íntimo, no existe; no sólo el ser humano, sino que el universo completo, está en exposición; es público y nosotros, cada uno de nosotros, somos su público; cuando se dice: “el sol sale para todos”; de alguna manera, estamos expresando esta idea; lo más complejo de aceptar y sobre todo, asumir, es que cada uno de nosotros, también, salimos para todos. La propiedad privada, es sólo una invención humana, es sólo una idea, que en la actualidad, con el neoliberalismo, ha llegado al absurdo y a la obsesión.

En la primera sesión, hicimos un cuento colectivo, que mostró las consecuencias de llevar toda esta idea al aula. El cuento creado fue el siguiente: un profesor se levanta temprano y se dispone para ir a su trabajo; antes de salir, tiene una gran discusión con su esposa por dinero, por los hijos; ella, harta y cansada de la situación, le pide el divorcio; a él, se le hace tarde y muy molesto, decide irse a trabajar, pero todo el tiempo, está pensando en su problema; no quiere descargarse con sus alumnos, así que le habla por teléfono a su esposa, pero ella, no quiere ceder. Él entra muy molesto a su salón, pero al dar la clase y concentrarse sólo en ello, se le olvida por el momento su problema; después de varios días, decide aceptar el divorcio y buscar otra pareja; ésta, es linda, amable, lo entiende y apoya; entonces, él cumple con entusiasmo su labor docente.

En la creación del cuento, hubo varias repeticiones de circunstancias, que estoy omitiendo, para hacer más ágil su transcripción; sin embargo, sí es necesario mencionar, que el “aceptar el divorcio y buscar otra pareja”, costó mucho trabajo; fue hasta la participación 17 o 19, que alguien, se animó a decirlo y el cuento, volvió a fluir; pareciera que el cambio, aceptar una realidad adversa y actuar en consecuencia, es algo muy difícil de asumir; lo cual, queda también demostrado en el cuento mismo. La narración muestra, lo que la realidad es y nuestro deseo o fantasía. Por un lado, muestra la princesa azul que nos salvará, mi deseo de no desquitarme de lo que me pasa con mis alumnos y por el otro lado, la esposa real que necesita más dinero para el gasto familiar y el cumplir con las clases esté como esté de ánimo; sin embargo, hay algo que nos salva y que sucede muy a menudo en nuestra realidad docente: al dar nuestra clase y concentrarnos en ello, se nos

“olvida” nuestra problemática particular; ¿será una habilidad profesional docente o sólo un producto de la casualidad? Queremos e intentamos, no llevar nuestra vida privada y menos, íntima, al aula; hacemos grandes esfuerzos por lograrlo; sin embargo, existen innumerables anécdotas que muestran totalmente lo contrario.

Ante la pregunta: ¿cuál es la relación de la vida privada con la profesional? Fue muy interesante la reflexión surgida; mostró, por una parte, la aparente contradicción que hay entre lo público y lo privado; y por otra parte, la poca claridad y confusión que existe al respecto, en la práctica docente en el aula. Hubo quienes defendían la idea de que la vida privada del profesor no debe de estar presente en el aula, que cuando así sucede, generalmente, produce problemas, muchas veces, en contra del alumno; que no se tiene el derecho de desquitarse con quien no tiene la culpa. Pero también, hubo quien habló de autenticidad, de no hacer la vida privada a un lado, de no mentir ni enmascararse, de que uno, a final de cuentas, tiene tantas personalidades como relaciones. Lo mismo, exactamente, ocurrió en las entrevistas. Desde mi perspectiva, todo esto, es un falso dilema, no existe en la realidad y por tanto, es también, una discusión sin sentido, sin posible solución. Somos un cuerpo único, singular, en exposición constante; no estamos divididos en lo público y lo privado, en lo objetivo y subjetivo, etc.; somos la unidad y como tal vivimos y respondemos a nuestro contexto y a los otros. El pensarnos, el asumirnos como cuerpo dividido, es lo que crea múltiples problemas y confusión en el aula. Durante la reflexión, un profesor y una profesora, nos compartieron su vivencia al respecto de lo que discutíamos.

Un día, el profesor llegó a clase muy enojado por algo que le había pasado; sin alguna razón, empezó a regañar a todos; la tarea que le entregaron no le pareció y hasta rompió un trabajo que había en el escritorio; después, se salió del salón; entonces, el prefecto habló con el profesor, intercediendo por los estudiantes y haciéndole ver su error; después de un momento, reconoció que se había excedido, pidió perdón a sus alumnos y estos, entendieron que el maestro también es un ser humano, que se puede equivocar y que, algún día, puede llegar de malas. Creo que, más que ver la contradicción entre lo público y lo privado, en esta anécdota; lo que surge es una pregunta: ¿cuál debe ser la conducta *profesional*, el cuerpo *profesional* de un docente? La verdadera contradicción, no está entre lo público y lo privado; sino está, entre el uso cotidiano del cuerpo y el uso profesional del

cuerpo; lo cual, tampoco tiene que ver con la contradicción primera, sino con el nivel de conciencia profesional que se tiene. El uso cotidiano del cuerpo, no sólo es inconciente, sino que está regido, básicamente, por la moral del Thánatos; si esto, lo llevamos al aula, no resulta nada extraña la anécdota que acabamos de describir, al contrario, es bastante cotidiana en todas las escuelas, de todos los niveles educativos. Por otro lado, la anécdota, también nos dice, lo que comúnmente se entiende por ser humano y que hasta, parece, “lo natural”: aquel, que puede violentarse fácilmente; aquel, que puede hacer daño al primero que se le ponga enfrente; aquel, del que hay que cuidarse...

La otra experiencia narrada, muestra la vida íntima que todos quisieran guardar en lo más profundo de su ser; pero que, ante circunstancias extremas vividas, el cuerpo traiciona y la hace evidente: una profesora, llegó muy triste a su salón, por algo que le había sucedido; los alumnos estaban muy inquietos, no se callaban, no querían trabajar, no le hacían caso; se sintió desesperada y se puso a llorar; los alumnos, al verla, se sorprendieron, se fueron callando, se sentaron, comenzaron a hacer lo que les había pedido y así, estuvieron como tres meses; la profesora, no volvió a tener problemas con ese grupo; al menos, durante ese año. Ante esta narración, un profesor comenta: “te vieron como ser humano”; los demás, asienten; tal vez, reconociendo situaciones similares; ¿cuántas veces, durante la guerra en el aula, tenemos ganas de gritar o de llorar? Expresar nuestras emociones, no sólo es penado en este Sistema –puesto que puede mostrar debilidad-, sino que también, es visto como algo extraordinario. Y claro, si todos los días y a cada momento, andamos acorazados como soldados; cuando nos mostramos más humanos, es decir, vulnerables, resulta insólito; pero también, esta anécdota, nos muestra que el verdadero vínculo de los seres humanos, el que está en la raíz de nuestro ser, es la solidaridad; ante un soldado, me defiendo y me violento; ante un ser humano, me solidarizo, colaboro, trabajo junto con él.

Cuando se muestran las emociones de manera espontánea en el aula –lo que implica hacer contacto-, no sólo cuando sufrimos y lloramos, sino también cuando reímos y gozamos e incluso cuando nos enojamos, es cuando nos damos cuenta de nuestro ser humano; entonces, la lucha cesa, nos detenemos y nos sensibilizamos ante el otro. Pero esto, es lo extraordinario; sin ese estallamiento emocional, como el de la profesora, la guerra cotidiana “normal”, sigue como relación entre objetos en el aula. Nuestro cuerpo,

enfermo, roto y discapacitado, se expresa; nuestra percepción es corta: veo, no observo; oigo, no escucho; no toco, no huelo, no gusto; la sensibilidad es chata y además, es privada, es íntima. Sin embargo, cuando los profesores hablan en la entrevista de lo que significa personalmente su profesión, utilizan palabras y frases que tienen una inmensa fuerza afectiva, emocional: compartir, ayudar, comprender, una oportunidad, satisfacción personal, profesión maravillosa, experiencia que me ha transformado como ser humano, etc.; lo cual, hace ver, hasta dónde, lo íntimo, está implicado en la praxis docente; si esa intimidad, tan pasional, como parece ser, la explicitáramos en el aula; tal vez, la realidad sería diferente. El problema es, que lo que es público, lo queremos privatizar, rompiendo así, su naturaleza. Como el sol, todos salimos para todos; somos públicos y somos el público –no sus dueños- de todo.

### **Discurso de pensamiento. La respuesta contra la pregunta. Problema estructural.**

Hemos dicho líneas arriba, que, en la escuela, la respuesta se privilegia más que la pregunta; que los exámenes y la forma como se califica, han creado en todos nosotros, un temor inmenso hacia la pregunta, aumentado, por el castigo que se administra al que se equivoca; que en el contexto escolar, lo único que existe, son preguntas cerradas; lo que importa es “pasar” el curso; para eso, respondo lo que *pienso* que el profesor quiere escuchar. Pues bien, analicemos un poco más todo esto.

En principio, debemos decir, que la pedagogía del espacio, del tiempo y del protocolo, enfatizan, sin lugar a dudas, lo mencionado anteriormente; pero veamos qué más hay.

Habíamos dejado pendiente la descripción de una dramatización; es el tiempo de ir a ella. Se trata de la imitación de un profesor ideal; pero que, sin embargo, la profesora que lo imitó, asegura que es real –al menos, ella, así lo vivió-. El profesor en consecuencia, es alguien que viste bien, es limpio, es respetuoso, es amable, trata muy bien a los alumnos, se interesa por ellos; cuando llegan al salón, los saluda y les pregunta: ¿cómo te fue el fin de semana? Los alumnos, por su parte, son muy tranquilos, amables, obedientes, hacen sin repelar lo que el profesor les pide; todos entregan su tarea. La profesora que hizo la imitación, hablaba muy quedito; los estudiantes, no sólo la escuchaban con atención, sino que sabían lo que él les preguntaba. La profesora, mencionó, que recuerda tanto a ese profesor, que incluso, le puso el nombre a su hijo en honor a él.

Sobre todo, muy al principio, cuando comenzamos nuestra práctica docente, este tipo de recuerdos vienen a nuestra mente; pero al tratar de reproducirlo, la cruel realidad, nos llena de frustración; sin embargo, el deseo, como tal, permanece y cada día, cada principio de año escolar, resurge: ¡ahora sí!, ¡con este grupo, sí! Al recordar casos como éste; *pensamos*: si yo me sentí feliz como alumno con ese profesor; siendo como él, seguramente, también haré felices a mis alumnos y de paso, yo seré feliz; finalmente, no hay objetivo más legítimo, que ese: la felicidad. Sin embargo, la vida humana no es la representación de un personaje, no elijo ser el otro, soy la resultante de una relación con el otro; no puedo ser el otro, aunque también sea el otro; soy una relación en continuo proceso; por eso, el deseo se frustra y no me deja ver lo que en realidad existe; insisto en un imposible; en algo, que sólo está en mi *pensamiento*; la imitación, por muy buena que sea, nunca será igual al original; somos singulares, somos únicos. Y ya lo dijo Freire: “en la historia se hace lo que se puede, no lo que se quiere”.

En la segunda sesión, hicimos una dinámica que consistía en crear estatuas colectivas, a partir de tres ideas: 1) el alumno de esta secundaria, 2) la disciplina en el aula y 3) fantasía de un profesor. Se formaron seis equipos de cuatro personas cada uno, cada equipo, tendría que decir, con una frase, el título de su estatua. Fue muy ilustrativo y aleccionador lo que pude observar en esta dinámica; las estatuas, hablaron más de los deseos y las intenciones docentes, que de la realidad educativa de este lugar.

Ya habíamos mencionado, que esta secundaria, está en las orillas de la ciudad y que tiene un índice muy alto de reprobación y deserción escolar. Hay problemas con los servicios urbanos, sobre todo, agua, drenaje y luz; la inmensa mayoría de los padres de familia, son obreros, albañiles o se dedican, todavía, a las labores del campo o en algún pequeño comercio; las madres de familia, se dedican a su hogar o trabajan en labores domésticas en alguna casa de la ciudad o en algún comercio; su grado de escolaridad, en la mayoría, es la primaria, algunos la secundaria y muy pocos, el bachillerato; al ser, todavía, una pequeña comunidad semirural, los pobladores, se conocen y muchos, son familiares; las tradiciones, hábitos y costumbres, se siguen y respetan, con mucho celo; la charrería gusta mucho, lo cual puede ser muy pintoresco para el turista, sin embargo, trae de la mano, ideas muy fuertes sobre lo que debe ser la mujer y el hombre; el embarazo precoz y la violencia hacia la mujer, son de lo más común; aunque está relativamente cerca de la gran

ciudad, los adolescentes y jóvenes, permanecen todo el tiempo en la localidad, seguramente, por falta de recursos. La pobreza, la ignorancia, la violencia intrafamiliar, el rezago educativo de la localidad completa y el alcoholismo, inciden fuertemente en la cultura escolar de esta secundaria; aumentando, ahora, esta problemática, la drogadicción y el narcomenudeo; así, no es de extrañar, la violencia, la apatía, la desesperanza que se vive y respira todos los días aquí.

*El alumno de esta secundaria.* Las estatuas y sus frases que les sirvieron como título; mostraban a todas luces, que para salir de la realidad que acabamos de describir, se necesita ser un superhéroe; sus formas -de todas las estatuas-, me recordaron el realismo socialista: aquellas pinturas o esculturas -sobre todo soviéticas-, donde vemos al obrero, surgir con su puño en alto, de las peores adversidades. “Supérate y triunfarás”, decía una de las estatuas creadas por los profesores, tratando de dar ánimo quizá o deseando, sinceramente, algo que, sabemos, es una mentira y que otra estatua, lo dijo de manera explícita: “el estudio es la base del éxito”; hoy, en pleno 2010, hay personas con posgrado, atendiendo algún comercio o de taxistas; porque en nuestro país, no hay suficientes oportunidades o el área de especialidad no existe. La estatua, “el compañerismo”, mostraba un deseo y buena intención más: alumnos colaborando amigablemente en las tareas encomendadas en el aula; paz, en lugar de violencia; trabajo, en lugar de pelea. Otras estatuas: “la unión hace la fuerza” y “luchando por la vida”, iban en la misma dirección; lo que constata, la cierta conciencia que tienen los profesores, sobre la realidad cotidiana de sus alumnos; ante tal adversidad de la vida, no queda más que luchar, unido; ¿contra qué o contra quién?, es toda una abstracción; ¿cómo?, aún más lo es. La estatua: “la declamación, es el arte de la expresión más hermosa”; habla de la posibilidad de tener alumnos sensibles; sin embargo, todos, somos producto y productores de una realidad; si yo veo llegar a mi padre, todos los días borracho, si veo cómo golpea a mi madre, si tengo hambre; la sensibilidad construida en mi cuerpo, es esa; cambiarla, es mi responsabilidad, pero, en este caso, también lo es de todos los profesores que tengo enfrente todos los días. Todos los profesores –así también lo pudimos escuchar en las entrevistas-, quisiéramos tener alumnos exitosos, estudiosos, sensibles, buenos compañeros, unidos, colaboradores, atentos, creyendo en el conocimiento como una forma de crecer como humano; sin embargo, eso, es un resultado y un proceso constante, que no depende sólo de nosotros,

pero que, nosotros, tenemos una inmensa incidencia en la posibilidad de hacerlo una realidad. Pero, lo que nos sucede a diario, se nos muestra tan enorme y aplastante, que todo se queda en sueño, en deseo frustrado; nuestro cuerpo roto, *sin poder*, lo reproducimos en nuestros alumnos; porque no sabemos, porque no entendemos cómo hacer otra cosa; todo se queda en deseo frustrado, en desesperanza; lo único que me queda es dar consejos, dictar consignas: ¡la declamación es el arte de la expresión más hermosa!, ¡el estudio es la base del éxito!, ¡el compañerismo!, ¡la unión hace la fuerza!, ¡luchando por la vida!, ¡supérate y triunfarás!; frases hechas y redichas, palabras que se las lleva el viento; consignas pedagógicas, que he aprendido y que repito una y otra vez, como si con eso bastara para realizarse. En la escuela no he aprendido a crear, he aprendido a repetir; he aprendido a dar respuestas, no ha hacerme preguntas; ¿puedo cambiar?

*La disciplina en el salón.* En todas las estatuas realizadas con esta temática, es evidente la idea de tener alumnos atentos, participativos, con todo el interés hacia el profesor; todas, muestran a los alumnos con su atención puesta al frente, levantando la mano, esperando su turno, entusiastas, sonrientes; en una ubicación tradicional del espacio áulico, en donde, el profesor, sonriente, entusiasmado, está al lado del pizarrón, con un gis en la mano, decidiendo a quién darle la palabra. En una de las estatuas, se veía a los alumnos colaborando entre ellos en la realización de alguna tarea; el profesor, revisaba alguna de ellas, mientras los implicados, le dedicaban toda su atención. Nuevamente expresan más deseos que realidad; el profesor, quiere ser el centro sin estar en el centro. La idea de disciplina que se observa, está basada en: 1) la atención sólo al profesor, 2) cuerpos quietos, bien sentados, en silencio, 3) con interés sólo a lo que el profesor diga y haga, 4) con entusiasmo pero sin exaltaciones corporales, 5) participando, pero sólo cuando él les diga, 6) cooperando, pero sólo cuando él lo decida y en lo que les diga. “¡La disciplina es la base del éxito!” mencionan; pero, ¿qué disciplina?, ¿hay una sola?, ¿es un reglamento?, ¿es un resultado?, ¿es algo a construir?, ¿es parte del cuerpo o exterior al cuerpo?, ¿es algo que se impone o es voluntario?, ¿es una respuesta o es una pregunta? Indudablemente, lo que observé en estas estatuas, tiene que ver con todo un *discurso de pensamiento*, sobre lo que entendemos y hemos vivido como disciplina en la escuela; el cuerpo construido del profesor, no se pregunta sobre la disciplina, porque, él, ya tiene la respuesta, que como consigna, repite una y otra vez, queriéndola imponer a sus alumnos, de la misma forma

como a él, se la han y se la siguen imponiendo; de esta manera, *la imposición*, se ve como “lo natural”, lo que “debe de ser”; de esta manera, lo que se le impone al cuerpo, es la moral del Thánatos. No es necesario pensar, ni mucho menos reflexionar, porque las respuestas ya están dadas (“los hombres y las mujeres del ejército lo hacemos por ti”, ¿recuerdan?); sólo hay que seguir las consignas pedagógicas; lo cual, no sólo es lo más antinatural, sino también, inmoral; por eso, el cuerpo de los alumnos, responde, se defiende, se resiste a tamaña imposición y se exalta de mil maneras: gritando, levantándose de su banca, escuchando música, hablando por su celular, etc. En este contexto, la frase que utilizó un equipo para su estatua: “la disciplina también genera salud”, hasta parece más una amenaza, que una motivación. Por otro lado, las frases: “la disciplina es la base del éxito”, “la disciplina es la base del aprendizaje”, “atención es disciplina”; muestran las consignas que todos los días, se esfuerzan los profesores en imponer en el aula; pero también, muestra la soberbia que contiene la consigna pedagógica, de que el que sabe, es el profesor; por esa “razón”, el ignorante, o sea, el alumno, si quiere tener éxito, debe ponerle toda su atención. “El trabajo es lo máximo”, es una frase de otra de las estatuas, que dicha en la escuela, resulta imposible de creer; me atrevería a decir, que para la comunidad escolar completa; la obligatoriedad e imposición que existe, está estrictamente reglamentada y normada por la pedagogía del espacio, del tiempo y del protocolo. Existe un mínimo de espacio-tiempo, para el trabajo libre y creativo, ese, al que podríamos decir, que es lo máximo. Sus posibilidades son tan pocas, en el contexto escolar, que hasta el arte, se hace de manera obligada; en esta escuela, la profesora de danza, estuvo “castigada”, porque unas alumnas, pusieron una queja por maltrato ante la Secretaria de Educación Pública. Desde mi perspectiva, la disciplina, es una pregunta, es un proceso, es un camino que se abre y la única manera de caminarlo, es *voluntariamente*; como cuerpo construido y por construir que soy, como relación que soy, decido qué hacer y qué no hacer; también, como relación que soy, tengo tantas conductas, tantas disciplinas, como relaciones y quehaceres tenga; soy proceso, río que fluye. En este sentido, mi discurso de pensamiento, cargado de respuestas, de deseos, de consignas pedagógicas –por muy bien intencionadas que sean-; me pone diques, me cierra el camino; antes de ponerme frente al otro, antes de conocerlo, ya sé qué relación tendremos, qué conducta observaremos, qué le voy a decir y qué me va a contestar; por eso, puedo usar el mismo material didáctico, el mismo avance

programático y el mismo examen, que utilicé hace tres o cuatro años; en donde, el verdadero problema, no está en hacerlo, sino en que espero las *mismas respuestas que ya sé*; es un círculo vicioso, que además, pienso sinceramente, llevará al éxito a mis alumnos; por eso, lo sigo haciendo, por eso, exijo disciplina. En las entrevistas realizadas, ante la pregunta: ¿cuáles son los cinco aspectos más importantes que tiene que cuidar un profesor en el aula?; los tres aspectos que sobresalen, en ese orden de repetición, son: el control, dominio del saber y el respeto; cuestión que cuando preguntamos: ¿a qué le tiene miedo un profesor?, se corrobora totalmente. Así que, cuando un profesor entra al aula, lo que tiene, principalmente, en su pensamiento, es la serie de ideas y consignas sobre estos tres aspectos: control, dominio del saber y respeto; esto último basado, en lo que acabamos de describir como disciplina.

*Fantasia docente.* Lo que pude observar en estas estatuas, en lo general, no es muy diferente a lo reportado en otras investigaciones sobre el trabajo docente (Piña 2003 y 2004, Anzaldúa 2004, Yuren y Araújo 2007, Galván y López 2008); las ideas manifestadas en sus formas y en sus frases que les sirvieron como título, hablaban sobre: el trascender del profesor a través del alumno, recibir reconocimiento social, recibir agradecimiento por parte de sus alumnos, lograr lo que consideran su misión, ver a sus alumnos crecer y tener éxito, como un padre a sus hijos; en fin, ideas surgidas de los discursos oficiales y que a lo largo de la historia, se han venido repitiendo; en unos períodos más que en otros, por ejemplo, con Vasconcelos o durante el sexenio cardenista; ideas, también, ligadas a lo que se piensa es el progreso y desarrollo para este Sistema, como ya lo vimos en el capítulo tres; la educación, como lo que impulsa, cura y sostiene el progreso y desarrollo que a todos –supuestamente– nos hará felices; en nuestras entrevistas, ante la pregunta: ¿para qué educar?, la mayoría de los profesores, mencionan lo que uno de ellos sintetiza de manera tajante: “pues para un futuro mejor, tanto para el país como para cada individuo”. Sin embargo, en la actualidad, el problema es mucho mayor, porque, hoy, estamos ante una *crisis de credibilidad*; ya no sólo, no creemos en la persona que dirige alguna institución, sino que ya no creemos en la institución; por tanto, estas ideas, dichas en el 2010, hasta suenan huecas.

Las frases de cada estatua, fueron:

- “Que todos logren sus propósitos” y “el crecimiento personal de todos los alumnos”. Estos profesores, años atrás, han tenido a los primos o a los hermanos de sus actuales alumnos; saben que la pobreza se hereda y junto con ella, la ignorancia, el alcoholismo y la violencia; durante las tres sesiones, surgieron anécdotas de exalumnos, que los habían visto alcoholizados, con un bebé en brazos o de macheteros en algún camión de carga; saben, que estas frases, más que nada, sólo son buenos deseos. Los alumnos que desean seguir estudiando y se atreven a hacer el “examen único”; la inmensa mayoría, por el número de puntos alcanzados, queda en Conalep o en Colegio de Bachilleres y los pocos que logran terminar, se quedan con nivel técnico. Estos profesores, saben que el embudo, es muy cerrado en su punta; tienen los mejores deseos; pero, ¿cómo pasar del deseo a la praxis transformadora? Saben que esta sociedad, es una selva donde sobrevive el más fuerte, el más hábil o el más tramposo; pero, ¿eso justifica el embudo? La palabra “todos”, implica, no sólo un deseo, sino también la esperanza de un mundo más justo. Pero ya no hay héroes, ni mucho menos superhéroes; ya no hay Benitos Juárez, ni caudillos, ni Marcos, que nos salven; sólo estamos, un cuerpo, frente a otros cuerpos en el aula; esa es la realidad, ese es el currículum real; ¿qué hacer?
- “La enseñanza de un maestro vivirá por siempre” y “con el apoyo del docente el alumno alcanzará sus metas”. Sin duda, el saber que moriremos, nos obliga a la trascendencia; nos negamos a desaparecer y pretendemos permanecer en el recuerdo del otro; es un deseo, no sólo legítimo, sino muy humano. Sin embargo, pretender trascender por nuestro quehacer docente, implica un inmenso problema. Vista la docencia, como generalmente se conceptualiza y su práctica lo demuestra aún hoy, como transmisión de conocimientos; es casi imposible el trascender; ¿cómo trascender mediante el castigo, la repetición, la imposición de reglas y “conocimientos”?; es, verdaderamente, una contradicción. Esto es fácil demostrarlo, sólo hay que recordar a algún querido profesor nuestro; con seguridad, lo primero que recordaremos, no serán los conocimientos que hayamos logrado construir y por tanto, verdaderamente, utilizar en algún problema, ni mucho menos, los “conocimientos” que me hizo repetir; lo primero que, seguro, vendrá a nuestra mente, será el contacto

humano que logró establecer con nosotros; la maestra que le puso el nombre de su querido maestro a su hijo, lo demuestra. Generalmente, los maestros que trascienden en mi praxis, no son aquellos que me enseñaron que dos más dos son cuatro, sino aquellos que me enseñaron a vivir como humano, aquellos que lograron hacer contacto conmigo. El problema, es que la vida y el currículum escolar, van por rumbos diferentes. ¿Qué enseñar entonces?, ¿a vivir?, ¿a trabajar? En realidad, lo que está en contradicción con la vida, como ya lo habíamos dicho antes, es el significado que tiene el trabajo en este Sistema y por extensión, en la escuela; es absurdo, querer trascender por medio de mi esclavo; él recordara –y tratará de olvidar lo más pronto- los castigos que le propiné cuando no hizo lo que le ordené que hiciera; en todo caso, cuando me recuerde, no sólo lo hará con rencor, sino que tratará de no repetir lo que yo hice, con lo cual, terminará mi deseo de trascender. Permanecer a pesar de la muerte, implica la utilización de una estrategia, muy diferente a la usada cotidianamente en la escuela. Pensar en trascender, es muy humano; luego entonces, lo que necesito, es comportarme como tal; el que el alumno logre sus metas, depende de múltiples factores; en una pequeña parte, lo hará por mí o a pesar de mí; pero, al menos, con una praxis humana en el aula, yo trataré de no ser un obstáculo, una piedra más en su camino.

- “Que el alumno manifieste su conocimiento por medio del agradecimiento”. Creo que esta frase y la forma, que recuerdo, tenía esta estatua; refleja lo que, en este Sistema, significa el *dar*; hacerlo, no significa un acto altruista, significa, sobre todo, una negociación, una compra-venta; “nadie da nada por nada”, reza el dicho; efectivamente, en esta sociedad, así es; lo cual, no quiere decir que esa sea nuestra naturaleza humana, sino una conducta aprendida, una costumbre, un hábito que se ha hecho cultura, que se ha hecho cuerpo. El profesor, “da su conocimiento”, esperando que el alumno le pague con su agradecimiento; pero, la construcción de la frase, nos dice algo más; el agradecer, es una manifestación del conocimiento, es conocimiento. En este Sistema en el que vivimos, así es; se aprende a vender, pero también se aprende a pagar lo que se compra; el que no paga, es un mal agradecido y hasta un delincuente. En este sentido, la relación en el aula, es una relación de mercado. Lo cual queda, totalmente al descubierto, en el momento de la calificación final –que no

evaluación-; los alumnos, regatean al profesor, los puntos y hasta las décimas de punto, que los hará pasar el curso. Lo que está en juego, no es el aprendizaje ni el conocimiento, sino quién saca ventaja en la compra-venta; sí decir: “gracias, me gustó mucho tu clase”, me va hacer pasar, lo digo aunque piense lo contrario. Si yo espero agradecimiento como pago, me arriesgo a la hipocresía y a la mentira; cosa que también se aprende en la escuela, además de la compra-venta. Mi esperanza, lo que espero del otro, lo que está en *mi pensamiento*, es que me pague; es una relación mercantil. Crear una materia de economía de mercado en la educación básica, es hacer explícito lo que ya existe de manera implícita.

- “El aprendizaje despierta el interés del alumno”. Esta frase, más que un deseo, expresa una ilusión y al mismo tiempo, una realidad muy escondida, que el profesor en su diario acontecer en el aula, no alcanza a observar. En efecto, el profesor, tiene la ilusión, como esperanza y como alucinación, de que el alumno se entusiasme y se interese por el aprendizaje; y que eso, lo haga regresar *voluntariamente* al día siguiente por más; pero al no conseguirlo, no se pregunta por su hacer, por su praxis, sino que cuestiona y reprocha el poco interés de su alumno. En su *discurso de pensamiento*, lo acusa de mil cosas y con eso, no es capaz de observar, verdaderamente, a quien tiene enfrente. Todos, tengamos la edad que tengamos, en tanto seres humanos que somos, tenemos el deseo, la motivación, el impulso de ser más; todos, tenemos infinidad de preguntas en nuestro cuerpo, algunas explícitas y otras implícitas; todos, buscamos, investigamos, queriendo entender este mundo y a nosotros mismos; la cuestión está en que somos diferentes, somos singulares; y para poder encontrar preguntas comunes, necesitamos, primero, hacer contacto, crear una relación en donde sea posible compartir una tarea generadora de conocimiento; pero definitivamente, con la praxis docente actual basada en las respuestas, hacer esto, es una ilusión. Todos, queremos aprender; aún más, me atrevería a decir, que todos, por nuestra naturaleza humana, amamos el conocimiento; pero si algo nos ha mostrado el constructivismo, es que el aprendizaje, *es voluntario*; cada quien, construye su propio conocimiento; lo cual, implica una decisión, lo cual, implica libertad, no trabajo forzoso. La escuela y la praxis docente basada en la moral del Thánatos, tal y como

está hoy, es un obstáculo y un impedimento al *desarrollo humano*. Sin pregunta, no hay camino.

Todos los profesores, con diferentes palabras, de alguna manera, comparten la misma fantasía pedagógica; una de las profesoras entrevistadas, ante la pregunta: ¿para qué educar?, nos dice: “para la vida, para socializar, para desarrollar las capacidades físicas, intelectuales y éticas de los alumnos; para así, poder vivir en armonía con las personas y todo nuestro medio ambiente. Es algo muy importante para poder movernos en el mundo con las personas; el orden en la vida, es clave y la educación interviene mucho en eso...” Como discurso, puede sonar muy bien; el problema es que lo observado en las aulas y todo lo descrito hasta aquí, no lo refleja; por otra parte, su última frase: “el orden en la vida, es clave y la educación interviene mucho en eso...”; demuestra la necesidad de control que siente y la inmensa contradicción existente en el mismo discurso; es lo que George Orwell, le llamaba en su novela 1984, el “doble pensar”: “la libertad es la esclavitud, la guerra es la paz”, decía –esta última, es la consigna, que describimos líneas arriba-; hoy, podemos agregar: vigilar es cuidar, controlar es seguridad, ordenar es vivir, saber es tener respuestas, respetar es el silencio del cuerpo... Un profesor, cuando habla de sus miedos en la entrevista, dice y refleja todo lo mencionado: “el profesor, puede tener miedo a perder el control, a no estar a la altura de sus alumnos, a no conocer lo suficiente, puede tenerle miedo a las nuevas tecnologías, creyendo que lo van suplantar; hay quien tiene miedo a los alumnos, a lo violentos que pueden ser, o a los apáticos.” Cuánto miedo, para un cuerpo en el aula...

En la tercera sesión, hicimos tres ejercicios relacionados con la confianza: 1) “la tabla”; la cual se desarrolla en pareja y consiste en que uno se pone de espaldas al otro; como si fuera de una sola pieza, como tabla, se deja ir para atrás; el otro, debe detenerlo, alargando cada vez más la distancia entre el piso y el que se deja ir hacia atrás; 2) el lazarillo por parejas: uno cierra los ojos, semejando ser un ciego; el otro, lo guía por todas partes como si fuera su lazarillo, aumentando la velocidad hasta llegar a correr; y 3) el lazarillo en grupo: como su nombre lo dice, se hace en equipos de seis o siete personas; uno, la hace de lazarillo guiándolos por todas partes y los demás, cierran los ojos; en el camino, puede haber obstáculos que los hagan saltar, caminar más rápido, agacharse, etc. Estos ejercicios mostraron el inmenso miedo que tenemos del otro y toda la serie de

pensamientos que lo sustentan y que le dan origen; como ya lo dijimos, antes de conocer al otro, antes de tener la experiencia con el otro, ya sabemos la respuesta; al hacerlo, ponemos barreras, desviamos, tergiversamos o conducimos la experiencia, la relación, hacia la respuesta que ya tenemos. En “la tabla”, era claro, cómo nuestra primer mirada, inmediatamente, nos conducía a respuestas, a juicios predeterminados. Comentarios como: “es que él es muy delgado y no me va a aguantar”, “yo soy más alto y ella...”, etc.; mostraban la valoración que siempre hacemos del otro, no a partir de la experiencia con el otro, sino de lo que previamente, pensamos del otro; nuestras ideas con respecto a la fuerza, al peso, el tamaño; incluso, apreciaciones sobre el género, quedaron expuestas durante esta dinámica; ideas, además, generalmente, estereotipadas: el flaco, el pequeño de estatura, tienen poca fuerza; el alto, el obeso, aguantan más peso, la mujer es débil, etc.; respuestas cerradas que se interponen en mi relación con el otro y que no me dejan fluir, ni experimentar; finalmente, todo esto, muestra también, lo arraigado de las ideas discriminatorias; es decir, tolero, aguanto, que el otro esté junto a mí, *pero separado de mí*; somos “yo y el otro”, no “yo con el otro”; *tolero la diferencia, pero no me reconozco en ella*. Si tengo sobrepeso y me tocó trabajar en este ejercicio, con alguien que es delgada y más baja de estatura que yo; inmediatamente, pienso: “¡no me va a aguantar!”; no sólo es pequeña y delgada, sino que también, es ¡mujer!; entonces, inmediatamente, propongo un cambio –varios, así lo hicieron-. Como ya lo habíamos dicho cuando hablamos de lo observado en los patios, “cada quien con su cada cual”, no nos mezclamos; en lugar de buscar el equilibrio en nuestras diferencias –lo cual, es totalmente posible: un flaco o pequeño, puede tener más fuerza que un alto y pesado o buscar puntos de apoyo para aguantar más peso, etc.-, nos separamos; la discriminación, está en la base de nuestro pensamiento y por tanto, en nuestra praxis cotidiana; así, lo pudimos comprobar en nuestras observaciones al aula; los profesores, no sólo catalogan, implícita o explícitamente, a sus estudiantes, sino que dan su clase, para unos cuantos seleccionados, como ya lo mencionamos líneas arriba; las palabras, sólo dicen, lo que queremos que el otro oiga, pero, en los hechos, no son. Así pues, esta dinámica, también nos muestra la autoimagen y autoconcepto que tenemos de nosotros mismos; si yo me creo, si yo me pienso “muy hombre” y me toca trabajar este ejercicio con otro hombre –eso, también lo observé en esta dinámica-, me costará muchísimo trabajo poder tocarlo; entonces, lo haré con brusquedad,

nervioso, con demasiada velocidad; lo que provocará, no sólo competencia, sino más desconfianza. Lo que queda claro con esto, es que para crear confianza, primero, antes que nada, tengo que confiar en mí; para hacerlo, tengo que empezar por hacer a un lado mi pensamiento lleno de respuestas y comenzar por crear preguntas, no ¿quién soy?, sino ¿quién somos?; ya que, siempre, soy relación, soy un yo *con* el otro. Esto último, quedo más claro con el ejercicio del lazarillo en parejas; crear una relación, implica, primero, antes que nada, hacer contacto; lo cual, irremediablemente, abre nuestro universo sensorial, y al hacerlo, mueve nuestras emociones, es decir, nuestra afectividad. Al principio del ejercicio, los ciegos, estaban nerviosos, temerosos, se resistían a dejarse guiar; sus cuerpos, tensos, avanzaban con dificultad; muy poco a poco, fueron adquiriendo fluidez en su caminar hasta llegar a correr. También al principio, había quienes, abrazaban a su ciego y lo aprisionaban tanto, por querer cuidarlo y protegerlo, que no lo dejaban moverse; se convertían así, sin quererlo, en un obstáculo más. En sus comentarios sobre esta dinámica, los profesores decían –además de aspectos parecidos a lo ya mencionado anteriormente–, que sentían miedo, porque no sabían a dónde los conducían, que, en sus mentes, se veían chocando con alguna silla, pared o, incluso, árbol (hay que recordar que estuvimos todo el tiempo en un salón); que de pronto, chocaban con su mismo lazarillo; pero que, poco a poco, se fueron comprendiendo, fueron creando lazos de comunicación; que si quien los conducía, lo hacía con seguridad, ellos también sentían seguridad. Al relacionarlo con el aula, reconocían que los alumnos, sentían, sobre todo al principio del curso, esa misma desconfianza hacia ellos; que la incertidumbre por no saber hacia dónde vamos, provoca miedo; que la sobreprotección, tampoco es lo más recomendable; que esta profesión docente, es muy difícil. Sin duda, la seguridad, sentirse seguro, implica para los humanos, necesariamente, la confianza en uno mismo y en el otro; pero, esto no es posible, sin antes haber creado una relación y con ello, un camino; la incertidumbre, el sentimiento de vulnerabilidad, no se acabará, pero me sentiré acompañado y por tanto, más seguro al caminar y hasta podré correr. Lo contradictorio, es que mi necesidad aprendida, de control, de tener todas las respuestas, de pretender silenciar el cuerpo del otro, para sentirme respetado, me llena de inseguridad, de desconfianza...

El lazarillo en equipo, dejó ver, que todo lo mencionado anteriormente, para el guía, lazarillo, profesor, se multiplica cuando nuestro caminar es en grupo; no sólo la relación se

pluraliza, es decir, se crea y desarrolla, con cada uno y entre los integrantes del colectivo; sino que también, con el grupo como entidad. Caminar juntos, entonces, se complica inmensamente; no sólo tengo que hacer contacto con cada uno, sino también, con el conjunto completo; para lo cual, tengo que empezar por abrir mi mirada, la de caballo de carreta, no me sirve; así como, tampoco me sirve un discurso de pensamiento lleno de respuestas. Lo primero que observé, fue precisamente eso; el guía, lo primero que hizo, fue formarlos o aglutinarlos, tomándose todos de la mano o del hombro; él, al frente, jalando a uno del grupo; él, viendo hacia el frente, viendo el camino, no al grupo. Esto es lo que acostumbramos hacer los profesores día con día; vemos hacia el frente, vemos nuestro programa y sus objetivos, vemos el camino y no a nuestro grupo o sólo a los 6 o 9, que están al frente, como ya lo describimos en nuestras observaciones al aula; suponemos, que ellos, sí nos estarán viendo todo el tiempo y que por tanto, nos seguirán; cuando nos damos cuenta que no es así, intentamos jalarlos, pero en el jaloneo, muchos, a veces, la mayoría, se quedan en el camino. Lo que pasó con esta estrategia, en este ejercicio, causó choques entre ellos y con las sillas, pisotones, tropezones y reclamos al guía por su mala conducción; una profesora, exclamó: “yo me tropecé con una silla y sí me dolió la espinilla; pero lo que hice fue, con mi brazo, alejar a mi compañera de atrás para que ella no se golpeará”; otra, apoyando dijo: “el guía tiene que hacerse cargo *de todos*”; entonces, se comenzó a rectificar la estrategia; los comentarios cambiaron, pero también demostraron, la enorme complejidad que tiene la relación maestro-alumno y maestro-grupo en el aula: “yo sentía que me apretaba la mano (el guía) y eso, me tranquilizaba”, “yo me acercaba a ella (una compañera del equipo), abrazándola, y eso me daba confianza, seguridad”, “yo trataba de guiar al primero, pero también iba con el de en medio y le tocaba el hombro o al último le marcaba por dónde ir, trataba de que *todos me sintieran*”; “todos íbamos juntos y nos comunicábamos con las manos y coordinando nuestros movimientos”. Definitivamente, el grupo, no es, se hace, se construye; y esa red de relaciones, parecida a una telaraña, incluye necesariamente al profesor; un grupo, es mucho más que una reunión de personas; es una entidad con carácter propio; como grupo, es y se mueve de manera singular. En este sentido, lo que pudimos observar en las diferentes aulas visitadas; fueron, reuniones de alumnos, no grupos; además, desintegrados y disfuncionales, cada quien con su cada cual y todos contra todos. En las entrevistas, ante la pregunta: ¿cuál es el trabajo que realiza un

profesor en el aula para cumplir sus objetivos?; ninguno, menciona algo parecido a la integración del grupo, es decir, crear, construir el grupo. Todos mencionan, principalmente, aspectos relacionados con los contenidos conceptuales; aspectos instrumentales de planeación y cuando hablan de motivación, se refieren, sobre todo, a actividades u objetos, que imaginan, les serán interesantes a los alumnos; no ven al otro, ni al grupo, sino sólo lo que su discurso de pensamiento les dicta. Los códigos de comunicación, tampoco son, se hacen, se construyen en y con el grupo; no antes, sino durante la experiencia; así, nos reconocemos en nuestra incertidumbre, en nuestra vulnerabilidad (finalmente, todos somos ciegos) y *juntos*, creamos el camino que hemos de andar; sabiendo que –como dice el poeta- “al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca más se ha de volver a pisar”; por eso, cada camino creado, cada clase, es una oportunidad.

Pero también, silenciar el discurso de pensamiento y sólo vivir la experiencia *haciendo contacto*, es algo tremendamente complicado; ya lo habíamos dicho, cambiar un hábito, es tan difícil como cambiar una adicción; de modo que también hubo algún comentario como: “yo sabía que Fabián por su altura y porque lo conozco, no nos iba a dejar hacernos daño”; sin dudar, de ninguna manera, de las capacidades de Fabián; en esta afirmación, están patentes ideas sobre el género y la altura de una persona, como cualidades en sí mismas; además de las ideas surgidas, de lo que creo conocer de él; pero, si Fabián, fuera mujer, delgada, baja de estatura y fuera la primera vez que la veo; ¿pensaría lo mismo? Los tres profesores nuevos que se integraron a esta secundaria, permanecieron aislados todo el tiempo; estuvieron en equipos diferentes en esta dinámica y durante las tres ocasiones que cambiamos de lazarillo, en ningún equipo los escogieron como tales.

La frase: “pienso, luego existo”; se ha hecho cuerpo, por tanto, cultura, por tanto praxis; lo que pienso, lo que me da existencia hoy –según esta frase-, es lo que este Sistema es –además, en profunda crisis-; pienso el Sistema en profunda crisis y me conduzco como tal: en profunda crisis; para cambiar mi pensamiento, para no repetir y *crear* mi pensamiento, para dejar que mi pensamiento fluya; necesito regresar, comenzar de nuevo: siento, luego existo; por eso, pienso. Sentir, crear preguntas, abrir caminos...

### **El conflicto en el aula.**

Hemos dicho, que el espacio escolar, y en particular, el aula; es un espacio concentrado; eso provoca que todo lo que suceda en ella, cobre una significación inmensa;

todo desacuerdo se vive con la mayor intensidad; pero el problema, no es estar en conflicto con el otro; el verdadero problema, radica en la forma en que le damos solución. En realidad, el conflicto es inherente a lo humano. En la medida en que somos únicos, cuando dos seres humanos se ponen frente a frente –como en el aula-, inmediata e irremediamente, la diferencia, se hace presente; y como tal, la posibilidad del disenso.

Tal vez por eso, todos los profesores entrevistados, le dan una connotación negativa al conflicto; lo ven, peyorativamente, como un problema, como algo sin solución, algo que afecta el control del grupo, algo inesperado, algo que desvía el objetivo, como bloqueo. Y si así lo viven, es lógico suponer que lo que menos desean es el conflicto en el aula; también es necesario resaltar, que el conflicto, lo relacionan, directamente, con la pérdida de control del grupo y con el trabajo en el aula; dicen que los tres aspectos que más les ocasionan conflictos, son: 1) cuando los alumnos no quieren trabajar, 2) lo que llamaron los “líderes negativos” (de nuevo la catalogación) y 3) la apatía; un profesor dice: “el conflicto es cuando se presenta en algún grupo problemas de atención por parte de los alumnos o falta de interés en clase, sobre todo, el control del mismo (grupo, supongo)”; otra profesora, menciona: “cuando el grupo es muy solidario para lo bueno y para lo malo; y que, cuando deciden no dejar trabajar al maestro, lo hacen”; por esto, ven el conflicto, como bloqueo al desarrollo de la clase; lo cual, tiene una incidencia inmediata hacia el tiempo que tengo para terminar el programa; así, la pedagogía del tiempo, influye directa y proporcionalmente en la intensidad del conflicto; tal vez por eso, sólo un profesor, mencionó en su entrevista: “conflicto es encontrarse ante una situación que requiere un análisis profundo”; generalmente, en las circunstancias actuales del trabajo en el aula, no hay tiempo para eso... El uso del cuerpo, hasta aquí descrito, se intensifica; la tensión crece, la mirada de caballo de carreta, está en el objetivo del programa, en el tiempo que me queda, en la defensa a mi discurso de pensamiento-máscara-dignidad; me engancho así, en una cadena de violencia, en donde lo único que deseo, es ganar a como dé lugar. Sin duda, el conflicto, no está en el otro ni en el hecho; está en mi apreciación sobre lo que observo; el conflicto, me toca, hace contacto conmigo y al hacerlo, mueve mis emociones; esto queda evidenciado con todo lo dicho hasta ahora, pero, queda aún más, con lo mencionado en sus entrevistas por cuatro profesores de la Sec. 1: “que algún alumno tenga una necesidad específica y no poderla resolver”; “lograr que todos los alumnos, cuenten con el material

necesario para trabajar”; “tener alumnos que se abstengan de la clase por problemas familiares”, “que ante un problema identificado, sobre daños físicos en los alumnos (as), por normatividad, no se pueda intervenir”; este último profesor, habló sobre el caso de una niña violada por su padrastro; por eso, seguramente, lo escrito en su entrevista; evidentemente, la realidad, en la escuela, golpea de manera muy contundente a los profesores; y muestra, desde mi perspectiva, el aspecto humano del acto educativo en la escuela. Ante esto, ¿se puede evitar el conflicto, huir de él? ¿Cómo solucionamos nuestros desacuerdos?, ¿qué estrategias utilizamos?

En la segunda sesión de trabajo con los profesores de la Sec. 1, hicimos una dinámica en parejas, la cual consistía en que, uno, tenía como objetivo fundamental, llevar al lado opuesto del salón, a su compañero; pero, como suele suceder en la vida, el compañero, además de estar feliz donde está, siente que eso, es lo que debe de hacer con su vida.

Cuando comenzó el ejercicio, observé que en todas las parejas, el uno, trataba de convencer por medio de la palabra, al otro; le sonreía, le explicaba, le señalaba el lado contrario del salón, iba y le mostraba alguna bondad de aquel lado, etc. De pronto, ante la negativa, en la mayoría de las parejas, el uno comenzó un leve forcejeo, hasta jalar, arrastrar o cargar al otro para cumplir con su objetivo; en dos parejas, el uno siguió hablando al otro hasta terminar el ejercicio, sin conseguir su objetivo; alguna otra pareja, hizo el intento de utilizar la fuerza, pero finalmente, logro, de alguna otra manera, llegar al otro lado del salón. Después de esta dinámica y ante la pregunta: ¿qué estrategias utilizaron para logra su objetivo? Surgieron aspectos muy interesantes. Por un lado, las estrategias que lograron el objetivo fueron: en primer lugar, la utilización de la fuerza; pero también el ofrecer desde una paleta hasta un coche; prometer aspectos paradisiacos en el otro lado del salón, aspectos que sabemos que no existen, pero que lo hacemos, con tal de lograr nuestro objetivo; ofrecer dar algo a cambio, lo cual, llamaron negociación; uno, le dijo a la otra, que estaban sus hijos del otro lado del salón y que la necesitaban; una le dijo a la otra que si no iba con ella, la acusaría con la directora; en pocas palabras: fuerza, comprar al otro, mentir, engañar, compra-venta, chantaje, amenaza. Estrategias, usualmente utilizadas en el mercado y la competencia de capitales; finalmente, la guerra, no es más que un producto de esto; televisión azteca, así se hizo de canal cuarenta; la actual crisis financiera, que todavía

padecemos, fue causada por el uso de estas estrategias de mercado; la guerra con Irak, en realidad, fue por el petróleo; mismas estrategias, que por extensión, no sólo se siguen en la política nacional, sino también, global. Por otro lado, hubo dos parejas que no lograron el objetivo; ellas mencionaron que les faltó tiempo, que una, por medio de la amabilidad, estaba a punto de lograrlo; en otra pareja, la una mencionó que ya casi convencía a la otra, la cual, comentó: “me estaba dando argumentos muy buenos”. Aquí hay dos cosas que me parece importante resaltar; primero, el tiempo en la escuela, está estrictamente reglamentado, de ahí que lo hemos visto como un factor educativo; por tanto, llevando esto al aula, si se terminó mi clase, el semestre, el año escolar y no logré mi objetivo, tendrá consecuencias para mí y para mi alumno; podrá haber argumentos que lo justifiquen o no, pero, en la escuela, lo hecho, hecho está. Segundo, si soy amable *porque quiero lograr mi objetivo*, ¿no también es una especie de compra la que estoy haciendo?; te compro el que me sigas, a cambio de ser amable contigo; mi moneda, es la amabilidad; por otra parte, convencer al otro, a partir de *mi objetivo*, ¿no puede ser también una imposición? Finalmente, lo que sé en este momento sobre enlace químico, lo sé, porque una maestra de bachillerato *me convenció* de ello con sus argumentos, los cuales, me aprendí; mismos que en la actualidad se han modificado enormemente. ¿Por qué no podemos enseñar las ciencias, las humanidades, en su eterno fluir? Además, si el objetivo, no surge de una relación equitativa, desde mi perspectiva, es una imposición del uno al otro. Recordemos que toda relación humana, es asimétrica; el profesor, por ser mayor en edad y ser especialista, indudablemente, tiene más argumentos que yo. ¿Cómo hacer para que lo que quiero yo, lo quiera el otro; y viceversa, lo que quiere el otro, lo quiera yo? ¿Cómo equilibrar nuestras diferencias? Sin duda, el uso cotidiano del cuerpo, nos lleva a la utilización de las estrategias antes descritas ante cualquier conflicto de nuestra vida diaria; porque son las que ya están introyectadas, se han hecho cuerpo y de manera inconciente, sin pensar –como cuando manejamos auto-, surgen de manera automática; también, nuestra conciencia ordinaria, basada en la idea de lo “práctico”, lo inmediato, lo útil, apoya el uso de estas estrategias; ahora bien, como primera reacción ante el conflicto, en el aula, resultan terribles por sus consecuencias a corto, mediano y largo plazo. Sin embargo y a pesar que también fuimos y seguimos siendo víctimas y usuarios de esas estrategias en la escuela; no nos damos cuenta de todo lo que provocan, porque consideramos, que es “lo normal”, “lo

que todo mundo hace”; de nueva cuenta, la usencia de la pregunta en la escuela, tiene como primer resultado, un nivel mínimo de conciencia en nuestra práctica cotidiana; así se demuestra cuando los profesores comentan que: “utilizan todas ellas en el salón, de acuerdo al alumno y las circunstancias”; “yo les prometí una excursión y estuvieron muy bien; no la pudimos hacer, porque no nos dio tiempo”, “yo, cuando se portan bien, les dejo diez minutos más de descanso”; o sea, en principio, lo ven como justificable; lo cual, hace patente e irremediable, la dimensión ética y política de la profesión docente. El problema, es saber qué tipo de valores estamos desarrollando y por tanto, introyectando en esta praxis docente y si son coherentes, no sólo con lo que nosotros pensamos al respecto, sino con el derecho a la educación y el tercero constitucional; mismos que son un referente necesario, porque son un acuerdo social. Ante la pregunta: ¿qué provoca en el otro, cada una de estas estrategias?; en principio, hubo sorpresa y después reflexión; el uso de la fuerza, crea violencia; el engaño, frustración; la mentira, rencor; la compra-venta, hacer por conveniencia; el chantaje, impotencia; etc.; la moral del Thánatos, en plena acción; sin duda, el maestro, no sólo nos enseña a sumar, también nos enseña formas de actuar en general y ante el conflicto en particular, formas de sacar ventaja del otro, formas de relacionarnos con el otro; junto con él, como relación que somos, desarrollamos una praxis, que se hace cuerpo. Un maestro, planteó una buena pregunta: ¿qué habilidades tengo hoy?; a la cual, otros, anexaron: ¿qué estrategias utilizar?, ¿cuáles desarrollar?, ¿cuáles evitar?, ¿cuáles crear? Sobre todo, la primer pregunta, me recuerda la estratégica consigna de alcohólicos anónimos: “hoy, no bebo”; en efecto, si antes de entrar al salón, si antes de planear mi clase; me hiciera estas preguntas, con seguridad, abría cada vez más conciencia de mis dichos y de mis actos en el aula y por tanto, la situación, iría cambiando.

Ese mismo día, después del descanso, continuamos con la siguiente dinámica: en equipos de cinco o seis personas, compartir experiencias personales de difícil manejo en el aula y hacer un cartel por equipo al respecto; mismo que después exhibirían ante sus demás compañeros. Cada equipo explicó su cartel y contó sobre casos, que parecían ser del dominio de todos; los comentarios defensivos, acusatorios hacia los alumnos y sus familias, se hacían presentes ante cada cartel y caso presentado; lo cual dejaba demostrada, la guerra en el aula. Por otro lado, la necesidad de trabajar juntos, como equipo, de manera colegiada; se mencionó, dos o tres veces; sin duda, esto refleja la angustia provocada por la

soledad en el aula; sobre todo, en las actuales circunstancias educativas, el profesor, necesita sentirse acompañado; lo cual, es un sentimiento muy humano, lo terrible, es que quiere al otro, para formar un ejército en contra de quien cree su enemigo. El marcar límites y que estos, sean respetados por todos; fue más que una sugerencia, una exigencia; se sienten amenazados, no sólo por los alumnos y sus familias, sino también por las autoridades escolares y sus propios compañeros de trabajo. Un profesor, dijo una frase que puede ser muy sintomática en esta escuela: “el temor puede ocasionar más violencia”; en efecto, si yo tengo miedo, me voy a defender como sea y con lo que tenga. Él lo dijo refiriéndose a lo que le pasó, a la anécdota que nos contó –y que más adelante narraremos-; sin embargo, me deja pensando que, si él, siendo adulto, tuvo una reacción violenta; ¿qué pasará en los cuerpos de los alumnos, cada vez que se les amenaza e intimida?, ¿qué pensamientos, sentimientos e imágenes, se construirán en sus cuerpos? Un profesor, aparte de esta dinámica, me contó que un día, al llegar a su salón, se encontró a sus alumnos muy molestos; al preguntarles sobre lo que pasaba, le dijeron que habían organizado una fiesta, con el consentimiento de las autoridades, para el 14 de febrero, “día de la amistad”, y que, en el último momento, se las habían suspendido; pero que además, no les querían regresar el dinero que ellos habían juntado para el equipo de sonido; pero que ya se estaban organizando para rayar los carros de los profesores y ponchar llantas a la salida. El deseo de venganza, el deseo de hacer daño al otro; también se aprende, también se construye en la escuela. Si lo hicieron o no, ni siquiera es relevante; si hoy no, es muy probable que mañana lo harán; la sensación, la estrategia para solucionar conflictos, después de esto, ya está confirmada y construida en sus cuerpos.

Cada equipo, con su cartel en la mano, narró las siguientes historias:

- 1) Los profesores, mencionan a un niño, que desde que llegó, se sentó y no hizo más; aseguran que ellos, le hablaban, lo trataban de motivar de muchas maneras, pero que el niño, no hacía nada; lo comparan con una piedra que es imposible de mover; otro profesor, sentado entre los oyentes, alza la voz y dice: “nada más que no se lo digan a su mamá, porque se enoja y se pone a llorar”; por lo que observo, este profesor, fue lo que hizo, y eso, fue lo que le sucedió; los profesores del equipo asienten, ríen y comentan: por eso nuestro cartel dice: “la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma”, con amabilidad, conocimiento, libros; hay comentarios entre los

maestros, que me hacen suponer, que cada profesor, piensa que hizo algo por este niño, y que al final, no lo logró; ya que al término del año escolar, se fue de traslado a otra secundaria; los profesores del equipo, reconocen su fracaso entre bromas y sarcasmos: “Y todavía, la mamá no reconoce el problema; y va con la directora a reclamar”.

El pensarme, “yo y el otro”; el pensarme, individuo aparte del otro; me hace separarme, distanciarme del otro, verlo a lo lejos, como objeto “de estudio” (muy entrecomillado); entonces, diagnostico y aplico la medicina que creo, necesita el otro, aquel que está en la distancia; eso, me exime de toda responsabilidad: “el otro, no hizo lo que yo le pedí que hiciera”; “su mamá, no hizo lo que debió de hacer”; además, como los veo a la distancia, me dan risa; fácilmente, hago sarcasmos y chistes sobre ellos; la frustración que siento muy dentro de mí; sobre todo, porque no hicieron lo que les dije, la saco por medio de burlas y calificativos: “¡es una piedra!”; si la directora, me llamó la atención alguna vez, por culpa de la mamá de este niño; también, reírme, es una forma de venganza: “Y todavía, la mamá no reconoce el problema”. En la guerra, unos pierden y otros ganan; al hacer del aula, un campo de batalla, sucede lo mismo. La guerra en el aula, es causa y es efecto; es efecto de una sociedad, donde sus estructuras, ya no pueden soportarla; al mismo tiempo, es causa de exclusión social. ¿Cuántos niños como este, cada año, se trasladan de secundaria a secundaria?, ¿cuántos, se dan por vencidos y se van, definitivamente, de la secundaria? La exclusión, es otra de las estrategias favoritas, en la solución de conflictos en el aula. Si la fuerza, la mentira, la compra, el chantaje, etc., no funcionaron; entonces, te excluyo. Cuando los profesores, me dicen que hicieron todo lo posible, les creo; sólo que la idea de lo posible, corresponde a lo que hay en cada cuerpo; ¿hay otras formas posibles de solucionar los conflictos?; desde luego que sí, sólo que, primero, debo crear esta pregunta en mi cuerpo y abrir la posibilidad de un camino diferente...

- 2) Un niño dice groserías constantemente en el salón, sin importarle la presencia de la maestra; ella, le llama la atención y él se porta más grosero; la maestra se altera, se indigna y discute más acaloradamente con él. Al comentar esta experiencia, el equipo, concluye en su cartel; que lo mejor, es que la maestra se controle, que sea tolerante, que busque hablar con el alumno grosero, en otro momento; cuando ella

esté más serena. La frase que escribieron en su cartel, fue: “¡tolerancia, busca otro momento...!”

El cartel que hizo este equipo, muestra a una profesora con ojos muy abiertos, boca medio abierta, entre sorprendida y asustada; al ver a un alumno, frente a ella, con los pelos parados, sin miedo, discutiendo con ella y diciendo groserías; lo que para muchos, son “malas palabras”. Lo primero que puedo observar aquí, es que existe todo un discurso de pensamiento con respecto al deber ser. Hay toda una serie de ideas estereotipadas como: 1) el dibujo, muestra a un alumno con pelos parados como cresta, al estilo “punk”; es decir, la imagen de los “malos”, es esa –hay que recordar, que en ninguna secundaria pública, los dejan entrar con peinados así-; 2) la idea de “respeto” a la autoridad de la profesora, que además, por ser mujer, “debería usarse un lenguaje más apropiado ante ella”; 3) lo que se entiende comúnmente, como groserías; el dramaturgo Víctor Hugo Rascón Banda, decía, que las verdaderas groserías, las verdaderas “malas palabras”, eran: pobreza, hambre, ignorancia, corrupción, etc., con lo cual, concuerdo totalmente; 4) la consigna pedagógica de sé tolerante, contrólate, cuando estés serena habla con él. Todas las acepciones que tiene la palabra tolerancia, según el diccionario de la Real Academia, nos conduce a la separación, a ver a la distancia al otro, a ser “yo y el otro”; eso me lleva a soportar al otro, no a hacer contacto con el otro; me lleva a hacer un acto de resistencia, no de comunicación humana con el otro. Por otra parte, toda consigna, sea ética, pedagógica o política; se convierte en dogma autoritario o en frase sin sentido; además, de ser respuesta que repito una y otra vez, sin mucha conciencia de lo que digo y hago. Decíamos párrafos arriba, que los alumnos, se han vuelto mucho más contestatarios; en la actualidad, al profesor demasiado rígido, se le ha complicado inmensamente la vida en el aula; hoy, no es tan fácil como ayer, callar a un alumno; por ello, la guerra en el aula, se ha intensificado; pero como la relación maestro-alumno, sigue siendo totalmente asimétrica; un alumno contestatario, tendrá muchas visitas a Servicios Educativos, a la Subdirección, a la Dirección y seguramente, tendrá también, un expediente lleno de reportes y amenazas de expulsión; ya habíamos dicho que cuando el miedo, no hace mella en el otro, lo que queda es la exclusión. Pero también, “la consigna”, se vuelve frase sin sentido, porque el uso cotidiano del cuerpo, tal y como está construido, me lleva, parece que irremediamente, a la violencia; cuando el alumno me dice: “¡no me callo!”, siento que ofende mi dignidad; es

decir, -ya lo habíamos dicho antes-, siento que discurso de pensamiento (o máscara, ¿recuerdan?) y dignidad, son lo mismo; entonces me defiendo como sea y con lo que tenga; controlarme en ese momento, no tiene sentido para mí.

- 3) Este equipo, comenzó a hablar sobre la importancia de los límites para los adolescentes, tanto en casa como en la escuela; que cuando hay contradicción entre ambos ambientes, los problemas vienen de inmediato. Mencionaron a una niña que era muy grosera, que “quería hacer lo que ella quería en todo momento”; que no sólo no los obedecía, sino que era floja y respondona; que se sentía muy segura, porque en su casa la consentían y se lo permitían todo; y eso, no podía pasar también en la escuela.

El pensar que la conducta de quien tengo enfrente, es culpa de otro; es muy común en la escuela. No sólo les echamos la culpa a los padres de familia; también lo hacemos con el profesor del curso pasado o a la escuela de donde proceden o a los amigos con los que acostumbra reunirse. Lo cierto es que somos relación, “yo *con* el otro”; eso, nos hace ser interdependientes; y es, esta condición, la que impone límites a nuestra libertad; es decir, a nuestra conducta, a nuestra disciplina; por tanto, si soy diferente en cada ámbito, es porque no puede ser de otra manera; pensar que otros tienen la culpa de ciertas conductas que a mí me parecen inadecuadas, es no responsabilizarme de mi relación con el otro. Además, ya habíamos dicho que la disciplina, o es voluntaria o se convierte en guerra. Lo mismo sucede con la relación, si no es voluntaria, se convierte en un “yo *contra* el otro”; la escuela por su carácter obligatorio, lleva implícito el riesgo de que ocurra esto; por ello, los profesores, necesitamos, antes que cualquier otra cosa, crear una verdadera relación con nuestros alumnos, construir el grupo, crear interdependencia; de ahí surgirán los límites que necesite nuestra relación; límites, que no serán los mismos que tiene el profesor que me sigue o que me antecede, como tampoco, los del hogar; por la simple razón de que todos somos diferentes. Por otra parte, los padres, no pueden ser profesores, aunque también eduquen; ni los profesores, podemos ser padres, aunque también cuidemos y protejamos a nuestros alumnos; no sólo somos personas diferentes, sino también tenemos roles diferentes; así como, también el ámbito del hogar, es muy diferente –y qué bueno-, al ámbito escolar. Pretender que la disciplina, sea similar; hoy, después de esta investigación, me parece un absurdo; sin embargo, es evidente, que los profesores, no podemos evitar el

relacionarnos –directa o indirectamente-, también, con la familia; crear una relación –tal y como la hemos entendido aquí-, nos hará sentir y entender mejor a nuestros alumnos - recordemos todo lo que hacían los viejos maestros rurales-. El problema es que, la guerra en el aula, nos ha hecho ver también como enemigos a los padres de familia; recordemos lo que la directora me dijo cuando la conocí: veía como un gran problema, el que en esta escuela, por estar en una localidad semirural, muchos fueran parientes o se conocieran desde generaciones atrás. ¿Por qué no verlo como una oportunidad, como una virtud de esta escuela? Otro aspecto que llama mi atención en esta anécdota, es que “el hacer lo que uno quiere en la escuela”, está mal visto, es penalizado. Terrible, pero así es, *la libertad se castiga*. Decir y hacer lo que quieres, lo que piensas verdaderamente, te crea problemas en el aula; el *sentirte seguro* para decir *tu palabra*, evidentemente, tiene que ver con el ambiente familiar en que has crecido; pero por lo mencionado en esta narración, parece que el sentirte seguro y el tener una familia que te apoye, se ve como un problema en la escuela. Así, la guerra, se extiende a la familia y unos y otros, se separan, se burlan y se agreden; en el centro, queda, el alumno, viendo hacia un lado y otro; aliarse a cualquiera de los lados, le traerá problemas con el otro.

- 4) Los profesores de este equipo, partieron de la pregunta: ¿quién sostiene a la escuela? Al tratarse de responder y de recordar algunas anécdotas, concluyeron que todos, como equipo: los profesores, prefectos, orientadores, directivos. Ayudándose unos a otros, pueden solucionar los problemas cotidianos; que no es uno solo el que sostiene la escuela, como superman; sino todos, como superhéroes, apoyándose y ayudándose unos a otros. La frase de su cartel, fue copiada de algún salón o de la dirección; dice: Reunirse en equipo es el principio, mantenerse en equipo es el progreso, trabajar en equipo es el éxito.

Hay varios aspectos que se repiten en este cartel; sin embargo, hay otros, que vale la pena comentar. Aunque, hablaron de la necesidad de sostener la escuela entre todos, el dibujo de su cartel, muestra a un supermaestro, cargando, sosteniendo con gran esfuerzo, un edificio escolar; sin duda, existe una gran diferencia entre el discurso y la realidad. Por otra parte, la idea de equipo, me sigue pareciendo más, la idea de ejército. El profesor, siente que tiene varios frentes que controlar y defender; uno es ante sus alumnos, ante sus propios compañeros de trabajo, ante las autoridades; pero también, uno muy importante en la

actualidad, es frente a los padres de familia, para eso, necesita aliados; si nos damos cuenta, en el enlistado, que da cuenta de la palabra “todos”, no figuran los padres de familia; acaso, ¿ellos no son parte de la comunidad escolar?; para los habitantes de la escuela, pareciera que no. El que ellos no asistan a diario, no los hace extraños; lo usual, es que ante algún problema, particular o común de la escuela; se les cite, haciéndoles partícipes de los hechos; sobre todo, cuando de dinero se trata; ¿por qué, entonces, no considerarlos como parte importante de la comunidad escolar? Lo dicho sobre la consigna pedagógica, no sólo queda claro, sino que está hecha cartel y pegada en algún espacio de esta escuela; lo que nos dice, también nos muestra lo alejado que está el discurso de la realidad: “reunirse en equipo...”; ¿a qué hora?, si la pedagogía del tiempo es implacable; “mantenerse en equipo...”; ¿cómo?, si no está claro el ¿para qué?, sólo nos agrupamos coyunturalmente y únicamente con nuestros aliados, cuando alguna amenaza nos sorprende; “trabajar en equipo...”, ¿de qué forma?, si todos estamos contra todos; por eso, la desconfianza es lo característico en nuestro ambiente laboral. Definitivamente, la consigna, pierde sentido frente a la realidad; no sólo es letra muerta, sino, como sarcasmo que parece ser, es un insulto. Sin embargo, como ya habíamos dicho antes, sin duda, en las condiciones actuales, el profesor, siente una inmensa necesidad del trabajo colegiado; pero también, sin duda, mientras la misma estructura educativa subsista, con su burocracia, competencia, imposición, en fin, todo lo que hemos descrito hasta aquí; esa necesidad sentida de los profesores, se seguirá viviendo con dolora frustración.

5) Un profesor de nuevo ingreso a esta escuela, le llamó la atención a un alumno durante la clase; el alumno, no sólo no se dejó, sino que se portó grosero y altanero; esto, hizo que el profesor se enojara y que lo amenazara con llevarlo a la dirección; el alumno, se puso más violento y lo amenazó con golpearlo a la salida; el maestro, primero lo enfrentó y retó; pero ya cercana la hora de salida, le entró temor e incluso pensó en renunciar; por fortuna -así lo dijo-, se acercó al prefecto, el cual ya tenía más tiempo en esta secundaria; y con humildad -así lo reconoció-, le platicó lo sucedido; el prefecto, lo ayudó, habló con los muchachos y no pasó nada; el maestro, explicó lo importante de ser humilde y pedir ayuda a los demás; de nuevo, los integrantes de este equipo, hablaron sobre lo importante que es el trabajar juntos, en equipo. La frase que pusieron en su cartel, fue: “enfrentar un problema solos,

puede, en ocasiones, ponerte en *riesgo*”; esta última palabra, remarcada varias veces.

Sin duda, esta narración, refuerza y demuestra todo lo dicho hasta aquí. Nuestra supuesta autoridad como profesor, se sustenta en nuestro discurso de pensamiento; cuando alguien nos reta, en realidad, lo que se tambalea, es ese discurso; defenderlo mediante la amenaza, es entrar, frontalmente, a la guerra; en ella, unos pierden y otros ganan; hoy, ante las nuevas condiciones de la escuela, yo también, como profesor, puedo perder, por medios lícitos o ilícitos; en la actualidad, es bien sabido, que la violencia en la escuela, no sólo es entre los pares, sino entre todos, llegando, incluso, al asesinato; así, han muerto muchos. Pero la docencia, siempre ha sido una profesión de alto riesgo; recordemos las anécdotas mencionadas en el capítulo de la praxis cuando hablamos del período cardenista; aunque también, en períodos normales, sobre todo, los profesores de educación básica, lo saben perfectamente, por ejemplo: cualquier accidente en el aula, mal llevado, los puede conducir hasta a la cárcel. El problema, más que el riesgo, es perder por un discurso que no sólo no lo tengo claro, sino que ni siquiera es mío; “alguien” me lo impuso y yo lo repito. En nuestras observaciones al aula, una alumna de bachillerato, llegó tarde; abrió la puerta y entró; la profesora, la detuvo y le pidió que saliera y que pidiera permiso; la alumna salió, tocó la puerta y dijo: ¿maestra, me da permiso de pasar?; la maestra le permitió la entrada y la alumna fue a su lugar. ¿La obediencia y docilidad, son objetivos académicos? Sin duda, para muchos profesores lo son; aunque, tal vez, ni siquiera se den cuenta. Por otro lado, la insistencia en la humildad, me hace observar un cierto discurso machista: “los hombres, no piden ayuda; se aguantan como los machos”; por esto también, el maestro, en un principio, acepto el reto de su alumno; el clásico: “nos vemos a la salida”, también fue válido para el profesor. Todo, en la escuela, como espacio público que es, se observa; nosotros, como cuerpos públicos que somos, lo expresamos, lo comunicamos, lo dejamos ver aunque no queramos; como cuerpos públicos, todo lo que somos, queda expuesto; la vida privada, la vida íntima, es sólo un invento. La escuela, como el vivir, implica riesgo; tal vez, el asumirlo, en lugar de evitarlo u ocultarlo, nos abra nuevos caminos...

- 6) Un alumno, procedente de una casa hogar, más alto que el profesor; presumía que a él, nadie le bajaba la calificación. Un día, el profesor, les entregó calificaciones a todo el grupo y varios protestaron: “¿por qué nos bajó la calificación?”, dijo

alguien; “¡ayer, usted, nos dijo otra!”; dijo alguien más; a lo que el profesor, contestó: “pues tal vez, les bajé la calificación, porque no me entregaron “algo” (refiriéndose a la tarea)”. El alumno de la casa hogar, dijo entonces: “¡pues a mí, si me baja la calificación, me lo madreo!”; el profesor le contesta: “pues realísticamente, te contesto que eres un tonto”; el alumno, se enoja más y lo amenaza con demandarlo, con decirle a su tutora y a la directora; el profesor, entonces, le dice: “¡pues hazlo y si quieres te lo firmo!; yo no te tengo miedo...”. El profesor protagonista, con orgullo, habla de cómo lo enfrentó, aún sabiendo que él y sus amigos, podían golpearlo o hacerle algo. Finalmente, el profesor se sostuvo y le puso la calificación que según él, el alumno merecía. Al final del año, -lo cuenta con orgullo-, “el alumno se me acercó –pensé que me iba a hacer o decir algo feo-; pero me dijo: ¡tenía usted razón! (dándole la mano)”. Él, hasta la fecha, se pregunta, ¿en qué tuvo razón? Confiesa que no se atrevió a preguntarle, porque no quería parecer tonto a los ojos de aquel. El profesor protagonista, nos dice: “no les aconsejo que hagan lo que yo”; los demás profesores, en coro, responden: ¡Nooo! Después de risas y algunos comentarios al margen, el profesor, menciona que ese mismo día, le explicó al alumno, que tonto no es mala palabra para él, que para él, tonto es ignorancia; y que él piensa, que es muy tonto, que los demás, por miedo, hagan lo que él les ordene; “pero conmigo, no pudo”, siguió; “y pensé: si me dejo, ya perdí, éste no me gana”.

Sin duda, esta narración, resume todo lo mencionado hasta aquí: el discurso de pensamiento, en donde podemos apreciar, no sólo ideas con respecto al ser docente, sino también, ideas sobre el género –machismo, en particular-, el dejar constancia de que el alumno, era más alto que el profesor, que tenía amigos que lo podían golpear, el “pero conmigo, no pudo”, nos recuerda la consigna: “los machos, no se rajan”; la calificación, como el momento más álgido de la guerra en el aula; los jóvenes más contestatarios y la difusión de los derechos del niño; ideas sobre el manejo del poder y la autoridad; ideas sobre la ignorancia; el no mostrar miedo, como táctica de guerra; etc. Por otro lado, el profesor, le dice tonto, como sinónimo de ignorante a su alumno; y al mismo tiempo, confiesa que él no se atrevió a preguntarle a su alumno, por no parecer tonto, es decir, ignorante –recordemos que en la escuela, es más importante parecer, que ser-; cosa muy

usual en el aula; lo cual, deja patente, la idea de que el profesor, debe ser una persona sabia, es decir, que tiene todas las respuestas, que no se equivoca; pero también, demuestra, el miedo a la pregunta; además, que aquí, la palabra: ignorante, tiene una connotación totalmente peyorativa. El que yo no sepa lo que tú sabes, no quiere decir, que no sé nada; seguro, sé, de otras muchas cosas que, posiblemente, tú no sepas; mucho menos, me hace tonto, eso, es otra cosa. Este mismo profesor, mencionó una historia personal, muy reveladora de lo que causa la guerra en el aula: cuando era alumno de primaria, un profesor, lo castigó y golpeó injustamente; un día, siendo ya adulto, se lo encontró en la calle; entonces, lo enfrentó: “¿se acuerda de mí?; pues, yo sí...”; y lo golpeó –dice-, hasta dejarlo tirado. Es indudable, que esta doble experiencia –la del castigo injusto de su profesor y la venganza posterior de él-, le ha dejado una marca imborrable en su cuerpo; eso, lo podemos observar en la anterior narración; después de esos golpes injustos dados por su profesor de primaria, él ya no se deja de nadie: “y pensé: si me dejo, ya perdí, éste no me gana”. La significación en el aula, crece inmensamente, nada es inocente y todo deja huella; puede dejar hermosos recuerdos, pero también, enormes rencores.

Así pues, son las respuestas que tenemos en nuestro cuerpo, las que ponemos en acción frente al conflicto en el aula; es el pienso, luego existo, lo que se hace praxis. La cuestión, es ¿qué pensamiento es el que me da existencia? Lo que hemos visto hasta aquí, es que es un pensamiento bélico, una moral del Thánatos, un Sistema de mercado y competencia de capitales en crisis; por eso, mi existencia, es la de un soldado; acorazado y armado con todo lo que puedo, voy por la vida defendiéndome y aniquilando todo lo que se me interpone: “voy derecho, no me quito y si me pegan, me desquito”. Esto somos, esto, ¿queremos ser? El conflicto, no es una respuesta ni mucho menos es la guerra; es una pregunta y un camino que se abre...

### **El valor del cuerpo y lo que valora el cuerpo.**

Lo primero que me resulta evidente mencionar; es la gran contradicción que existe entre el discurso y la realidad. Lo escrito en la constitución de nuestro país, en el derecho a la educación, en todos los documentos redactados y difundidos por las últimas reformas educativas, la más nueva bibliografía pedagógica difundida por los organismos educativos, tanto nacionales como internacionales, todas las recomendaciones surgidas de la enorme producción de investigación educativa existente en nuestro país y en el mundo, etc.; está

muy alejado, de lo que en realidad sucede en la escuela y en la institución que tiene la responsabilidad de brindar educación de calidad para todos. Ese discurso, por lo observado en esta investigación, se ha quedado, sólo como consigna pedagógica; como tal, se ha impuesto autoritariamente o se ha vuelto palabra sin sentido. Así, los valores que, *realmente*, construimos en la relación maestro-alumno, a través de nuestra praxis cotidiana en el aula, son los de una moral del Thánatos; cierran en lugar de abrir; matan, en lugar de motivar la vida. Lo que valora nuestro cuerpo -el de todos, nadie escapa a ello-, tal y como está construido por este mundo en el que vivimos; nuestro código de valores, que ponemos en funciones a diario en la escuela, conciente o inconcientemente, abierta o sutilmente, está basado en: la imposición, la desconfianza, la vigilancia, el castigo, el repetir, el copiar, el discriminar al otro, el excluir, el control, el trabajo forzoso, la docilidad, la jerarquía -como desigualdad-, así como la catalogación del otro, el miedo, la inseguridad -si el otro está inseguro, entonces, yo puedo estar seguro-, el aislamiento -por conveniencia o por miedo-, la hipocresía -el parecer más que el ser-, la desesperanza, la respuesta, lo práctico, lo útil, lo inmediato, la defensa -el estar en guardia permanente-, el ocultarse, el menor esfuerzo, la obediencia, la palabra -como simple verbalización-, la amenaza, la propiedad privada y su extensión: la vida privada, la vida íntima, la evasión, el ganar, el contender permanentemente, el pensar sólo en sí mismo, la mentira y el engaño, el formar ejército, el orden impuesto, el encontrar el punto débil del otro -el oportunismo-, el hacer comunicados -dictar consignas-, el buscar siempre la conveniencia, la violencia en todas sus formas, ciertos preconceptos sobre lo que es ser mujer y ser hombre, la frustración como antesala de la desesperanza, la ignorancia -si pienso que el otro no sabe, entonces puedo existir como el que sabe-, la trampa, la compra-venta, comprar al otro, el chantaje, el aprovecharse y abusar del otro, la venganza... Lo demás, son sólo palabras, tal vez, hasta bonitos discursos; algunos, sólo cuentos para dormir el cuerpo. En la actualidad, podemos observar, no sólo en la escuela, que los valores que se privilegian más en nuestra praxis cotidiana, son los de la evasión y el aislamiento; basta con salir a la calle o subirse a cualquier transporte público, para darse cuenta de ello: desde niños hasta personas adultas, van y vienen con audífonos, sin percatarse de lo que les rodea; evaden al otro y a lo otro; así, ¿cómo leer el mundo?; ¿cómo transformarlo? Las nuevas tecnologías, mucho han contribuido a ello; nos creamos en mundos virtuales -como en “second life”-, evadiendo la

realidad; matamos al humano, para vivir como muñeco, como avatar; una de sus “habitantes” dice: “cuando la vida real no es suficiente, entras a “second life”, es curioso, como los lugares, las localidades, las ciudades, se llaman islas; huimos de la realidad, en lugar de transformarla; la desesperanza e impotencia hacia esta realidad en que vivimos, nos conduce a crear una segunda vida virtual; como cuerpos rotos, sin poder, es la única salida que alcanzamos a ver; lo terrible es, que cuando apagamos la computadora, regresamos a esa horrible realidad, nada ha cambiado, porque nada hemos hecho al respecto. Lo cierto, es que en situación de guerra, como en la que estamos; como en la que, en realidad, vivimos a diario, Simonides, aquel viejo griego, tenía mucha razón:

“Alguien se alegrará de verme muerto.  
Alguien se alegrará de verte muerto.  
Siempre estamos en deuda con la muerte.”

La paz, no existe más que en el discurso, todos estamos contruidos como soldados; la escuela, como una de las instituciones encargadas de tal construcción, lo hace durante 200 días al año, de los días faltantes, se encargan, la familia y los medios masivos de comunicación, sobre todo la televisión y hoy también, la internet. Sin duda, en la batalla, la muerte, es la reina; pero en esta guerra, ¿qué es lo que muere? Los estudiantes, terminan preescolar, primaria, hasta el doctorado, y siguen “vivos”; pueden trabajar, producir, formar familias. Pues, lo que muere, desde mi perspectiva, es lo humano; lo que sobrevive a la escuela y a este Sistema, es el cuerpo como fuerza de trabajo, el valor del cuerpo, para este Sistema, es ese. Cuerpo máquina, cuerpo herramienta, que produce máquinas y herramientas; para eso, no es necesario, es más, estorba, lo humano; por eso, es necesaria su extinción. Como soldado, no soy ni mejor ni peor que cualquier otro mercenario, llámense Zetas, Equis, Yes o infantes de marina; en la guerra, matan todos, los de uno y otro lado; así, se ha alimentado y desarrollado la industria de las armas. El asumirme como soldado, tiene dos caminos; por un lado, dejar la adicción a la muerte y sus derivados; lo cual implica, obviamente, dejar de serlo; y por el otro, ser un sanguinario conciente; yo elijo...

### **La racionalidad del uso del cuerpo en el aula.**

Pienso, que resulta evidente, después de todo lo dicho, que la racionalidad implícita en el uso del cuerpo en el aula, de manera conciente e inconciente, es la del mercado y competencia de capitales; se ha hecho cuerpo y como tal, praxis cotidiana; desde la acción

más sutil y simple, hasta lo más grotesco y complejo. El marco teórico, todos los referentes, con los que pienso, hablo y me muevo, surgen de esta cultura; misma que a través del tiempo, de la historia, se ha vuelto conciente e inconciente colectivo; la educación, como transmisora de cultura, lo ha hecho implacablemente; cuestión que no es nada novedoso decir; lo terrible, ha sido darme cuenta, de cómo se hace cuerpo y por tanto, praxis cotidiana; cómo somos el Sistema hecho cuerpo, lo represento, *soy el Sistema*; por tanto, si no quiero serlo, si deseo otro mundo, antes de pensar en cambiar al otro y lo otro, al primero que tengo que combatir diariamente, es a mi propio cuerpo; antes de pensar – como el Sistema-, sería, sentir, crear la pregunta y abrir un nuevo camino para el pensamiento; sobre todo, porque como relación que soy, al transformar mi cuerpo, transformo al otro y a lo otro; al mismo tiempo que no repito, sino hago cultura. La ley que gobierna y sostiene todas las estrategias y valores, toda la racionalidad conciente e inconciente, todas las prácticas hasta aquí descritas; es la de la máxima ganancia, con el mínimo costo; en el lenguaje más cotidiano: la ley del menor esfuerzo; lo que ha hecho del cuerpo, un cuerpo enfermo, discapacitado, roto y sin poder alguno; al reducir al mínimo lo humano, lo que queda, es la fuerza de trabajo como simple mercancía y una inmensa contradicción; ya que su fuerza de trabajo, como capacidad industriosa, es decir, creativa, es profundamente humana. Hoy, desde mi perspectiva, la crisis fundamental en la que estamos inmersos, surge de esta contradicción originaria; o rescatamos lo humano o no habrá posibilidades de sobrevivencia para nadie. Hoy, más que nunca, esta contradicción, nos deja claro que es una cuestión de vida o de muerte, de moral del Eros o de moral del Thánatos. Otro mundo es posible, siempre y cuando, lo hagamos hoy; y para hacerlo, hay que empezar, sin lugar a dudas, por el cuerpo propio; siento, luego existo; por eso, abro nuevos caminos para el pensamiento; apostemos, porque de ahí, surgirá una moral y una praxis del Eros, de y para la vida humana...

## CONCLUSIONES.

Esta palabra, tiene una connotación demasiado fuerte; tanto, que yo preferiría utilizar otra, pero asumo que es lo usual. En fin, lo que quiero decir, es que desearía que todo lo dicho aquí, fuera el principio de la posibilidad de otro mundo, de otro cuerpo; y no su conclusión.

En el museo de San Idelfonso, perteneciente a la UNAM, se encuentra, en las escaleras que van al primer piso, un vitral –muy bello-, cuyo nombre es “La Bienvenida”: una hermosa mujer, con los brazos abiertos; enmarcada por dos pilares que sostienen un arco; en las escalinatas que conducen a ella, hay un letrero que dice “Salve”, más abajo: “Saber para prever; prever, para obrar”; en la base de una de las columnas, se lee comercio, en la otra, industria. Sin duda, el vitral, representa la entrada al paraíso, el cual, lo podemos observar en el fondo; todo es bello, colorido y lleno de adornos.

Este vitral emplomado fue elegido por catálogo y encargado al **Real Establecimiento de Baviera F. X. Zettler** de Munich, Alemania en 1899. Con el fin de proporcionar más luz a la circulación, fue colocado en el lugar que ocupó el mural Triunfos de la ciencia y el trabajo sobre la envidia y la ignorancia, que había sido realizado por el pintor **Juan Cordero** en 1874, a iniciativa del primer director de la Escuela Nacional Preparatoria, el **doctor Gabino Barreda**.<sup>157</sup>

Sin duda, la Ilustración, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y todas las revoluciones sociales posteriores, hasta el Neoliberalismo de nuestros días; nos deben ese paraíso tan deseado. Ni el saber creado hasta ahora por este Sistema, nos ha ayudado a prever, por ejemplo: las crisis económicas recurrentes (ya que éstas, son inherentes al Sistema), ni la crisis social, política, ambiental y humana, en la que hoy, estamos inmersos; en cuanto al obrar, ya lo hemos descrito en esta investigación y creo, que no tiene nada de paradisiaco. El considerar el comercio y la industria, como las columnas sobre las que descansa el progreso de la humanidad; no es el problema, el verdadero problema, es *confundir progreso de la humanidad con progreso de la industria y el comercio*; definitivamente, no son lo mismo. En efecto, el mercado, es un lugar de encuentro, cuando, lo que se intercambia, son necesidades que nos hacen más humanos; el trabajo –ya lo hemos dicho-, cuando es creador, desarrolla todas nuestras potencialidades; así vistos, el mercado y el trabajo, nos conducen hacia el progreso humano. Al contrario, el progreso del comercio y la industria, a lo que nos ha llevado, es a la explotación salvaje del hombre por

---

<sup>157</sup>[http://www.sanidelfonso.org.mx/en\\_el\\_tiempo\\_murales2.php](http://www.sanidelfonso.org.mx/en_el_tiempo_murales2.php), visita, el 15 de septiembre de 2010.

el hombre y a la explotación, igual de salvaje, a la naturaleza por el hombre; lo que vivimos, se parece más al infierno de Dante, que al paraíso bíblico. Hoy, esta enorme contradicción, es la que está en juego y por eso, la respuesta que le demos, es una cuestión de vida o de muerte, es decir, de sobrevivencia. Y tal vez, esta sería una primera idea a considerar como término a este ensayo; hoy más que nunca, es necesario cambiar nuestro pensamiento sobre lo que consideramos que debe de ser *el progreso*; es una idea básica, porque el planeta, es lo que nos sostiene en todos los sentidos; por ello, seguirlo saqueando y destruyendo, es condenarnos a nosotros mismos a la destrucción; pero también es una idea básica, porque es la que le da sentido y dirección al desarrollo de la ciencia y tecnología, así como al sistema educativo y con ello, a la praxis cotidiana de todos los que habitamos este planeta. La crisis actual, no sólo es institucional, del Sistema completo, sino, por lo mismo, también es de *significación*; necesitamos, ver con otros ojos, con otro cuerpo, con otro discurso.

Sin duda, esta investigación, me ha mostrado muchos aspectos de la vida humana, en los que no me había detenido a pensar; en ese sentido, me ha enriquecido y me ha abierto la percepción completa.

Hoy, creo sinceramente, que no existe investigación sin participación; por tanto, toda investigación, implica la intervención; cuando pienso el campo, cuando entro al campo, lo estoy interviniendo de alguna manera; por otro lado, como relación que soy, el otro y lo otro, están en mí cuerpo; lo que haga o no haga, es mi responsabilidad; sobre todo porque –recordemos- que el no hacer, también es una acción y por tanto, una intervención; publicar mis hallazgos, sin duda, también lo es. Creo que toda investigación, de cualquier área del conocimiento, no sólo es un descubrimiento, sino una creación; como tal, implica toda una responsabilidad, que desde mi punto de vista, tiene que ver con las preguntas: ¿por qué esta investigación?, ¿para qué esta investigación?, ¿para quién esta investigación? Sin duda, como todo cuerpo, como toda praxis, las respuestas, tienen que ver con la ética y la política, pretender evadirlo, sería hacerlo evidente.

El objeto de estudio, no está allá ni está acá, es una relación: estamos; por tanto, pensar mi cuerpo, surge del sentir al otro o lo otro y crear una pregunta para abrir caminos al pensamiento; es hacer contacto y dialogar; la reflexión, el conocimiento que surja de ahí, por tanto, será –como todo conocimiento-, social, colectivo.

El trabajar con el grupo de profesores, el yo mismo ser profesor, definitivamente, me facilitó el hacer contacto; ser juez y parte, me dio la posibilidad, no sólo de abrir mi panorama, sino de entender más cabalmente, lo que implica hablar en primera persona; lo cual, es mucho más que una forma gramatical; sin duda, te compromete y te hace responsable de tu praxis al abrir tu conciencia; por otro lado, el intervenir, con plena conciencia de que lo estás haciendo, te da la posibilidad, además de obtener los datos que te interesan, de aprender junto con otros, lo que a todos, nos preocupa; así, los objetivos de mi investigación –al menos durante las sesiones de trabajo-, se colectivizaron; por lo mismo, se enriquecieron y al mismo tiempo, se elevó la carga de mi responsabilidad; además de dejarme claro, para qué y para quién es esta investigación.

Decir hoy, en el 2010, que describir, explicar, hacer un diagnóstico del mundo es totalmente insuficiente; que lo que se requiere, hoy más que nunca, es transformarlo, intervenirlo, debería de ser una obviedad; sin embargo, no es así; todos, en cualquier ámbito, académico o de la vida cotidiana, nos conformamos con diagnosticar, maldecir y dictar lo que debería de ser; hasta ahí llegamos...; creo que lo que nuestro cuerpo necesita para transformarse, es la acción directa; pensar, reflexionar, no basta, es la acción, nuestro hacer cotidiano, lo que cambia la realidad y a nosotros mismos. Si veo que mi calle está llena de basura, de nada me servirá quejarme, gritar, vociferar, cerrar calles, huelgas de hambre, etc., contra quien resulte responsable; seguramente, tendrá mejores resultados, si comienzo yo a levantar la basura, después –muy posiblemente-, otros me seguirán; entonces, podremos organizarnos e inventar nuevos modos y métodos para solucionar el problema... Lo que no hagamos nosotros por nosotros mismos, no lo hará nadie. Desde mi perspectiva, la investigación universitaria –y no sólo ella-, tendría que hacer eso también, no sólo diagnosticar, sino también intervenir y transformar; sería la mejor manera de difundir lo que la universidad es y hace; en lugar de quejarnos de que la gente, no lee, no ve arte, no investiga, no sabe de historia, no va a la universidad; hay que llevar la universidad, el libro y la cultura a la gente, construir una relación, trabajar *con* ellos y hacer cultura juntos, hacer historia juntos. Sin duda, el libro en las bibliotecas, el artista en los museos o teatros, el investigador en su cubículo, son muy importantes; pero, creo que hoy, es mucho más importante y gratificante incluso, estar e incidir directamente en el campo...

Esta investigación, me mostró cómo todo en la escuela actual, cierra. Las pedagogías del espacio, del tiempo, del protocolo, de la respuesta y su discurso de pensamiento, la guerra constante en el aula, en fin, todo lo descrito aquí, crea significados cerrados y por tanto, un cuerpo roto, discapacitado y enfermo; la praxis escolar, basada en lo que hemos llamado la moral del Thánatos –siguiendo a Juliana González-, genera una cultura adoradora de la muerte y por tanto de la violencia en todas sus formas, de la más sutil a la más grotesca. Así, el miedo es lo que alimenta al cuerpo día a día y la desconfianza, a la relación antagónica; los valores descritos en esta investigación –en los cuales, paradójicamente, quedan excluidos el conocimiento y el desarrollo humano-, son los que en la realidad cotidiana de la escuela, se introyectan diariamente; así es como el Sistema se hace cuerpo y me hace tener que asumir y decir, con vergüenza infinita: soy el Sistema, soy soldado, adoro la muerte... Mi racionalidad, es la del mercado y competencia de capitales; mi máxima, mi consigna, mi saber fundamental, se basa en: la mayor ganancia al menor costo posible, el pez grande se come al chico, sobrevive el más fuerte; mis estrategias educativas y de vida, surgen de ahí; y en momentos de conflicto, se hacen evidentes. Eso soy, aunque no quiera serlo, eso represento, eso significo cuando entro como docente al aula; siendo así, mi labor de soldado docente, se concreta en romper las resistencias del cuerpo, mío y del otro, romper lo que hay de humano en él; entonces, puedo ya hacer más soldados, producir más fuerza de trabajo “competente”... No basta no querer hacerlo, no basta leer y creer en bellos discursos, en teorías humanistas, no basta darme cuenta; lo que en verdad necesito, es cambiar de cuerpo, necesito, un segundo nacimiento...

En época de crisis como la que actualmente vivimos, las contradicciones del Sistema, se hacen evidentes; hoy, queda claro cuál es el rostro de nuestro sistema educativo; los rasgos que delinean su retrato son: la ambigüedad, la falta de transparencia, la incoherencia, la jerarquía piramidal, el autoritarismo, la antidemocracia, la injusticia, la discriminación, la corrupción, la falta de equidad, su subordinación a los objetivos del gran capital global, la guerra de todos contra todos, que ha generado el competir por una beca, por una calificación, por una plaza, por un mejor salario, etc. Por eso, el más vil oportunismo, se ha hecho praxis cotidiana... Hoy ya no hay capataz, ya no lo necesitamos, nosotros mismos, nos damos de latigazos, nosotros mismos nos metemos el pie, los unos a los otros, para alcanzar primero la zanahoria; nos aliamos para hacer ejércitos, no por

solidaridad... El lenguaje del “doble pensar”, ha hecho su efecto y sus consignas se llevan a cabo en todos los ámbitos; en la escuela son evidentes: la libertad es la esclavitud, la guerra es la paz, vigilar es cuidar, controlar es seguridad, ordenar es vivir, saber es tener respuestas, respetar es el silencio del cuerpo, castigar es sanar...; así, todo parece que está bien, ¡es por tu bien...! Todo esto guarda, oculta la escuela; tal vez por eso, es tan difícil para el investigador, entrar en ella; el conocimiento, el desarrollo humano, no sólo quedan en el rincón, sino, los muy pocos que lo logran, lo hacen muy a pesar y en contra de la escuela. Lo demás, son palabras, discursos que guardamos en el librero, en el cajón o cerca de la taza del baño... Ciertamente, la desilusión habla por mi boca o escribe por medio de mis manos; pero haciendo una paráfrasis de lo que dijera Saramago: no es que sea pesimista, sino que la escuela está pésima... Ante esto, no es nada extraño, que la evasión y el aislamiento, vayan en ascenso.

Precisamente por eso, después de esta investigación, para mí, es muy importante mencionar, la urgencia de dar la vuelta a la realidad, ponerla de pie para poder caminar, sentir nuestro cuerpo único, singular, expuesto y por tanto público –lo privado es sólo una invención y un falso dilema para la docencia-, reconocerlo como relación y por tanto heterónimo, por tanto interdependiente; cuerpo construido en constante construcción y por tanto cuerpo proceso, abierto, siempre abierto... Me queda claro, que entender esto, es más evidente y necesario para unas profesiones que para otras; sin duda alguna, la docencia, es una de ellas. Transitar así, nos hace tremendamente responsables, tanto en el terreno ético como en el político; pero también, nos hace ir contra la corriente, misma que ya hemos descrito aquí; para eso, es necesario transformar nuestro cuerpo de soldado -que paradójicamente, es un cuerpo sin poder, lleno de miedos-, en un cuerpo humano...

Desde mi perspectiva, para el docente actual, las preguntas ¿para qué y para quién trabajo?, se vuelven cruciales; ya que, según las conteste, definirán su praxis profesional al darle sentido y dirección. Lo que hoy existe, es ambigüedad; por un lado, el discurso, la consigna pedagógica, los buenos deseos, las buenas intenciones; por el otro lado, una praxis repetitiva, burocrática, violenta; en pocas palabras, una praxis necrófila; el querer contra el poder; quiero pero no puedo. Por supuesto, un cuerpo roto, no puede... Ya nos lo habíamos preguntado: los profesores, ¿somos sádico-masoquistas; disfrutamos sufriendo y haciendo sufrir?, ¿somos mediocres y conformistas? ¡Claro que no! Si acaso, hemos sido

inocentes, nos hemos dejado engañar; nuestra profesión nos encanta, y el Sistema, se ha aprovechado de eso. *¡Ni sobre nosotros descansa el progreso del país, ni somos héroes mesiánicos, ni podemos arreglar la vida de nadie...!* Somos seres humanos, tan complejos, como cualquier otro; y esa complejidad humana, es nuestro currículum principal; desarrollarnos humanamente, junto con los otros, es nuestra tarea en el aula; hacerla de manera divertida, es nuestra verdadera obligación; en todo caso, sonreír, es nuestra misión.

Definitivamente, la docencia, implica una doble profesión: la de origen y la que me hace ser profesor; el qué y el cómo, no sólo son igual de importantes, sino también, son igual de complejos y juntos –forma y contenido-, hacen el mensaje. El ser un profesional de la docencia, *implica ser un creador escénico, un buscador de conflictos, un creador de situaciones de aprendizaje, un provocador, un investigador...* El uso cotidiano del cuerpo, un cuerpo necrófilo, no sólo no me sirve, sino que me estorba en el acto educativo; claro, si es que lo entiendo como un espacio para el encuentro humano, estar uno frente al otro, crear una relación, estar uno *con* el otro; en este sentido, es necesario entender, que el acto educativo, no es –para nada- una situación cotidiana; en la vida diaria, también nos educamos; pero el acto educativo, tiene un tiempo, un espacio, una intención y una condición, que lo hace ser una situación totalmente extracotidiana. Por lo que vimos en esta investigación, el docente actual, para nada tiene claro esto; por tanto, su praxis está llena de ambigüedades y contradicciones; ni reconoce a su cuerpo, como el principal y fundamental recurso didáctico; ni al acto educativo, como una situación extracotidiana, que sucede en un espacio altamente significativo, en donde lo incierto y lo efímero, son su condición. Por esto mismo, el uso profesional del cuerpo del docente, implica tener muy clara su intención educativa; ya que esto nos dará tiempo, espacio y condición; por tanto, requiere una inmensa conciencia de todo lo que dice y hace en el aula como espacio concentrado de significación; por tanto, necesita *usar su cuerpo de manera extracotidiana*. Si esto, también le sirve para su vida diaria, será mejor para nuestro deteriorado mundo.

No era el motivo de esta investigación, determinar las técnicas y estrategias extracotidianas de uso del cuerpo del docente profesional, sino dejarla abierta como línea de investigación; sin embargo, los cursos para profesores de diferentes niveles educativos, que he dado bajo la perspectiva de esta investigación –y de la manera como entiendo al profesional de la docencia-, me hacen adelantar, no sólo su imperiosa necesidad, sino

también mencionar que en principio, son *técnicas y estrategias extracotidianas de uso del cuerpo*, que tienen que ver con:

- El aumento en su expresividad corporal.
- La creación en el espacio áulico, en el presente, en el aquí y ahora.
- La idea de ser un narrador escénico –hablar en primera persona-.
- La idea de ser un buscador de conflictos, un creador de situaciones de aprendizaje.
- La idea de ser un provocador.
- La idea de mover a todo el grupo y no sólo a unos cuantos.
- El uso de la relación armónica en el aula, descartando, de manera absoluta, la relación antagónica y con ello, la violencia. Mandar obedeciendo.
- La idea de la pregunta como camino que se abre; ser un investigador.
- La idea de sin conflicto, no hay acción y sin acción no hay aprendizaje.
- La idea de cuerpo-proceso, aula-proceso, verdad-proceso.

Hemos dicho que no hay praxis sin cuerpo, ni cuerpo sin praxis; por tanto, usar el cuerpo de manera extracotidiana; no sólo hará posible el nacimiento de otro cuerpo surgido de dos principios fundamentales: la conciencia y el disfrute; sino también, una praxis basada en valores como:

- La heteronomía y no la autonomía.
- La interdependencia y no la independencia.
- La equidad y no la igualdad. Sin olvidar que el equilibrio no siempre está en el centro.
- El conflicto y no la estabilidad.
- La incomodidad y no la comodidad.
- La intolerancia pacífica y transformadora y no la tolerancia.
- El placer y no la obligación.
- El tocar y asumir la diferencia, la natural asimetría.
- El contacto humano: siento, luego existo; por eso, pienso.

Definitivamente, hay que darle la vuelta al cuerpo, ponerlo de pie; la realidad, está al revés. Todo esto, no vendrá solo, ni sirve para nada, dejándolo sólo como discurso; es necesario cambiar de cuerpo y la única manera de hacerlo, es con la acción. Se requiere de

un proceso de formación y desarrollo humano; la información, por sí sola, de nada sirve. Desde mi perspectiva, la propuesta antes mencionada, es una muy buena posibilidad de Formación docente que puede ayudar a transformar la realidad educativa actual. En este sentido, el camino está abierto; ahora, hay que seguirlo transitando para crearlo...

En la actualidad, trabajo junto con otros profesores de diferentes niveles educativos, en un curso-taller, que le he llamado “El cuerpo en el aula. Pienso, luego existo; por eso, pienso”. Con entusiasmo e interés, estamos desarrollando este proyecto, que creo generará importantes ideas sobre lo anteriormente expresado y más importante aún, nuevas prácticas educativas, nuevos cuerpos.

El uso de técnicas teatrales, en la medida que implican a todo el cuerpo de una manera vivencial, desde mi experiencia, han sido totalmente recomendables como estrategias de formación docente; no sólo han abierto mi percepción, sino también mi conciencia; me han creado preguntas que me han llevado por diversos caminos; mismos, que me han mostrado la complejidad del cuerpo humano, de su praxis y de la imperiosa necesidad de la investigación multidisciplinaria; lo cual, me hace lanzar una pregunta que actualmente me inquieta: ¿es necesaria la investigación multidisciplinaria para entender mejor los fenómenos humanos o es necesario, que el investigador, observe los fenómenos humanos, de manera multidisciplinaria? Sin duda, en este momento, respondería que las dos formas son sustanciales; sin embargo, asumo que me falta mucha reflexión al respecto.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- Alatorre Claudia Cecilia, *Análisis del drama*, Ed. Gaceta, México, 1986.
- Álvarez-Gayou Jurgenson Juan Luis, *Cómo hacer investigación cualitativa*, Ed. Paidós, México, 2003.
- Anzaldúa Arce Raúl Enrique, *La docencia frente al espejo*, Ed. UAM Xochimilco, México, 2004.
- Aramoni Aniceto, *La neurosis, una actitud y una fórmula ineficiente frente a la existencia*, Ed. UNAM, México, 1983.
- Artaud Antonin, *El teatro y su doble*, Ed. Sudamericana, Argentina, 1976.
- Barba, Eugenio y Savarese, Nicola. *Anatomía del actor, diccionario de antropología teatral*. Ed. Gaceta, México, 1988.
- Bernard Michel, *El cuerpo*, Ed. Paidós, 1ra. Reimpresión, España, 1985.
- Brecht Bertold, *La política en el teatro*, Ed. Alfa Argentina, Argentina, 1972.
- Brook Peter, *La puerta abierta. Reflexiones sobre la actuación y el teatro*, Ed. El milagro, México, 1998.
- Buxarrais Ma. Rosa, *La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales*, Ed. Desclée de Brouwer, 3ra. Edición, España, 2003.
- *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Ed. Esfinge, México, 2003.
- Cortina Adela, Conill Jesús (Directores), *10 palabras clave en la ética de las profesiones*, Ed. Verbo divino, España, 2000.
- Di Gregori Ma. Cristina y Di Berardino M. Aurelia, (Comp.). *Conocimiento, realidad y relativismo* Ed. UNAM, México, 2006.
- Echeverría Bolívar, *Valor de uso y Utopía*, Ed. Siglo XXI, México, 1998.
- Flores Palacios David, *Del hombre y sus cuerpos*, Ed. Privada, México, 2007.
- Freire Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Ed. Siglo XXI, quincuagesimoctava edición, México, 2008.
- Galvan Lafarga y López Pérez Oresta. *Entre imaginarios y utopías: Historia de maestras*, Ed. Publicaciones de la casa chata, México, 2008.

- González Juliana, *El malestar en la moral*, Ed. Filos y Letras UNAM, 2da. Ed., México, 1997.
- Goutman Ana, *Estudios para una semiótica del espectáculo*, Ed. Filosofía y Letras UNAM, México, 1995.
- Grotowski Jerzy, *Hacia un teatro pobre*, Ed. Siglo XXI, México, Tercera edición, 1974.
- Guinsberg Enrique, *La salud mental en el neoliberalismo*, Ed. Plaza y Valdés, Segunda edición, México, 2004.
- Hall Edward T, *La dimensión oculta*, Ed. Siglo XXI, 6ta. Edición, México, 1981.
- Hall Edward T., *El lenguaje silencioso*, Ed. Alianza CNCA, México, 1990.
- Jiménez Mier y Terán Fernando, *Freinet, una pedagogía de sentido común*, Ed. El caballito, SEP, México, 1985.
- Marx Carlos, *El Capital, Crítica de la economía política*, Tomo I, Ed. FCE, México, 6ta. Reimpresión, 1974.
- McLaren Peter, *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, Ed. Siglo XXI, cuarta edición en español, México, 2003.
- Merani, Alberto L. *Naturaleza humana y educación*, Ed. Grijalbo, México, 1972.
- Myers Edgard D., *La educación en la perspectiva de la historia*, Ed. FCE, México, 1966.
- Nancy Jean-Luc, *El sentido del mundo*, Ed. La marca, Argentina, 2003.
- Nancy Jean-Luc, *Corpus*, Ed. Arena, España, 2003.
- Paquay Leopold, Altet M., Charlier E., Perrenoud P., *La formación profesional del maestro, estrategias y competencias*, Ed. FCE, México, 2005.
- Perrenoud Philippe, *Diez nuevas competencias para enseñar*, Ed. Graó-SEP, México, 2004.
- Piaget Jean, *Adónde va la educación*, Ed. Teide, 2da. Edición, España, 1975.
- Prieto Stambaugh Antomio, Muñoz González Yolanda, *El teatro como vehículo de comunicación*, Ed. Trillas, México, 1992.

- Robles Martha, *Educación y sociedad en la historia de México*, Ed Siglo XXI, 3ra. Edición, México, 1979.
- Rychen Dominique S. y Hersh Salganik Laura (Comp.). *Definir y seleccionar las competencias fundamentales para la vida* Ed. FCE, México, 2004.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, Ed. Siglo XXI, México, 2003.
- Sánchez Vázquez Adolfo, *Las ideas estéticas de Marx*, Ed. Era, México, séptima edición, 1977.
- Sarason Seymour B., *La enseñanza como arte de representación*. Ed. Amorrortu, Argentina, 2002.
- Savater Fernando, *Ética para Amador*, Ed. Planeta, México, 1992.
- Savater Fernando, *Política para Amador*, Ed. Ariel, México, 1993.
- Taylor S. J. y Bogdan R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Ed. Paidós, España, 1987.
- Weisz Gabriel, *Cuerpos y espectros*, Ed. Filosofía y Letras UNAM, México, 2005.

### **PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS.**

<http://www.aamfe.org/procesodomes.html>, octubre de 2008.

<http://www.elalmanaque.com/Agosto/28-8-eti.htm>, octubre de 2008.

<http://www.oecd.org/document/>, octubre de 2008.

<http://info4.juridicas.unam.mx/juslab/leylab/123/156.htm>, 2 de julio de 2009.

<http://www.monografías.com/trabajos/competitividad/competitividad.shtml>, julio 2 de 2009.

<http://www.contactopyme.gob.mx/benchmarking/conceptos/competitividad.asp>, junio 29 de 2009.

<http://es.wikipedia.org/wiki/competitividad>, octubre de 2008

<http://www.sep.gob.mx/wb/sep1/alianzaforlaeducacion>, junio 29 de 2009.

[http://www.sanildefonso.org.mx/en\\_el\\_tiempo\\_murales2.php](http://www.sanildefonso.org.mx/en_el_tiempo_murales2.php), visita, el 15 de sept de 2010.